

ANALES DE LA UNIVERSIDAD

AÑO III

MONTEVIDEO, DICIEMBRE DE 1893

TOMO V

Estudio compendiado de la literatura contemporánea

POR SAMUEL BLIXÉN

QUINTA PARTE

LITERATURA INGLESA

XIX

1. Walter Scott: *Waverley*; *Ivanhoe*; *La cárcel de Edimburgo*. — 2. Los lakistas: Wordsworth, Southey, Coleridge. — 3. Lord Byron: *Don Juan*; *Childe-Harold*; sus dramas. — 4. Tomás Moore. — 5. Shelley y Campbell. — 6. Tennyson y sus poemas. — 7. Browning, Swinburne, Mackay, y otros poetas. — 8. *La jorcu Inglaterra*.

1. — En los orígenes de la literatura inglesa contemporánea, Walter Scott y Byron son las fuentes primeras de donde ha surgido esa doble corriente de *objetividad* y *subjetividad*, como dicen los estéticos, ó de observación metódica y sentimiento apasionado que ha dado á aquélla tan poderoso impulso en el siglo actual. Esas dos grandes figuras se destacan en los umbrales de la época presente, dominando por completo el movimiento literario de su país, dando el ejemplo de la fecundidad y de la grandeza en todos los géneros, y dejando en pos de sí una luminosa estela de enseñanzas. SIR WALTER SCOTT (1771-1832), es, sin duda, de esas dos figuras, la más respetable y, si se quiere, la más majestuosa. — Era hijo de un escribano, y hasta los quince años fué dependiente de su padre. A consecuencia de una enfermedad que lo dejó cojo para toda la vida, se retiró al campo, donde pudo dedicarse por completo á la lectura, y especialmente á la de versos y novelas.

Ésta fué toda su instrucción, pues había aprovechado poco su estadía en el colegio, y no mostró jamás una gran afición por los estudios clásicos. Sin embargo, poseía suficientemente el francés, el alemán y el italiano para conocer á los autores que escribieron en esos idiomas, y eso bastó para que se desarrollaran rápidamente su poderosa imaginación y su extraordinario talento natural de narrador.

Se recibió de abogado en 1792, y obtuvo en 1799 el puesto de *sheriff* del condado de Selkirk, lo que, unido al producto de sus poemas, que comenzaban á venderse ya con gran éxito, y después al producto todavía más considerable de sus novelas, debía haberle asegurado una existencia desahogada, desde el punto de vista pecuniario. Pero Walter Scott conservaba en la vida real algo de su ardiente imaginación de novelista. Había soñado poseer una gran propiedad, y levantó el castillo de sus ensueños; lo llenó de huéspedes, y agotó de ese modo sus grandes rentas. Para subvenir á estos gastos tan considerables se asoció secretamente á un impresor-editor, James Ballantyne, y más tarde se embarcó en los negocios de otro editor, Constable. La quiebra de éste á fines de 1825 trajo como consecuencia la de la casa Ballantyne y C.^a en Enero de 1826, y Scott se encontró con que debía 117 000 libras esterlinas.

No se abatió por este desastre, y en vez de implorar suscripciones públicas, que le habrían dado mucho dinero, no pidió á sus acreedores sino que le concedieran plazos para pagar, decidiéndose á solventar la deuda á fuerza de trabajo. Jamás resolución más noble fué más noblemente cumplida. En cuatro años realizó 70.000 libras, que entregó á sus acreedores, y se encontró con que la propiedad literaria de sus obras representaba bastante más que el resto de la deuda. Pero murió del cansancio. Dos veces se sintió atacado de apoplejía, y por esa causa se dirigió á Italia para recobrar la salud. Todo fué en vano: lo condujeron paralítico á Abbotsford, donde murió al cabo de algunos meses. — Conservador en política, Walter Scott había contribuido á la formación del *Quarterly Review*. Jorge IV le había dado en 1820 el título de *Baronnet*.

Walter Scott se estrenó literariamente con algunas traducciones del alemán, con los *Cantos populares de la frontera escocesa* (1803), y con *Sir Tristram*, poema del siglo XIII, en que demostró poseer tanta erudición como buen gusto. *El canto del último menestrel* (1805), novela en verso, imitación de los poemas de la

edad media; *Marmión*, epopeya caballeresca sobre la batalla de Flodden Field; y *La Dama del lago* (1810), epopeya romántica, que tiene menos grandeza pero más encanto que la precedente, signieron á aquellas primeras tentativas. Perseverando siempre en la producción poética, Walter Scott dió á luz: *La visión de don Rodrigo* (1811); *Rokeby*; *Las Nupcias de Trermain* (1813); *El Señor de las Islas* (1814); *La batalla de Waterloo* (1815); y *Haroldo el intrépido* (1817), poemas de mérito bastante discutible. Los mejores entre estos últimos, por su carácter puramente narrativo, no podían ejercer sobre el público una atracción tan poderosa como la poesía ardientemente apasionada de Byron, que descollaba por aquel entonces. Walter Scott tuvo el tino de abandonar el campo agotado para él, de la poesía, abriendo para su talento nuevos horizontes, dentro de los cuales no tuvo superior ni siquiera émulo.

La serie de sus novelas comenzó con *Waverley* (1814), narración de la insurrección jacobita de 1745, en la cual la historia y la ficción se confunden sin inverosimilitudes, revelándose ya en el escritor su genio más propio para pintar los caracteres y las costumbres, que hábil para construir las trabazones de un argumento. En seguida apareció *Guy Mannering* (1816), y un poco más tarde *El anticuario* (1816), la obra maestra de Walter Scott en el género de la novela doméstica, incomparable por el acierto con que están expuestas las costumbres de las clases inferiores en Escocia y por el carácter del anticuario Oldbuck. El éxito de este libro se prolongó con *Los cuentos de mi huésped*, que contiene las dos narraciones famosas de *El enano negro* y *El anciano de las tumbas*. Scott no quiso reconocer públicamente la paternidad de estas obras hasta 1826.

Rob Roy (1818), á pesar de sus incoherencias é inverosimilitudes, es una pintura animada de las costumbres primitivas y feroces de las poblaciones célticas en los Highlands. En una segunda serie de los *Cuentos de mi huésped*, figura *La prisión de Edimburgo* (1818), historia de una honrada y noble hija de agricultores que va á Londres en busca del perdón de su hermana condenada á muerte por infanticidio, que es tal vez la más conmovedora y la más perfecta de las narraciones de Walter Scott. En la tercera serie aparecieron *La novia de Lamermoor* y *La leyenda de Montrose* (1819). La primera es una tragedia severa, de una fuerza patética irresistible; la segunda, sin ninguna

pretensión á la gran pintura histórica, es una de las novelas más interesantes escritas por el autor. A estos hermosos trabajos siguió *Ivanhoe* (1820), espléndido cuadro de la Inglaterra á fines del siglo XII, que presenta, en admirable contraste, á las dos razas, la sajona y la normanda, todavía enemigas, y en pugna latente sobre el mismo suelo. El carácter de Ricardo Corazón de León ha sido felizmente trazado y el de Rebecca es el más bello de mujer que haya pintado el gran novelista.

Ivanhoe termina el período ascendente del talento de Walter Scott; en las obras que siguieron se notan ciertas desigualdades, señales de precipitación y huellas de lasitud. Mencionaremos sin embargo á *Kenilworth*, *El Pirata* (1821); *Quintin Durward*, *El Novio*, *El Talismán* (1825); *Woodstock* (1826); y *La Bella Hija de Perth* (1829).

Esta incomparable serie de novelas está lejos de representar, con los poemas ya citados, toda la actividad literaria de Walter Scott; hay que añadir á estas obras las ediciones que hizo de Dryden (1808), y de Swift (1814); los artículos que publicó en la *Revista de Edimburgo* y la *Quarterly Review*, *Los Apuntes sobre los novelistas célebres* escritos para la *Novelist's Library*, *La Vida de Napoleón* (1827); *Las Narraciones de un abuelo sobre la historia de Escocia* (1828); *La Historia de Escocia* (1830); y las *Cartas sobre la demonología y la hechicería* (1830).

Schlegel ha dicho que los versos de Walter Scott no eran sino el eco de una rústica poesía que ya no vive, y no se ha equivocado, porque poco es lo que se lee en nuestros días de los poemas, de las baladas, de las leyendas versificadas y de los numerosos cantos líricos del ilustre autor de *Waverley*. Pero si en el género poético el genio de Scott palidece, sobre todo comparado con el de Byron, es indudable que en el novelesco ha dominado con atributos de majestad. En un género híbrido como es el de la novela histórica, que ni es novela ni es historia, y que hace una cosa mala de la combinación de dos cosas excelentes, Walter Scott ha producido algunas obras que son timbre de honor para nuestro siglo y serán siempre encanto y deleite para las inteligencias sanas. Ha sido muchas veces más verdadero que un historiador, según Villemain. ¿Qué importa que otras, como dice Boucher, el pasado evocado por Scott huela bastante á convencionalismo y arqueología, si es siempre un alma de poeta quien lo evoca?

2.—Conjuntamente con la forma poética narrativa de Walter Scott, se generalizó en Inglaterra la poesía de los *lakistas*, denominación que ha sido dada á un grupo de poetas que habitaban al borde de los lagos escoceses y cuyo jefe fué GUILLERMO WORDSWORTH (1770-1850). El mismo Walter Scott podría figurar entre ellos por la índole de algunas de sus poesías y la predilección que siempre sintió por los paisajes de Escocia. La poesía de Wordsworth se pierde un poco en las nubes del misticismo, impregnada como está por las ideas espiritualistas de Platón, y por el panteísmo de Pitágoras, todo ello mezclado con un fuerte sentimiento cristiano. Una especie de serenidad contemplativa surge de las obras de Wordsworth, más admiradas por la crítica que por la masa del público. Walter Scott tenía en gran estima el talento de este poeta. Además de las *Baladas* y de los *Poemas*, debemos citar de Wordsworth su gran epopeya descriptiva *La Excursión*, en que brilla una inspiración grande y fecunda, pero tal vez demasiado seria y fría.

ROBERTO SOUTHEY (1774-1843), ha sido el más fecundo de los *lakistas*: ha escrito más de cien volúmenes, tanto en prosa como en verso. Al principio le costó mucho hacerse notar, vivió muy pobremente, y se convenció de que había que introducir muchas reformas en la organización social; llegó á soñar con la igualdad absoluta, y se apasionó por las exageradas pero hermosas teorías de la Revolución francesa. Pronto volvió, sin embargo, á ideas más prácticas, y especialmente cuando obtuvo puestos y honores, pues llegó á ser poeta laureado, pensionista del gobierno, defensor bien retribuido de la aristocracia inglesa, y vivió en un retiro apacible, donde pasó cuarenta años entregado al estudio cerca de Coleridge y de Wordsworth. Como poeta, como crítico, como historiador, como colaborador activo de la *Quarterly Review*, Southey se mostró siempre escritor infatigable, lleno de imaginación, investigador de las leyendas poéticas de Méjico y de la India, hábil en poner en escena una fantasmagoría magnífica, inverosímil, que asombra, divierte, deslumbra un instante, pero que no deja en pos de sí más que el vacío, como todas las cosas que salen de lo natural y de lo posible.

En este género están compuestas las cinco grandes epopeyas de Southey: *Juana de Arco*, que escribió á los diez y nueve años; *Thalaba*, poema narrativo lleno de dragones, y monstruos, y endria-

gos, y hechiceros, é hipógrifos; *Kchama*, poema hindú, en que aparece toda la complicada mitología que rodea á Brahma, Vichnú y Siva; *Madoc*, leyenda escocesa, que nos representa cómo un príncipe celta del tercer siglo descubrió la América; y, finalmente, *Rodrigo, último rey de los Godos*, cuadro legendario de la invasión árabe en España. En todos estos poemas, Southey envuelve la realidad en una especie de espejismo fantástico y sobrenatural, resultando una poesía ficticia que deslumbra y cansa, y cuya originalidad no es más que superficial. De los trabajos en prosa que Southey escribió, debemos citar su *Vida de Nelson*, *La Historia del Brasil*, *La Historia de la guerra de la Península*, etc.

SAMUEL TAYLOR COLERIDGE (1772 1834), era hijo de un vicario de campaña. Cursó en Cambridge estudios bastante irregulares, se enganchó en un regimiento de dragones, que abandonó al cabo de cuatro meses, y se creó algunos recursos publicando sus *Poemas juveniles* (1795). Pero á pesar de las numerosas aplicaciones que dió á su talento como periodista, como poeta lírico del gusto más delicado, y como predicador célebre por su elocuencia, Coleridge apenas ganaba con qué vivir. Su situación cambió con la transformación repentina de sus opiniones: se vinculó á la Iglesia Anglicana, de la cual estaba separado, y descuidó la poesía para emplearse en la alta crítica y en la filosofía. Soñando con grandes obras poéticas y filosóficas, dejando escapar á veces magníficas apreciaciones literarias, y tratando sobre todo de metafísica alemana, maravillaba á sus oyentes con sus deslumbrantes monólogos. Este espíritu prodigioso, más sorprendente por las esperanzas que hizo concebir que por sus obras reales, ha ejercido, á pesar de sus frecuentes debilidades, verdadera y grande influencia sobre su tiempo.

Las primeras poesías de Coleridge, sus *Poemas juveniles* (1795), atestiguan una sensibilidad asombrosa y una rica imaginación. En las *Hojas sibilinas*, y en sus dos compilaciones tituladas *Poemas de amor* y *Poemas meditativos*, el poeta ha crecido, ha adquirido ya más fuerza y más vigor; las odas *Al año que termina*, *Á la Francia*, *Antes de la salida del sol en el valle de Chamounix*, son composiciones magníficas, tal vez por demás recargadas de adornos y á veces de énfasis, pero nobles y grandes, que se destacan entre otras meditaciones sutiles y deliciosos poemas de amor de una pureza ideal. Bien pronto, dominado por su talento, Coleridge llegó

á creer que podría, á fuerza de arte, y por medio de prodigios de versificación, dar realidad á las concepciones más extrañas de su imaginación exaltada. Su ensayo más notable en este género es la *Balada del viejo marino*. *Christabel* en cambio no es más que una tentativa inaceptable; una historia de magia ininteligible, que tiene el único interés que nace de la belleza de las descripciones y de la extraña melodía de los versos. El tercer cuento fantástico, *Kublakhan*, no es sino un sueño de los más incoherentes.

Coleridge escribió tres tragedias. La primera, *La Ovida de Robespierre*, compuesta en dos ó tres días, y en colaboración con Southey, es una ampliación versificada de las noticias que publicó el *Monitor* de París. En cambio *El Remordimiento* (1813), representada con modesto éxito, y *Zapoyla* (1818), son obras de un mérito poético incontestable, aunque de poco efecto dramático.

Las obras en prosa de Coleridge llevan todas el sello de un espíritu incapaz de reducirse á nada práctico, y que se pierde en sueños gigantescos, reflejando sobre todos los temas luces vivas y nuevas. Esos defectos y esas cualidades se reprodujeron en el hijo del ilustre poeta, HARTLEY COLERIDGE (1796-1849), cuyos *Poemas* revelan una inteligencia delicada y meditativa, capaz de hermosos arranques. Escribió también para un editor: *Las Celebridades del Yorkshire y del Lancashire*, libro elocuente y pintoresco.

3. — JORGE GORDON BYRON (1788-1824), ha sido, sin duda, un escritor mucho más moderno que los precedentes. — Su familia paterna se remontaba á los conquistadores normandos, habiéndose distinguido casi todos sus antepasados por la irregularidad de sus costumbres y la violencia de su carácter. Su padre era un disipador, que después de haber agotado su fortuna, fué á morir á Francia. Su madre, Catalina Gordon de Gight, noble heredera escocesa, tuvo un carácter singularmente caprichoso y violento.

Como se ve, Jorge Byron debió nacer llevando en sí el germen de terribles disposiciones hereditarias, que su educación agravó aun más. Por accidente acaecido cuando su nacimiento, torcióse un pie, y conservó toda la vida una pequeña deformidad, que siempre deploró con extrema amargura. El niño creció en el seno del malestar doméstico, junto á una mujer irritable, que tan pronto lo colmaba de caricias, como le prodigaba insultos. Tenía once



años cuando murió un pariente suyo, dejándole el título de *par* y una fortuna considerable, pero embrollada. Lord Byron fué enviado á la escuela. Poseía una inteligencia admirable, y á pesar de ser un estudiante poco puntual, aprendió mucho en poco tiempo. En la Universidad se mostró aun menos cumplidor y más disipado, pero allí también leyó mucho, y en 1807 publicó, con el título de *Horas de solas*, un volumen de versos, en los cuales una mirada benévola habría adivinado los indicios de un gran talento.

La *Revista de Edimburgo* fustigó sin piedad estos ensayos juveniles, provocando una réplica muy violenta de Byron, su sátira sobre los *Bardos ingleses y revisadores escoceses*, en la cual la emprendió con todo el mundo: con críticos, poetas y hombres políticos. Al salir de la Universidad, en el pleno goce de su independencia, se abandonó á los placeres fáciles que su gran fortuna le permitía. Visitó después el Portugal, una parte de España, la Grecia y la Turquía. Todas las impresiones poéticas recogidas sobre las olas del Mediterráneo y bajo el cielo de Oriente, las ha reunido en los dos primeros cantos de la *Peregrinación de Childe Harold* (1812). El éxito de esta obra fué inmenso: toda Inglaterra saludó en Byron á un gran poeta. El éxito se renovó con la aparición de *Giaour*, de *La Novia de Abydos* (1813), del *Corsario* y de *Lara* (1814). Pero el ídolo del público, mareado por toda clase de elogios, y expuesto á todas las seducciones, no supo resistir á los embriagadores halagos de la fortuna. Llevó durante años una vida disipada, que concluyó por hastiarle, y entonces buscó el reposo en el matrimonio, solicitando la mano de Miss Milbanke.

Poco tiempo después del nacimiento de una hija, que fué llamada Ada, lady Byron regresó á casa de sus padres, y sin dar mayores explicaciones, rehusó terminantemente volver al lado de su esposo. Una terrible reacción se produjo entonces contra el poeta antes idolatrado. Los más severos lo trataron de malvado y monstruo; los más indulgentes lo disculparon diciendo que estaba loco. Á los primeros, lord Byron no podía contestarles nada, pero á los segundos les replicó con dos obras hermosísimas: *El sitio de Corinto* y *Parisina* (1815). Después de esta prueba triunfante de la plenitud de sus facultades, abandonó por segunda vez su país, para no volver jamás á sus playas inhospitalarias. Byron tomó por pretexto las injusticias del público á su respecto,

para prescindir por completo de los deberes sociales. Las numerosas obras que escribió durante su expatriación: los cantos tercero y cuarto del *Childe Harold*, *El Prisionero de Chullón* (1816), *Manfredo*, *La lamentación del Tasso* (1817), *Beppo*; los cinco primeros cantos del *Don Juan*: los dramas *Marino Faliero*, *Sardanápalo*, *Los dos Foscarios*, *Werner*, *Crin*, *El Deforme transformado*, y por fin la continuación de *Don Juan* en 1822, no pueden hacer olvidar, y atestiguan, por el contrario, el desarreglo de su conducta.

En Venecia especialmente, donde pasó el año de 1817, se abandonó á indisculpables excesos, que parecen un desafío arrojado á la opinión de su patria. Como consecuencia de semejante existencia, su talento perdió en vigor y en brillo: los últimos cantos del *Don Juan*, como ya sus tragedias, contienen pasajes lánguidos y opacos. Adivinando que el sentimiento poético se degradaba en él, descontento de sí mismo y de los demás, notando que su vida y su genio empobrecían, y con demasiado orgullo para resignarse á la decadencia, Byron resolvió dar las pocas fuerzas que le quedaban á una causa heroica. Fletó un brick, y en Julio de 1823 partió para la Grecia, que reivindicaba por aquel entonces su libertad con las armas en la mano. La energía, el buen sentido que desplegó Byron en estas circunstancias, revelaron en él grandes cualidades para la acción, pero el clima pestilente de Missolonghi concluyó lo que los placeres de Venecia habían comenzado. Su muerte, muy lamentada en Grecia, fué profundamente sentida en Inglaterra y en toda Europa.

Childe Harold debía ser en su concepción primitiva un poema narrativo, como su mismo subtítulo lo indica; pero el talento completamente lírico de Byron lo arrastró á no escribir más que una serie de descripciones, de odas y de elegías. La unidad de la obra no reposa en el héroe, sino en el poeta, que refleja sobre todo lo que contempla los matices sombríos ó brillantes de su genio. Por más que nos describa paisajes distintos y cuadros diferentes, ya en Portugal, ya en España, ya en Grecia, ya en las llanuras de Bélgica, donde acababa de hundirse un imperio, ya en las orillas del Rhin y del Lemán, ya en Roma la ciudad de las ruinas, sólo vemos á Byron en esas descripciones, y todo lo que nos muestra se nos aparece á través del fuerte colorido de su imaginación. Byron ha creado de este modo la epopeya lírica. La forma de esta poesía es exquisita: es la estrofa

de Spenser, que después de haber servido para pintar la placidez de los espíritus durante la época del Renacimiento, expresa ahora las inquietudes y las zozobras del pensamiento moderno.

El género dramático, que es forzosamente impersonal, no convenía de ninguna manera á un genio tan subjetivo como el de Byron á quien Macaulay consideraba "la antítesis" de un gran dramaturgo. El más completo de sus dramas es *Manfredo*, y *Manfredo* no es más que una serie de declamaciones líricas sobre el destino, el remordimiento y la desesperación; *Marino Faliero*, *Los dos Foscari*, son á su vez declamaciones sobre la injusticia, el odio y la venganza. *Sardanápalo* está fundado sobre el contraste de ciertas cualidades y ciertos defectos reunidos en el mismo personaje, y si bien hay en la obra algo que se parece á una oda espléndida, á una magnífica sátira, no hay drama, puesto que allí no hay realidad viviente. *Cain*, y *Cielo y Tierra*, tienen evidentemente el mismo carácter lírico. Si hay más drama en *Werner*, es porque Byron se ha contentado con versificar un cuento de Miss Lee.

En *Don Juan*, la última personificación de Byron, la de sus peores días, hay más facultades épicas, aunque todavía predomina la fantasía lírica. Algunos caracteres secundarios son de un dibujo verdadero y más original que el del mismo protagonista. Haydea es una figura encantadora y natural; el pirata Lambro tiene el relieve de la vida. Fuera de estas figuras de una verdad exquisita, no se destaca en todo el poema otra personalidad que la del poeta, y la del poeta rebajado. En vez del soberbio desdén de *Childe Harold*, nos encontramos á cada paso con los sarcasmos cínicos, con el ingenio á veces insípido de Byron envejecido. Sin embargo, si su imaginación se halla ya amortiguada, su talento se muestra siempre poderoso: la pasión, las imágenes voluptuosas, la melancolía, el *humour*, la burla acerada, la locura y lo serio abundan y desbordan en este poema sorprendente que revela, mejor que ninguna de sus otras obras, el lado funesto del genio de Byron. Es la última palabra de su poesía completamente personal, que llevó á la exageración el análisis del *yo*, el desprecio altanero de la ley del deber y que expresó siempre el extraño contraste entre una necesidad insaciable de gozar, y un desencanto tan profundo como sincero. — Esta obra acabó de poner en moda entre los contemporáneos, con el nombre de *byronismo*, la imitación de los defectos más bien que de las cualidades de lord Byron.

Después de la muerte de lord Byron, su amigo Tomás Moore publicó sus *Cartas y fragmentos de Memorias* (1830). Se vió, por esas páginas póstumas, que el gran poeta era á la vez un excelente prosista. Macaulay ha dicho que *Las Cartas*, y especialmente las que fueron escritas en Italia, deben figurar entre las mejores de la literatura inglesa.

El mayor de los elogios que puede hacerse de Byron, es recordar que obtuvo el honor, durante su vida, de sentirse comprendido, admirado, traducido é imitado en todas las naciones civilizadas. Colocado en su país entre dos sectas poéticas contrarias, tuvo de una y otra las cualidades, y aunque se burlaba de Wordsworth, se convirtió en cierto modo, y sin darse cuenta de ello, en su intérprete y vulgarizador, creando un *laksismo* más al alcance del público. Eco de una filosofía moribunda, la del siglo XVIII, la poesía de Byron es, sin embargo, nueva y originalísima. Su fuerza está en la lucha. Después de Rousseau y Goethe, Byron es de todos los modernos el más moderno, puesto que, como ellos, se escoge á sí mismo como origen inagotable de su propia poesía, reduciéndolo todo á su *yo*, como dijo lady Byron con una clarividencia que adquirió al precio de su felicidad. El poeta no ha escrito una sola línea que no tenga relación con su persona: es la víctima más ilustre de ese egoísmo que puede considerarse la enfermedad del siglo. Pero no hay que culpar demasiado á Byron: fué un producto de su época, y en ese sentido tuvo razón en ser como fué. Escéptico por filantropía, cínico por bravata, dominado siempre por un humor militante y triste, no se dejó conquistar siquiera por la voluptuosidad meridional, y fué solamente epicúreo á ratos y por contradicción. Fué un desgraciado que sintió siempre cómo la miel que atesoraba su rica fantasía, se trocaba en acíbar al contacto de la dura realidad. Su poesía surgió de las profundidades de una trágica inspiración y divinizó con preferencia el heroísmo del pecado, pero hay dos grandes sentimientos que ennoblecen y realzan la obra poética de Byron: su profundo amor por la Naturaleza, y sus ímpetus de corazón hacia la Libertad!

4. — TOMÁS MOORE (1779-1852), era hijo de un pobre comerciante católico, y como por su religión se hallaba privado de todo porvenir político y militar en Inglaterra, se dedicó desde temprano á la literatura. Á los veinte años se dirigió á Londres

con una traducción de Anacreonte, que encontró suscriptores, y cuya dedicatoria aceptó el príncipe de Gales. Acogido en la alta sociedad, obtuvo en 1803 un puesto en las islas Bermudas, pero abandonó el cargo y volvió á gozar de la vida de Londres. Sus relaciones con los grandes señores del partido *whig*, lo arrastraron á una oposición muy viva contra el gobierno y lo privaron de sus mejores sostenedores. Multiplicó entonces sus obras literarias, que por lo menos aumentaron su reputación. Tuvo un asunto de honor con Byron, y provocándolo á duelo fué como entró en relaciones con él. En 1820 hizo un viaje á Italia, donde se visitó mucho con el autor de *Don Juan*, que le confió sus *Memorias*. Después vivió dos años en París. Redactó entonces una *Vida de Byron*. En 1835, el partido *whig*, que había subido al poder, le concedió una pensión de 3.000 libras. Los últimos años del poeta ofrecieron el triste espectáculo de la decadencia completa de un talento que había sido verdaderamente brillante.

Moore trató de halagar por demás á ese gran mundo en que sus encantadoras cualidades tuvieron tan buena acogida. Con todo, sus obras, que fueron al principio elogiadas por demás, y luego muy desdenadas, están muy lejos de merecer el olvido. Publicó: *Obras poéticas del finado Thomas Little* (1802), en que el autor, al abrigo de un seudónimo, se permite cierto sensualismo destinado á gustar en la corte del príncipe de Gales; *Olas y Epístolas* (1806), que participan del mismo carácter y valieron al poeta en *La Revista de Edimburgo* ciertas censuras, que fueron la ocasión de un encuentro con Jeffrey y de su provocación á lord Byron; *Melodías irlandesas* (1807-1834), que contienen la letra para antiguos aires musicales de la vieja Irlanda; *Cantos sagrados* (1815); *Intolerancia y corrupción* (1808); *El escéptico* (1809), sátiras contra el partido *tory*; *La media blanca* (1811), ópera cómica representada con éxito; *El saco del Correo* por *Thomas Brown el Joven* (1813), sátira en extremo picante dirigida contra el príncipe regente y sus ministros, que tuvo catorce ediciones en un año, y *Lalla Roohk* (1817), novela oriental, la gran obra de Moore, la más trabajada de todas las suyas. El argumento, sencillo pero ingenioso, ha sido tratado con admirable esmero y verdadero conocimiento del Oriente. La narración, hecha en prosa, nos refiere cómo *Lalla Roohk*, hija del emperador Aurenzzeb, es conducida á la corte de su prometido, Aliris, rey de la pequeña Boukaria, á quien no conoce. Durante el viaje, un sirviente, Feramorz, enviado por Aliris para

distraer á la princesa, le recita en versos melodiosos y chispeantes cuatro historias. Conmovida por tan hermosa poesía é impresionada por el rostro del cantor, *Lalla Rookh* se enamora de Feramorz y hubiera muerto de pesar, si al término del viaje no hubiese sabido que Feramorz es el mismo Aliris, que había querido, bajo el humilde disfraz de un cantante, ganarse el corazón de su prometida. Este cuento oriental es encantador; la prosa y la poesía son de una sencillez perfecta y de un colorido delicado.

La Familia Fudge en París (1818), es una especie de novela satírica en verso; *Los Versos del camino*, y *Las Fábulas sobre la Santa Alianza* (1820), son sátiras políticas; *Los Amores de los Angeles* (1822), un poema curioso que desarrolla el célebre y obscuro texto bíblico sobre las relaciones de los hijos del cielo con las hijas de los hombres. Ha escrito, además, las *Memorias del capitán Rock* (1824); *La vida de Sheridan* (1825), excelente biografía; *El Epicúreo* (1827), novela poética; *La Vida de lord Eduardo Fitz-Gerald* (1831), y la *Historia de Irlanda*.

5. — PERCY BYSSHE SHELLEY (1792-1822), era hijo de un rico *baronet*. Tímido, sensible, apasionado por la justicia, sufrió mucho en la escuela de Eton, debido á los hábitos brutales de sus camaradas. Los malos tratamientos excitaron en él el espíritu de insubordinación contra las instituciones políticas y religiosas; y la lectura de los filósofos franceses del siglo XVIII alentó en él estas ideas subversivas. A los diez y siete años publicó, con el seudónimo de MARGARET NICHOLSON, nombre y apellido de una loca que había intentado matar á Jorge III, un volumen de versos contra éste. Su cooperación en la tesis de Hogg, sobre *La necesidad del ateísmo*, hizo que lo expulsaran de la Universidad. Acabó de desolar á su familia robando á la hija de un cafetero, con quien se casó en Edimburgo. Tres años después Shelley se enamoró de la hija del reformador Godwin y partió con ella para el continente, abandonando á su mujer y á sus dos hijos. Pasaron dos años y su esposa se arrojó al Serpentine, en el cual murió ahogada. Antes de concluir el mes, Shelley se había casado ya con María Godwin. Los jueces, basándose en estos hechos, le rehusaron la tutela de sus hijos. Indignado contra la justicia, mal visto por la opinión y poseedor de una renta de 25.000 francos que le pasaba su padre, Shelley

abandonó para siempre la Inglaterra en 1818 y fué á vivir á Italia.

Durante su vida obtuvo Shelley más estruendo y escándalo que gloria. Después de su muerte han llegado hasta á proclamarlo el primer poeta de su tiempo. De imaginación ardiente, se dejó llevar por ella, y en las obras de su juventud peca por superabundante y confuso; con la edad, moderáronse sus ardores, y algunas de sus poesías líricas pueden pasar por perfectas. La muerte detuvo la progresión de su talento, precisamente cuando volvía al espiritualismo bajo una forma panteísta. Sus obras son: *La Reina Mab* (1813), poema fantástico lleno de hermosas descripciones y de declamaciones irreligiosas (sobrepasadas todavía por las notas, que desarrollan la tesis sobre *La necesidad del ateísmo*); *Alastor ó el Espíritu de la sociedad* (1816), poema en que el poeta pinta á un joven sensible, de imaginación ardiente, que después de haber creído que bastaba para su dicha la contemplación individual del universo, advierte que necesita un alma hermana de la suya, la busca en vano y muere por no encontrarla; *La Sublevación del Islam* (1818), otro poema alegórico é irreligioso, monótono y confuso en su conjunto, que es, sin embargo, admirable en ciertos pasajes, como el de *La dedicatoria á María* (Mrs. Shelley); *El Prometeo libertado*, especie de conclusión del *Prometeo* de Esquilo, que tiene rasgos vigorosos y brillantes dignos del antiguo poeta griego; y *Rosalinda y Elena*, propaganda poética contra el matrimonio. Por fin, la tragedia *Los Cenci*, tiene por protagonista á aquella joven Beatriz Cenci, que fué ejecutada como cómplice de un parricidio, y que alegó en su defensa el ultraje que había sufrido del miserable que se llamaba su padre; tema repulsivo, que Shelley ha tratado con un vigor que recuerda á Shakespeare. Esta obra, con todos sus horrores, es, sin embargo, la obra maestra que ha producido el género dramático en Inglaterra después del siglo XVII.

Contrasta con el talento enérgico y revolucionario de Shelley, la inteligencia plácida y tranquila de TOMÁS CAMPBELL (1777-1844), el cual, á pesar de ser hijo de un mercader bastante pobre, recibió una buena educación, y se mostró igualmente fuerte en el conocimiento del griego y del verso inglés. Dando lecciones para vivir, escribió en sus momentos de ocio su primer poema: *Los placeres de la esperanza* (1799), que tuvo cuatro ediciones en

un año. Este éxito era merecido, pues el poema ha sido considerado como uno de los mejores de la literatura inglesa. Aunque el tema es demasiado vago para despertar interés, el cuadro se presta, sin embargo, al desarrollo de ideas, á la exhibición de imágenes y á las descripciones de un poeta de veintidós años, cuyo estilo límpido, brillante, coloreado, poseyó una melodía encantadora.

El autor, animado de sentimientos generosos, y de un vivo amor por la libertad, fulminó la segunda división de Polonia en versos enérgicos que despiertan la admiración, aunque no tienen razón de figurar en el poema. Campbell escribió en seguida: *La Batalla de Hohenlinden* y *Lochiel* (1802), *El Báltico*, *A los Marineros de Inglaterra*, odas de una pureza clásica y de valiente inspiración. Más tarde publicó un poema narrativo, *Gertrudis de Wyoming* (1809), cuya acción pasa en Pensylvania y tiene por base una invasión de indios en un establecimiento de colonos ingleses. Esta composición es conmovedora y de una elegancia perfecta, pero carece de amplitud y de poder. Campbell, además de estos poemas y tres ó cuatro de menor importancia que omitimos, ha publicado *Los Anales de la Gran Bretaña* (1808); *Las Bellezas de los poetas ingleses* (1818), etc.

CARLOS LAMB (1775-1835), además de prosista original y hasta excéntrico, como se exhibió en sus *Ensayos* y en sus estudios retrospectivos sobre el reinado de Isabel y la época de Shakespeare, demostró ser un hábil versificador, empeñado en la resurrección de las formas poéticas del siglo sexto. Compuso lindas poesías, impregnadas de originalidad, de gracia y de delicadeza, tratando de imitar á los autores antiguos, de donde resultaron un tanto afectadas, pues no se sustrae impunemente un escritor á su siglo, y una restauración de cosas antiguas corre siempre el riesgo de chocar con el gusto moderno.

JUAN KEATS (1795-1821), pertenecía á una pobre familia que tuvo la ambición de hacer figurar á sus hijos, y les dió una educación muy por encima de su fortuna. Estudió cirugía, pero la lectura de Homero, de Spenser y de Byron, exaltó su imaginación; se hizo poeta, y compuso los poemas *Hyperion* y *Endymion*, que fueron acogidos como obras maestras. Llamó la atención en esas obras una tentativa de resurrección del paganismo sensual, mez-

clada á cierto misticismo septentrional, y decorada por una versificación admirable. Ese primer y estruendoso triunfo del joven poeta le fué fatal: se engolfó con ardor en ese sensualismo poético y en esas creaciones paganas en que debía gastarse su imaginación; poco á poco se apoderó de él algo así como una especie de sopor moral. Sintiendo muy enfermo, después de haber vagado durante algún tiempo por Escocia é Irlanda, partió para Italia, y fué á extinguirse en Roma, víctima de la dolencia que minaba su vida desde mucho tiempo atrás.

6. — Como se ve, la Inglaterra ha tenido, como la Francia, una magnífica explosión poética á principios del siglo. Walter Scott, Byron, Moore, Shelley, y los *lakistas* dieron á la poesía de su patria el mismo vigoroso impulso que á la literatura francesa imprimieron Lamartine, Hugo, Musset y Beranger. Pero hacia el año de 1830, esta pléyade había desaparecido en parte, ó había gastado ya las luces más vivas de su inspiración. Los escritores más brillantes habían muerto jóvenes: Keats á los veinticinco años, Shelley á los veintinueve, Byron á los treinta y seis. Walter Scott, más sereno y majestuoso, había prolongado durante algún tiempo una hermosa y noble carrera, para morir poco después, agobiado por el cansancio y vencido por la parálisis.

Sin embargo, la poesía no murió en Inglaterra con sus grandes cultores de los comienzos del siglo: se transformó y tomó nuevas direcciones, haciéndose eco de los sentimientos individuales ó de aspiraciones sociales. Un crítico inglés sostiene que "lo más vigoroso que ha producido la literatura contemporánea de su patria pertenece á los escritores que contaban de veinte á treinta años hacia los comienzos del reinado de Victoria." Efectivamente, encontramos en muchos de ellos, y especialmente en los poetas, una originalidad bien marcada, acentos de una emoción dulce, comunicativa unas veces, y otras punzante y amarga. Tomás HOOD (1798-1845), por ejemplo, nos ofrece estos diversos contrastes, y mezcla casi siempre la risa al llanto; sobre un fondo grave, serio, á veces lúgubre, se complace en sembrar ocurrencias, chistes ligeros, reflexiones cómicas. Su primera recopilación, *Extravagancias y fantasías*, es la expresión más feliz de una poesía que produce algunas veces creaciones un tanto vulgares, pero casi siempre otras espirituales y conmovedoras. Mencionemos también dos volúmenes de *Cyprichos*, que han consagrado definitivamente la fama de Hood.

Pero el primer poeta de la Inglaterra contemporánea ha sido, después de Byron, ALFREDO TENNYSON (1810-1892), el cantor feliz é inspirado del *Cisne moribundo*, de *Maud*, de *Locksley Hall*, de *Los idilios del Rey*, del *Santo Graal*, de *Enoch Arden*, de *Gareth y Lynette*. Sus composiciones evocan cuadros rústicos, escenas elegíacas y pastoriles, aventuras fantásticas de la vieja caballería andante. Los tonos de esa poesía son tan variados como delicados y finos; sus colores á veces un tanto rebuscados por exceso de gracia; pero siempre hay en esas composiciones un vivo sentimiento de la belleza y una sensibilidad espontánea, que se revela en los retratos de mujer, cincelados por una mano de artista, guiada por la pasión soñadora y tierna. Nada más gracioso que las elegías y los idilios de Tennyson, como *La Reina de Mayo*, por ejemplo, que se aproxima al tono y al color de las *Meditaciones* de Lamartine, por la frescura del sentimiento, y á la poesía de Andrés Chenier por la seriedad de la idea. El pequeño poema *El Arroyuelo*, es un trozo acabado, un idilio que haría honor á Teócrito.

Los Idilios del Rey son una resurrección encantadora de la leyenda de la *Mesa redonda*, tratada con una delicadeza poco común. El rey Arturo no podía renacer de una manera más gloriosa. Esta epopeya moderna, trazada sobre los antiguos poemas de caballería, está adornada con un brillante estilo y nada ha perdido de su pureza original. Tennyson ha completado el ciclo de sus poemas bretones con el *Santo Graal*, para cantar después la realidad familiar de la vida, en *Enoch Arden*, una narración que llega á la perfección.

Sin embargo Tennyson ha salido á veces de su naturaleza dulce y soñadora para subir el diapasón de su lira hasta los gritos de la pasión fogosa y la exageración violenta de Byron: así lo encontramos en *Locksley Hall*, pequeño poema de alta y vigorosa inspiración. *Maud* ofrece también un contraste violento con sus otras poesías, por el tono agudo, la verbosidad desigual, y la exaltación de los sentimientos. El héroe de este poema es una especie de *Werther* inglés, pero que concluye mejor que el de Goethe: en vez de morir de desesperación amorosa, se regenera por medio del peligro de la vida militar y por el heroísmo en los combates.

En los últimos años de su vida, Tennyson aumentó constantemente su reputación. En 1883 fué elevado á la categoría de *par*

con el título de barón, Tennyson d'Eyncourt y Alworth. Siempre fecundo, el poeta no ha producido sin embargo nada que haya eclipsado las obras de su juventud. Son, sin embargo, muy hermosos los versos de: *Primavera precoz* (1884); de *Tiresias y otros poemas* (1886); de *Loksley Hall sesenta años después* (1887); y de *Demeter y otros poemas* (1889). — En resumen: Tennyson parece exquisito al lado de poetas de tan alto vuelo como Byron y Shelley, porque su poesía no es puramente imaginativa, ni exageradamente sentimental, ni satírica. Esa poesía se puede comparar á las hermosas tardes de estío, en que siendo siempre las mismas las líneas del paisaje, parecen sin embargo más bellas, porque amortiguado el brillo de la cúpula deslumbradora, se yerguen las plantas y se abren las flores á los frescos hálitos de la tarde, mientras el sol, desde el horizonte, envuelve amorosamente en una red de rayos rosados, los bosques y las praderas que recién quemaba con su ardor.

7. — ISABEL BARRETT BROWNING (1807-1861), ha cultivado la poesía filosófica, humanitaria y social, y aunque se aproxima á Tennyson bajo algunos aspectos, busca en la poesía una tendencia utilitaria. Su poemita el *Grito de los niños* es la prueba de ello: no tuvo más objeto que hacer la pintura afflictiva del trabajo de los niños en las manufacturas y en las minas, y á pesar de su estilo forzado, de sus pensamientos oscuros y poco naturales, produjo intenso efecto en la opinión pública.

“ No he considerado nunca, ha dicho M.^{ra} Browning, que todo el objeto de la poesía se reduzca á provocar el placer del oído ó de la imaginación. ” Alma melancólica y elevada, adquirió en sus desgracias personales, y en los sufrimientos de una larga enfermedad, una viva simpatía hacia los dolores ajenos, y su musa se ha hecho eco de todas las tristezas. Ha cantado en versos conmovedores é inspirados, en *La Tumba de Cowper*, la penosa existencia de este desgraciado poeta, que no pudo escribir sino en los intervalos lúcidos de una terrible enfermedad mental. Los poetas desgraciados (y el número de ellos es bastante grande), han inspirado una viva conmiseración á M.^{ra} Browning; los ha pasado en revista en su *Visión de los poetas*, desde Homero hasta Byron, demostrando que muy rara vez ha sido la felicidad compañera de la lira. Citemos también su *Geraldina* y su *Aurora Leigh*, dos poemas inspirados por las desigualdades sociales, temas en los cuales la autora se complacía por demás.

ROBERTO BROWNING (1812-1889), ha escrito mucho, y ha obtenido cierta boga, pero su mérito no parece fundarse en bases serias. Poeta filósofo, analiza, descompone, alambica su pensamiento, sin disimular bastante los complicados procedimientos que emplea. La idea, en él, es casi siempre nebulosa; la forma excéntrica; la expresión falsa ó enfática; en una palabra, la poesía de Browning carece de medida, de proporción y de verdad. La seriedad se mezcla á lo grotesco, la metafísica al realismo. ¡Cuántas obras extravagantes, rebuscadas, incompletas! Dramas, poemas, sátiras, todo lo que ha escrito Browning tiende á ser profundo, pero nunca alcanza á ser siquiera claro y á tener verdadero sentido poético.

El *Paracelso* (1836), por ejemplo, es menos un drama que un análisis psicológico y moral, cuya acción es completamente nula, pues se reduce á presentarnos un alma que se estudia y se profundiza á sí misma; algo así como un segundo Fausto que tiene sed de conocerlo todo, y que trata de revolucionar la ciencia, aspirando al misterio, á lo desconocido que reserva el porvenir. La ciencia lo engaña; no le descubre más que el secreto de su impotencia, y el protagonista de la obra concluye miserablemente. Como se ve, este drama carece de acción, pero abunda en cambio en profusión de imágenes, en divagaciones sutiles, y en una metafísica oscura. Un artífice torpe ha malogrado un hermoso argumento.

Browning ha escrito mucho, y ha cultivado casi todos los géneros literarios. Entre sus obras recordaremos: *Paulina*, *Sordello* (1840), *Bells and pomegranates*, *Hombres y mujeres* (una de sus obras más originales y fuertes), *Strafford* (drama), *A blot on the Schutcheon* (tragedia), *La duquesa de Cleves*, *El rey Víctor y el rey Carlos*, *Romances dramáticos*, *Fifine at the Fair* (1872), *La apología de Aristófanes* (1875), *Idilios dramáticos* (1879), *Joco-seria* (1883), y *Asolando* (1889).

Al lado de Browning se destaca la gallarda figura de un gran poeta: del que, después de la muerte de Tennyson, ha recogido en sus manos el cetro de la poesía en Inglaterra. Nos referimos á CARLOS SWINBURNE (1837). Ha tomado por maestro y modelo á Shelley, y ha formado una escuela batalladora, bulliciosa, llena de audacia: la de los *pre-rafaelistas*. Es un nuevo romanticismo, no menos exclusivo que el de 1830, y más radical toda-

vía, pues ataca á todas las ideas establecidas, á todas las tradiciones literarias y artísticas, con la pretensión de renovar por completo el dominio del pensamiento y de la poesía. A los ojos de estos audaces innovadores, el pasado no tiene nada que enseñar al porvenir; la revolución debe hacer tabla rasa en todo: en política, en religión, en arte. Todo debe transformarse hasta llegar á las nuevas y futuras formas sociales de las cuales se llaman profetas, y que proclaman en nombre de la libertad y de la igualdad.

Swinburne estrenó sus facultades en el teatro, con los dramas *La Reina madre*, *Rosamonda* y *Atalanta*, que llamaron poco la atención, y *Chastelard*, obra inmoral, que no pudo ser representada. Tuvo más éxito en la poesía lírica: sus *Poemas* y sus *Baladas* fueron ocasión de una polémica literaria de las más vivas, con motivo de las nuevas ideas iniciadas por el autor. Gran admirador de la revolución italiana, á la que había saludado en sus *Cantos de Italia*, encontró ecos simpáticos, y partidarios decididos de su poesía en ese país. Publicó en seguida los *Songs before sunrise* (1871), la tragedia *Bothwell* (1874), *Jorge Chapman*, ensayo crítico (1875), *Apuntes de un republicano inglés sobre la cruzada moscovita* (1876), *Apuntes sobre Charlotte Brontë* (1877), y *Estudios sobre la canción* (1881). Sus nuevas obras poéticas comprenden: los *Cantos de dos naciones* (1875), *Erechthea* tragedia (1876), *Poemas y Baladas*, 2.^a serie (1878); *Trystam de Lyonesse*, epopeya (1882), *Centuria de rondeles* (1883), etc.

Swinburne no es un poeta *utilitario*, como hay muchos, hoy por hoy, en Inglaterra. A pesar de su republicanismo exaltado, no se ha limitado como tantos otros á convertir el verso en vehículo de sus ideas. Verdadero artista, es un cincelador de la estrofa, un cultor de la armonía y un idólatra de la forma. Ha sido el único que se ha atrevido, en Inglaterra, á devolver su corona á Venus la inmortal, destronada y deshonrada por el Puritanismo; ha rejuvenecido los encantos y la magia de la antigua tragedia griega, abriendo sin embargo nuevos rumbos en la poesía contemporánea, nuevos horizontes para las ideas y nuevos cauces para la versificación inglesa, cuyo mecanismo ha reformado por completo.

Otro apóstol lírico de las reformas políticas y sociales, CARLOS MACKAY (1814), ha gozado y goza todavía de inmensa popularidad en Inglaterra, donde algunos de sus cantos circulan de boca

en boca. En el *Illustrated London News*, del que fué durante muchos años editor, en el *Morning Chronicle* y en el *Daily News* ha visto la luz la mayor parte de sus poesías. Para el *Daily News* escribió expresamente en 1846 *Las voces de la muchedumbre*, que figuran en el número de sus mejores inspiraciones.

Ha publicado sucesivamente: *La Esperanza del mundo*, *La Salamandrina* (1842), *Las Leyendas de las islas* (1845), *Las Voces de las montañas* (1846), *Egerina* (1850), *Los Cantos de la ciudad*, *Bajo las verdes hojas* (1857), y *El Corazón de un hombre* (1860). Entre sus obras en prosa, hay que mencionar: *Bajo el cielo azul* (1871), *La poesía y el humour en el idioma escocés*, y *Los fundamentos de la República Americana* (1885).

JORGE BARLOW, inspirado en ideales modernos, parece seguir las huellas de Swinburne, atacando con decisión y entusiasmo las tradiciones sociales y políticas del pueblo inglés. Ha publicado ya unos cuantos libros, entre los que se destacan *El espectáculo de la vida*, y *La Trilogía de los poemas del Amor*, que obtuvieron un éxito estruendosísimo. — GUILLERMO MORRIS (1834), es considerado hoy como uno de los jefes de la nueva escuela poética inglesa. Escritor inconexo, mezcla en su estilo lo romántico y lo clásico, una rara perfección de la forma con una frecuente obscuridad del concepto, una tendencia sensualista con pensamientos extravagantes y chocantes. Sus mejores obras son: *Vida y muerte de Jason* (1867), *El paraíso terrestre* (1870), y *Ya viene el día!* (1884), canto socialista. — CLEMENTE SCOTT, CLIFTON BRINGHAM, FEDERICO WEATHERLEY, gozan de gran popularidad como autores de canciones y romanzas, mientras que OSCAR WILDE (1858), ejerce notable influencia sobre las ideas y la literatura inglesas, ya con sus estudios críticos contenidos en el volumen *Intenciones* (1891), ya con obras como *Picture of Dorian Gray*, ya con sus poesías, publicadas en 1881, y en las cuales se mezcla una tendencia cínica á las inspiraciones del genio, ya con obras dramáticas, como *El Abanico de Lady Windermere*. — EDWIN ARNOLD (1832), además de un drama, *Griselda*, ha publicado dos grandes poemas religiosos: *La luz del Asia* (1879), que trata de la vida y de la doctrina de Boudha, y *La luz del Mundo*, que trata de Jesucristo y su enseñanza. Arnold ha escrito mucho sobre poesía hindú, la que conoce á fondo. — Finalmente LEWIS MORRIS, imitador de Tennyson, ha llamado sobre sí la atención con su *Visión de los Santos* y su poema *Epic of Hades*.

8. — Como réplica á la poesía democrática y casi revolucionaria de que Swinburne se hizo más tarde portavoz, surgió, después de 1840, una literatura especial: la literatura de la *Joven Inglaterra*, todo un grupo de poetas conservadores que intentaron reaccionar contra el nuevo movimiento, detener la corriente, y defender las instituciones del pasado contra las amenazas del presente. Ya algunos años antes, Disraeli había trazado el programa de la *Joven Inglaterra* en un poema épico titulado: la *Epopéya revolucionaria*, y se hizo jefe verdadero del partido, dentro del cual el joven lord JOHN MANNERS, que apenas contaba veintidós años, fué el que se destacó á mayor altura.

ALFREDO AUSTIN (1835), es el mejor satírico de la nueva generación. Es conservador y ha militado constantemente en política. En 1854 publicó su primer poema *Randolfo*. En 1860 llamó sobre sí la atención general con *Fashionable Season*, sátira cuya virulencia, aspereza y audacia excitaron la curiosidad de los unos y la cólera de los otros. Continuó en este género con la *Edad de oro* (1871), sátira acerba contra el gobierno; publicó un poema notable, la *Tragedia humana* (1868); una recopilación de poesías: *Intermedios* (1872); tres novelas, un estudio sobre *La poesía contemporánea* (1870), una *Vindicación de Byron*, el drama *La torre de Babel* (1874), y últimamente otra colección de poesías: *Soliloquios cantados*.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

Odysse-Barot. — Histoire de la Littérature contemporaine en Angleterre. — París, Charpentier, 1876.

Schlegel. — Histoire de la Littérature ancienne et moderne. — París, Ballimore, 1829.

Bougeaull. — Histoire des littératures étrangères. — París.

Théry. — Littératures anciennes et modernes. — París, Dezobry.

Scherr. — Allgemeine Geschichte der Weltliteratur. — Leipzig.

Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.

Vapereau. — Dictionnaire des Littératures. — París.

Gubernatis. — Dictionnaire International des Ecrivains du jour. — Florence.

-
- Castelar.* — Vida de Lord Byron. — Habana, 1893.
Blaze de Bury. — Tableaux de Littérature et d'art. — Paris, Didier, 1878.
Mézières. — Hors de France. — Paris, Hachette, 1883.
Macaulay. — Estudios literarios. — Madrid, 1879.
Boucher. — Tableau de la Littérature anglaise. — Paris, Cerf.
Morley. — Of English Literature in the Reign of Victoria. — Leipzig, 1881.
Taine. — Histoire de la Littérature anglaise. — Paris, Hachette, 1887.
Villemain. — Etudes de Littérature ancienne et étrangère. — Paris, Didier, 1864.
Karpeless. — Allgemeine Geschichte der Weltliteratur. — Berlin.
La Revue Encyclopédique. — 1891 - 1892 - 1893.
La Revue des Revues. — 1893.
-

XX

1. La novela en Inglaterra. — 2. Dickens: *David Copperfield*. — 3. Thackeray: *La historia de Pendennis*; Bulwer-Lytton: *Los últimos días de Pompeya*; Disraeli. — 4. Ainsworth, Kingsley, Trollope, Marryat, Mayne Reid. — 5. Jorge Eliot, Carlota Bronte, Miss Braddam, Wilkie Collins, y otros.

1. — La Revolución francesa ha ejercido una enorme influencia sobre la literatura británica, y especialmente en el género novelesco. Sus generosas tendencias en favor del desvalido y del pobre, su caritativo interés por las clases inferiores de la sociedad, han encontrado intérpretes elocuentísimos entre los novelistas ingleses. De ahí que en la novela inglesa contemporánea la importancia de la *idea moral* sea absoluta, con grave perjuicio de los fines puramente artísticos del género. Y á tal punto se ha exagerado en ese sentido, que últimamente se han escrito novelas hasta en defensa de los perros, ó contra la vivisección¹. Con todo, los ingleses pueden considerarse maestros en un género, que exige, ante todo, la aplicación de un espíritu frío y observador al examen de las cosas de la vida. Los novelistas franceses Balzac, Soulié, Eugenio Sué, Mérimée, Jorge Sand ó Dumas, no se han preocupado sino de entretener ó divertir á sus lectores, sin acordarse para nada de que sus producciones pudieran ser vehículo de enseñanzas. El novelista inglés, por el contrario, cree que tiene que cumplir una misión, la de instruir y de moralizar, y toma á lo serio su papel de pontífice dogmatizante. Juzga necesario que su obra penetre en el seno de las familias, que pueda quedar impunemente sobre todas las mesas, y que la joven *miss* pueda leer todas sus páginas sin ruborizarse; que el pueblo encuentre en ella consejos, observaciones justas, principios de moral

1. OUIDA: *Puck, A Dog of Flanders*. — WILKIE COLLINS: *Corazón y Ciencia*.

y de conducta. En esas obras el amor no tiene furores, ni arrebatos, ni se manifiesta en cuadros de depravación sensual; no hay peligro de tropezar con teorías subversivas ni antisociales; el fin de la novela inglesa es, en general, noble, elevado, moralísimo... pero su mérito artístico es tal vez menor, porque los autores se preocupan más de hacer moral que de hacer arte.

De ese modo, invadiendo todos los terrenos y abarcando todas las cuestiones, la novela inglesa ha llegado á ser en nuestros días un verdadero poder público y casi una institución social; abarca todas las manifestaciones del pensamiento humano: la historia, la moral, la política, la filosofía, la religión; su acción se ejercita sobre todas las inteligencias, y por eso, es el género literario más extendido, más popular, y su influencia es enorme. Los pensadores, los hombres políticos recurren á la novela como medio expeditivo de actuar, como procedimiento de vulgarización; así se explica que figuren entre los novelistas hombres de Estado, marinos, militares y eclesiásticos. Las mujeres figuran en gran número y muchas de ellas en primera línea. Se ha calculado que después de Walter Scott, la literatura inglesa ha producido más de cinco mil novelas, y la proporción sigue en *crescendo*. Desgraciadamente nos está vedado entrar á un estudio detenido de este género tan fecundo y dominante, que absorbe casi toda la literatura inglesa contemporánea, y por eso nos limitaremos á pasar revista á los jefes de escuela y á los nombres más universalmente conocidos.

2.—CARLOS DICKENS (1812-1870), hijo de un reporter parlamentario, en vez de abrazar la carrera del foro, como deseaba su familia, se dedicó desde muy temprano al periodismo. En sus horas de ocio se complacía en tomar á lo vivo apuntes del natural sobre la clase media y las capas sociales inferiores, y pasaba sus tardes vagando al acaso por las calles de Londres, arrojando sobre las cosas y los hombres su mirada burlona, sorprendiendo al paso, tomando al vuelo y apuntando en su cartera de reporter todas las simplezas, todas las vulgaridades y todas las ridiculeces que sorprendía. Así nació —después de ver la luz una primera recopilación de esbozos— la famosa novela *Pickwick Papers* (1838), aventuras de un *cockney* metropolitano, que obtuvo instantáneamente un éxito enorme. Se vendieron de la obra treinta mil ejemplares y el joven humorista entró de imprevisto en la celebridad, cuando no tenía más que veinticinco años!

La misma exageración de la caricatura y la irreverencia del autor respecto á las preocupaciones y á los convencionalismos de todo género aumentaron la boga de Dickens, para cuyo espíritu observador no hubo vallas ni sagrado: así se burlaba de las prácticas electorales y de los jueces, como de los lustrabotas, de los cocineros y de las camareras de posada.

Los *Pichwick Papers* eran más bien que una novela, una serie de sátiras descosidas. El novelista se mostró por primera vez en *Nicholas Nickleby* (1839), obra cuyo interés está admirablemente sostenido, y cuyos retratos, menos recargados, son de una verdad admirable. Esta vez la emprendió Dickens con los pedagogos. El pedante Squeers y su escuela de Dotheboys Hall constituyen una de las sátiras más divertidas y más gráficas que haya producido jamás el humorismo inglés.

Olivier Twist (1838), había señalado ya una etapa nueva y decisiva en la carrera del autor, quien examinó en esa obra las llagas más odiosas y los abismos más disgustantes de la sociedad. El vicio, la miseria, la degradación, aparecen allí en toda la desnudez. El héroe de la novela es un huérfano educado por caridad, y que se ve sumido en un medio ambiente innoble, entre ladrones, asesinos y mendigos.

En esa obra Dickens encontró su camino y su verdadera tendencia. En todos sus trabajos subsiguientes fué el apóstol y el defensor de los pobres y de los débiles; cada volumen fué una ardiente defensa de las clases laboriosas, ó un alegato contra las fórmulas sociales, contra la opresión de los fuertes sobre los débiles y los pequeños, disimulado bajo el encanto y el interés de la ficción. No predicó ni declamó; no trató de agravar los antagonismos, de agriar los corazones, de ahondar la separación entre los que poseen y los que no poseen. Pero á los unos enseñó la equidad y la caridad; á los otros, la paciencia, el olvido, la resignación; á todos la esperanza y la concordia. Es una misión de amor la que se ha impuesto: no una misión de odio. Fué un socialista, no un revolucionario. Tal se nos aparece en *Barnaby Rudge* (1841), en *El Reloj del maestro Humphrey* (1840), en *La Batalla de la vida*, en *Dombey é hijo* (1848), en *David Copperfield* (1850), en *Tiempos difíciles*, en *La Casa lúgubre* (1852), y en *La pequeña Dorrit* (1856).

La obra maestra de Dickens es, sin duda, *David Copperfield*, historia de un niño acostumbrado á los cariños de su madre y de una buena

sirvienta, tímido, bondadoso y completamente feliz. Pero su madre se vuelve á casar y todo cambia. El padrastro, M. Murdstone, y su hermana Juana, son seres ásperos, metódicos y fríos. El pobre David se siente á cada instante herido por palabras duras. No se atreve á hablar, ni á moverse; tiene miedo de besar á su madre; siente pesar sobre él, como una capa de plomo, la mirada fría de los nuevos huéspedes. Se concentra en sí mismo, estudia como máquina las lecciones que le imponen; no puede aprenderlas: tanto es el miedo que tiene de no saberlas. Se ve castigado, encerrado, á pan y agua, en un cuarto oscuro. Se asusta de la noche; tiene miedo de sí mismo. Este terror incesante y sin esperanzas, el espectáculo de esta sensibilidad lastimada y de esta inteligencia que embrutece las vejaciones, la descripción de las ansiedades del niño y de la soledad en que vive, y su apasionado deseo de besar á su madre ó llorar sobre el corazón de su criada, todo ello está admirablemente tratado en la obra de Dickens. Estos dolores infantiles resultan tan profundos como penas de hombre. Podría decirse que la primera parte de *David Copperfield* es la historia de una planta sensible y delicada que florecía en invernáculo, gracias á un suave calor, y que, al sentirse repentinamente transportada en medio de los hielos, deja caer sus hojas y se marchita.

Como pintor de retratos, Dickens no tiene rival. Pinta de mano maestra, mezclando en su paleta el sentimiento y la sátira, el sarcasmo y la emoción, la risa y las lágrimas. Los ingleses se quejan de la pobreza de su teatro contemporáneo; pero el drama y la comedia parecen haberse refugiado en Dickens. Sus relatos son más bien escenas que narraciones; los personajes viven, se mueven, se agitan, como lo harían en el escenario de Drury Lane. De ahí resulta que muchas de sus novelas han sido dramatizadas con éxito, sobre todo su delicioso canto de Noche Buena, *Christmas Carol*, que él mismo leyó, públicamente, en una gira casi triunfal á través de la Inglaterra.

Sus últimas obras, y especialmente el *Misterio de Edwin Brood*, que dejó sin concluir á su muerte, no son dignas de las primogénitas. Con todo, Dickens se verá colocado por el juicio de la posteridad, más arriba tal vez que Defoe y Fielding, á quienes iguala por el encanto sorprendente de la narración ó como pintor de la vida real, y vence por el alcance social de sus obras y la influencia ejercida sobre sus contemporáneos. Sin embargo,

no se parece ni al uno ni al otro; no es ni heredero ni sucesor de nadie. Se distingue de todos por la lucidez y la intensidad de su imaginación, por la audacia y vehemencia de su fantasía, por el arte de personificar y *apasionar* las cosas inanimadas. Ha descollado, sobre todo, en la pintura de los locos, alucinados, y maniáticos; como los narradores ingleses del siglo XVIII, ha querido que su arte fuera ante todo entretenido y moralizador, con lo cual muchas veces no ha concedido la estricta y necesaria verosimilitud á sus argumentos, ó nos ha dado una noción muy superficial del hombre, ya simplificándole por demás para hacerlo horrible, ya deformándolo sin escrúpulos, con tal de presentarlo ridículo.

3. — GUILLERMO THACKERAY (1811-1863), ha sido el rival literario de Dickens; como éste, ha convertido á la novela en palanca de las reformas sociales; pero se ha dedicado especialmente á pintar la vida de la clase media en oposición á la aristocracia. Su talento firme, contenido, anuda la intriga con mayor vigor y habilidad que Dickens; es, según la crítica, un Fielding adaptado á las ideas modernas. No conquistó la celebridad sino relativamente tarde: hasta los treinta años recorrió el mundo, visitó la Francia, la Italia, la Alemania. Nacido en Calcutta, salió de la India siendo aun muy pequeño, y al pasar por Santa Elena vió á Napoleón sobre la árida roca de su destierro. Se estrenó en el periodismo; colaboró en el *Fraser's Magazine* y en el *Punch*, y publicó varios volúmenes de esbozos, que sólo obtuvieron un éxito mediocre. Su celebridad data de 1847, año en que dió á luz su *Feria de las Vanidades*, cuadro vivo y completo de la vida inglesa. El público admiró esas pinturas, fuertes y sobrias, verdadero espejo en que la nación podía contemplarse, aunque su retrato no se hallase muy favorecido por la causticidad y la sátira del autor. Thackeray se elevó todavía más alto en *Pendennis*, obra en que los vicios de la sociedad inglesa están puestos en transparencia con un rigor inflexible. Hay allí tipos notables y retratos trazados de mano maestra. *The Newcomes* son una continuación de *Pendennis*, pero superan á esta novela por la variedad y el contraste de los caracteres; el toque de pincel es aun más vigoroso; el artista ha trabajado la obra en la plenitud de su hermoso talento. En *Esmond*, el escritor cambió de asunto y de estilo, pues hizo un cuadro histórico de la época de la reina Ana; escribió

una continuación de esta obra, *Los Virginianos*, pero con menos éxito, pues la intriga está mal combinada y las digresiones perjudican al interés del libro. En 1815 Thackeray llevó á cabo una serie de viajes por Inglaterra y América, en que dió con ferencias públicas que excitaron gran entusiasmo, al mismo tiempo que le proporcionaron mucho dinero. Tomó por argumento de sus discursos *Los Humoristas ingleses del siglo diez y ocho y Los cuatro Jorges*; el satírico se convirtió en historiador, conservándose siempre moralista y filósofo. Sus últimos trabajos cuentan entre sus mejores inspiraciones.

Taine ha hecho la comparación entre Dickens y Thackeray, y ha condensado sus opiniones en estas breves frases: " Dickens es ardiente, expansivo, pintor apasionado, prosista lírico que se lanza á la invención y á la sensiblería, mientras que Thackeray, más instruído y más fuerte, no defiende tanto á los pobres, pero ataca más al hombre, poniendo al servicio de la sátira un buen sentido constante, un gran conocimiento del corazón, y un tesoro de odio meditado. "

SIR EDUARDO EARLE BULWER LYTTON (1805-1873), se dedicó con ardor á la literatura antes de desempeñar á su vez como sus antepasados un papel en la política. Publicó primeramente compilaciones de versos y de poemas byronianos, que fueron poco notados; pero de pronto comenzó á despertar vivo interés con sus novelas llenas de fuego y de pasión, en las cuales puso en escena y describió con acerba sátira los vicios y las preocupaciones de la alta sociedad.

En medio á las recriminaciones violentas de los diversos diarios aristocráticos, aparecieron sucesivamente: *Pelham* (1828), *Deverem* (1829), *Paul Clifford* (1830), y *Eugenio Aram* (1832). Bulwer tomó entonces la dirección del *New Monthly Magazine*, é insertó en este periódico una serie de estudios humorísticos que reunió con el título de *El estudiante* (1835), y que con otra recopilación, *La Inglaterra y los ingleses* (1833), contribuyó á colocar al joven novelista en primera fila entre los clásicos.

Bulwer Lytton se arrojó entonces á la vida pública, y defendiendo alternativamente las ideas liberales y la política conservadora, ocupó el puesto de diputado con los *whigs* y los *tories*, consiguió el título de *baronnet* con el apellido Lytton, y llegó á ser ministro (1858). Publicó durante este período de su vida

folletos políticos que tuvieron su repercusión, y no suspendió jamás su actividad literaria, como lo prueba una segunda serie de novelas para las cuales el autor solicitó alternativamente de sus estudios históricos, de su fantasía, de la observación de la vida doméstica, colorido, interés y vigor. Figuran en esa serie: *Los últimos días de Pompeya* (1835), cuadro histórico de los más entretenidos, en el cual se asiste á una verdadera resurrección de la vida romana; *Los Peregrinos del Rhin*; *Rienzi* (1835), su narración más dramática y mejor compuesta; *Ernesto Maltravers* (1837); *Alice* (1838); *El Último de los Barones* (1843); *Los Caxton* (1850), conmovedora historia doméstica; *Mi Novela* (1851), y *¿Qué hará?* (1860).

No satisfecho con tratar todos los géneros de la novela con evidente superioridad, Bulwer Lytton escribió también varias obras para el teatro, como *La Duquesa de la Vallière* (1837) y *La Dama de Lyon* (1839). Ha publicado también varios poemas: *Los Hermanos siameses* (1831), *Eva* (1843), *El Nuevo Timón* (1846), y *El Rey Arturo* (1848).

Si *Rienzi* es la obra mejor de Bulwer, *Los últimos días de Pompeya* es la que mayor repercusión ha tenido, no sólo por el interés del argumento y el mérito positivo de sus descripciones, sino porque apareció en momentos en que Pompeya surgía de entre las antiguas lavas del Vesuvio á los asombrados ojos de la civilización contemporánea. Numerosas figuras episódicas, como las de Claudio el vividor, la del rico comerciante Diómedes, la del edil Pansa, la de Salustio el epicúreo, se destacan sobre el fondo interesantísimo de una trama bien urdida, llena de sorpresas y de efectos naturales. La pintura del naciente cristianismo forma contraste con las bribonadas de los sacerdotes de Isis y con las costumbres groseras y brutales de los gladiadores. Todos esos elementos forman un conjunto bastante armonioso y dan una idea aproximada de la vida antigua; sin embargo, á pesar de la erudición y la ciencia que ha demostrado poseer el autor, puede reprochársele que sea en su obra más exacta la reproducción de los objetos materiales, que la de las pasiones y los caracteres.

ROSINA WHEELER BULWER LYTTON (1808-1882), se dedicó á la novela después de haberse separado de su esposo, el ilustre autor de *Rienzi*. Su obra primera, *Cheveley ó El hombre de honor* (1839), obtuvo una satisfactoria acogida en el gran

mundo. Siguieron á esa novela: *El presupuesto de la familia Bubbles*, *Bianca Capello*, *Las hijas del Par*, *Memorias de un moscovita*, *Entre bastidores*, y la *Escuela de los maridos*.

EDUARDO ROBERTO BULWER LYTTON (1831-1891), hijo de los anteriormente nombrados, ha ocupado altos puestos en la diplomacia y en la administración inglesas. Comenzó por publicar poemas, como *Chilennestra*, *El Vagabundo*, *Lucila*, novela en verso (1860), y una recopilación de poemas servios. Llamado después al virreinato de las Indias, permaneció en él hasta 1880, año en que presentó su dimisión por haber subido Gladstone al poder. Desde 1887 hasta la fecha de su muerte fué embajador de Inglaterra en Francia.

Además de las obras citadas, este político, que fué á la vez un poeta admirable por la forma y un pensador profundo, ha publicado: *La batalla de los poetas*; *El anillo de Amasis*, novela (1863); *Crónicas y caracteres* (1867); *Orval or the fool of time*; *Fables in song* (1874); *King Pappy* (1877); poesías, y *Glenavril*, poema.

BENJAMÍN DISRAELI, LORD BEACONSFIELD (1805-1881), nos ofrece un nuevo ejemplo del novelista que llega á ser hombre de Estado, y una nueva prueba de que en Inglaterra las obras imaginativas no perjudican á la fortuna política. Disraeli hubo de vencer obstáculos que Bulwer no conoció, pues tuvo que formar su carrera á fuerza de talento y de voluntad, y sobreponerse al mismo tiempo á la preocupación generalizada contra la raza judía, de la cual era descendiente. Su primer ensayo literario fué la traducción de una égloga de Teócrito, en época en que completaba su educación al lado de su padre Isaac Disraeli, y bajo la dirección de un ayo particular.

Después de aceptar un puesto en la Cancillería, tuvo que hacer un viaje requerido por el mal estado de su salud. Estrechó amistad con el editor de la *Quarterly Review*, y publicó, valiéndose del anónimo, la primera parte de *Virian Grey*, novela en que atacaba á las celebridades políticas y literarias de su patria, con tanto ingenio y tanta justicia que impresionó al mundo literario. La segunda parte de esa obra, que apareció al año siguiente, no despertó menos curiosidad, y el joven autor, cuyo nombre había sido ya divulgado, se encontró á la edad de veinte años, convertido en autor célebre.

En el año 1828 publicó el *Viaje del capitán Popanilla*, y en 1829 *El Duquesito*, que no obtuvo sino un éxito mediocre. Se dirigió en seguida á visitar el Egipto, la Siria y el Asia Menor, y durante este viaje escribió *Contarini Fleming*, autobiografía psicológica, y el *Cuento maravilloso de Alroy*, que fué en parte compuesto en Jerusalén.

Derrotado por dos veces consecutivas, al presentarse como candidato para ocupar una banca en el parlamento, se dedicó con más ardor que nunca á sus trabajos literarios, y publicó su *Defensa de la constitución inglesa*; y en seguida *Enriqueta Temple* (1836). Por la misma época aparecieron en el *Times* sus *Cartas de Runnymedes*, lanzando contra los *whigs* ataques cuya violencia llegaba hasta el insulto.

En 1841 fué primeramente defensor de sir Roberto Peel; pero como la política del ministro se aproximaba cada vez más á la de sus adversarios personales, lo abandonó bruscamente, se convirtió en jefe de *La joven Inglaterra*, y para hacer conocer los principios de este nuevo partido, se lanzó otra vez á la vorágine literaria. A esta época pertenecen las obras suyas que han obtenido mayor éxito y en las que ha revelado cualidades más brillantes: *Coningsby* (1844), *Sybil* (1845), y *Tancredo* (1847).

Disraeli no ha sido nunca un gran escritor, ni siquiera un novelista notable, pero ha suplido siempre lo que le falta, por una especie de destreza ó por la iniciativa y la práctica del mundo. No hay que exigirle una intriga sólida, ni profundidad en los caracteres, ni nada de lo que constituye un novelista. Sólo brilla en el esbozo ligero y en la charla entretenida. Disraeli ha demostrado quizás mejor que ningún otro, que el ingenio sirve para todo, pero no basta para nada. Ha sido uno de los oradores más poderosos y una de las personalidades más originales de nuestro siglo. Tal vez muchos otros, de origen humilde, han alcanzado altos puestos en el gobierno de su país; pero no hay nadie que los haya conseguido por los medios que empleó Disraeli, luchando con tantas dificultades y después de tantos fracasos de todo género.

“Creedme,—hace decir á uno de los personajes de *Endymion*, su última novela,—todo hombre llega á hacer en el mundo lo que quiere, siempre que lo quiera de buena fe.” Éste es el secreto de su vida. Su perseverancia fué invencible y puede decirse con razón que la mejor de las novelas de Benjamín Disraeli es la de su propia existencia. Desgraciadamente, esa vida, como la de sus héroes, es tan brillante como hueca.

SAMUEL WARREN (1807-1877) cursó primero medicina y luego derecho. Siendo abogado, los arduos trabajos de su profesión no le impidieron consagrarse á sus gustos literarios. A los diez y siete años publicó su primer libro: *Blucher ó las aventuras de un Terranova*. En 1830 dió á luz los *Fragmentos del diario póstumo de un médico*, que á pesar de haber obtenido un gran éxito no llegó al estruendosísimo que alcanzó la novela *Diez mil libras de renta* (1839). Todas estas obras habían aparecido bajo el velo del anónimo, pero como se descubriera el verdadero nombre del autor, éste no vaciló en firmar otra novela, *Ogaño y Antaño*, que aunque muy interesante, no fué tan celebrada como las anteriores. Warren, que, además de novelista, fué crítico hábil y notable jurisconsulto, ha publicado una *Miscelánea crítica y literaria* (1854); *El Papa y la Reina* (1850); *El Progreso intelectual y moral del siglo* (1853), etc.

4. — Entre los imitadores de Walter Scott hay que citar en primera fila á GUILLERMO HARRISON AINSHWORTH (1805-1882), quien se estrenó en el mundo de las letras con algunos bocetos publicados en diversas revistas, y compuso un volumen de versos bajo el seudónimo de Cheviot-Tichebourne. Dedicóse especialmente al género novelesco, y dió á luz gran número de narraciones, algunas de las cuales obtuvieron éxito extraordinario, como la que tiene por héroe á *Jack Sheppard*, ladrón famoso. Su estilo es fácil, rico en imágenes, y está lleno de movimiento. Descolló especialmente en la pintura de las costumbres, y fué habilísimo en mantener el interés dramático de sus relatos, hechos con arte y en una forma tan pura como sobria. Así lo demuestran *La Torre de Londres*, *Abiguil*, *Guy Faukes* y *La Cámara Estrellada*.

CARLOS KINGSLEY (1819-1875), abandonó la jurisprudencia, para hacerse eclesiástico; obtuvo un curato y se casó. Su primer trabajo literario fué *La tragedia de la Santa* (1848), poema que presenta cuadros medioevales muy animados. Dos años después, Kingsley publicó *Alton Rock, sastre y poeta*, libro en que ha pintado la lucha entre el patrón y el obrero, mientras que en *Cosas que fermentan*, ha estudiado la condición de los agricultores. Las novelas *Faeton* é *Hipatia* son también críticas dramatizadas del estado social. Ha escrito además: *Hacia el Oeste* (1852), *Glauco*

ó *las maravillas del mar* (1855), *Los Héroes* (1855), *Dos años ha* (1857), y *Andrómeda* (1858). Con estas obras, Kingsley conquistó gran popularidad en Inglaterra. Son notables por lo alto de sus vistas, la generosidad de sus sentimientos, y por la vivacidad de la imaginación y del estilo.

Ocupa un puesto distinguido en la novela, la familia Trollope. La madre, FRANCIS MILTON TROLLOPE (1791-1863), se distinguió por sus curiosas narraciones de viajes y sus interesantes estudios sociales, entre los cuales se destacan los titulados *Hábitos y costumbres de los norteamericanos* (1831), *París y los parisienses* (1836), *Una excursión en Italia* (1842), y *Viajes y viajeros* (1846). En el género narrativo la ilustre autora consiguió también grandes triunfos, especialmente con *Las Aventuras de Jonathan Jefferson Whirlaw* (1836), escenas de la vida norteamericana, *El tío Walter* (1852), *La mujer superior* (1854), *La gente distinguida* (1856), y *La pupila*.—Su hijo, ANTHONY TROLLOPE (1815-1883), se ha colocado á la cabeza de los novelistas ingleses contemporáneos, gracias á sus novelas *El Guardián* (1855), *Las Torres de Barchester* (1858), *La granja de Orley* (1862), *La casita de Allington* (1866), y *Los diamantes de Eus-taquio* (1872), que descuellan entre muchas otras que este preclaro autor ha producido, por el interés, por la amenidad y por la forma. Su última obra, *El amor de un anciano*, se publicó después de su muerte (1884).

Ha cultivado especialmente la novela marítima FEDERICO MARRYAT (1792-1848), quien figuró bastante honrosamente en la marina y obtuvo, joven aún, el título de capitán que va ligado á su nombre. El dolor que le produjo la muerte de su hijo, teniente de navío, abrevió su vida. El capitán Marryat poseía un conocimiento acabado de la parte técnica de su oficio, como se ve en su *Código de señales para uso de los navios empleados en el servicio mercante* (1837); pero sobre todo conocía admirablemente á los hombres del mar, y con una observación sagaz, su buen humor simpático, su espíritu expansivo y su verbosidad narrativa, ha conseguido retratarlos mejor que nadie. Entre sus novelas, descuellan por el interés: *El oficial de marina* (1829); *Newton Fosrter* (1832); *Pedro Simple* (1834),—la obra maestra del autor, pues abunda en caracteres excelentes y es á la vez intere-

sante y alegre;—*Jacobo Fiel* (1834), inferior á la precedente; *El buque fantasma*; *Midshipman Easy* (1836); y *Percival Keene* (1842), una de las mejores de la serie.

Uno de los novelistas más fecundos de Inglaterra ha sido el capitán MAYNE REID (1818-1883). Influenciado por Fenimore Cooper, trató de describir los desiertos de América, que conoció perfectamente, porque llevó durante años una vida aventurera en las márgenes del Mississippi y del Red-River. Ha dado los detalles más interesantes sobre las costumbres del Far West en *Los cazadores de cabelleras* (1850); *El Jefe blanco* (1850); *La senda de la Guerra* (1857); *La casa en el desierto*, *Los trepadores de rocas*, *Los cazadores de tigres*, *La cuerda fatal* (1870); *El Dedo del destino* (1876); *Las tierras vírgenes* (1877); *La bahía de Hudson* (1880); *Pieles rojas y caras pálidas* (1883).

Todos estos relatos han sido tomados de lo vivo, y de ahí que las obras de Mayne Reid posean tan punzante interés, sobre todo para la juventud.

5. — A una categoría más elevada del arte de escribir novelas, pertenece MARÍA ANA EVANS (1820-1880), más conocida por su famoso seudónimo de JORGE ELIOT. Bajo este nombre aparecieron, por el año 1858, en *Blackwood's Magazine*, unas escenas de la vida clerical, *Las tristes aventuras del Reverendo Adnos Barton*, que denotaban un verdadero talento de observación y un profundo conocimiento del corazón humano. Al año siguiente, una obra más fuerte, bien concebida y notablemente escrita, *Adam Bede*, obtuvo repentinamente un éxito decisivo, atestiguado por cinco ediciones agotadas en algunos meses. La sorpresa fué general cuando se supo que el autor de esos libros tan viriles, tan audaces, tan nuevos, era una mujer. Jorge Eliot fué célebre; pero á pesar de su reputación creciente, completada por la aparición de *Middlemarch* (1871), no quiso levantar el velo que la cubría y continuó gozando en la sombra de sus triunfos y de su gloria. Sólo después se ha conocido su verdadero nombre, y se ha sabido que era hija de un humilde carpintero, que había estudiado literatura y filosofía con ahinco, y que se había ligado por vínculos tan íntimos como estrechos con el escritor Lewes.

Por su naturaleza elevada, demasiado filosófica y sobre todo demasiado científica, la novela de Jorge Eliot será difícilmente po-

pular, y no podrá descender hasta las últimas capas sociales. Se dirige menos al corazón que al entendimiento, y de propósito eleva al lector á las más altas regiones de la idea. Discípula de Augusto Comte y de Darwin, familiarizada con los más audaces filósofos de la Alemania moderna, muy instruída, poco menos que sabia, iniciada en todas las audacias de la ciencia contemporánea, María Ana Evans ha sufrido, tal vez demasiado, la influencia de los severos estudios á que se dedicó. En ella, la novelista se elimina muchas veces para dejar la palabra al pensador. Llena de aspiraciones sublimes hacia lo verdadero, lo bello y lo grande; desencantada de las cosas del mundo; sin ilusiones y sin entusiasmos, juzgando á la humanidad con amargura, no se indigna ni se subleva: predica la resignación, el deber, la vida recta y el pensamiento elevado, la abnegación y la consagración á alguna alta y noble tarea.

Hay siempre en sus héroes más ideal que verdad. Pero, con todo, es una escritora realista, por la exactitud de los detalles y la naturalidad de las situaciones. Posee todas las cualidades del novelista, y en grado superior: poder de invención, habilidad para desarrollar un argumento, maravilloso estilo para las descripciones, singular destreza para el diálogo. Y por encima de todas esas cualidades, posee una completamente shakespeariana: la de crear caracteres, personajes y tipos, que una vez entrevistados por los lectores, viven eternamente en su memoria.

Las obras de Eliot son de muy distinto mérito.—Si *Middlemarch* tiene más importancia desde el punto de vista de las tendencias filosóficas de su autora, *Adam Bede* ofrece un interés más sostenido, menos cortado por disertaciones ó lecciones de fisiología comparada. *The Mill on the Floss* (1860), *Silas Marner* (1861), y *Felix Holt* (1866), con las mismas preocupaciones filosóficas, encierran muy hermosas escenas, y Maggie, la hija del molinero, en la primera de esas obras, es una creación encantadora. La novela histórica é italiana *Romola* (1863), cuyas escenas se desarrollan en la edad media, es también una obra de mérito; pero *La gypsy española* (1868), no es digna de la autora de *Middlemarch*.

Las últimas producciones de Eliot: *La Leyenda de Jubal* (1874), *Daniel Deronda* (1876), y *Teofrasto Luch* (1879), son muy inferiores á las anteriormente mencionadas.

La lectura de las obras de Jorge Eliot no produce una impresión violenta, ni brillante, ni dramática; no convulsiona el espí-

ritu, pero en cambio lo llena de un suave y sano perfume. Y esta escritora, á la que un notable crítico llama " el primero de los novelistas contemporáneos ", ha sido un pintor tan grande de la naturaleza, debido á cualidades absolutamente inherentes á su persona, que está y estará eternamente á cubierto de toda imitación. Ha creado un género en que no tendrá sucesor, porque no se volverán á ver unidas en un mismo espíritu sus tan variadas cualidades de pensadora y de artista: y ese género es el de la novela de análisis moral.

CARLOTA BRONTE (1816-1855), mucho tiempo oculta bajo el seudónimo de CURRER BELL, debe su fama á la novela tan conocida y tan notable titulada *Jane Eyre*. — Nacida y educada en un pobre presbiterio de Yorkshire, tuvo por padre á un clérigo de carácter misántropo y extravagante; el cual, siendo viudo con seis hijos, tenía muchas dificultades para proveer á las necesidades de la familia. Mal alimentados, mal vestidos, y muchas veces maltratados, los pobres niños hicieron el gran aprendizaje de la miseria y el sufrimiento. Dos hijas murieron jóvenes; Carlota y dos de sus hermanas se hicieron institutrices en Bruselas y después volvieron á Haworth, su ciudad natal, para fundar allí una escuela que no tuvo casi discípulos. El estudio fué el único consuelo de esta escritora: se ejercitó en escribir tanto en verso como en prosa y envió sus producciones á los editores de Londres, pero durante mucho tiempo sus obras fueron rechazadas. Uno de esos editores acabó por aceptar un manuscrito firmado por *Currer Bell*, y dió á la prensa *Jane Eyre*, ó *Memorias de una institutriz* (1849). El éxito fué inmediato, prodigioso; Carlota Bronte se colocó repentinamente á la par de las eminencias literarias de su país. Pero este triunfo vino mezclado con grandes amarguras para la autora: sus dos hermanas, Emilia y Ana, murieron de consunción; su hermano, cuya conducta desarreglada le había ocasionado muchos disgustos, murió también, y ella quedó sola, junto á su anciano padre, cada vez más taciturno. Dos nuevas novelas, *Villette* y *Shirley*, añadieron nuevos esplendores á la gloria de Miss Bronte, que se casó con Mr. Nicholls, vicario de Haworth; pero á los nueve meses de matrimonio sucumbió la ilustre escritora, dejando en pos de sí un nombre que puede figurar sin temor al lado del de Richardson.

El talento de Miss Bronte nació de la lucha contra la adver-

sidad; es á la vez vigoroso y concentrado, pero seco y frío; su estilo es áspero, brusco, y está sembrado de contrastes. Ese estilo es la revelación de un alma que no ha obtenido su completo desarrollo, que ha soportado las áridas realidades y no ha probado más que las amarguras de la vida. Pero esta alma era fuerte y bien templada; aceptó la lucha sin doblegarse; opuso á la corriente adversa la fuerza de su moral y de su fe religiosa, y sobre todo, conservó su independencia literaria, y se separó de todos los novelistas ingleses del tiempo presente, porque nunca quiso dar una tendencia á sus obras. No fué radical ni *tory*. Fué solamente una gran artista que supo pintar caracteres y describir, de admirable modo, la lucha de las pasiones.

Contrastando con la forma demasiado austera, casi árida, de Carlota Bronte, se exhibió el talento más amable, más simpático, aunque menos vigoroso, de GEORGIANA CARLOTA FULLERTON (1812-1885), cuya imaginación fué tan vivaz como graciosa y sensible. Se complacía en pintar, en sus novelas, la alta sociedad, la juventud, la belleza, los encantos de la vida, la regeneración de las almas dignificadas por el arrepentimiento y los arranques de la fe. Católica por convicción, tomó de sus creencias ese sentimiento moral con que adorna los caracteres de sus protagonistas en *Ellen Middleton*, en *Lady Bird*, en *Constance Sherwood* (1865), en *Gruntley*, y en *Una vida tempestuosa* (1869).

MARGARITA ISABEL BRADDON (1837), es una de las escritoras más fecundas de Inglaterra. Sus novelas pasan ya de un centenar, y entre ellas las más notables son: *Hacia un fin amargo* (1872), *Perdido de amor* (1874), *Lucius Davoring* (1874), *Los zapatos del muerto* (1876), *La historia de Bárbara* (1880), *El Becerro de oro* (1883), *El Roble de Blatchmordean* (1884), y *Mollwicks* (1886). Ha hecho representar también en el Princess's Theater un drama en cuatro actos, titulado *Griselda* (1873). Las novelas de Miss Braddon gustan á numerosos lectores por su tendencia fantástica; muy rara vez se encuentra en ellas una pintura exacta de las condiciones sociales de Inglaterra. Además son pobres de inventiva y de verosimilitud; el estilo es descuidado é insignificante. Muchas de esas obras han dado sin embargo á su autora derechos literarios considerables. De *Aurora Floyd* se han impreso 200.000 ejemplares, y del *Secreto de lady Audley*, otros

tantos que han producido 500.000 francos; *El Capitán del Buitre*, *Madame Lisle* y *La Huella de la serpiente* han dado á su afortunada autora un millón de ciento cincuenta y tres mil francos.

LUISA DE LA RAMÉE (1840), de origen francés, es una de las autoras más populares de Inglaterra. Muy joven todavía, se estableció con su madre y su abuela en Londres, donde no tardó en escribir bajo el seudónimo de OUIDA, nombre que le daban en el seno de su familia.

No tenía veinte años cuando publicó su primer libro, titulado: *Granville de Vigne*. Siguieron á esta obra gran número de novelas, en las cuales reveló siempre un mismo ardor, un mismo brillo y también una misma predilección por los efectos sensacionales y los golpes de teatro. La pluma de *Ouida* es tan elegante como excéntrica. He aquí la lista de sus principales obras: *Strathmor*, novela (1865); *Chandos* (1866); *Bajo dos banderas* (1868); *Puck: sus vicisitudes, aventuras* (1869); *Moths* (1880); *Pipistrello* (1880); *Wanda* (1883); *Othmar* (1886); *La Ahijada de las hadas* (1889), y *Don Gesualdo* (1890). Habiendo sido llevada á la escena la novela *Moths* sin consentimiento de la autora, *Ouida* publicó en diversos diarios de Londres una serie de artículos escritos con mucho vigor y precisión que la exhibieron bajo una nueva faz. Estos artículos sirvieron más bien de *réclame* á la obra, que obtuvo un inmenso éxito. Desde hace unos cuantos años, Luisa de la Ramée habita en Florencia.

La novela moral y religiosa destinada á coadyuvar á la educación de las masas, ha tomado un desarrollo prodigioso en Inglaterra, gracias á la pluma de numerosos escritores, entre los cuales muchos tienen verdadero talento. — Nos limitaremos á señalar en este grupo á Miss CHARLOTTE MARÍA YONGE (1823), cuya mejor obra fué *El Heredero de Redcliffe* (1853), aunque obtuvo su gran triunfo con *La Cadena de margaritas*, novela llena de encantadores detalles dispuestos con mucho arte. Esta obra proporcionó á su autora una suma considerable, que empleó en las misiones evangélicas de la Nueva Zelandia; con éxito creciente, Miss Yonge continúa su tarea de propaganda moral en una serie de obras que encuentran colocación natural en el hogar doméstico, donde no pueden sino inspirar sentimientos virtuosos. Entre las mejores figuran *Leonardo Corazón de León*, *La manzana de la*

discordia (1864), *El león enjaulado* (1870), *P's and Q's* (1872), *Amor y vida* (1880), y *Langley Adventures* (1884).

Ha cultivado el género emocionante de las narraciones policíacas, el conocido escritor GUILLERMO WILKIE COLLINS (1824-1888), que fué amigo de Dickens, de quien ha seguido las huellas muchas veces. Se estrenó con una novela histórica: *Antonina ó La caída de Roma* (1850), pero abordó en seguida el estudio de la sociedad contemporánea, en una narración sencilla y conmovedora: *Basil* (1852). Alentado por el éxito obtenido, ha publicado, entre muchas obras: *After Dark* (1856); *The dead secret* (1857); *La reina de los corazones* (1859); *La mujer vestida de blanco* (1860); *Sin nombre* (1862); *Marido y mujer* (1870); *Dos destinos* (1876); *Hojas caídas* (1879); *El traje negro* (1881); *Corazón y ciencia* (1883); *Nada digo* (1884); *Guilty River* (1886).

Casi todas éstas son narraciones interesantísimas que le han dado una popularidad merecida; la traducción las ha reproducido en todos los idiomas de Europa. Hay en su estilo un modo particular de anudar la intriga, de preparar las situaciones, de mantener el interés que indica una organización verdaderamente dramática. Otros escritores han cultivado el mismo género de Collins, pero nadie le ha superado ni en fecundidad, ni en destreza para desenredar las madejas embrolladas de un argumento. Poseyó una rica y exuberante fantasía, y especialmente una facilidad para crear tipos cómicos, á la manera de Dickens, llenos de fuerza, de vida y de movimiento. En ese sentido, Collins descuella entre todos sus competidores.

Abordó el teatro con éxito repetidas veces. Las más aplaudidas de sus obras dramáticas han sido: *El Faro* (1855); *The Froxen Dreep* (1857); *Jerrold Found*; *The Mooristone*; *La nueva Magdalena*, y algunas otras sacadas de sus novelas. En cambio *Rauk and Riches* (1883), fracasó por completo.

Es menos conocido que Collins, aunque su talento no es inferior, CARLOS READE (1814-1884), que perteneció al género de los escritores moralistas y reformadores. Los títulos de sus obras buscan generalmente el efecto, y son casi todos la revelación del tema que tratan: *Nunca es tarde para corregirse*, *El dinero fatal*, *Ciudad de quien os confiáis*, *Tentación terrible*, etc. Mientras que la novela de Reade tiende á conseguir la reforma de las prisio-

nes y de la jurisprudencia, TOMÁS HUGHES (1823), en su novela titulada *Los días de escuela de Tom Brown*, ha prestado servicios al gremio escolar persiguiendo con su verbosidad satírica la manía cruel que tienen casi siempre los estudiantes de amargar la vida á sus nuevos compañeros.

ENRIQUE RIDER HAGGARD (1856), es uno de los novelistas que han obtenido un éxito mayor en el público inglés, durante los últimos años. Sin embargo, el género que cultiva no parece destinado á ejercer una influencia durable. Por más sediento que esté el público de sensaciones fuertes, tiene que cansarse muy pronto de narraciones empapadas en sangre y en horrores. Fuerza es confesar que Haggard se sobrepone al nivel vulgar de los escritores efectistas, y que *Las Minas del Rey Salomón* (1886), *Ella*, *Jess* y *Eric Brighteyes* (1890), tienen mucha novedad de invención y mucha energía dramática. Pero en sus otras obras, Haggard no se muestra, ni con mucho, á la misma altura.

ROBERTO LUIS STEVENSON (1850), es un escritor de talento verdaderamente original, como lo prueban sus obras *La Isla del Tesoro* (1883), *Nuevas noches árabes* (1882), *El caso extraño del doctor Jeckall* (1885), *Master of Ballantrae* (1889), y *The Wrecker* (1892). El poder de invención, que es una facultad mecánica en Haggard, es, por el contrario, facultad activa y viviente en Stevenson. Hay pasajes en sus obras que hacen suponer que sería un gran autor dramático, si el teatro tuviera vida propia en Inglaterra.

Tiene supremo arte para despertar el interés de sus lectores J. L. FARGUS, más conocido por su seudónimo de HUGH CONWAY, el afamado autor de *Callad Back*, una de las novelas que han producido más sensación en este siglo y que han obtenido un éxito pecuniario más grande. Las otras novelas de Conway, *Días oscuros*, *Confusión*, etc., están cortadas por el mismo molde, pero no provocan la misma intensidad de emoción. Grandes méritos tienen también las obras de LAWRENCE OLIPHANT (1829-1888), uno de los escritores más fuertes y originales del Reino Unido, que ha viajado mucho en Oriente y en América, y que después de publicar distintas narraciones de viajes y estudios políticos y sociales, llamó la

atención sobre sí con varias novelas: *Altiora Peto* (1883), *Massolam* y *Sympncumata* (1885). El talento de Oliphant es incontestable, su estilo deslumbrador, y su última obra *Religión científica* encierra los esfuerzos más audaces para armonizar las conclusiones de la ciencia con los dogmas religiosos. En sus obras de imaginación, se ha ocupado principalmente de *teosofía* ú *ocultismo*, como JORGE MAC-DONALD (1824), en su *David Elginbrod* (1862), y SAMUEL LAING (1810), en su *Modern Zoroastrian*.

OBRAS QUE HAN SERVIDO Á LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Bougeault*. — Histoire des littératures étrangères. — París.
Odysse-Barot. — Histoire de la Littérature contemporaine en Angleterre. — París.
Hennequin. — Ecrivains français. — París.
Montégut. — Ecrivains modernes de l'Angleterre. — París.
Morley. — Of English Literature in the Reign of Victoria. — Leipzig.
Taine. — Histoire de la Littérature Anglaise. — París.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der Weltliteratur. — Leipzig.
Vapereau. — Dictionnaire des Littératures. — París.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.
La Revue Encyclopédique. — 1891-1892-1893.
La Revue des Revues. — 1893.
Cassell's New Biographical Dictionary. — London, 1892.
-

XXI

- 1.—Hallam, Erskine May, Buckle.—2. Macaulay y sus estudios críticos; Disraeli, Quincy.—3. Carlyle.—4. Hamilton, Bentham, Stuart Mill, Spencer, Bain. Darwin, Huxley.—5. El teatro: Sheridan, Byron y otros.

1.—La historia ha tenido durante el siglo actual algunos representantes notables en Inglaterra, que han producido una serie de estudios sobresalientes, fruto de severos estudios y de observaciones muy profundas. ENRIQUE HALLAM (1778-1859), es tal vez el que descuella entre todos por la importancia de sus trabajos y la grandeza de sus miras. *La Europa durante la edad media* (1816), es su obra maestra, y por las investigaciones exactas y concienzudas que encierra, sirvió de punto de partida á todos los trabajos emprendidos después sobre ese período histórico que había permanecido durante tanto tiempo en las tinieblas de lo ignorado.

Hallam rehabilitó á la edad media demostrando que el régimen feudal significaba un progreso moral en la humanidad, una iniciación á la idea del deber, á la noción del derecho y al espíritu de libertad, en vez de ser, como lo creen todavía ciertos espíritus ignorantes, el triunfo de la opresión y de la barbarie. *La Historia constitucional de Inglaterra* (1827), del mismo autor, abarca tres siglos de los anales ingleses, desde el advenimiento de Enrique VII hasta la muerte de Jorge II (1760). Es también una obra notable, llena de interés y de utilidad. Lo que distingue á Hallam es su espíritu imparcial, su juicio sólido, que va unido á una vasta erudición. Es conciso, metódico, claro y sencillo, y su estilo siempre está á la altura de su pensamiento.

Continuador de la obra de Hallam, ha sido Tomás ERSKINE MAY, que adoptó para su trabajo el título de *Historia constitucional de Inglaterra*, comenzando allí donde aquél había concluido. Su obra comprende desde el advenimiento de Jorge III hasta 1870.

Esta obra ha alcanzado numerosas ediciones: ha sido reimpressa en América y traducida al francés y al alemán. Sir Thomas Erskine May ha publicado, además, en 1873 una *Historia de la democracia en Europa*. También es autor de una obra de otro género, que tiene una gran importancia política é histórica. Se trata de una recopilación de los usos y las formas de procedimiento de la Cámara de Comunes, que, como se sabe, no tiene reglamento. Erskine May, secretario general de la Cámara, coleccionó y publicó por primera vez los informes referentes á las costumbres tradicionales, formando un libro que fué adoptado é impreso por orden del Parlamento, con el título de *Rules, Orders and Forms of proceeding of the House of Commons*.

ENRIQUE TOMÁS BUCKLE (1826-1863), fué desde muy temprano dueño de una gran fortuna, pero abandonó los placeres propios de la juventud para dedicarse por entero al estudio, y especialmente al de la historia. Con ese motivo trabó relaciones con los hombres más distinguidos de Inglaterra y más particularmente con Hallam. Después de dar á luz dos tomos de su *Historia de la Civilización en Inglaterra* (1857), sintió quebrantada su salud bajo el peso del enorme trabajo emprendido. Partió entonces para el Egipto, esperando encontrar allí la salud; pasó el invierno, pero en una visita que hizo á Damasco, sucumbió á la fiebre tifoidea.

Su *Historia de la Civilización* se aparta bruscamente de todos los métodos históricos conocidos y de las ideas preconcebidas sobre religión, política y literatura. Sublevó, por ese motivo, una tempestad de crítica; pero hoy, cuando ya se ha hecho la paz sobre la tumba de este escritor arrebatado á la ciencia de una manera tan prematura, su obra, juzgada con más imparcialidad, ha sido considerada como la obra más vasta y más original que deba á la filosofía de la historia la literatura inglesa. La obra de Buckle debía llenar quince tomos, de los cuales sólo dos han aparecido. En ellos ha establecido la teoría de la influencia del medio y de los climas, que desde entonces se ha generalizado mucho. Para Buckle las fuerzas materiales han sido resortes principales del progreso. Esa teoría de la influencia del suelo y de los medios ha sido tratada después con mucho talento por Taine, aceptada por Renán, y expuesta por Víctor Duruy en su *Introducción á la Historia de Francia*. Todo este movimiento de ideas

paralelas es el punto de partida y la aurora de una renovación completa en la ciencia histórica.

Las *Misceláneas* póstumas de Buckle, aparecidas en 1875, contienen un curioso estudio sobre el reino de Isabel, á quien el historiador rehabilita, y nuevos desarrollos sobre la cuestión de la influencia del clima.

WALTER BAGEHOT (1826-1877), aportó un nuevo elemento al estudio histórico: el elemento fisiológico, aplicando á la biología social los principios de Darwin, en su notable obra: *Física y Política*, ó *Pensamientos sobre la aplicación de los principios de la selección natural y de la herencia á la sociedad política*.

Entre los buenos trabajos consagrados á la historia nacional, hay que citar todavía *La Historia de los Anglo-Sajones* y *La Historia de Normandía é Inglaterra* por sir FRANCIS PALGRAVE (1788-1861), y *La Historia de la conquista normanda* (1876), por EDUARDO AUGUSTO FREEMAN (1823-1892). Lord FELIPE STANHOPE (1805-1875), ha narrado *La Historia del reinado de la reina Ana*. CARLOS GROTE (1794-1871), se ha dedicado á la antigüedad helénica, y ha escrito la *Historia de Grecia* en doce volúmenes, la más completa que se haya compuesto sobre este rico tema. *La vida claustral de Carlos Quinto* ha sido objeto de un trabajo acabado y profundo para la pluma de GUILLERMO STIRLING MAXWELL (1818-1878).

2.—TOMÁS BABINGTON MACAULAY (1800-1859), era hijo del célebre abolicionista de este mismo apellido. Se estrenó en el campo de la literatura con *Ensayos* de crítica y de poesía que aparecieron en diversos diarios. Su artículo sobre *Milton*, en la *Revista de Edimburgo*, y además su *Ensayo sobre Maquiavelo*, llamaron mucho la atención. Los *whigs* lo hicieron elegir para ocupar una banca en el Parlamento, donde se distinguió entre los oradores más elocuentes en todas las discusiones importantes. Nombrado miembro del Consejo supremo de Calcutta, Macaulay permaneció cinco años en la India, y trabajó en la confección de un nuevo Código, lo que no impidió que continuara enviando artículos notables á la *Revista de Edimburgo*. Fué entonces que escribió sus admirables estudios sobre *Bacon*, *Walpole*, *Chatham*, *Warren Hastings*, que son otras tantas obras maestras.

A su vuelta á Inglaterra, Macaulay siguió su carrera política, volvió á ocupar su puesto en el Parlamento, y también continuó sus grandes trabajos históricos, de los cuales fué el principal su *Historia de Inglaterra*. A pesar de su dedicación infatigable, no pudo concluir esta obra, que pensaba continuar hasta el período contemporáneo. El éxito estruendoso que obtuvo este gran trabajo, fué aumentado con el honor del título de *par* discernido á Macaulay. Cuando murió el gran escritor, el gobierno le decretó una tumba en Westminster.

No era sino justicia: el historiador había gastado y abreviado su vida en una penosa labor de investigaciones y estudios, mientras dotaba á su país con una de esas obras que hacen honor á la humana inteligencia.

Pensador sólido, juicioso, profundamente erudito y dueño de los temas que trata, Macaulay reúne todas las condiciones de un gran historiador. Su lenguaje es sobrio, puro y correcto; al brillo de la forma, reúne el vigor y la fecundidad del pensamiento; sus acentos son enérgicos y convencidos. La narración marcha siempre en sus obras con igual movimiento; un soplo elocuente la anima de cuando en cuando, y si acaso el autor entra al terreno de la discusión, es para llevar el convencimiento al ánimo de sus lectores por medio de una serie de argumentos irresistibles.

Macaulay pertenece á la escuela filosófica de Bacon: no ve en la ciencia sino hechos y consecuencias; evita las abstracciones y las teorías. Este método tan sencillo constituye el mayor encanto de sus *Ensayos*; basa su crítica sobre hechos comprobados, y de ellos deduce, paciente y lógicamente, observaciones de una asombrosa exactitud, pensamientos tan nuevos como profundos, y reflexiones tan sensatas como originales. Sabe escudriñar en los pliegues más recónditos de la conciencia; sabe explicar el mecanismo de los más singulares impulsos de un carácter; conoce las causas y las naturales tendencias de las más curiosas aberraciones de los espíritus. Los estudios sobre Burleigh, y Addison, y Dryden, y Byron, y Maquiavelo, y el Petrarca, lo comprueban y lo certifican. Nada falta en ellos: la crítica se desarrolla viva, variada, completa. El examen del personaje y de su época se desenvuelve sin confusiones y sin tropiezos; la abundancia de los detalles no perjudica al conjunto, y de esta variedad manejada con arte, nace un interés sostenido. Este elemento pintoresco es el lado más saliente de estos estudios, que á veces son más bien

históricos que críticos, sin dejar por eso de ser poéticos, pues Macaulay definía la historia diciendo que era "un compuesto de poesía y de filosofía".

No tiene la importancia de Macaulay como crítico, ISAAC DISRAELI (1766-1848), padre de lord Beaconsfield; pero sus obras, más literarias que científicas, más artísticas que profundas, han tenido bastante influencia en el desarrollo de las letras inglesas en el transcurso del siglo actual. La gran inclinación que mostró desde su infancia por la literatura, no fué contrariada por sus padres, que lo enviaron á viajar por el continente hasta el momento en que la revolución francesa hizo necesaria su vuelta á la patria. En 1788, un panfleto anónimo, *Los Abusos de la sátira*, dirigido contra Peter Pindar, que entonces se hallaba en el apogeo de su celebridad, llamó la atención sobre el joven Disraeli y le abrió las puertas de los principales círculos literarios. Por esa época (1791), publicó, bajo el velo del anónimo, el primer volumen de sus *Curiosidades de la literatura*, que escribió con el propósito de propagar la afición hacia las bellas letras. Desde 1802, época de su matrimonio, hasta 1812, Disraeli se dedicó á estudiar las fuentes de la literatura y á reunir los materiales para sus obras futuras. Durante los diez años siguientes, hizo aparecer sucesivamente *Las Calamidades de los autores* (1812-1813); *Las Memorias de controversia literaria*, y el *Ensayo sobre el carácter de la literatura*, su mejor obra. Dueño, por la muerte de su padre, de una gran fortuna, fuése á habitar al Buckinghamshire, donde, después de haber publicado *Una cuestión de conciencia literaria*, escribió *Los Comentarios sobre la vida y el reinado de Carlos I.* Llegado á los sesenta años, Disraeli abandonó todos sus estudios para ocuparse exclusivamente de la historia de la literatura inglesa, y publicó en 1841 sus *Amenidades de la literatura*.

Disraeli ha creado en Inglaterra un género literario, del cual es hasta cierto punto único representante. Su curiosidad ardiente lo llevó á exhumar muchas opiniones diversas sobre historia y literatura, demostrando una erudición profunda y un buen gusto crítico muy sostenido. Además, un soplo poético anima sus descripciones, y su profunda simpatía por los argumentos que trata, da cierto dramático interés á los temas más insignificantes.

Podemos calificar también de crítico, á un autor tan famoso como singular, á TOMÁS DE QUINCEY (1785-1859), célebre por sus curiosas *Confesiones de un consumidor de opio*, obra extraña y originalísima que tuvo su repercusión, pero que merece también ser recordado por sus notables estudios críticos, y sus *Ensayos*, aparecidos en distintos periódicos y revistas, que tratan de las personalidades literarias de Shakespeare, Pope, Keats, Shelley, Coleridge, Wordsworth, Lamb, etc. Su estilo es tan hermoso, que ha sido comparado con la mejor prosa de Milton.

En los tiempos presentes, JUAN RUSKIN (1819), se ha hecho de una gran reputación como estético y como crítico de arte, colocándose á la cabeza de los escritores de ese género en su país. Estudió pintura durante algunos años, y por eso sus juicios son tan concienzudos como brillante es su estilo. Ha publicado: *Los pintores modernos* (1860), *El arte durante la Edad Media* (1853), *Elhics of de dust* (1856), *Aralra Pentelici* (1872), *Ariadna Fiorentina* (1874), *Val d'Arno* (1875), *La nube tempestuosa del siglo XIX* (1884), *El arte en Inglaterra* (1884), y otras varias. También merece el calificativo de eminente, en el mismo género de crítica, VERNON LEE, que tan curiosas observaciones ha hecho sobre el arte clásico, el romántico y el medio-eval en su hermoso libro *Euphorion* (1885, 2.^a edición).

Como crítico debemos mencionar también á GUILLERMO EWART GLADSTONE (1809), el "gran anciano" como lo llaman cariñosamente sus compatriotas, jefe, desde hace muchos años, del partido liberal en Inglaterra y árbitro que ha sido, repetidas veces, de los destinos de ese inmenso imperio. Hállese al frente del gobierno ó á la cabeza de la oposición, Gladstone no interrumpe sus notables estudios de helenista. En 1858 dió á luz sus *Estudios sobre Homero y la edad homérica*, y diez años después — cuando volvía triunfalmente á hacerse cargo de la política — publicó *La Juventud del mundo: los dioses y los hombres de la edad heroica*. Al mismo tiempo prosiguió, en la *Contemporary Review*, sus investigaciones sobre su tema favorito, tratando de fijar la fecha de la *Iliada* y de la *Odisea*, que supone contemporáneas de ciertos períodos de la historia egipcia, bien determinados.

3. — No es precisamente el estilo lo que se puede alabar en un originalísimo escritor, que fué á la vez historiador, crítico y *ensayista*, en Tomás CARLYLE (1795-1881), porque el estilo de la *Historia de la Revolución francesa* (1837), y de la *Historia de Federico el Grande* (1864), es abrupto, incorrecto, obscuro, se halla recargado de imágenes y busca constantemente el efecto por la extravagancia de la forma. Pero si el estilo es defectuoso, el pensamiento de Carlyle es grande y audaz, al mismo tiempo que paradójal y escéptico. Muy independiente, persiguió con amarga sátira las preocupaciones y las instituciones de su país, y adquirió de ese modo una verdadera influencia. Los estudios de este escritor lo arrastraron á adoptar en mucha parte las ideas, las fórmulas y el estilo de ciertos pensadores alemanes.

Las cuestiones sociales han sido objeto de sus meditados escritos; ha abordado, más de una vez, las cuestiones tan complejas del pauperismo, del trabajo y de las tendencias de las clases inferiores. Otras obras del mismo género, como *El pasado y el presente* (1843); *Los panfletos del último día* (1850), son rudas advertencias dadas á la aristocracia inglesa y á una sociedad compuesta — según su expresión — de lacayos, cuyos vicios y cuyos errores no perdona. Su *Historia de la Revolución francesa* es un cuadro animado, dramático, que llama la atención por lo pintoresco de las escenas y la vivacidad de los colores; pero tiene el inconveniente de perseguir demasiado el efecto, y cansa por el tono declamatorio que domina en todas sus partes. La *Historia de Federico* está escrita de una manera más reposada y con un estilo más sobrio, que se convierte en brillante cuando trata de su protagonista y de Voltaire, á quienes califica de “síntesis de la acción y el pensamiento del siglo XVIII”.

Carlyle tenía respecto á los grandes hombres una teoría filosófica que ha desarrollado por separado en su obra sobre los *Héroes* (1841). En ellos se resume la humanidad: todo lo que se hace de grande no se hace sino por su intermedio: son “los órganos articulados del cuerpo social”. El resto, *servum pecus*, no cuenta para nada, y sigue el impulso dado por los grandes hombres. Esa tesis ha hecho decir á Mazzini que “Carlyle no comprende sino lo individual; que ignora el verdadero sentido de la unidad en la raza humana. Ha simpatizado con los hombres, pero sólo con su vida personal y nunca con su vida colectiva”.

4. — Los estudios filosóficos han adquirido un extraordinario desarrollo en Inglaterra, particularmente en esta segunda mitad del siglo. Pero con anterioridad al movimiento que han operado Spencer, Bain, Stuart Mill y tantos otros, se distinguió como defensor convencido de la filosofía espiritualista, GUILLERMO HAMILTON (1788-1856), profesor de la Universidad de Edimburgo, que continuó con brillo la enseñanza de la escuela escocesa, representada, á principios del siglo, por Reid y Dugald Stewart. Sus doctrinas fueron en el fondo las mismas que las de Royer-Collard y de Cousin, pero Hamilton supo desarrollarlas con una originalidad superior, apoyada sobre una fuerte erudición.

El primero por orden cronológico de los grandes filósofos de la Inglaterra contemporánea, ha sido sin duda JEREMÍAS BENTHAM (1748-1832), á pesar de que sus estudios se particularizaron con la jurisprudencia y la legislación. En 1772 se recibió de abogado, pero no practicó jamás. La lectura de las obras de Helvecio lo condujo á formular el principio fundamental del utilitarismo: conseguir "la mayor felicidad para el mayor número de individuos". En 1776 publicó, resguardado por el anónimo, sus *Fragmentos acerca del Gobierno*, que provocaron grandes críticas, y fueron atribuidos á varios de los mejores jurisconsultos de la época. Dió á luz sucesivamente: *Introducción á los principios de moral y legislación* (1780); el *Panopticon* (1791), en que Bentham establecía los nuevos principios de edificación y régimen penitenciarios; *Los principios de Derecho Internacional*; *Chrestomathia*, y el *Código Constitucional* (1827).

Las teorías utilitarias de Bentham han tenido defensores entusiastas, y entre éstos mucho ha contribuído á divulgarlas, JUAN STUART MILL (1806-1873), el hombre de la nueva generación que más ha influido sobre el pensamiento de sus contemporáneos. Tal vez no haya creado nada; tal vez no haya hecho sino modificar y ampliar ideas tomadas de sus predecesores; pero lo cierto es que lo ha transformado todo, en filosofía, en política y en economía, y ha hecho cambiar de rumbos al espíritu humano.

Stuart Mill recibió una educación excepcional. No debe absolutamente nada á las escuelas ni á las universidades. Su padre fué su único preceptor: á él le debe la vida de la inteligencia lo mismo que la del cuerpo. Desde 1828 colaboró en la *Westmins-*

ter *Review*, fundada por Bentham; pero su primer *Ensayo* notable fué un artículo publicado en 1833 sobre *Los bienes de la Iglesia y de las Corporaciones*. En seguida se hizo editor de la *London Review*, y allí publicó sus artículos sobre Armando Carrel, sobre Alfredo de Vigny, sobre Bentham, sobre Coleridge, y sobre Tennyson, cuya celebridad adivinó primero que nadie. Esos estudios le aseguraban un puesto distinguido entre los críticos, pero Stuart Mill tenía miras más ambiciosas, y dirigió sus aspiraciones hacia la filosofía y la economía política.

Su primera obra de aliento es su *Sistema de lógica* (1843). Al año siguiente aparecieron sus *Ensayos sobre algunas cuestiones no resueltas de economía* y, en 1848, sus *Principios de Economía Política*. Después de este esfuerzo permaneció silencioso durante diez años, y se limitó á dar una recopilación de sus artículos sueltos.

En 1858 apareció su *Ensayo sobre la libertad y sus Pensamientos sobre la reforma parlamentaria*; en 1863, *El utilitarismo*; dos años después, *Augusto Comte y el Positivismo*, y el *Examen de la filosofía de Sir William Hamilton*, y finalmente, *La servidumbre de las mujeres*, su última obra.

La Autobiografía publicada en Octubre de 1873, seis meses después de la muerte de Stuart Mill, ha levantado extraños clamores contra la memoria del filósofo; y su carácter, más noble todavía y más elevado que su espíritu, ha sido objeto de ataques tan poco sinceros como apasionados. Han explotado en contra suya algunos detalles de su vida privada relatados por él mismo con una franqueza que le hace honor, y relativos á sus relaciones durante veinte años con Mrs. Taylor, que fué más tarde la señora Stuart Mill.

HERIBERTO SPENCER (1820), profundamente versado en todas las ramas de las ciencias físicas y naturales, hábil en sorprender analogías, dotado de un poder analítico maravilloso, de una riqueza de forma igual al poder del pensamiento, de un estilo claro y preciso, y hasta poético algunas veces, ha demostrado de una manera elocuente la relatividad de todos nuestros conocimientos, y nuestra impotencia para apreciar lo absoluto. Según él, las ideas no son sino sensaciones transformadas. La sensación y todo fenómeno intelectual no son sino una sola y misma cosa. Los diversos organismos de este planeta han sido gradualmente producidos unos

por otros debido á un conjunto de procedimientos naturales, en virtud de leyes inmutables, y principalmente de lo que Darwin llamó la acción de la selección natural. Estas teorías han sido desarrolladas en numerosas obras que se complementan las unas á las otras, y entre las cuales se distinguen: *Los Principios de Psicología* (1855); *Primeros principios* (1862); *Principios de Biología* (1864); *Ensayos: científicos, políticos y especulativos* (1868); *Educación: intelectual, moral y física* (1861); *Clasificación de las ciencias*; *Estadística social*; *El estudio de la Sociología* (1873); *The Data of Ethic* (1879); *El individuo y el Estado* (1882); *La Justicia* (1892), y *La beneficencia* (1893).

Después de Heriberto Spencer, el primer puesto en la nueva escuela de psicología científica corresponde á ALEJANDRO BAIN (1818), profesor de lógica, que ha hecho de la biología la única base de la cognición del pensamiento y ha proseguido en Inglaterra la gran campaña emprendida en Alemania contra el espiritismo, por Moleschott, Vogt y Buchner. Pero disiente de estos tres grandes materialistas alemanes en que exhibe sus ideas con menos crudeza, las atempera por medio de ciertas precauciones metafísicas, y pone mayor cuidado en no mortificar las creencias generales.

Su lenguaje no es por ello ni menos claro ni menos decisivo. En su libro *El espíritu y el cuerpo* (1873), en que señala las relaciones del sistema nervioso con el pensamiento y formula las leyes de su alianza con gran precisión, al llegar á las últimas líneas del último capítulo, establece la identidad de la materia y del intelecto con completa claridad de expresión.

El mismo estudio de las relaciones del alma con el cuerpo se encuentra en todas las obras de Bain, de las que sólo citaremos las más famosas: *Los sentidos y el intelecto* (1855); *Las emociones y la voluntad* (1859); *Ciencia mental y moral* (1870).

JORGE ENRIQUE LEWES (1816-1878), se ha dedicado casi por completo, desde hace treinta años, á los estudios filosóficos, que serán la base más sólida de su reputación. Poco conocido en el extranjero, ocupa en Inglaterra un puesto eminente entre los pensadores de la nueva escuela, y su obra: *Problemas de la vida y del pensamiento* (1873), merece sin duda los honores de la divulgación en el exterior, que han obtenido las obras de otros filósofos

contemporáneos. En 1845 publicó en cuatro volúmenes una *Historia biográfica de la filosofía*. Discípulo de Augusto Comte, dió en 1853 una *Exposición* de los principios de la *Filosofía positiva*; más tarde un volumen sobre Aristóteles, y en 1867, una *Historia de la filosofía*, desde Thales hasta Comte. Debemos también citar un libro suyo muy curioso y de índole menos abstracta: su *Fisiología de la vida común*.

Aunque no ha escrito obras didácticas de filosofía, puede y debe ser incluido en este grupo de escritores, y especialmente entre los moralistas, por lo que ha contribuido á difundir los principios de una moral positiva, SAMUEL SMILES (1812), que estudió primero medicina, fué luego empleado de ferrocarriles, y más tarde periodista. Hizo su reputación publicando un libro filosófico *Self Help* (1858), en el cual el autor se muestra entusiasta partidario de los que creen que ni leyes, ni escuelas, ni instituciones pueden levantar el nivel de una sociedad sin el libre y perseverante concurso de los individuos. La providencia de las naciones no se halla radicada en quienes gobiernan, sino en la voluntad de cada uno. Una gran sabiduría, que es, en cierto modo, un "esplendor del buen sentido", distingue al libro de Smiles, que responde admirablemente á las ideas de la familia anglo-sajona, como sus otras obras *El Deber*, *El Trabajo* y *El Ahorro*. Fuera de éstas, ha escrito muchas otras sobre diversos temas, como *La educación física* (1837), *Los Hugonotes* (1869), y *Viaje de un joven alrededor del mundo* (1875).

Al lado de estos nombres de filósofos debemos colocar los de dos ilustres naturalistas, cuyas observaciones y cuyas audaces teorías han influido poderosamente sobre las ideas contemporáneas. Nos referimos á Tomás Huxley y á Carlos Darwin, cuyos trabajos harán época en la historia del espíritu humano.

Sus ideas son demasiado conocidas para que sea necesario recordarlo aquí.

Pero sí será bueno recordar que el libro más importante de TOMÁS ENRIQUE HUXLEY (1825), titulado: *Situación del hombre en la naturaleza* (1863), ha sido un acontecimiento en el mundo entero: ha provocado controversias y polémicas, ha levantado repulsiones y entusiasmos igualmente enérgicos, ha encontrado adhesiones y ha formado discípulos como Charles Vogt en Alemania, como Filippi en Italia, y como Littré en Francia.

La cuestión del origen del hombre, en que Huxley ha coincidido con Darwin, ha provocado escándalo, sarcasmos, burlas y protestas de todo género. Huxley ha contestado á las sátiras y á las injurias de sus contradictores con estas palabras: " Si hubiese de elegir á mis antepasados, entre el hombre que emplea su talento en burlarse de la investigación de lo verdadero, y un mono perfectible, preferiría de seguro al mono. "

Las principales obras de Huxley son: *Oceanic Hydrozoa* (1859), *Lecciones de Fisiología elemental* (1866), *Biología elemental* (1875), y *Ciencia y Cultura* (1881). Su materialismo no lo excluyó de la enseñanza, ni de las academias, ni lo privó de honores universitarios. Ha sido profesor de historia natural en la Escuela real de Minas; profesor de anatomía comparada y de fisiología en el Colegio real de Cirugía; miembro del *School Board*, y lord Rector de la universidad de Glasgow.

Más populares que las de Huxley son las obras de CARLOS ROBERTO DARWIN, que gozó de una fama universal (1809-1882). Hijo de un médico, se educó en Edimburgo y en Cambridge. En 1831 hizo un viaje á Sud-América, Australia, Cabo de Buena Esperanza y visitó muchas de las islas del Atlántico y del Pacífico. A su vuelta á Europa, se entregó al estudio y á la ordenación de los materiales de observación acumulados durante su viaje. Publicó: *El Diario de Investigaciones durante un viaje alrededor del Mundo* (1839), y *La Estructura y distribución de las islas de coral* (1842). Hasta 1859 no apareció su *Origen de las especies*, obra que causó sensación inmensa, y que generalizó lo que después se ha llamado "teoría darwiniana". Entre sus otras obras merecen ser mencionadas *El Origen del Hombre* (1871), y *La expresión en el hombre y en los animales* (1872).

Es también naturalista distinguido Sir JUAN LUBBOCK (1834), quien se ha conquistado una justa celebridad por sus trabajos científicos. Es miembro de gran número de sociedades sabias, y vicescanciller de la Universidad de Londres. Entre sus obras citaremos: *Los tiempos prehistóricos* (1870), *El origen de la civilización y la condición primitiva del hombre*, y *Los placeres de la vida* (1887).

5. — La literatura inglesa ha perdido en el arte dramático todo lo que ha ganado en la novela y la historia. La frivolidad del público ha contribuido en gran parte á este estado de decadencia, pues prefiere las pantomimas, las escenas bufas, las farsas que se representan en los teatros de orden inferior, y se divierte en los cafés-conciertos más que en ninguna otra parte. El favoritismo de que goza la música ha establecido la preponderancia del género lírico, y la buena sociedad da el ejemplo con su predilección por la ópera y los géneros anexos.

Hacia el año de 1845, el gran actor Macready, tan hábil en la interpretación de los dramas de Shakespeare, quiso reaccionar contra esa indiferencia del público y ensayó una reforma dramática de acuerdo con Lytton Bulwer.

Obtuvo buenos resultados: varios autores presentaron trabajos concienzudos; remontáronse otros á las fuentes dramáticas, imitando á Esquilo y á Sófoeles, á Massinger y á Webster; pero el público se cansó muy pronto de esas frías imitaciones clásicas y de la majestuosa uniformidad de la alta tragedia.

Con más acierto, JAMES SHERIDAN KNOWLES (1784-1862), cultivó el arte de la escena con cierto éxito, buscando lo patético en las fuentes de la vida vulgar, y realizándolo por medio de cierto calor de imaginación y de estilo. No es, sin embargo, una buena escuela la que se dedica sólo á buscar éxitos de enternecimiento y de lágrimas, provocando constantemente esos efectos por medios tal vez demasiado conocidos. Knowles se comprometió en esa senda arrastrado por el éxito de su estreno en el teatro y por los ejemplos de sus predecesores. Sus dos obras, *Virginio* (1820), y *Cayo Graco*, fueron muy apreciadas en Inglaterra y en Francia, gracias á felices descripciones de la vida burguesa entre los romanos; pero cuando salió del elemento antiguo para entrar en el romántico elegíaco, Knowles decayó enormemente en cuanto al desarrollo de los caracteres y á la misma verosimilitud. *El Jorobado* (1832), *Guillermo Tell*, *El Amor*, *La Esposa* y *La Hija*, ofrecen hermosas escenas, lindos detalles y algunos caracteres bien trazados, que no compensan suficientemente todo lo que hay de falso, de pesado y de vulgar en el conjunto.

DOUGLAS FERROLD (1803-1857), tuvo sin duda más originalidad, y pasa por ser uno de los mejores intérpretes de la ale-

gría inglesa, debido al carácter puramente humorístico de sus comedias. Su *Susana la de los ojos negros*, ha sido representada trescientas veces seguidas; pero otra obra suya, *El tiempo produce maravillas*, la sobrepasa en bellezas. Ferrolld ha gozado también de mucha boga por los esbozos satíricos que insertó en el *Punch*, donde se distinguió siempre por sus felices ocurrencias.

Hay todavía más personalidad, más estilo, sino más novedad de efectos escénicos, en las obras de HENRY JAMES BYRON (1835-1884), actor, poeta y abogado, que se ha dedicado preferentemente á pintar el lado cómico de la vida. No ha hecho representar menos de veinte ó treinta obras en estos últimos años. *Los triunfos del tiempo*, *Los viejos soldados*, y *Las uvas verdes*, todas ellas representadas en 1873, figuran en el número de las mejores y de las más interesantes. Por su fecundidad, lo mismo que por la índole de su talento, Byron recuerda bastante á Victoriano Sardou. Sus dos comedias más famosas son: *No tan tonto como parece*, y *Nuestros hijos*. Esta última consiguió un éxito europeo.

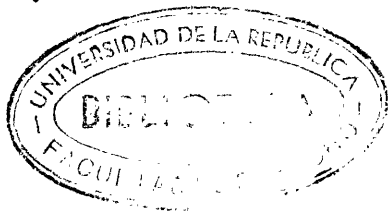
Al rededor de estos autores, que son los que descuellan en primera fila, ha pululado una infinidad de dramaturgos, no del todo mediocres, como JAMES ALBERG (1832-1889); como GUILLERMO SCHWENCK GILBERT (1836), autor del *Palacio de la verdad* (1870), *Pignalion* y *Galatea* (1871), *Novios* (1874), y de los libretos que ha puesto en música el compositor Sullivan, y entre los cuales descuellan *The Mikado*, y *Patience* (1882), siendo su última obra *The Mountebanks* (1892); y como GUILLERMO GORMAN WILLS (1828-1891), autor de los dramas *Carlos I*, *Eugenio Aram* y *Olivia*.

ARTURO WING PINERO (1855), actor que ha trabajado muchos años bajo la dirección de Irving, y que como autor de comedias bufas había sido muy aplaudido, especialmente en *The Squire*, *El Magistrado*, *La maestra de escuela*, *Sweet Lavender*, *The Profligate* y *The Times*, ha obtenido un éxito estruendoso con *The Second Mrs. Tanqueray* (1893). La crítica ha colmado de elogios á esta obra dramática cuyos personajes son como vivientes, cuyas situaciones reflejan con fidelidad ciertos aspectos de la existencia moderna. No será obra perfecta, quizás; pero es la única de esta época que puede considerarse como obra de arte grande

y noble, como algo más que un mero pasatiempo, de esas llamadas con desdén por Zola y por Kotzebue, *colaboradoras de las operaciones de la digestión*.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

Odysse-Barot. — La littérature contemporaine en Angleterre. — París.
Bougeault. — Histoire des littératures étrangères. — París, Plon, 1876.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der Welt Litteratur. — Leipzig.
Morley. — Of English Literature in the Reign of Victoria. — Leipzig.
Taine. — Histoire de la Littérature Anglaise. — París.
La Revue Encyclopédique. — 1891-1892-1893.
Cassel. — New Biographical Dictionary.



SEXTA PARTE

LITERATURA ALEMANA

XXII

1. Schiller. — 2. *Los Bandidos, Don Carlos, Wallenstein*. — 3. Goethe. — 4. *Werther, Egmont, Hermann y Dorotea*. — 5. *Fausto*. — 6. Sucesores de Schiller en el teatro. — 7. Kotzebue. — 8. Hebbel, Halm, etc. — 9. Las nuevas tendencias del teatro alemán: Voss, Sudermann, y Hauptmann.

1. — Hay que buscar el punto de arranque de la evolución literaria que se ha operado gradualmente en Alemania durante los últimos ochenta años, en la influencia poderosísima de Schiller y Goethe, que si cronológicamente pertenecen al siglo pasado, son del nuestro por sus ideas, por sus tendencias y por sus aspiraciones. Espíritus superiores, se han adelantado de tal manera á su época, que el pensador se pregunta si los que han venido en pos de ellos han sido capaces de seguirlos en su volido audaz hacia el Ideal.

Pocos escritores han sido tan simpáticos como JUAN CRISTÓBAL FEDERICO SCHILLER (1759-1805). Su alma hermosa sólo ha vibrado bajo la influencia de la generosidad y de las pasiones caballerescas. Ninguna cualidad del corazón ha faltado á ese gran poeta de la juventud, que fué joven toda su vida. — Perteneciente

á una humilde familia de artesanos, su padre, después de haber sido aprendiz en casa de un barbero, se hizo cirujano militar en un regimiento bávaro, y para mantener á su familia entró á servir en las tropas del duque de Wurtemberg. El joven Schiller recibió su primera educación de su madre, quien amaba, y hasta según dicen, cultivaba la poesía. Siguió los cursos de la escuela latina de Ludwigsburg y más tarde fué enviado á una escuela próxima á Stuttgart, fundada por el duque de Wurtemberg.

Destinado primero por sus padres á la teología, tuvo, por imposición de sus protectores, que estudiar la medicina y prepararse para la carrera de cirujano militar, bajo una disciplina rigurosa, contra la cual se sublevó su espíritu independiente. Sus primeros versos expresan el odio á la arbitrariedad y el horror al yugo social. La lectura de Rousseau, de Shakespeare y de las primeras producciones de Goethe desarrollaron en él ideas revolucionarias y exaltaron su sensibilidad.

En 1780, después de haber obtenido cuatro premios en exámenes y de haber presentado sus tesis, Schiller entró en un regimiento de granaderos, en calidad de cirujano y con el ridículo estipendio de *cuarenta y cinco* francos mensuales! En medio á esta miseria, la poesía fué la mayor preocupación del joven cirujano. Como no encontrara editor en Stuttgart ni en Mannheim para su drama *Los Bandidos*, lo hizo imprimir á expensas suyas, gracias á un empréstito que le costó mucho reembolsar. Refundió en seguida su drama á indicación del librero Schwann y del barón de Dalberg, intendente de un teatro, y pudo, por fin, ver cómo se estrenaba en Mannheim (1782). Fué un éxito estruendoso. El autor pasó repentinamente de la obscuridad más completa á la popularidad más brillante. Pero no pasó de la pobreza á la fortuna. Después de algunas representaciones singularizadas por la violencia del entusiasmo en el público, la obra fué prohibida por la policía. El éxito de lectura que continuó obteniendo, preocupó al gobierno, y Schiller, que acababa de iniciar una recopilación de poesías líricas con el título de *Antología para el año 1782*, recibió del duque de Wurtemberg la orden de someter á su inspección todo lo que saliese de su pluma. El poeta salió de Stuttgart como fugitivo, en compañía de su amigo Streicher, que compartió y consoló después su vida de miseria.

Schiller se refugió primero en Mannheim, donde leyó á los actores del teatro su tragedia *Fiesco*, que fué juzgada muy mediocre.

La obra se estrenó (1784), mediante ciertas correcciones que no la realzaron á los ojos del público. La comedia *Intriga y amor* fué por el contrario muy aplaudida.

El duque de Weimar, Carlos Augusto, á quien había sido presentado, le confirió el título de consejero (1784), que realzó su situación á los ojos del mundo. Schiller se dedicó con mayor ardor al trabajo y concluyó su drama *Don Carlos*, que no apareció hasta 1787, y publicó en la *Thalia rhenana*, periódico fundado por él, trozos de crítica, traducciones y diversos poemas. Casado en 1790 con Carlota de Langefeld, joven entusiasta y capaz de comprenderlo, vióse nombrado el mismo año profesor de historia en Yena. Además del curso oficial, dictó un curso privado para aumentar sus modestos recursos. Escribió al mismo tiempo su *Historia de la guerra de treinta años*. En 1792, la Convención francesa, en su sesión del 20 de Agosto, comprendió al autor de la tragedia republicana *Fiesco* en el decreto que proclamaba ciudadanos franceses á diez y siete extranjeros, "amigos de la libertad y fraternidad universal". La nota no llegó sino algunos años después á poder de Schiller, debido á las faltas ortográficas del sobrescrito, dirigido á un "Mr. Gille", en Alemania.

La reputación de Schiller como poeta, crítico é historiador aumentó; sus relaciones se multiplicaron en el mundo de las letras y en el de la corte, y por fin la publicación de la recopilación titulada *Las Horas* produjo entre él y Goethe una aproximación que fué importantísima para el desarrollo del genio de uno y otro y para los destinos intelectuales de Alemania. Estos dos hombres que, debido á la diversidad de talento y de caracteres, vivían en un alejamiento recíproco, se comprendieron, se estimaron y concluyeron por unirse con los vínculos de una estrecha amistad.

Trabajaron juntos en la recopilación de los *Xenien* (1796), y Schiller publicó al mismo tiempo en el *Almanaque de las Musas* sus poesías líricas más notables y sus baladas más célebres; escribió sus mejores ensayos de filosofía y de estética, y sobre todo, dió al teatro, de 1799 á 1804, sus obras maestras principales: la trilogía de *Wallenstein*, *María Estuardo*, *La Doncella de Orleans*, *La Novia de Mesina*, y finalmente el monumento inmortal de la escena alemana: *Guillermo Tell*.

Los trabajos excesivos del poeta, sus desvelos y preocupaciones de padre de familia acabaron de arruinar su salud quebrantada. Después de algunas crisis inquietantes, expiró el 9 de

Mayo de 1805 en toda la madurez de la edad y en toda la fuerza de su genio. Su muerte fué duelo público en Weimar.

2.—Aunque Schiller no poseyó el genio universal de Goethe, se ha aplicado sin embargo á géneros bastante diferentes, lo que hace necesario clasificar sus obras en varios grupos para estudiarlas mejor. Los alemanes colocan en el primer término de su estima las poesías líricas de Schiller, entre las cuales descuellan las baladas que escribió en el tercer período de su producción infatigable, como el *Anillo de Polícrates*, *Las Grullas d'Ibycos*, *Hero y Leandro*, *El Caballero Toggenbourg*, *El Combate contra el dragón*, y finalmente, *La Canción de la campana*, que encierra un sentimiento tan profundo, un ritmo tan sabio, un lenguaje tan hermoso, y que ha sido objeto de tantas traducciones é imitaciones en toda Europa.

De sus obras escénicas, la más popular ha sido *Los Bandidos* (1782), explosión generosa de tumultuosas pasiones juveniles, protesta varonil contra la opresión social, que cautivó al público, no sólo por la efervescencia revolucionaria de sus ideas, sino por el carácter del protagonista, ese carácter de Carlos Moor, que según el anuncio del teatro era "la pintura de un alma grande sumida en el error, y aunque dotada de aquellas cualidades que podrían hacerla excelente, sin embargo...perdida!". Carlos Moor tuvo una extraña influencia sobre la juventud alemana: muchos exaltados fueron á los bosques á hacerse bandidos, para sostener la causa de las justas y grandes reivindicaciones sociales, como muchos algún tiempo después, se suicidaron sólo por imitar al desgraciado caballero Werther.

Don Carlos, infante de España, señala un gran progreso sobre todas las obras dramáticas anteriores de Schiller. A pesar de la riqueza excesiva de los desarrollos, *Don Carlos* no ofrece ya la superabundancia de imágenes, ideas ó pasión y la exuberancia de estilo de *Los Bandidos* y los otros dramas en prosa. La forma métrica puso por primera vez saludable freno al pensamiento y á la imaginación del autor. El estilo tiene tanta elegancia y gracia como fuerza, precisión y dignidad; tal vez el argumento no se ajuste estrictamente á la historia, pero con todo, el drama resulta altamente conmovedor, porque todos los personajes tienen vida real, é inspiran profunda aversión ó ardiente simpatía, según las ideas que representan y encarnan. *Wallenstein*, que abre el período más brillante de la carrera teatral de Schi-

ller, es una trilogía. Las tres partes de este "poema dramático" que llega á la epopeya, son: el *Campamento de Wallenstein*, *Los Piccolomini*, y *La Muerte de Wallenstein*. El argumento ha sido tomado de la historia de la guerra de los treinta años, de la que Schiller hizo un profundo estudio. Únicamente por consejo y á instancias de Goethe fué que dispuso los cuadros de esa gran composición poética en dramas sucesivos, adaptados á las exigencias de la representación. En cuanto á *Maria Estuardo* (1800), "es, según Mad. Staël, de todas las tragedias alemanas, la más patética y la mejor concebida". *La Doncella de Orleáns* (1801), es una buena tragedia romántica, á pesar de que se aparta por completo de los antecedentes históricos. *La Novia de Mesina* (1803), es una tragedia con coros, imitación de las tragedias clásicas. A pesar de la inspiración de sus versos, es una obra fatigosa, que obtiene más éxito en la lectura que en la representación.

Guillermo Tell (1804), es, sin duda alguna, la creación superior de Schiller, quien ha dicho que de todas las suyas, es la que produce más efecto y la que le ha causado una alegría mayor. "En ella he comprendido, — agregaba, — cómo me hago maestro en el género teatral". Toda la obra se halla vivificada, según Regnier, por el soplo de una inspiración genial. En ninguno de sus otros dramas se muestra Schiller menos violento y más fuerte, menos excesivo y más grande, más seguro y más dueño de sí mismo. *Guillermo Tell* es á la vez admirable por la belleza de los detalles y por la unidad de la acción y de la emoción.

Schiller es el fundador del teatro alemán. Fué un poeta eminentemente dramático, que poseyó como nadie la retórica de las pasiones. Su nombre ha sido uno de los más grandes de la literatura alemana, y sobre todo uno de los más queridos. Personifica el entusiasmo que fué durante cierto tiempo en literatura el rasgo dominante del carácter alemán, lo que explica en éste su predilección secular por el género lírico. Durante toda su vida, se ve brillar y aumentar en Schiller la pasión de lo bueno y de lo bello; el arte se convierte para él en una religión y en una moral; según su creencia, la perfección de las obras humanas no es más que una manifestación de la perfección divina, que acerca al que la realiza y á los que la comprenden. De ahí, en Schiller, el doble progreso, paralelo y simultáneo, de la moralidad y del genio.

3. — JUAN WOLFGANG GOETHE (1749-1832), era hijo de un consejero imperial, hombre grave y austero, y de una joven de imaginación viva y carácter alegre. A la felicidad de una infancia que no conoció sino las emociones intelectuales, se ha querido atribuir esa serenidad, dentro de su egoísmo, que más tarde consoló á Goethe de las desgracias de la patria con los goces del estudio. A los diez y seis años fué enviado á la Universidad de Francfort; se entregó con pasión al aprendizaje de idiomas y literaturas. Su felicidad, en esta época, consistía en abarcar y comprender las producciones literarias de todas las lenguas, de todas las naciones, de todos los climas, y divisar entre sus aparentes antagonismos, los futuros fundamentos de una literatura universal y humana.

Después de haber sostenido con brillo su tesis de doctor en leyes, publicó las obras que iniciaron su reputación y preparó las que habían de extenderla. Fué uno de los jefes de ese movimiento de *asalto* y de *irrupción* (*Sturm und Drangperiode*), tan fecundo en inspiraciones poderosas como en extravagancias. Dió á la escena su *Goetz de Berlichingen*, que fué su primer éxito grande. La experiencia personal de una pasión desgraciada le inspiró su novela *Werther*, que produjo un efecto prodigioso. En medio á estos éxitos literarios, Goethe extendió el círculo de sus relaciones y se ligó con Klopstock, Lavater, Basedow, Jacobi y los hermanos Stolberg. En 1775, cediendo á las instancias del príncipe Carlos Augusto, se trasladó á Weimar, ciudad que era por aquel entonces la Atenas de Alemania. Allí se dejó vencer por los placeres, y durante once años no produjo sino libretos de óperas y algunas obras líricas, aunque nunca olvidó el estudio por completo, pues se dedicó á trabajos científicos, profundizando la historia natural, la botánica, la mineralogía y la anatomía.

El poeta, ennoblecido en 1782, se vió mezclado á los asuntos políticos que muy pronto lo hastiaron completamente. Para sus- traerse á ellos, hizo en 1786 un viaje á Italia. Visitó á Roma, Nápoles, la Sicilia, Florencia, Venecia, recogiendo inspiraciones en todas partes, dándoles forma, escribiendo, recolectando ó preparando sus composiciones más notables. Fué entonces que terminó su *Tasso* y su *Egmont*, que continuó el *Wilhelm Meister*, y que puso en verso su *Iphigenia*. Volvió á Weimar en 1788, donde, atendiendo á su pedido, el duque lo exoneró de una parte de sus funciones públicas para dejarle entera libertad para el trabajo.

Goethe no simpatizó con la Revolución francesa, aunque en algunos hermosos pasajes de *Hermann y Dorotea* ha aplaudido el sublime arranque de los pueblos que buscan su libertad. Protestó contra el desenfreno de pasiones que trajo consigo la proclamación de principios de 1789, y compuso algunas comedias mediocres contra las ideas y los sentimientos revolucionarios, como *El ciudadano general* y *Los exaltados*. Cuando estalló la guerra contra Francia, se incorporó al ejército del duque de Brunswick, asistiendo al sitio de Maguncia, pero presencié los acontecimientos con tanta sangre fría, que se ocupaba en medio de la guerra, de sus estudios de óptica y de concluir su arreglo versificado del *Roman du Renard*.

La época más interesante de la vida de Goethe es la de sus relaciones con Schiller, que comenzaron en 1794. La amistad de los dos poetas fué muy provechosa para uno y otro; pues pusieron desde entonces en sus obras un nuevo esmero, y unidos, ejercieron sobre la literatura de su época una acción irresistible. Bajo la influencia de esta amistad, Goethe produjo sus *Elegías romanas* (1795), sus *Epigramas venecianos*, recuerdo de un viaje á Italia, las *Memorias de Benvenuto Cellini*, el poema *Hermann y Dorotea* (1796), el idilio *Alexis y Dora*, algunas de sus más hermosas baladas, su *Viaje á Suiza*, algunos ensayos sobre arte, y varias traducciones. Al teatro dió solamente la *Hija natural*; pero trabajaba siempre en su *Fausto*. Continuaba además su *Wilhelm Meister*. Goethe mismo atribuye la mejor de sus creaciones á la influencia de Schiller, con quien publicó la recopilación satírica de los *Xenien*, que dió pronta y buena cuenta de las teorías ó de las críticas de una falsa retórica, levantadas contra ellos por mediocridades envidiosas.

Después de la muerte de Schiller, Goethe, profundamente abatido, se dedicó con ardor al trabajo. Se ocupó más que nunca de estudios científicos: de óptica, en su *Teoría de los colores*, y de botánica en la *Metamorfosis de las plantas*. No dejó por eso sus trabajos literarios: escribió su novela psicológica *Las Afinidades electivas* (1808-1809), y más tarde los recuerdos é impresiones de su vida, con el título de *Verdad y poesía* (1811-1814), obra que continuó después hasta su muerte. Volvió á la poesía lírica con una nueva serie de los *Xenien* (1821); fundó una recopilación de crítica, *El Arte y la Antigüedad* (1815-1828), y concluyó la segunda parte de *Wilhelm Meister* (1807-1821), dando por fin á

luz el complemento del *Fausto* (1831), objeto constante de sus pensamientos.

Durante su estadía en Weimar, Goethe fué muchos años director del teatro de la corte. Reinaba en él como dueño absoluto, con derecho á iniciar cualquier experiencia dramática, sin preocupaciones de éxito ó de resultados financieros. Como sentía el mayor desdén por el público alemán, se prevaleía á la vez del prestigio de su nombre y de la autoridad y de los soldados del duque, para imponer silencio á las manifestaciones de la platea ó á los juicios de la crítica. Las obras de Schiller y las suyas, con algunos ensayos aventurados de Federico Schlegel, fueron representados con preferencia en este teatro privilegiado.

Se explica esta especie de dictadura intelectual de Goethe en Weimar, por la popularidad inmensa de que gozaba su nombre en toda Alemania. Era la personalidad más brillante de una ciudad habitada ó visitada por los escritores más célebres de su tiempo. El círculo de sus amigos formaba á su alrededor una verdadera corte, en la que figuraban Klopstock, Wieland, Schiller, Jacobi, Herder, Gleim, Lavater, Alejandro de Humboldt, Bürger, Juan Pablo Richter, M^{me} de Staël, Benjamín Constant, los dos Schlegel, Gall, Beethoven, Kestner, de Arnim, Thackeray, etc. Antes de morir, Goethe conoció todas las dulzuras de la gloria. En 1825 celebraron en Weimar con un jubileo solemne el quincuagésimo aniversario de su llegada, y al año siguiente, la Alemania le acordó el privilegio de protección á sus obras y la reserva de sus derechos de autor. En 1827, el rey de Baviera le llevó, él mismo, la gran cruz de su orden. Goethe murió el 22 de Marzo de 1832 á la edad de ochenta y tres años, conservando hasta última hora la plenitud de sus facultades. Su vida se extinguió casi sin agonía, entre ensueños y visiones poéticas. Sus últimas palabras: "Más luz", han sido consideradas como el resumen simbólico de una existencia llena de aspiraciones intelectuales.

4. — El genio de Goethe ha sido universal en el sentido de que abarcó todos los géneros con el mismo maravilloso éxito. — Ha tratado el idilio, transformándolo casi en epopeya, en *Hermann y Dorotea*, poema escrito en hexámetros, dividido en nueve cantos que llevan los nombres de las nueve musas, y que constituye un cuadro admirable de la vida sencilla y pura de la pe-

queña burguesía alemana. Contiene escenas de una gracia exquisita, estudios de costumbres de una fidelidad pintoresca, tipos y caracteres tratados con una claridad maravillosa y animados de verdadera vida. También pertenece al género épico el *Reinecke Fuchs* (1893), refundición modernizada y germanizada de un antiguo poema francés de la edad media. *Goetz de Berlichingen* (1772), drama en prosa, es la pintura de las costumbres guerreras y brutales de la edad media, realzadas por una altivez caballerescas. — *Clavijo* (1784), en cambio, es una concesión de Goethe á la literatura sentimental que estuvo en moda por aquel tiempo. El poeta entró en las corrientes del drama nacional con *Egmont*, de cuya tragedia Mme. Staël dice que es la más hermosa de su autor, pues hay en ella grandes pensamientos, análisis psicológicos profundos, arranques heroicos y graciosos detalles.

Iphigenia en Taurida (1779-1786), es una de las composiciones más armoniosas de Goethe, á pesar de introducir en un cuadro antiguo los sentimientos y las ideas modernas. La obra tiene poca acción y poco movimiento, pero está llena de poesía. Ha sido en Alemania objeto de tantos comentarios literarios y filosóficos como cualquiera de las obras más célebres de la antigüedad. — *Torcuato Tasso*, también en verso, es una obra profundamente psicológica, cuyo tema es la lucha, en un mismo personaje, entre sus condiciones de poeta y las de hombre de mundo, entre su alma dotada de sensibilidad exquisita y su inteligencia helada por la política y hecha á los cálculos de la diplomacia. — Por fin, *Eugenia, ó la hija natural* (1801), es la primera parte de una trilogía que el autor no ha concluído. El argumento ha sido tomado de las *Memorias* de la princesa de Borbón Conti, y se refiere á la Revolución francesa.

En el género novelesco, *Werther* no fué sino una improvisación de juventud, el producto de una inspiración febril, en que Goethe puso todo el sentimiento y el ardor de sus primeras pasiones, haciendo un estudio psicológico admirable, á través de un argumento de los más interesantes y humanos. En cambio, *Wilhelm Meister* fué objeto por parte del poeta, y durante cuarenta años, de un esmero y de un trabajo asiduos. Esta novela se divide en dos partes, publicadas, como las de *Fausto*, con muchos años de intervalo: *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* (1777-1796), y *Los años de viaje de Wilhelm Meister* (1807-1821). Esta obra es en realidad el resumen de los sentimientos, de las observaciones

y de las reflexiones de Goethe en el transcurso de su vida. Meister es un joven comerciante que cree tener vocación de artista; se asocia á una compañía de cómicos y va á correr mundo. Después de largas peregrinaciones y de llevar una vida aventurera, se da cuenta un poco tarde, de cuán quimérico es cuanto persigue, y vuelve á la vida práctica haciéndose médico. Pero como trata á tantos hombres y ve tantos países, ofrece al autor ocasión de expresar sus propias ideas sobre el arte, sobre la vida, sobre todas las cuestiones filosóficas y sociales.

5.—Y llegamos por fin á la obra maestra de Goethe: al *Fausto*. Es la obra tipo, cuyos reflejos coloran la palidez relativa de las otras creaciones del maestro, y que, parecida á Moisés, arrastrando en pos de sí á un pueblo entero en el Mar Rojo, las hará atravesar á todas el océano del olvido. Es la obra de toda su vida. La concibió en su juventud, la elaboró con la madurez de la edad y del genio; la ha corregido durante su vejez y completado el año mismo que precedió á su muerte.

La primera parte del *Doctor Fausto* (1790-1807), es la más importante y la más bella. Es verdaderamente el reflejo del espíritu y del alma de Goethe y el resumen personificado de toda su vida intelectual y moral. El doctor Fausto representa al mismo Goethe en sus aspiraciones universales.

En *Poesía y Verdad*, Goethe ha dicho que sus obras no son sino "los fragmentos de una gran confesión," y el *Fausto* es tal vez, de todos sus trabajos, el más sincero. La alegoría y la fantasía se mezclan á la realidad; la leyenda de la edad media se desarrolla á través de escenas de imaginación y de confidencias autobiográficas. Lo misterioso y lo natural se aproximan y se confunden hasta el punto de engañar perpetuamente á los críticos que tratan de separarlos. La obra flota entre las alucinaciones de un espíritu exaltado y la fría clarovidencia de una razón harta de saber.

Ninguna literatura tiene una producción tan personal y tan original. Monumento de poder, según unos, de extravagancia según otros, *Fausto* nos presenta el genio de Goethe libertándose de todas las preocupaciones, y como dice M.^{me} de Staël, "violando y derribando los límites del arte".

Tiene razón Hermann Grimm cuando sostiene que el *Fausto* ha cesado de pertenecer á la Alemania para convertirse en dominio

universal. Hay allí algo más que la obra maestra de una nación ó de una raza: hay la obra maestra del espíritu humano. Heinsius la proclama "la mejor teodicea que se haya escrito jamás", y el mismo Goethe llama á su drama "un enigma luminoso".

La segunda parte del *Fausto* (1826-1831), desarrolla, pero debilitándolo, el drama esbozado en la primera. Goethe modifica el desenlace de la leyenda popular. Según ésta, el doctor Fausto expía la vanidad ambiciosa de sus investigaciones y las locuras ó las faltas de su vida de aventuras, siendo víctima del diablo. Goethe, más indulgente, concede al doctor Fausto la plena absolución de su orgullo y de sus errores, y á pesar de su complicidad con el demonio, lo envía al paraíso, después de una larga serie de aventuras simbólicas. Emerson dice que esta segunda parte es "toda una filosofía de la naturaleza traducida en poesía," y á su parecer, "el poema enciclopédico de la erudición moderna, el digno fruto de ochenta años de observación, una maravilla de suprema inteligencia en materia de religión, de historia y de política; en una palabra, la verdadera flor de su época."

Sin hacer una apreciación general del genio de Goethe, puede reconocerse con Mme. de Staël, que ha reunido y ha llevado á su máximum de intensidad los caracteres distintivos del espíritu alemán, ensanchado por las ideas y los sentimientos del cosmopolitismo moderno. Hay en Goethe una gran profundidad de ideas; la gracia nacida de la imaginación, y cierta serenidad que parece sobreponerle á las pequeñas miserias de la vida diaria. Se le ha comparado á un hermoso templo de mármol, frío, severo, imponente. No conoció los estallidos de la pasión, ni las tempestades de la desgracia, y si las conoció, no dejó que traslucieran en sus obras, porque toda inspiración suya fué siempre precedida, moderada y templada por la reflexión. El genio de Goethe estriba principalmente en esa objetividad que hizo de él un observador incomparable. Schiller decía de Goethe: "sus ojos *reposan* sobre las cosas". La grande y única pasión de su vida fué su acendrado amor á la verdad del arte: llevó á la poesía la naturalidad y la sinceridad, primero que nadie. Y con su portentoso talento, siempre que *tocó* á la Realidad supo convertirla en Belleza, como aquel personaje de una comedia de Magia, en cuyas manos se consolidaban por encanto las ondas fugitivas.

Es cosa acostumbrada el parangonar á Goethe y á Schiller. Para los críticos alemanes, Goethe representa el realismo en el arte, y

como dicen ellos, lo *objetivo* de la poesía; Schiller, por el contrario, ha sido el gran intérprete de lo ideal y de lo *subjetivo*. El primero ha esparcido en sus obras pensamientos y luz; el segundo pasión y calor. Goethe tiene más brillo, más variedad, más poder; Schiller ejerce un encanto más íntimo y más profundo. Ambos tienen conciencia de la vida universal, tan poderosa en el arte moderno; en las obras del uno, el hombre tiende á confundirse de nuevo con la naturaleza ennoblecida; en las obras del otro, el hombre halla, en la percepción de sus relaciones con la naturaleza, una idea más alta de sí mismo y de sus destinos. En resumen: Goethe mira; Schiller siente; Goethe nació viejo; Schiller murió joven. Uno y otro, por su diversidad, se completan y se corrigen mutuamente; juntos forman la más alta expresión de la literatura alemana, y quizás de la literatura moderna.

5. — Después del impulso dado por Schiller y por Goethe, el teatro alemán hubiera entrado en completo y proficuo desarrollo, si los acontecimientos políticos no hubieran demorado y hasta cierto punto impedido ese desenvolvimiento. La invasión francesa, primero, las agitaciones internas, después, arrastraron á las más brillantes inteligencias al campo de la ardiente polémica filosófica ó política. El teatro se vió descuidado, aunque nunca faltaron escritores que le dieran, sino el concurso de grandes talentos, al menos el de su asidua contracción. En ese caso está FEDERICO ZACARÍAS WERNER (1768-1823), imaginación ardiente y fecunda, á veces exaltada, pero que siempre buscó lo bello y persiguió el ideal. Creyó primero encontrarlo en la franc-masonería, y en una de sus mejores obras, *Los hijos del valle* (1803), ha expuesto las teorías filosófico-humanitarias de esa institución. Pero Werner abandonó en seguida sus ensueños de juventud; y después de haberse divorciado tres veces, se hizo católico, tomó las órdenes, y se convirtió en célebre predicador.

Había consagrado un gran drama, *Martin Lutero*, al elogio de la Reforma bajo un aspecto místico: en conjunto, esta obra es defectuosa, pero tiene muchos cuadros muy bien dibujados. En el drama titulado: *El Veinticuatro de Febrero* (1815), ha resucitado el dogma de la fatalidad antigua, presentando á una familia cuyos miembros, por fuerza del destino, perecen de una manera ú otra, en una misma fecha fatal. Muchas de las obras de Werner sirven menos para el teatro que para la lectura, pues las escenas se

suceden sin ilación, y á veces la acción queda ahogada por el lirismo, como sucede en *Santa Cuneigunda* y en *La Madre de los Macabeos*. — ADOLFO MULLNER (1774-1829), trató un argumento que ya había utilizado Werner, en su drama *El Veintinueve de Febrero*, basado también sobre el fatalismo. Sus dos otras tragedias, *El Rey Ingurd* y *La Albanesa*, se distinguen por la regularidad del plan, la nobleza y la elegancia de la dicción. También ha obtenido éxitos en la comedia, con sus obras: *Los Niños grandes* y *Los Novios*.

En FRANCISCO GRILLPARZER (1791-1872), se nota la influencia evidente de los procedimientos teatrales de Goethe y Schiller. Su tragedia *Dicha y fin del Rey Otlokar*, es una obra patriótica que recuerda á *Goetz de Berlichingen*, aunque tiene menos naturalidad. La acción se desarrolla en un espacio de diez y ocho años, con una mezcla de grandeza y de vulgaridad que recuerda las escenas históricas de Shakespeare. *La Trilogía del Toisón de oro*, hace recordar al *Wallenstein* de Schiller: contiene grandes bellezas poéticas, el papel de Medea tiene vigor y colorido; pero es una Medea alemana, demasiado soñadora, demasiado sentimental, y muy distante de la sencillez del teatro griego. *La Abuela*, *Sapho*, y *El Fiel Servidor*, son también obras aceptables, lo mismo que la comedia *¡Ay del que miente!* Grillparzer ha escrito además algunos poemas, entre los cuales descuella el titulado: *Olas del Mar y del Cariño*, y novelas muy interesantes, como *El Sueño*, *Una vida* y *El Jugador*.

6. — AUGUSTO FEDERICO FERNANDO DE KOTZEBUE (1761-1819), ocupa un puesto importante en el teatro alemán, al menos por el número de sus obras, que ascienden á la respetable suma de doscientas once. Pero el número no constituye bondad. La mayor parte, ya sean comedias ó dramas, no salen de lo mediocre, y están condenadas ya al olvido; porque algunas escenas buenas, algunos rasgos de ingenio no bastan para hacer vivir una obra dramática. Kotzebue ambicionó menos la perfección del arte que el efecto inmediato de la representación. Con todo, algunas de sus obras merecen una mención honorífica y se elevan por encima de la inspiración vulgar: son los dramas *Reconciliación*, y *Misantropía y arrepentimiento*; y la encantadora comedia *La gente de la aldea*, que contiene una pintura divertida de las

pequeñeces, los comadrazgos vulgares y las pretensiones ridículas que es tan fácil encontrar en el círculo estrecho y maldiciente de las aldeas de provincia. El pueblo imaginario en que el autor colocó la acción de su comedia se ha hecho famoso en Alemania. Fuera de estas obras, Kotzebue, que concebía la dramaturgia más bien como oficio que como arte, compuso también un buen número de *farsas*, que él mismo llamaba *farsas para hacer la digestión*, indicando así el mérito que hay que reconocer en ellas.

Este escritor, que ha interesado y divertido á toda una generación, tuvo una existencia de las más agitadas, terminada trágicamente. Entró al servicio de la Rusia, y fué gobernador civil de la provincia de Revel. Dejó este puesto para ir á pasar algunos años en Viena, dedicándose al teatro; más tarde volvió á Rusia, fué enviado á Siberia, á causa de un panfleto que le fué atribuido, pero pronto reconquistó el favor de Pablo I, gracias á su obra *El cochero de Pablo I*, en la que el príncipe encontró para sí elogios que le fueron gratos. Kotzebue viajó después por Italia, Francia é Inglaterra, y publicó sus *Recuerdos de viaje*, tan poco favorables á los países que había visitado. El espíritu satírico de Kotzebue se inclinaba gustoso á denigrar. Encontrándose en Weimar en momentos en que Goethe y Schiller, amigos íntimos, compartían el cetro y la corona de la literatura, urdió una intriga para indisponer á los dos grandes poetas. El resultado fué que hubo de marcharse á Berlín, y más tarde á Koenigsberg, donde figuró como cónsul de Rusia. Retiróse por fin á Manheim, desde donde dirigió al emperador de Rusia memorias sobre el estado político y literario de Alemania, en las cuales ridiculizaba las pretensiones liberales de la joven generación. De ese modo se atrajo el odio de la juventud alemana, y un estudiante llamado Sand creyó vengar á su país asesinando al escritor en su propia casa.

Kotzebue ha escrito también novelas que tuvieron bastante éxito, y otras obras, como la *Historia de los primeros siglos de Prusia*, y *La Historia del Imperio germánico*.

7.—ENRIQUE GUILLERMO DE KLEIST (1776-1811), fué tal vez el germen de un gran genio; pero una enfermedad mental, interrumpida sólo por breves períodos lúcidos, detuvo el desarrollo de sus facultades poéticas.

La desgracia fué su inseparable compañera. Kleist era oficial

en el ejército y un buen día presentó su dimisión; viajó por Francia; volvió á Alemania perseguido por el tedio de la vida y con la idea del suicidio; arrastró una existencia miserable y vagabunda; fué durante algún tiempo empleado en la Hacienda; cayó prisionero de los franceses durante la guerra de 1806; y siempre fluctuando entre la razón y la locura, se enamoró por su desgracia de una joven exaltada, Enriqueta Vogel, junto á la cual se suicidó, después de haberla muerto, á pedido de ella.

Las producciones de este talento desgraciado reflejan su estado moral; nada en ellas es completo, pero tienen sin duda alguna rasgos geniales. Si Kleist no dominó por entero su arte, tan difícil, consiguió muchas veces entusiasmar al espectador. En un momento de locura furiosa, en que quiso matarse, quemó todos sus primeros trabajos, entre los cuales la tragedia *Roberto Guiscard*, que Wieland consideraba una obra de genio. Compuso después *Catalina de Heilbronn*, drama caballeresco de poderoso efecto. *La Batalla de Hermann* fué una enérgica invocación dramática á la nación alemana para que rechazara la invasión extranjera. *Enrique de Hombourg* es un drama compuesto en el mismo orden de ideas, con mayor madurez de talento. Kleist compuso también una excelente comedia, *El cántaro roto*, y algunos romances y novelas, que prueban que con una inteligencia más sana, habría sido uno de los mejores escritores de su tiempo.

ENRIQUE JOSÉ COLLIN (1771-1811), poeta vienés, se aproxima á los clásicos franceses por la nobleza de los sentimientos y del estilo, sostenida en sus tragedias, lo mismo que por la elección de los argumentos, tomados la mayor parte á la antigüedad. *Coriolano*, *Poluxena*, *Régulo*, y *Los Horacios*, son obras tan bien pensadas como bien escritas; su tendencia es moral y su carácter elevado.

CARLOS LEBERECHE IMMERMAN (1796-1840), se dedicó primeramente al estudio de Shakespeare y de Goethe, pero sintió después grandes simpatías por el romanticismo, que estaba entonces en el apogeo de su desarrollo. Sus primeros dramas acusan esta doble influencia. Más tarde estudió á los trágicos griegos, y principalmente á Sófocles (1826), y sus *dramas históricos* tomaron un carácter más independiente y más sólido. Finalmente, después de haber renunciado á la crítica y á la polémica literaria (1831),

Immermann compuso *narraciones* cuyo carácter nacional y popular le aseguran un alto puesto entre los novelistas alemanes. Entre ellas hay que mencionar *Tulifantchen* (1830), cuento extravagante, y las *Aventuras de Münchhausen* (1838), una de las historias burlescas más originales y más ricas en *humour*. Pero donde siempre brilló con más vivos destellos el talento de Immermann, fué en el teatro, al cual dió *Los príncipes de Siracusa* (1821), *El ojo del amor* (1824), *Los disfraces* (1828), *La escuela de los devotos* (1829), *Roncesvalles*, *El rey Periandro*, *Federico II y Ghismonda* (1829), su última y más notable obra dramática.

ERNESTO BENJAMÍN SALOMÓN RAUPACH (1784-1852), ha sido uno de los más fértiles entre los dramaturgos alemanes, y, poseyendo un gran conocimiento de la escena, buscó siempre el éxito por medio de efectos más ó menos falsos, pero seguros. Sin embargo, en muchas obras suyas hay situaciones nuevas é interesantes. Citaremos entre sus mejores trabajos: *Los príncipes Chawausky* (1818), *Los Encadenados* (1821), *El círculo mágico del amor* (1824), *Los Amigos* (1825), *Los Contrabandistas*, *La Hija del aire* y sus trece tragedias sobre diversos temas de la historia de los *Hohenstaufen*.

FEDERICO HEBBEL (1813-1863), escribió poesías líricas, baladas y sonetos, que demostraron un verdadero talento, y dramas en que la sutileza vence á la originalidad. Es un inventor extravagante, pero vigoroso; lo han criticado mucho, pero admirándolo, pues supo arrastrar y apasionar. Sus obras son numerosas y complicadas. Su *Judith* (1841), recorrió toda la Alemania, pues el héroe, Holofernes, representaba para la opinión el ateísmo *hegeliano*, y Judith el fanatismo religioso y patriótico. *Genoveva de Brabante* (1843), obra menos abstracta y menos llamativa que *Judith*, ofrece más verdad humana, pero no es tanto un drama como un poema dialogado, con episodios y narraciones accesorias: es mejor para la lectura que para la escena.

Después de un viaje á París, Hebbel escribió su *María Magdalena* (1844), en la cual se nota la influencia de Alejandro Dumas. Recorrió luego la Italia, y fué á establecerse á Viena, donde se casó con la gran trágica Cristina Enghaus. Allí compuso las siguientes obras: *Herodes y Mariana* (1850), *Julia* (1851), *Una tragedia en Sicilia* (1851), *El Rubí* (1851), *Miguel Angel*, y *Agnés*

Bernhauer (1855), composición grande y patética estudiada sobre la naturaleza y obra maestra de este autor, que se distinguió siempre por la audacia de la concepción, por el brillo de las imágenes, el vigor y la originalidad del estilo, pero que también prefirió siempre lo extravagante, lo horrible y lo exagerado. Hebbel ha expuesto sus teorías propias en un opúsculo: *Mi opinión sobre el drama* (1863).

8.—FRANCISCO JOSÉ DE MUNCH-BELLINGHAUSEN (1806-1871), más conocido por el seudónimo de FEDERICO HALM, ha contribuido en mucha parte al florecimiento del teatro alemán. Su drama *Griseldis* (1834), obtuvo un gran éxito, á pesar de sus defectos. El drama romántico *El hijo de las selvas* (1843), y especialmente la tragedia famosa *El gladiador de Rávena* (1857), agradaron tanto, que los trabajos anteriores de Halm, *Sampiero* (1844), *Camoens* (1838), *Smelda Lambertazzi* (1839), y sus imitaciones de Shakespeare y Lope, parecieron pálidas á su lado. El drama de Halm se parece al de Calderón en que tiene un carácter esencialmente lírico que raya en lo sentimental. Es un maestro en la poética descripción de los arrebatos líricos, de los más extraños estados psicológicos, de las más profundas concepciones, de las más variadas manifestaciones de la vida inferior que expresa con claridad y extraordinario relieve. Su *gladiador de Rávena* se representó con éxito en París, en la sala Ventadour. Es la historia de un esclavo germano, Thumelicus, á quien, en momentos en que se dispone á salir á la arena como gladiador, se le aparece Thusnelda, su madre, á recordarle el amor á la libertad y haciéndole ver la vergüenza que hay en contribuir á los placeres de los vencedores. Pero Thumelicus, completamente degradado, no se deja convencer por el lenguaje sublime de Thusnelda, quien viendo que sus esfuerzos son inútiles, hiere á su propio hijo, prefiriendo verlo muerto á verlo esclavo.

Halm presenta el contraste de dos civilizaciones opuestas: el mediodía con su molicie, y el norte con su rudeza, en *El Hijo de las Selvas*. El primer acto pasa en Masilia, cerca de cien años después de la llegada de los Focios, y describe la humanidad de aquella falsa civilización. El acto siguiente pasa en las selvas que habitan los Tectosagios. Parthenia, una hermosa griega, se atreve á ir á la salvaje morada de los bárbaros para reclamar á su padre que ha caído prisionero. Enamórase de ella

Ingomar, jefe de la tribu, y á tal punto, que después de concederle cuanto desea, sigue á la joven á la ciudad consintiendo en abandonar á sus hermanos. Pero allí los magistrados le proponen que traicione á sus compañeros y los entregue, y entonces Ingomar se indigna ante tal infamia y parte para no volver. Parthenia, cautivada por tanta nobleza lo sigue á su vez. " Mi camino será el tuyo,—le dice,—tu choza será mi patria, hablaré tu lenguaje y compartiré tus alegrías y tus dolores." La obra es más bien lírica que dramática y la inverosimilitud de las situaciones recuerda incesantemente á Lope de Vega.

La muerte arrebató muy temprano á un talento dramático notabilísimo, JORGE BUCHNER (1813-1837), antes de que pudieran realizarse las brillantes esperanzas que hizo concebir su boceto *La Muerte de Dantón*, obra inconexa, pero realmente grande, por cuyas escenas pasa muchas veces el soplo shakespeareano.—Otro escritor alemán, ROBERTO GRIEPENKERL (1810-1869), ha buscado la inspiración de sus dramas en las escenas de la Revolución francesa, y ha producido dos obras verdaderamente notables, *Robespierre* y *Los Girondinos*, que obtuvieron los sufragios todos del público y de la crítica.—MIGUEL BEER (1800-1833), hermano del célebre compositor Meyerbeer, dió también pruebas de sus grandes aptitudes para el teatro en *Clitemnestra*, *El Paria* y *Struensee*.

9. — ERNESTO ADAM DE WILDENBRUCH (1845), es uno de los últimos cultivadores del género trágico en el teatro alemán. Se educó en la escuela de cadetes de Potsdam, fué oficial prusiano en 1863, tomó parte en la guerra de 1866, y habiendo dejado el servicio, se dedicó al estudio del derecho. Después de haber figurado en la campaña contra Francia en 1870, fué redactor en la oficina de Relaciones Exteriores del Imperio (1877). Ha publicado obras muy variadas: *Los filólogos sobre el Parnaso*, escrito satírico (1868); *Los hijos de las Sibilas*, poema (1872); *Thionville* (1874), y *Sedán* (1875), epopeyas; *Poesías líricas* (1877); *Haroldo*, *Padres é hijos* (1882), y el *Nuevo Mandamiento*, dramas; *Poesías y baladas* (1884); *Los carlovingios*, tragedia (1884); *Lágrimas de niños*, dos narraciones; *Cristóbal Marlow*, tragedia (1884); *El maestro de Tanagra*, historia de un artista de la antigua Grecia; *Mennonila*, tragedia; *Historias hu-*

morísticas y otras (1886); *Eifernde Liebe* (1893), novela, etc. Puede decirse que es el poeta oficial de la corte prusiana, que asiste como cumpliendo un deber, al estreno de cualquiera de sus obras. Pero si bien no le falta inspiración para escribir versos sonoros y elocuentes, no puede competir ni en originalidad ni en fuerza de concepción con otros autores de su tiempo.

Más moderno en sus tendencias es, sin duda, RICARDO VOSS (1851), que estudió filosofía, viajó por Italia, y fué nombrado bibliotecario de Wartburg en 1882. Ocupa uno de los primeros puestos entre los autores dramáticos de la Alemania contemporánea; sus estudios de costumbres sobre el pueblo italiano son especialmente interesantes. Se le deben las siguientes obras dramáticas: *Infalible* (1874), *Savonarola* (1878), *Magda* (1879), *Regula Brandt* (1882), *Luigia San Felice* (1882), *Pater modestus* (1883), *La Patricia* (1884), *Pueblo deshonrado* (1885), *La Madre Gertrudis* (1885), *Fiel al Señor* (1885), *Alejandra* (1886), *Brígida* (1886), *Pobre María!* (1893), *Daniel Danieli* (1893), y *Jürg Jenatsch* (1893); y las narraciones siguientes: *Helena* (1874); *Figuras femeninas* (1879); *Despojos, recogidos por un hombre cansado* (1879); *Rafael* (1883); *Rolla, vida trágica de una actriz* (1883); *San Sebastián* (1883); *Historias romanas campesinas* (1884); *Mesalina* (1884), y *La nueva Circe* (1885).

Vence á estos autores en brío, originalidad y fuerza, HERMANN SUDERMANN, uno de los discípulos alemanes de Ibsen. Los dramas de Sudermann tienden todos á poner de relieve los vicios ó los defectos morales de la sociedad germana, y á pesar de eso han sido recibidos con general aplauso, aunque la censura, — que en Alemania conserva todavía caracteres de ferocidad, — ha puesto trabas á su representación en muchas partes. La obra que más nombre dió á este dramaturgo, ha sido: *El Honor*, concepción verdadera, naturalísima, sumamente dramática é interesante. En ella sostiene Sudermann que toda noción *absoluta* del honor es falsa, puesto que cada clase social tiene su propia noción, tan verdadera y exacta como la ajena. Es la adaptación al teatro de la conocida teoría de Maudsley sobre la relatividad de los juicios de la conciencia, pero si la obra enseña á lo Spencer, hay que reconocer que divierte á lo Karr.

Dos obras más ha escrito Sudermann, que han salvado las propor-

ciones de un éxito nacional, para recorrer victoriosas las escenas extranjeras: nos referimos á *El fin de Sodoma* y *El Hogar* (1893). En ellas la crítica es más acerba, mayor la audacia de las situaciones, y la forma artística más perfecta.

El Hogar es considerada por los críticos como la obra mejor de Sudermann.

Se trata en ella del conflicto entre las preocupaciones sociales, representadas por un viejo oficial, hombre excelente, pero susceptible de todos los excesos desde que entra en juego aquello que él considera honor, y la libertad individual encarnada en Magda, una de las hijas del oficial, la que, ahogándose en la estrecha atmósfera de la casa paterna, la ha abandonado llegando á ser una célebre cantante. El drama nos presenta la vuelta de Magda, después de una separación que ha durado varios años, durante los cuales ha tenido un hijo ilegítimo. Se niega á reparar su falta casándose con su despreciable seductor, como su padre se lo ordena, y éste muere de un ataque, maldiciendo á su hija después de haberle disparado un pistoletazo que no la hiere.

Sudermann es de los escritores que más han contribuido á iniciar la evolución naturalista del teatro alemán. Esta evolución tiene por representantes principales á los jóvenes autores que han fundado el *Teatro Libre* de Berlín: ARNO HOLZ, JUAN SCHLAF, y especialmente GERARDO HAUPTMANN, autor dramático de una energía de héroe y de una habilidad extraordinaria, cuyas obras han tropezado con las mayores dificultades, por las sangrientas verdades naturalistas que contienen. Su drama *Los Tejedores* fué prohibido por la policía, pero se dió en París (1893) con un éxito estruendosísimo. Es la pintura cruel, pero exacta, del conflicto entre los obreros y los patrones de una fábrica de tejidos, de los desórdenes que son su consecuencia, y de la espantosa miseria de las clases proletarias.

Grandes éxitos ha obtenido Hauptmann con *Almas solitarias* (1892), *La piel de castor* (1893), y *Hannele* (1893), especie de cuento místico, en el cual pone en escena el autor los ensueños de piedad delirante de una joven alucinada. Esta última obra, especialmente, ha despertado vivo entusiasmo en el público, y los más variados comentarios de la crítica.

Las mismas tendencias ultra-radicales de Hauptmann ha demostrado CÉSAR FLAISCHLEN en su comedia realista *Stürmer*, mientras FRANK WEDEKIND ha dado hermosas esperanzas en su comedia *Despertar de primavera*, y OTTO ENRIQUE HARTLEBEN se ha exhibido como maestro de la escena,—aunque perjudicando á la claridad de sus obras por el simbolismo,—en *Angelo Lore* y *Hanna Jagers* (1893).

Este movimiento, el más avanzado de la literatura alemana, no ha conseguido apoderarse por completo de la escena. Hay muchos autores que siguen aún las huellas de los clásicos y acatan las leyes retóricas del eterno *Ayer*. Entre ellos citaremos á ADOLFO WILDBRANDT (1837), que ha escrito las tragedias *Roberto Keer* (1880) y *Natalia*, la comedia *La hija del señor Fabricio* (1884), y la novela *Hermann Ifinger* (1893); á MARTÍN DE GREIF, seudónimo de HERMANN FERY (1839), que en su *Príncipe Eugenio* ha abordado con éxito un episodio de la historia napoleónica, y en *Corfix Ulfeldt y Nerón* (1876), probó ser un buen trágico; á HUGO LUBLINER, seudónimo de ENRIQUE BURGER (1846), que obtuvo tan estruendosas ovaciones con su drama *Pobres ricos* (1886), y con las comedias *El abogado de las mujeres*, *La mujer sin talento*, *Día fijo*, *Conciudadanos*, y *La condesa Lambach*; á FERNANDO DE SAAR, con su drama *Ambos Wilt*; á FRANCISCO NISSEL (1831), autor de *Los Jacobitas*, *Dido*, *Enrique el León*, y de la tragedia *Agnés de Merán*, que alcanzó el premio Schiller; á CRISTIÁN ALBERTO LINDNER (1831), que se hizo aplaudir en *Juan de Austria* y en *El Reformador* (1883); y á PABLO LINDAU (1839), que consiguió tan hermoso triunfo con *La Condesa Lea* (1879), drama de tendencia, el cual no ofrece, sin embargo, la solución de ninguna de las cuestiones que trata, aunque es superior á *En misión diplomática*, á *María Magdalena*, á *La fuente de Juvencio* (1882), á *La madre de Mariana* (1883), y á *El cómico* (1893), drama que traza los principales episodios de la vida de Molière. Lindau es, además, un novelista muy reputado, que ha sobresalido, entre los escritores alemanes de los tiempos últimos, por sus narraciones *El señor y la señora Weber* (1882), *Elena Jung* (1885), *Pobres muchachas* (1887), y *Puntas* (1888). Ha traducido *El Gran Galeoto* al alemán, y ha escrito numerosas obras conteniendo crítica, relatos de viaje é impresiones.

Finalmente, mencionaremos á FRANCISCO SCHONTHAN, imitador del género cómico francés en *El rapto de las Sabinas* y *El alfiler de oro*, y que, en colaboración con Moser, ha escrito una de las obras más completas del repertorio alemán contemporáneo: *Guerra en tiempo de paz*.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Mme. de Staël*. — De la Littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales. — París, Charpentier, 1887.
Blaze de Bury. — Goethe et Beethoven. — París, Perrin, 1892.
Charles. — Etudes sur l'Allemagne. — París, D'Amyot, 1854.
Valera. — Nuevos estudios críticos. — Madrid, Tello, 1888.
Lichtenberger. — Etudes sur les poésies lyriques de Goethe. — París, Hachette, 1882.
Stern. — Dante et Goethe. — París, Didier, 1866.
Schlegel. — Histoire de la littérature ancienne et moderne. — París.
Combes. — Profils et types de la littérature allemande. — París, 1888.
Fuligan. — Histoire de la Légende de Faust. — París, Hachette, 1888.
Mézières. — Goethe. — París, Didier, 1874.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.
Vapereau. — Dictionnaire des Littératures. — París.
Bougeault. — Histoire des Littératures étrangères. — París.
Blaze de Bury. — Ecrivains modernes de l'Allemagne. — París, Lévy, 1868.
Clavequin Rosselot. — Histoire critique de la Littérature allemande. — París, Delagrave.
Mesnard. — Littérature allemande au XIX^e siècle. — París, Delagrave, 1889.
González Serrano. — Goethe. — Madrid, English y Gras, 1878.
Théry. — Tableau des Littératures anciennes et modernes. — París.
-

XXIII

1. El romanticismo: los hermanos Schlegel. — 2. Tieck, *Novalis*. — 3. Los poetas patrióticos: Arudt, Rückert, Koerner. — 4. Escuela de Suabia y escuela de Austria. — 5. Los poetas de la *Joven Alemania*. — 6. Enrique Heine. — 7. Geibel y Bodenstedt. — 8. Los poetas nuevos.

1. — Al lado de Goethe y Schiller, deben figurar, por lo que han influido en el movimiento general de la literatura alemana en el presente siglo, los dos hermanos Guillermo y Federico Schlegel. Fuera de sus notables trabajos de crítica, contribuyeron con sus extraordinarias dotes poéticas á desarrollar en su país la predilección por el género *romántico*, que había hecho su aparición á fines del siglo anterior, y que, sin tener una significación bien definida, representaba en general la idea patriótica y el sentimiento nacional, al pretender la resurrección de la edad media, con los recuerdos de la secular grandeza del imperio alemán. Una juventud entusiasta se propuso con ardor esta renovación del pasado; exhumáronse las obras antiguas, y la historia alemana fué estudiada bajo un nuevo aspecto. Las invasiones francesas y las desgracias que consigo llevaron, contribuyeron á fortificar esos diversos elementos mediante un odio muy vivo hacia los opresores, y, encontrando entonces esta tendencia literaria un apoyo en el movimiento nacional de la opinión, la resurrección del pasado adquirió un interés de actualidad, alentada por las exigencias del patriotismo.

De los hermanos SCHLEGEL, el mayor, AUGUSTO GUILLERMO (1767-1845), hizo sus primeros estudios en la casa paterna, y desde muy temprano estudió el idioma y la literatura franceses. Una disertación latina sobre la *Geografía de Homero* (1787), y un *Index* para una edición de Virgilio, fueron los primeros frutos de su erudición. La escuela romántica se formaba por aquel entonces en Alemania, con su preferencia sistemática

por las tradiciones caballerescas y cristianas de la edad media sobre el arte griego, y su reacción exagerada contra la literatura francesa, á la cual había imitado hasta entonces servilmente la literatura alemana. Guillermo Schlegel, acompañado de su hermano Federico, formó parte del grupo brillante de jóvenes poetas que se dedicaron á prestigiar esa doble reacción. Publicó versos notables en el *Almanaque de las Musas* y el *Licco de las Bellas Artes*. Su permanencia en la corte de Weimar le permitió tratar á los escritores célebres allí reunidos: á Wieland, Herder, *Novalis*, Goethe, Tieck, Schiller, etc. Fundó con su hermano Federico y Tieck el *Athenæum*, que fué órgano influyente del romanticismo. En esta época empezó sus admirables traducciones de los poetas extranjeros, que contribuyeron á hacer de las grandes obras de todos los tiempos y de todos los países, otros tantos monumentos de la lengua alemana. Hizo relación con Mad. de Staël, quien se maravilló menos de su saber que de la elevación de su talento, y le confió la educación de sus hijos. Schlegel sacrificó su posición en Alemania por seguirla; vivió en la intimidad de esta mujer ilustre y conoció á su lado á Benjamín Constant, á de Barantes, á los Montmorency, á Mme. de Récamier, á Sismondi, etc. Con ella fué á París, y la acompañó en sus diversos destierros á través de la Europa. Se asoció á su odio contra Napoleón y escribió, de 1812 á 1813, panfletos en francés que tuvieron su repercusión (*Del sistema continental; cuadro del Imperio francés en 1813*). Durante la época de la Restauración, volvió á París con Mme. de Staël, á quien la muerte arrebató muy pronto (1817).

De vuelta en Alemania, Guillermo Schlegel fué nombrado profesor de historia del arte y de la literatura en la Universidad de Bonn. Empezó nuevos estudios y se ocupó de las lenguas y de las literaturas provinciales, del sanscrito y de los idiomas de la India, cuyos elementos había estudiado en Francia. Fundó la Biblioteca Hindú, tradujo al latín el *Baghavad gita* y fragmentos del *Ramayana*, y continuó hasta la edad de ochenta y ocho años investigando y produciendo, ayudado hasta el último momento por el vigor de su cuerpo y de su espíritu. Se había hecho de muchos enemigos por la forma acerba de sus discusiones. Tenía absoluta confianza en sus propias opiniones; pero, desgraciadamente, distribuyó su talento y su actividad entre muchos objetos de estudio. La ambición de conseguir una universalidad de conocimientos, excitada por la penetración de su genio, hizo

que diseminara sus fuerzas, y en su larga carrera no produjo sino esbozos y sólo plantó jalones, como lo dijo él mismo antes de morir, confesando que había "emprendido mucho y llevado á cabo pocas cosas". Estos ensayos no son por eso menos luminosos, ni estos jalones menos útiles.

La obra más conocida de Guillermo Schlegel es su *Curso de literatura dramática* (1809). En esa obra el autor estudia sucesivamente los teatros griego, latino, francés, inglés, español y alemán. Solamente tres de estos teatros le parecen originales: el teatro griego clásico, y los dos teatros románticos, el español y el inglés. Schlegel se muestra de una severidad extrema para el teatro francés.

Otro curso no menos importante es el que Schlegel dictó en Berlín en 1827, sobre la historia de las Bellas Artes, y que ha sido traducido al francés con el título de: *Lecciones sobre la historia y La teoría de las Bellas Artes* (París 1831). Como trabajos de crítica, citemos también la recopilación de los principales artículos del *Athenæum*, hecha con este título: *Charackteristiken und Kritiken* (1801), y la de artículos muy posteriores: *Ensayos literarios é históricos* (1842).

Las traducciones alemanas de G. Schlegel, que sus compatriotas consideran como la parte más durable de sus obras, comprenden las *Obras de Shakespeare* (1797-1811), las de *Calderón* (1803-1809), y muchos fragmentos de Dante, de Petrarca, y de diferentes autores.

Sus poesías originales, notables por el cuidado de la forma, la corrección y la armonía, se componen de sonetos y canciones, de sátiras menos espirituales que malignas contra Kotzebue, y de epigramas inofensivos contra Schiller. Guillermo Schlegel se ejercitó también en la novela; pero tanto *Arión*, como *Pygmalión*, hacen menos honor á su inventiva que á su talento de escritor.

Su hermano CARLOS GUILLERMO FEDERICO SCHLEGEL (1772-1829), fué destinado al comercio en su juventud y entró como dependiente en casa de un banquero de Leipzig. Pero pronto se dedicó con ardor á la lectura de los autores griegos y concibió por el arte clásico una verdadera pasión, atestiguada ya en sus primeros escritos. Sin embargo, en la revista *Athenæum*, defendió durante cuatro años los principios y las pretensiones del romanticismo. Escribió en esa misma época sus principales obras

históricas, y emprendió una traducción de Platón. Su pasión por la hija de Mendelsshon, Mme. Veit, turbó esta vida laboriosa. Esta mujer, de treinta años de edad y madre de varios hijos, se divorció de su primer marido para casarse con Federico Schlegel. Éste tuvo que alejarse de Berlín á consecuencia de semejante escándalo, que le había inspirado el comienzo de una novela llena de paradojas y de pasión, que no se atrevió á concluir (*Lucinda ó la Maldita*, 1799). Se retiró á Lena, donde dictó cursos particulares, y dedicándose á la poesía, publicó su poema *Hércules Musageta* (1801), y su tragedia antigua *Alarcos* (1802), que no fué representada más que una vez. El mismo año se convirtió al catolicismo, en Colonia, junto con su mujer, y poco después abandonó la Alemania y se dirigió á París, donde al mismo tiempo que daba lecciones, estudió los idiomas del mediodía de Europa y además el sanscrito. Nombrado secretario áulico en 1808, siguió las banderas del archiduque Carlos, y fué redactor de sus proclamas contra la Francia. Compuso además poesías bélicas y patrióticas. Cansado pronto de la vida pública, dirigióse á Viena para dedicarse exclusivamente á los estudios. Sus libros de esta época tienen un sello de misticismo exaltado que llega hasta la iluminación. Este autor murió repentinamente de un ataque de apoplejía.

Federico Schlegel venció á su hermano en cuanto á talento poético y á facultades de invención, y no le fué inferior en saber; pero no pudo competir con él en cuanto á lógica y raciocinio. Espíritu enamorado de la excentricidad, fué amigo de las antítesis y defendió con el mismo ardor el arte griego y el arte gótico, la sensualidad apasionada y el austero espiritualismo, tomando al catolicismo por ideal. Fué, como su hermano, poeta, novelista, filólogo, crítico, historiador, filósofo, y dejó más obras que éste, con conocimientos más nuevos y vistas más originales sobre cada cuestión; pero hubo algo que le impidió igualar la reputación de Guillermo, y fué su inferioridad en cuanto al estilo. Fué un escritor pesado, nebuloso; no tuvo el arte de exposición brillante, clara, animada, pintoresca, que poseyó su hermano. Sus *Sonetos patrióticos* fueron especialmente estimados, y por ellos le llamaron antes que á Koerner el *Tirteo alemán*. Su poema épico *Rolando*, en quince cantos, es una obra curiosa como reproducción de las formas arcaicas, pero que ni por ser extravagante deja de ser monótona.

Sus mejores obras en prosa son sus dos grandes trabajos históricos: *Los Griegos y los Romanos* (1797), é *Historia de la poesía*

de los Griegos y los Romanos; esta última obra no es, sin embargo, más que una introducción política á la historia literaria que no abordó el autor. El fruto principal de los estudios orientalistas de Federico Schlegel es su *Ensayo sobre la lengua y la filosofía de la India*, en el cual se ha dejado llevar desgraciadamente por ideas preconcebidas y el deseo de hacer triunfar su tesis de filosofía religiosa. Lo mismo sucede con su *Historia de la literatura antigua y moderna* (1812), y con su *Filosofía de la Historia*.

2. — Las diversas formas y tendencias del romanticismo se encuentran casi siempre en las creaciones de Luis TIECK (1773-1853), quien desde muy temprano se vió iniciado en los misterios de la teosofía, por la lectura de las obras de Jacobo Boehm.

Escribió primero una novela epistolar *William Lowell* (1793), y después *Abdallah* y *Pedro Leberecht*, que pertenecen á la misma época de efervescencia filosófica y sentimental de su vida, durante la cual y por no poder fijar las imágenes fugitivas, intangibles, que pasaban por su espíritu, se abatió de tal modo el poeta, que cayó gravemente enfermo. Después de su restablecimiento, un viaje á Italia, y serios estudios sobre Homero y Sófocles, sobre Shakespeare y los *Nibelungen*, lo volvieron á la vida real y á la literatura. Desde entonces agrandó considerablemente el dominio de la poesía alemana, introduciendo en ella como elementos nuevos, la pureza y la ingenuidad cristianas, y la comprensión poética de las tradiciones populares. Imaginación rica, con un fondo inagotable de sensibilidad y de raciocinio, este poeta, jefe verdadero de la escuela romántica alemana, ha hecho gala en todas sus obras de un estilo á la vez puro y variado.

Tieck se ha distinguido en el género narrativo. Continuó los *Cuentos populares* de Musaeus; escribió los *Viajes de Sternball*, y enamorado, como todos los románticos, de la tradición medioeval, comenzó á divulgarla en numerosas novelas, en poesías, y en artículos de todo género. Pero Tieck ha comprendido la Edad Media de dos maneras por completo distintas: la ha tratado en serio, para expresar grande y noblemente las bellezas de la antigua caballería; y la ha tratado en burlas, para conseguir el contraste cómico entre la candidez y la gracia de las antiguas épocas y la vulgaridad trivial de las presentes. De ahí surge una división natural en las obras de Tieck. En el grupo de las obras serias colocaremos su drama *Genoveva de Brabante*, la recopilación de

narraciones en prosa y verso titulada *Phantastus*, el drama *Fortunato*, y dos recopilaciones de poesías líricas, mientras que en el grupo humorístico deben figurar la comedia filosófica *El Gato con botas*, el *Viaje en busca del buen gusto*, y *El Mundo al revés*. Tieck escribió además dos volúmenes sobre el teatro de Shakespeare, y una cantidad considerable de novelitas históricas y fantásticas.

Al lado de Tieck debemos mencionar á FEDERICO HOELDERLIN (1770-1843), poeta romántico, á pesar del helenismo que lo embargaba, y víctima de la intensa melancolía que lo asedió siempre, y en la cual concluyó por extraviarse su débil razón. Fué autor de odas y de elegías, de un esbozo de tragedia, *Empédocles*, y de una novela filosófica, *Hyperion*, que refleja todos los matices de su alma enferma.—Más importancia tiene FEDERICO DE HARDENBERG (1772-1801), conocido generalmente por su seudónimo NOVALIS. Sus padres le dieron una educación muy religiosa. A pesar de su salud delicada, frecuentó las universidades de Iena, Leipzig y Wittemberg. Después de la muerte de su esposa se entregó á pensamientos melancólicos y compuso algunas odas impregnadas de dolor. Escribió poesías místicas y leyó mucho la Biblia, en la cual se inspiró con preferencia para escribir sus salmos, que quería hacer cantar en los templos protestantes. Sus *Himnos de la noche* están llenos de sentimientos religiosos y de dulce melancolía (1801). Su novela *Enrique de Ofterdingen*, que quedó sin concluir, debía ser una especie de epopeya humana, que llevara al espíritu de lo real á lo ideal. Novalis fué un alma poética por excelencia; consideró siempre que la poesía era el centro y el punto de partida de todas las cosas: “ella sola,—decía,—puede descifrar los misterios impenetrables para la inteligencia limitada del hombre”. Como murió joven, á los veintinueve años, Novalis no ha dejado sino fragmentos de creaciones poéticas, cuya originalidad incontestable obliga á lamentar que no pudiera concluir las.

ADALBERTO DE CHAMISSO (1781-1838), es otro de los escritores notables que figuraron en la pléyade romántica. Era de origen francés. Escribió en 1813 su *Pedro Schlemihl*, famoso cuento simbólico en que parece haber expresado el autor la desesperación de un hombre que no tiene patria. Si Schlemihl ven-

dió su sombra, con demasiada ligereza, Chamisso perdió con demasiada facilidad su calidad de francés; sus ideas cosmopolitas nunca llegaron á indemnizarle de esta pérdida. " Para mí tan sólo no hay espada! " ha exclamado muchas veces con dolor en presencia de los antagonismos de Alemania y Francia. Después de haber hecho, como naturalista, un viaje alrededor del mundo (1815-1818), se dedicó por completo á la poesía y al estudio de las ciencias naturales. Sus poesías, aun aquellas del género lírico, se basan casi siempre sobre un fondo épico. En sus *baladas* y *narraciones* poéticas, trata con predilección los temas sombríos y tristes. Es un romántico que se inspira en las tradiciones medioevales y que sabe reproducirlas de admirable manera. Chamisso era maestro de la forma poética; sus *tercelos*, sobre todo, son únicos en el idioma alemán.

Al lado de Chamisso puede figurar el barón JUAN DE EICHENDORF (1783-1857), por sus poesías líricas y elegíacas llenas de frescura y de gracia melancólica. Sus novelas también poseen cierto encanto, y en sus críticas literarias ha tratado las cuestiones de estética con una superioridad notable.

Figuró primero en el romanticismo, aunque después lo combatió enérgicamente, el conde AUGUSTO PLATEN HALLERMUNDE (1795-1835), que marca notablemente el pasaje de aquella escuela á las tendencias de la literatura actual. Pocos poetas han tomado tan á lo serio su vocación como Platen: todo lo que á su juicio pudiese alterar ó degradar la poesía, le era odioso.

De ahí su apartamiento de los románticos, su comedia *El Tenedor fatal*, sátira contra los dramas fatalistas, y su *Edipo romántico*, que aludía principalmente á Immermann. Desdénando las formas degeneradas del romanticismo de su época, enamorado de Goethe y de su procedimiento, procuró no presentar al público sino creaciones de forma perfecta.

Ningún poeta alemán ha seguido tan al pie de la letra el precepto de Boileau:

Vingt fois sur le métier remettez votre ouvrage,
Polissez-le sans cesse et le repolissez.

Así es cómo llegó Platen á poseer una corrección y una pureza admirables en todas sus composiciones, y especialmente en sus *Hojas líricas* (1821), en su *Miscelánea* (1822), y en *Los Abassidas* (1835), poema en nueve cantos.

3. — El romanticismo tenía una tendencia nacional: la de buscar las fuentes de toda inspiración en los anales de la historia patria; pero bien pronto, ante los sucesos políticos que se desarrollaron con motivo de la invasión francesa, esa tendencia no fué suficiente desahogo á los ímpetus del patriotismo alemán. Surgieron, durante la guerra, varios poetas, que hicieron abandono de los argumentos predilectos de la escuela romántica, para inspirarse en el grande y sincero amor á la libertad y á la nación.

Entre ellos figura en primera fila ERNESTO MAURICIO ARNDT (1769-1839), que conociendo á fondo los giros y las imágenes populares, escribió gran número de canciones que la juventud de las universidades entonaba en los combates. Sin embargo, más personalidad literaria tiene CARLOS TEODORO KOERNER (1791-1813), quien hizo sus estudios en Freiberg y en Leipzig, y se estrenó en literatura con ensayos dramáticos en los cuales imitaba á Schiller, que había sido íntimo amigo de su padre. Era poeta del teatro de la corte de Viena, cuando en 1813 se enganchó en el regimiento de cazadores voluntarios de Lutzow. Distinguióse durante la guerra de la independencia por su valor como soldado, conquistando al mismo tiempo gran notoriedad con sus poesías patrióticas. Fué herido de muerte por una bala en un encuentro que tuvo lugar en el Mecklembourg. Körner ha sido llamado el *Tirteo alemán*, y nunca se ha hecho una comparación literaria más justificada. La recopilación de sus cantos guerreros no apareció hasta después de su muerte, con el título de *Lira y Espada* (1814). Expresa los entusiasmos del sentimiento nacional, el ardiente amor por la independencia, la pasión del sacrificio y del desinterés por la patria. El poeta maldice todavía más la cobardía de los oprimidos que la insolencia de los opresores.

Las principales obras de la recopilación son: *Andrés Hofer*, *Las Encinas*, *La partida de Viena*, *Los Cazadores negros*, *La Llamada*, *Mi patria*, *La Plegaria durante la batalla*, *La Caza de Lutzow*, etc.

Teodoro Körner había publicado un primer volumen de poesías líricas: *Los Botones* (1810), que fué eclipsado por sus poesías guerreras. Sus tres dramas *Zwing*, *Rosamonda* y *Eduviges*, no pasan

de lo mediocre. Sus comedias ú obras bufas: *Toni*, *Los Trasnuchadores*, y *La Gobernante*, tuvieron más éxito.

La misma patriótica indignación estalla en los *Sonetos acorazados* de FEDERICO RUCKERT (1789-1866), que los firmó con el seudónimo de FREIMUNDO REIMAR. Rückert es uno de los poetas más populares de Alemania, y uno de aquellos cuya clasificación es más difícil. Ha escrito mucho, y en todos los géneros. Sus obras poéticas comprenden las *Poesías alemanas* (1814), *Cantos y Proverbios* (1866), *Cantos guerreros para la Silesia y el Holstein* (1864); sus traducciones y sus estudios orientales son tan numerosos como interesantes; y entre sus dramas debemos mencionar á *Herodes el Grande* (1844); *Enrique IX, emperador* (1845), y *Cristóbal Colón* (1845). Sus cualidades dominantes son una gran potencia de imaginación y una gran energía de estilo. La naturaleza es para Rückert imagen del candor y de la santidad de la vida; el amor, un afecto divino que reconcilia á Dios con los hombres. El mundo poético en que se agita Rückert no se limita al hogar, ni al país que lo ha visto nacer: se puede decir que abarca los inmensos horizontes de la humanidad. Para él, la naturaleza no es tan sólo un refugio en cuyo seno se olvidan las amargas decepciones; vive en intimidad con ella y "no hace sino repetir sus sonidos argentinos". El lirismo de Rückert toma las formas más variadas. Tan pronto escoge el verso endecasílabo griego, como la aliteración de las lenguas del Norte, la estrofa de los *Nibelungen*, los ritmos del Oriente, los tercetos italianos, el soneto con toda su rudeza y toda su dulzura, y las estrofas más complicadas ó las combinaciones de rimas más difíciles, que nunca fueron sino juguete para él.

De Rückert puede decirse la frase banal que encontramos en el panegírico de todos los príncipes: que tuvo un corazón para todos los corazones, y una inteligencia para todas las inteligencias. Sagaz, industrioso, dúctil, se insinuó en medio de su pueblo y lo observó para sorprender su fisonomía, su nacionalidad poética.

4. — Contrastan con los anteriores, por su placidez, por su dulzura, por su forma sencilla y amena, los bardos de la escuela llamada de Suabia. No tienen ni el enérgico arranque de Koerner, ni conocen el febriciente delirio de Tieck. Son poetas amables, dulces,

candorosos, que buscan su inspiración en la madre naturaleza, y que siguen, por lo general, las huellas de su maestro y jefe, Luis UHLAND (1787-1862), que fué, sin duda, uno de los más grandes poetas líricos del siglo XIX. Su lira tiene notas para todos los sentimientos; pero descuella sobre todo en el canto de las cosas puras, elevadas, patrióticas, y en las antiguas leyendas y tradiciones populares, como se puede ver en las que publicó tanto en el *Almanaque poético*, como en *La Selva de poetas*. Sin embargo, cuando la patria llamó á sus hijos en su ayuda, Uhland supo responder á este llamado con acentos dignos de la causa de la libertad. Terminada la guerra, continuó la lucha para asegurar el triunfo de las libertades recientemente conquistadas. Elegido diputado, se dedicó por completo á los intereses políticos de su país, y renunció por completo á la poesía. Sus últimas publicaciones se refieren á historia y á crítica literaria, distinguiéndose un estudio sobre Vogelycide y otro sobre los orígenes de la *Leyenda de Thor*.

Alrededor de Uhland se agruparon: GUSTAVO SCHWAB (1792-1850), que por su talento se aproxima mucho á aquél y lo excede sobre todo en la balada; CARLOS MAYER (1786-1878), cantor de la naturaleza, que se deleitó en la soledad de los bosques, cuyos ruidos misteriosos le inspiraron muy hermosos cantos; y JESTINO KERNER (1786-1862), alma llena de tristeza, de presentimientos sombríos y de aspiraciones hacia una vida mejor. Su novela, *Reiseschalen*, es á la vez sentimental, fantástica y cómica, en un género de *humorismo* que recuerda á Juan Pablo Richter.

La tradición romántica, corregida y atemperada por el esmero de la composición, renació con un grupo de líricos amables, sensibles sin afectación, y profundamente artistas, que formaron la que hoy todavía se llama *escuela austriaca*.

Figura á la cabeza de ese grupo NICOLÁS LENAU (1802-1850), intérprete del entusiasmo que despertó en Alemania la causa de Polonia, cuya suerte deploró en versos conmovedores. Pero Lenau es sobre todo admirable como poeta lírico, cuando canta á su país natal, el Austria, y las bellezas de su naturaleza. El poema *Fausto*, semi-épico, semi-dramático, nos revela las agitaciones psicológicas de este poeta, que concluyó por perder la luz de la razón.

Le sigue, en categoría, ANASTASIO GRÜN (1806-1876), conde de Anersperg, que se colocó con su poema *Los paseos de un poeta vienes*, en primera fila entre los bardos políticos. Su ardiente amor por la libertad se manifiesta á veces por medio de acentos de un profundo dolor, á veces con palabras de odio y cólera contra los opresores de la época de Metternich. Las *Baladas*, *Novelas* y *Poesías* épicas de Grün son muy inferiores á sus *Poesías políticas*.

5. — La propaganda filosófica de Hegel había excitado considerablemente los ánimos entre la juventud alemana, arrastrándolos á la libre discusión de todas las cuestiones políticas, religiosas y literarias. La revolución francesa de 1830 repercutió poderosamente en las universidades de allende el Rhin; los espíritus, sobrecitados, soñaron con la reforma de todo lo existente. Mientras que en política la *izquierda hegeliana* combatía por la reivindicación de los derechos populares y de la libertad, en literatura, el grupo que se llamó de la *Joven Alemania*, inició el ataque contra todas las leyes admitidas de la estética, contra los principios corrientes de retórica, y contra las doctrinas de clásicos y románticos. De aquéllos lo apartaba su tendencia exclusivamente moderna, y de éstos su odio á todo lo que significara feudalismo y tradición religiosa. Los jefes de esta escuela, Weinbarg y Gutzkow, han sido más bien polemistas y críticos que otra cosa, y no nos corresponde estudiarlos en este capítulo, pero sí debemos ocuparnos de los poetas que siguieron sus consejos y enseñanzas, y que, á pesar de lo distinto de sus caracteres apasionados y revolucionarios, se parecen por una extraña mezcla de sentimiento y escéptico racionalismo, de frialdad y de entusiasmo, de aspereza y de dulzura. Entre ellos descuella AUGUSTO ENRIQUE HOFFMANN DE FALLERSLEBEN (1798-1874), el autor de las *Canciones impolíticas* (1841), que le valieron ser destituido del cargo de profesor que desempeñaba, y que había merecido por sus curiosos estudios de poliglota y de literato. Él, también, como la generación á que perteneció, quiso conquistar las libertades tantas veces prometidas y tantas veces negadas, pretendiendo que la filosofía y la poesía descendiesen por fin de las alturas nebulosas donde vagan, para venir á vivificar y regenerar á las instituciones y á las leyes.

Más áspero y más violento fué todavía JORGE HERWEGH (1817-1875), el poeta de la cólera y del combate, á pesar de haber nacido, como Uhland, en el hermoso país de Suabia, que había inspirado á este y á su escuela tantos cantos apacibles y dulces. Herwegh emboca la trompa guerrera, y sus *Poesías de un viviente*, son un llamado á la lucha y al odio. Tiene prevención á la Francia, la enemiga secular de Alemania; á la Rusia, cuyo poder creciente es una amenaza; á Roma, que representa el catolicismo de que no ha podido triunfar Lutero. Según el poeta, es preciso abatir, exterminar á todos estos adversarios para establecer sobre sus ruinas un reinado de paz y de libertad. Pero la Alemania también tiene otros enemigos internos, que obstaculizan el desarrollo de su genio libre y altivo: son los gobiernos despóticos que comprimen el impulso nacional; contra ellos también predicó Herwegh guerra y odio hasta el día en que estallase la independencia.—Después de su muerte han aparecido sus *Poesías póstumas*.—ROBERTO PRUTZ (1810-1872), ha escrito algunos trozos de poesía candorosa y dulce, sentimental ó fantástica, que prueban que hubiese podido descollar como pocos en esos géneros; pero prefirió hallar la celebridad por medio de los éxitos violentos de la poesía política, y cayó muchas veces en la grosería y en la indecencia. Su *Politische Wochenscheube* es una sátira aristofanesca, en que dominan la trivialidad y el mal gusto. Prutz ha dado pruebas de poseer las condiciones contrarias de estos defectos, en todas sus obras críticas, y especialmente en la última: *La literatura alemana contemporánea*.—FRANTZ DINGELSTEDT (1814-1881), ha hecho sátira menos trivial, pero no menos apasionada, en sus *Cantos de un trasnochador cosmopolita* (1841), que son una especie de revista nocturna á través de las grandes ciudades alemanas, en que el trasnochador observa muchos errores y muchos vicios, dice rudas verdades, da lecciones á los potentes, y revela todos los misterios escondidos en la sombra. Finalmente, se distingue también entre estos poetas, FERNANDO FREILIGRATH (1810-1876), que es, indudablemente, uno de los talentos más notables que ha poseído Alemania en este siglo. Era todavía un niño, cuando se entretenía ya con la lectura de viajes por los países del Oriente, cuyas maravillas reveló más tarde á los ojos asombrados de sus compatriotas, complaciéndose en la poética descripción de las regiones exóticas y de los paisajes deslumbrantes de sol. Pero cualquiera que sea el placer con que Freiligrath deje vagar su imagina-

ción por los países lejanos, no por eso queda menos sinceramente ligado á su país, como se ve en sus *Poesías* (1838), en *La ira* (1846), y en sus *Nuevas poesías sociales y políticas* (1849). Hacia el año 1848 se lanzó á la poesía política, y desarrolló en versos brillantes sus principios democráticos y sus vistas en la cuestión social. Por ese motivo tuvo que abandonarla Alemania y vivir, durante algún tiempo, en Inglaterra.

6. — Llegamos por fin al poeta más notable de los que produjo esta generación batalladora, que dominó casi por completo la dirección del pensamiento alemán con la forma vivaz, nueva, original, brillante y cáustica, en que supo envolver sus teorías á veces arriesgadas y audaces, que con razón espeluznaban á los *filistinos*, como los *jóvenes* llamaban á los partidarios de los viejos principios literarios ó políticos. Nos referimos á ENRIQUE HEINE (1799-1856), quien, oriundo de una familia israelita, tomó el grado de doctor en derecho, y abrazó el protestantismo. Por esta época hizo una recopilación de poesías (1822); escribió dos tragedias, *Almanzor* y *Radeliffe*, y publicó el *Intermezzo lírico* (1823), notable producción que pasó al principio inadvertida. Pero la publicación de sus *Impresiones de viaje* llamó mucho la atención, aunque su éxito fué debido más que á sus cualidades literarias, á las audacias que contenía. Heine dió á luz en seguida *El Cancionero*, que convirtió á su autor en uno de los jefes de la "Joven Alemania". Después de la revolución de Julio, Heine pasó á Francia, y por efecto de una rara flexibilidad, se hizo, tanto por sus costumbres, como por su lenguaje, más francés que alemán. Su causticidad cubrió de epigramas, tanto á su patria adoptiva, como á sus verdaderos conciudadanos, y de ese modo adquirió gran reputación en el mundo literario, aunque siempre tuvo más admiradores que amigos. Casóse en París, y hacía ya mucho tiempo que estaba paralítico y ciego, cuando murió.

Entre las obras que escribió en alemán, citaremos: *Kohldorf ó Cartas sobre la nobleza* (1831); *Ensayos sobre la literatura moderna en Alemania* (1833); *De la Alemania* (1835), exposición irónica de las doctrinas religiosas, filosóficas y estéticas de su patria, con juicios apasionados sobre los escritores; *La Escuela romántica* (1836); *Las Mujeres de Shakespeare*; *Börne* (1840), el más acerbo de sus panfletos contra sus compatriotas; *Poesías nuevas* (1844); *Atta Troll* (1847), sátira tan mordaz como ingeniosa; *El Romancero*

(1852); el poema burlesco *El Doctor Faust* (1851); y finalmente *Lulecia* (1855), recopilación de correspondencias escritas para la *Gaceta de Augsburg*, llenas de rasgos satíricos contra la Francia y su literatura.

El genio y el poder de Enrique Heine han estribado principalmente en la sátira. Ha usado y ha abusado de ella; se ha burlado de todo, del cielo y de la tierra, con una aspereza de ironía que sobrepasa á la de Voltaire. Ni el patriotismo, ni la religión, ni la ciencia han escapado á sus dichos mordaces. Heine parece haber olvidado todo sentimiento patriótico: prefiere la Francia, con todos sus defectos, á la vieja Alemania, y no encuentra bastantes sarcasmos para calificar la pesadez teutónica, y el despotismo de los grandes, y la abyección de los pequeños, y las pretensiones humanitarias ó filosóficas de ciertas gentes de su país.

Por el poder de su talento, Heine hubiera podido dominar sobre los espíritus en Alemania, si no hubiera paralizado su acción é inutilizado su prestigio con las violencias sarcásticas de su pluma. El sarcasmo es una fuerza, pero una fuerza que no impone respeto ni tiene duración: divierte un instante, pero acaba por cansar y repugnar; provoca enemigos y no crea admiradores. Detrás de este sarcasmo continuo, bajo esta máscara permanente, se trasluce la fealdad de la cólera y del odio; y la simpatía del lector pocas veces se deja pescar con semejantes anzuelos.

Con todo, Heine fué un gran poeta. Su *Cancionero* es elegante y vivo, sentimental é irónico, vaporoso, tierno, primaveral. Es una prueba de lo amable que era aquel poderoso talento cuando quería serlo, y de la variedad de matices y colores que tenía en él la mágica paleta del sentimiento. Es á la vez un reflejo del alma de Heine, porque nunca existió otra naturaleza que, como la de éste, se compusiera de elementos tan diversos y heterogéneos. Era simultáneamente alegre y triste, creyente y escéptico, tierno y cruel, sentimental y burlón, clásico y romántico, alemán y francés, delicado y cínico, entusiasta é impasible. Lo fué todo, menos aburrido.

7. — Entre los poetas independientes que no figuran ni en la escuela de *Suabia*, ni en la *austríaca*, ni en el grupo de la *Joven Alemania*, y que es necesario clasificar aparte, figura MANUEL GEIBEL (1815-1884), escritor muy original, acertado en la pintura de los caracteres, y formado en el contacto con los hombres

más notables de todos los países. Encarando las cosas desde el punto de vista humanitario, fué amigo del progreso y combatió por él con denuedo y entusiasmo, en versos que se hacen notar por lo perfecto y cincelado del estilo, como los de sus recopilaciones *Voces de la época* y *Canciones de Junio*. Ha sido profesor de historia literaria en la Universidad de Munich, lo que no le robó tiempo para componer algunas obras de mérito, como sus dramas *Brunhilda* y *Sofonisbe*. Su última recopilación de poesías, *Hojas de Otoño*, fué muy bien recibida.

Después de Geibel y entre los autores más conocidos, citaremos á FEDERICO BODENSTEDT (1819), que ha publicado *El Cantor de Schiraz* (1877), *Los Nuevos Cuentos de Mirza Schaffy* (1851), *Mil y un días en Oriente* (1849), *Ada, Demetrius* (1856), *De Este y Oeste* (1861), *Nueva vida* (1886), y *Sakuntala* (1888). En las poesías de Bodenstedt se encuentra más *savoir faire* y reflexión que verdadero sentimiento. En cambio, es un poeta vigoroso, maestro de la forma, y que descuella sobre todo en la traducción y adaptación de poesías extranjeras.

OSCAR DE REDWITZ (1823), es un renovador del romanticismo medio-eval, con tendencias francamente católicas, como se ve en su epopeya *Amaranta* y en sus diferentes dramas; MAURICIO HARTMANN (1821-1872), ha sido el cantor de las libertades de Bohemia, en *Corola y Espada*, y ha publicado un idilio agradable titulado *Adán y Eva*, fuera de otras obras que consolidaron su reputación. — RODOLFO BAUMBACH (1841), ha viajado mucho por Italia, Grecia, Egipto y Turquía, se ha dedicado á la enseñanza, y por fin, por completo, á sus trabajos literarios. Ha publicado: *Samielhilf* (1867), recuerdos de un estudiante; *Canciones* y *Nuevas canciones de un viandante* (1880), *Cuentos de verano* (1881), *Cantos del jugador* (1882), *Mein Frühjahr* (1885), y *Cannasta y !intero* (1886). — JULIO GROSSE (1828), se ha distinguido en el teatro y en la novela, pero mucho más en sus obras poéticas: *Adelante, Alemania!*, *Contra Francia*, *Poesías líricas* y *Aventuras de los Kalevidas*. — JUAN JORGE FISCHER (1816), se distingue por la profundidad del sentimiento y la elegancia de la forma en sus *Poesías* (1854), *Nuevas poesías* (1875), y *Nuevas canciones* (1876). — GUILLERMO HERTZ (1835), ha publicado el poema épico *Lancelote y Ginebra* (1860), *Hugdietrich's Brausfahrt* (1863), y

El libro del jugador (1885). — HERMANN LING (1820), ha obtenido éxitos estruendosos con *Las Valkyrias* (1864), poema; *La Emigración de los pueblos* (1868), *Poesías de la época* (1872), *Fuerzas oscuras* (1872), y sus numerosos dramas. — ALBERTO TRAEGER (1830), ha descollado sobre todo en sus *Poesías líricas* y en su recopilación, titulada: *Verano infantil*. — La baronesa ANA DE DROSTE-HULSHOFF (1798-1848), se distinguió, como poetisa, por su entusiasmo, por su sinceridad, por la fe con que presenta el contraste entre la actualidad corrompida, y el pasado austero, religioso y sano, en su *Año espiritual, acompañado de poesías religiosas* y en sus *Últimos presentes*.

Por encima de todos éstos ha descollado y descuella un ilustre poeta que ha hecho su especialidad del género narrativo, en el cual no tiene rival. PABLO HEYSE (1830), hizo sus estudios en Berlín; desde temprano sintió entusiasmo por las cuestiones literarias, y concluyó de desarrollar sus facultades artísticas en un viaje que hizo á Italia. Posee una maravillosa facilidad para narrar en verso, y muchos de sus relatos rimados no ceden en espontaneidad, en gracia y en realismo á sus notables novelas en prosa. Sus caracteres de mujer son dignos de especial mención, porque Heyse los estudia como psicólogo y los ama como poeta. La primera colección de sus *Novelas* apareció en 1855; á ésta siguieron las *Novelas en verso* (1863), *Syritha* (1869), *La Madonna en el bosque de olivos* (1879), el poema *Thekla*, *La Salamandra* (1879), y *Versos de Italia* (1880). Entre sus narraciones en prosa debemos citar: *La señora de T. y otros cuentos* (1881), *Cuentos del Trovador* (1882), *Palabras inolvidables* (1883), *Amor del cielo y amor de la tierra* (1886), y *Merlin* (1893). Los dramas de Heyse han sido, en general, muy aplaudidos desde *Las Sabinas* (1859), que obtuvo un premio y fué coronado, hasta los últimos que ha dado al teatro, como son: *Alcibiades* (1883), *El derecho del más fuerte* (1883), *El fin de Don Juan* (1883), *La boda en el Aventino* (1886), *La princesa Lascha* (1888), *Líbreme Dios de mis amigos!* (1888), y *La señorita Justina* (1893).

8. — A medida que avanza el siglo se acentúa en la literatura alemana el realismo que desde tiempo atrás ha venido sustituyendo al idealismo de otras épocas. La poesía más que ningún otro género cede á esta corriente y busca sus inspiraciones en los ele-

mentos más diversos: la pasión, el ensueño, el hastío de la vida, la ironía, la sátira, la política y hasta la filosofía. Geibel y la baronesa de Droste-Hulshof fueron casi los únicos que permanecieron fieles á las tradiciones clásicas y al culto del arte puro. Hoffmann de Fallersleben, Herwegh, Prutz y Dingelstedt cometieron el error de abandonar las serenas regiones del arte para dedicarse exclusivamente á las pasiones políticas de sus contemporáneos. Soñaron con una Alemania libre por dentro y respetada en el exterior; pero su sueño, en cuanto á la primera parte, por lo menos, no parece llegar siquiera á una próxima realización. La poesía política es, por lo demás, mala fuente de inspiraciones, pues las obras que da á luz no sobreviven absolutamente á las circunstancias que las engendraron.

Sin embargo, la influencia de los sucesos políticos sobre la literatura es un fenómeno natural y forzoso en Alemania. Desde el año 1830, el poder absoluto de los soberanos mantiene una lucha sorda contra el liberalismo y el amor á la independencia de las clases ilustradas. Después de la guerra contra la Francia en 1871, ese antagonismo ha aumentado considerablemente. La nación, ensoberbecida por sus triunfos, creyó que podría disponer de sus propios destinos, como disponía de los de la Europa. ¡Grave error! La voluntad de los Hohenzollern ha comprimido la libertad de pensamiento, ha dificultado la libre discusión de los problemas sociales y filosóficos, ha perseguido policialmente las audacias de la joven literatura. Uno de los poetas de la nueva generación, MIGUEL JORGE CONRAD, autor de varios tomos de versos originalísimos, exclama dolorosamente: “¡Quieren que tengamos á la vez la fuerza del señor y la abyección de un lacayo! ¡Quieren que tengamos en la mano un cetro, y que soportemos en la boca un bozal!” Resultado de esa presión, son los estallidos cada vez más formidables de las nuevas ideas revolucionarias. DETLEV DE LILIENCRON (1844), uno de los poetas más originales y fuertes, ha cantado la independencia del artista contra los preconceptos de las clases dominantes. Antiguo oficial del ejército, conoció muy tarde su propia vocación, pero todas sus publicaciones han significado otros tantos triunfos. Sus dramas *Kunt el Señor*, *El trabajo ennoblece*, y *Los Merovingios*; sus narraciones publicadas con los títulos de *Batalla de verano*, y *Bajo flameadoras banderas*, y particularmente sus poesías, tan originales como fuertes, tan ricas en ideas como perfectas de forma, lo colocan á

vanguardia del movimiento actual de la literatura alemana. Sus *Nuevas poesías* (1893), demuestran que conserva siempre vivo el fuego de una inspiración poderosísima. — Junto á Liliencron podemos citar á HERMANN CONRADI, que murió en la mayor pobreza después de dejar en sus *Cantos de un pecador*, magníficas huellas de su poderoso espíritu. CARLOS HENCKEL ha entonado el canto del socialismo con tan formidable fuerza de expresión, que le obligó á refugiarse en Suiza. Aunque también socialistas, son menos violentos y más éticos RICARDO DEHMEL, que maneja admirablemente el látigo de la sátira, y BRUNO WILLE, un filósofo practicante, que llama la atención por su clarividencia y la fuerza de su carácter, reflejada en sus poesías.

El heraldo de la nueva generación de poetas alemanes ha sido CARLOS BLEIBTREU (1859), que dió en Berlín el grito de guerra de la falange reformadora con su folleto sensacional *La revolución en la literatura*. Entre sus numerosas obras citaremos *Dies ira*, *memorias de un oficial francés* (1882), que la prensa alemana acogió con grandes aplausos, creyendo que, efectivamente, era obra de un francés que hacía justicia á la Alemania; *De las tierras altas de Noruega* (1883); *Los Nibelungen* (1885), novela; *¿Quién lo sabe?* (1884); *Mala compañía* (1885); los dos dramas que publicó en 1886 con el título de *Byron*; *Mundo y Voluntad* (1886), poesías; *Gotzen* (1888), parodia, y *Napoleón Bonaparte* (1893), drama.

Las diversas sectas de los *decadentes* franceses tienen en Alemania prosélitos y partidarios, entre los que descuellan FRANZ HELD, BIERBAUM SCHARF, y finalmente HERMANN BAHR, una de las figuras más curiosas de la nueva literatura, impudente y dulce, cínico y sentimental, romántico y positivo, y fuera de eso un estilista consumado.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

Gautier y Caro. — Enrique Heine. — Madrid, *La España Moderna*.

Combes. — Profils et types de la Littérature allemande. — París.

Blaze de Bury. — Ecrivains modernes de l'Allemagne. — París.

Clavequin Rosselot. — Histoire critique de la littérature allemande. — París.

Mesnard. — Littérature allemande au XIX^e siècle. — París.

Weber. — Geschichte der deutschen litteratur. — Leipzig, 1880.

Dietz. — Allemagne et Angleterre. — París, Colin.

Bougeault. — Histoire des littératures étrangères. — París.

Scherr. — Allgemeine Geschichte der Weltliteratur. — Leipzig.

Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.

Vapereau. — Dictionnaire des Littératures. — París.

Charles. — Etudes sur l'Allemagne ancienne et moderne. — París.

La Revue des Revues. — 1893.

XXIV

1. Juan Pablo Richter. — 2. Hoffmann: sus *Cuentos fantásticos*. — 3. Hackländer; Brentano; Freytag; la condesa Hahn Hahn; Auerbach. — 4. Stinde, Spielhagen, etc.

1. — El género narrativo, uno de los que más importancia y extraordinario desarrollo han adquirido en Alemania durante el siglo actual, ha tomado caracteres singulares y extraños, gracias á la pluma originalísima de un gran escritor: FEDERICO RICHTER (1763-1825), llamado también JUAN PABLO. Es de todos los autores modernos el más difícil de definir y de caracterizar. Lo han comparado alternativamente con Sterne, con Rabelais, con Cervantes; y esto, que dice demasiado, dice á la vez muy poco, pues no se le puede comparar con nadie. Richter es *él* y nada más que *él*, un original, un lírico, un filósofo, un narrador delirante, una de las imaginaciones más extravagantes y más fantásticas que hayan existido. En Alemania le llaman *el único*, y esta palabra es la que verdaderamente lo define.

Juan Pablo tropezó con muchas dificultades en sus comienzos; hasta los treinta años tuvo que luchar empeñosamente con la miseria. De familia pobre, estudió primero la teología, pero el amor á las letras lo arrastró á una vida de aventuras, de sorpresas y de privaciones. A pesar del fracaso de sus primeros trabajos, perseveró valientemente; y una de sus novelas, *El palco invisible* (1792), le dió al fin una notoriedad que otras obras aumentaron rápidamente. No encontró, sin embargo, una acogida muy benévola en la corte de Weimar, donde apareció en 1798: no despertó simpatías sino en Herder y Wieland, y debido á eso abandonó aquella brillante sociedad para ir á establecerse definitivamente en Bayreuth, con una pensión que le dió el duque de Baviera.

Las principales obras de Juan Pablo son: *Hesperus* (1794); *Quintus Fixlein*, *El abogado Siebenkæse* (1795); *Las recreaciones*

biográficas; *Flores, frutas y espinas*; *El Valle de Campán*; *Titán* (1802); *Flegeljahre* (1803); *El Viaje de Schmelze*; *Levana ó De la educación* (1806); *Introducción á la estética*, etc. El conjunto de estas obras forma sesenta volúmenes; algunas tienen proyecciones filosóficas, pero la mayor parte son novelas, narraciones en que predominan la sátira, lo imprevisto, la ingenuidad, la burla, el candor, el ensueño místico, y la fantasía más vagabunda.

Nada hay que se parezca al estilo de Richter: es un caos de paréntesis, de elipses, de sobrentendidos y de alusiones; un carnaval del pensamiento y del lenguaje; un conjunto de palabras nuevas, que, á gusto del autor, toman derecho de ciudadanía en la conversación; una sucesión de períodos de tres ó cuatro páginas, fabricados con cien frases extravagantemente acumuladas; es una oscura yuxtaposición de imágenes sobre imágenes, robadas á las artes, á los oficios, á la erudición más rebuscada.... Lenguaje, metáforas, ortografía, todo es estrambótico y hasta ridículo.... Las palabras y las ideas se precipitan en las obras de Richter de una manera insensata: la armonía, el conjunto, la coherencia faltan por completo en sus producciones.

Y.... sin embargo.... ¡cuánta hermosura en ese fárrago de cosas absurdas! ¡cuánta originalidad! ¡cuánta fuerza! Richter ha hecho de lo grotesco cosas sublimes. Mas, para apreciarlo, es preciso descifrar charadas, jeroglíficos y losanges, porque Juan Pablo sólo procede por disonancias. Es á la vez un filósofo, un poeta, un bufón, un moralista, que, como decía Schiller, no habla ni procede como todo el mundo. Pero es un genio: con un sistema tan desventajoso, conmueve, deleita, entretiene, subyuga; y tan pronto desconcierta al lector más avisado con una idea nueva, como lo deslumbra con un pensamiento profundo.

2. — Fué también un escritor originalísimo ERNESTO TEODORO HOFFMANN (1776-1822), quien estudió derecho y entró en la magistratura. Aunque ya tenía hábitos de placer, de disipación y de libertinaje, cumplió concienzudamente con los deberes del cargo que desempeñaba, satisfaciendo á la vez sus gustos pronunciados por la música, el dibujo y la poesía, hasta que la invasión francesa de 1806 le privó de su posición, comenzando para él una vida de miseria y de lucha.

La música le ofreció recursos momentáneos: Hoffmann se hizo director de orquesta; pero declarada la guerra, los teatros se clau-

suraron y le fué preciso volver á empezar sin tregua la lucha contra el destino. Hoffmann adquirió entonces la funesta costumbre de olvidar sus desdichas en los vapores de la embriaguez. Trabajaba á intervalos, escribiendo sus novelas, sus *Cuentos fantásticos* y su ópera *La Ondina*, que fué representada con éxito en Berlín. En 1814 sus amigos pudieron colocarlo de nuevo en la magistratura, pero la costumbre inveterada de la bebida y los excesos de todo género habían arruinado ya su salud: quedó paralítico, y después de atroces sufrimientos, murió á los cuarenta y seis años.

Esta vida desordenada de Hoffmann nos explica en parte sus obras. Muchas de ellas son los sueños, las alucinaciones de un hombre ebrio, puesto que escribía cuando su imaginación se poblaba de fantasmas y de apariciones terribles.

Crea verlas, ó mejor dicho, las veía realmente, pues el sueño pasaba para él al estado de realidad; de allí esa mezcla singular que hay en sus *Cuentos* de vida fantástica y de vida real y las bruscas transiciones de lo razonable al delirio. El lector ignora, como el autor, si sueña ó está despierto; se encuentra por lo general con un cuadro lleno de minuciosos detalles de la existencia ordinaria, y repentinamente se ve transportado al mundo de las quimeras. La emoción se hace de ese modo mucho más intensa, por cuanto esta doble vida no parece ser sino una misma. El autor consigue, á la larga, convencer á sus lectores, y los arrastra á pesar suyo á las nebulosas regiones donde vaga su delirio. Es un caso extraño, pero evidente, de hipnotización literaria.

El sentimiento artístico, y sobre todo el amor á la música, muy vivo en Hoffmann, representan un gran papel en sus *Cuentos*; en el *Violín de Cremona*, todo el interés está basado en la misteriosa relación que existe entre una especie de violín mágico y la vida de una joven; el mismo poder de la música se destaca en *Vida de artista*, y en *Sancetus*.

En resumen, Hoffmann fué un cerebro enfermo y un escritor de ejemplo peligroso; pero no es posible negar el encanto de esa imaginación permanentemente sobrecitada, y el interés que tienen todas sus fantásticas creaciones. Hoffmann hizo escuela: su nombre fué inscrito en la bandera romántica; y tanto la novela como el teatro, fueron pródigos, durante algún tiempo, en fantasías de la misma índole y de idéntico carácter á las suyas.

3. — Entre los novelistas más notables que ha tenido la Alemania en este siglo, se destaca CLEMENTE BRENTANO (1777-1842), autor muy distinguido, que cultivó los géneros dramático y narrativo, señalándose en el primero por su drama *La fundación de Praga*, lleno de extravagancias, y en el segundo por sus cuentos y relaciones (*Vom braven Casperl und von schönen Annel; Göckel Hinkel und Gackeleia*, etc.), que, por desgracia, ofrecen una mezcla demasiado singular de bellas concepciones poéticas, y reflexiones irónicas ó amargas. Durante su permanencia en Heidelberg, Brentano publicó una preciosa colección de *Cantos populares* con su amigo ACHIM DE ARNIM (1784-1831), escritor dotado de la imaginación más rica, á la vez sentimental y humorística, y que supo evocar espectros aun más horribles que los de Hoffmann. Reflexiones extravagantes y chistes á veces forzados quitan algún merito á sus novelas *Riquenza*, *La culpa de la condesa Dolores*, y otras; y á sus dramas, entre los que se distingue el titulado *Los iguales*. Su esposa, ISABEL DE ARNIM (1785-1849), hermana de Brentano y más conocida por el nombre de BETTINA, demostró poseer, desde su infancia, una imaginación extravagante y excéntrica. El estilo de su *Correspondencia de una niña*, posee un acento lírico, que da á su lenguaje los encantos de una hermosa música. Describe la vida real como si fuera una concepción poética; tal vez ninguna otra producción de la escuela romántica establece con tanto arte la vinculación de lo ideal con los hechos de la vida. En sus *Cartas á su amiga Gründelode*, expresa Bettina sus ideas sobre religión; y en *El libro del rey*, sus pensamientos sobre política.

También cultivó la novela CARLOS POSTEL (1793-1864), monge austriaco exclaustrado, que se refugió en Suiza, más tarde en América, y que escribió sus obras con diferentes seudónimos, de los cuales el más conocido es el de SEALSFIELD. Sus obras son tan numerosas como variadas: las escribía en inglés con la misma facilidad que en alemán. Una de ellas, *El Austria tal como es*, encierra una sátira muy enérgica contra este país. *Las escenas de la vida de ambos hemisferios*, y *Los esbozos de viajes trasatlánticos*, son narraciones curiosas é interesantes, que tratan cuestiones de actualidad. La novela *Tokeah* apareció primero en inglés, y después en alemán.

FEDERICO GUILLERMO HACKLÄNDER (1816-1877), edificó sus novelas sobre la base de la pura ficción, con lo cual ganaron más bien que perdieron, gracias á la verdad de los sentimientos, al encanto persistente del relato y al arte superior de la composición. No hay celebridad mejor adquirida y más dignamente sostenida en Alemania que la de Hackländer en un género en que es tan fácil extraviarse; sus obras se leen y se leerán durante mucho tiempo. *Las Escenas de la vida militar*, *Las Aventuras del cuerpo de guardia*, *Las Narraciones humorísticas*, *La Peregrinación á la Meca*, *Las Historias sin nombre* (en que el autor ha superado su propia manera habitual), y *Esclavitud europea*, pueden consolidar la reputación de este autor, entre las mejor adquiridas y más legítimamente conquistadas.

Contemporáneo de Hackländer es GUSTAVO FREYTAG (1816), que se ha señalado como escritor fecundo y de mérito, así en el teatro como en la novela. *Debe y Haber* (1855), cuadro fiel, interesante y atrayente de las costumbres comerciales de Alemania, *El manuscrito perdido* (1864), y *El Sabio*, son obras que han merecido ser traducidas á casi todos los idiomas de Europa. Su comedia *Los Periodistas* (1853), es una de las mejores del teatro alemán, y en los dramas *Valentina* (1846), *El conde Valdemar* (1847), *Die Brautfahrt* (1842), etc., Freytag ha demostrado un talento superior. *Los Cuadros del pasado* (31.^a edición, 1886), prueban que este escritor posee gran caudal de observación propia y méritos eminentes de narrador; la imaginación, puesta así al servicio de la historia, le da colorido y encanto, pero requiere en el lector conocimientos bastante extensos para poder distinguir lo real de lo que pertenece puramente á la inventiva del escritor. Su *Técnica del Drama* (1868), es también un libro muy estimado, como *Los abuelos*, gran composición histórica, y *Markus König*, *Hermanos y Hermanas*, y *En un pueblito*. En resumen: la obra de Freytag presenta cualidades sólidas, tales como conciencia y exactitud en las descripciones; fidelidad minuciosa en los detalles; un feliz encadenamiento de aventuras; facilidad de estilo, y un lenguaje sobrio, enérgico y pintoresco.

Uno de los jefes de la *Joven Alemania*, CARLOS FERNANDO GUTZKOW (1811-1878), ha tenido, fuera de su influencia sobre el movimiento general de la literatura en su patria, una más acen-

tuada sobre la evolución de la novela. Como crítico, produjo tres ó cuatro obras de positivo mérito: *Documentos para servir á la historia de la literatura moderna* (1836); *Los dioses, los héroes y Don Quijote* (1838); *Goethe considerado en relación con los dos siglos que le precedieron* (1836), y la recopilación titulada *Los contemporáneos* (1837). Fuera de estos libros de verdadera y alta importancia, publicó una cantidad de folletos y opúsculos sobre las cuestiones políticas y literarias de su época, cuyo mérito no nos corresponde apreciar en este libro.

Como dramaturgo, y obligado por el puesto de autor oficial que ocupó en el teatro de Dresden, en reemplazo de Tieck, escribió una infinidad de dramas y comedias, entre los que debemos señalar á *Nerón*, obra llena de alusiones á los contemporáneos del autor; *Saúl* (1838); *Ricardo Savage*, y *Uriel Acosta*, que es, indudablemente, el mejor de los dramas de Gutzkow y una de las obras maestras de la escena moderna.

Pero donde el talento múltiple y variado del audaz reformador literario encontró horizontes más anchos, fué en la novela. Alcanzó triunfos tan legítimos con las *Cartas de un loco á una loca* (1832), como con la narración fantástica *Maha Gurnu, historia de un Dios* (1833); con los *Cuentos* (1834), y las *Veladas*, como con *Wally la escéptica* (1835), novela en la cual Gutzkow se atrajo las iras de la policía y de la censura, que lo encerraron durante tres meses en una cárcel.

Serafina (1838), *Blasedow y sus hijos* (1839), *El encantador de Roma* (1850), y *Los nuevos hermanos Serapión*, son las principales obras de Gutzkow. Inauguran en Alemania el género de la novela tendenciosa y de propaganda; están llenas de alusiones políticas, de reflexiones filosóficas, de tiradas declamatorias. En cada página se trasluce un propósito de combate y de polémica, y el deseo de desconcertar á los *filistinos*, á los burgueses y á los retrógrados, por medio de extrañas afirmaciones morales y paradojas extravagantes. Sin embargo, todas estas obras ofrecen un interés muy sostenido, escenas nuevas, originalidad en la forma y en el desarrollo. Durante los últimos años de su vida, y á consecuencia de las tempestades que levantaron sus obras, Gutzkow padeció del delirio de las persecuciones.

Otro escritor original fué BERTO LDO AUERBACH (1812-1882), que comenzó por hacer una novela de la vida de *Spinosa*, embarcado

como estaba en las corrientes de la nueva literatura tendenciosa, pero que volvió á tiempo á la observación de las costumbres, al estudio del corazón humano y de la naturaleza, en su *Poeta y comerciante* (1839), y en sus encantadoras *Historias campesinas de la Selva Negra* (1843), en las cuales hay ausencia completa de pretensiones reformadoras y de teorías sociales. Las narraciones son tan sencillas como atrayentes, y están encuadradas en los bellos paisajes de Suabia, tan llenos de calma y serenidad. En las *Nuevas historias campesinas*, en las *Veladas alemanas* (1850), y en *Treinta años después*, volvieron á manifestarse más tarde las teorías filosóficas y el espíritu liberal del autor.

La condesa IDA DE HAHN-HAHN (1805-1880), demostró poseer, desde temprano, una imaginación muy viva, una naturaleza muy impresionable y señalado gusto poético. Disgustos de familia la obligaron más tarde á buscar un consuelo en los viajes y en la literatura. Sus primeras producciones, de carácter poético, tuvieron un éxito estruendoso en la alta sociedad. Publicó después distintas relaciones de sus viajes, y, por último, una serie de novelas en que pintó las costumbres de la aristocracia, eligiendo siempre por heroína de sus obras á una mujer separada de su marido y que desafía las convenciones arbitrarias de la sociedad. Entre sus novelas citaremos: *La condesa Faustina* (1841), *Ulrico, Cecilia* (1844), *Dos mujeres* (1845), *Sybila* (1846), y *Diógenes* (1849). En 1850 la condesa Hahn-Hahn se separó del protestantismo para hacerse católica, y desde entonces las obras que publicó, como *Doralisa* y *Peregrina* (1864), estuvieron saturadas de un ardiente misticismo.

Además de la condesa Hahn-Hahn, muchas otras mujeres han cultivado el género novelesco en Alemania. Entre ellas merecen ser recordadas: FANNY LEWALD (1811-1889), la ilustre autora de *Padre é hijo* y de *El objeto de una vida*; JUANA SCHOPENHAUER (1766-1838), que escribió novelas históricas; GUILLERMINA HANKE (1785-1862), la moralísima autora de *Las Amigas*, *Las Perlas* y *La Suegra*; y finalmente, GUILLERMINA HILLERN, que consiguió un éxito tan ruidoso con *Médico de almas*.

Antes de pasar adelante, debemos ocuparnos de un escritor originalísimo y de los más populares en Alemania, á pesar de que to-

das sus mejores producciones han sido escritas en dialecto, en lo que se llama *plattdeutsch*. Nos referimos á FRITZ REUTER (1810-1874), quien ha retratado la vida y las costumbres mecklemburguesas en narraciones muy espirituales, ricas en detalles de observación, en talento descriptivo, y en felices pinturas de caracteres. El buen humor de Reuter y su estilo variado y ameno, explican las muchas ediciones de *Olle Kamellen*, que comprenden tres recopilaciones: *Ut de Franzosetid*, *Ut mine Stromtid*, y *Dörchlauchting*.

4. — La novela ha entrado en un período de rápido desenvolvimiento en Alemania después de la guerra de 1871. Todos los géneros han progresado y todas las escuelas tienen adeptos fervorosos. La novela romántica, la idealista, la de observación, la histórica, la arqueológica, la naturalista, florecen á la par y á un mismo tiempo, produciendo anualmente millares y millares de volúmenes.

De los escritores que durante muchos años han conservado su prestigio en este género literario, FEDERICO SPIELHAGEN (1829), es uno de los más dignos de llamar la atención por sus estudios de caracteres y de costumbres, y por la tendencia de sus obras. Además, por las cualidades de forma, sus novelas se destacan sobre la generalidad de la producción contemporánea en Alemania, y son prueba de ello *Las naturalezas problemáticas* (1860), *Hammer und Ambos* (1869), y *¿Qué resultará de ello?* (1887). En *La Tempestad*, ha hecho resaltar el contraste entre una sociedad que no conoce sino la vanidad y los placeres, y otra en que el trabajo y la inteligencia son un timbre de honor; en *Quisiana*, ha pintado de mano maestra el amor que un hombre de edad experimenta por una jovencita; y finalmente, en *Uhlenhans*, se ha esforzado en demostrar que un hombre de bien no puede ser sino desgraciado, por lo que resulta esta obra impregnada de amargo pesimismo. Spielhagen ha escrito mucho en los géneros novelesco y dramático, y en general sus producciones obtienen simpática acogida, aunque en los últimos años el ilustre escritor se ha inclinado por demás al simbolismo, como, por ejemplo, en *Sonntagskind* (1893), obra muy oscura y confusa, pueril á veces, que ha tenido sin embargo un gran éxito entre los adictos á la antigua estética. Para dar una idea de la índole del libro, digamos que, según un crítico competente, el héroe no es otra cosa sino la personificación del arte, y la heroína la de la belleza....

Otro novelista notable es TEODORO FONTANE (1819), á la vez crítico y poeta eminente, autor de *Poesías* (1851), *Baladas* (1869), de notables estudios sobre *Inglaterra* (1866), de memorias de viaje y de relaciones históricas sobre las guerras de Silesia, de Austria y de Francia. Desde 1878 cultiva la novela con un éxito tan grande como merecido, pues *Frente á la tormenta*, *Crete Minde* (1880), *Ellernklipp* (1881), *Bajo el Peral* (1886), *Cecilia* (1887), y *El adulterio* (1889), son pinturas fieles, y admirablemente tratadas, de las costumbres contemporáneas de Berlín y otras ciudades alemanas. — GUILLERMO RAABE (1831), conocido por su seudónimo JACOBO CORVINUS, es á la vez elegíaco y humorista en *Una primavera*, *Semi-verdad*, *Semi-mentira*, *Voces libres* y *El arco iris* (1879). En *Los nidos viejos*, una de sus obras más hermosas, Raabe cuenta la historia de cinco personajes íntimamente ligados durante su juventud, quienes después de las luchas, los sufrimientos y los sinsabores de una larga vida, se vuelven á encontrar reunidos en el mismo sitio en que juntos experimentaron las primeras alegrías y los primeros dolores.

JULIO STINDE (1841), estudió primero química y ciencias naturales, y fué durante algunos años químico de una fábrica de Hamburgo, pero más tarde se dedicó á la literatura, ocupándose especialmente de la vulgarización científica. Además de numerosos artículos publicados en revistas, ha dado á luz: *A través del microscopio* (1869); *Cuentos de todos los días*; *Conversaciones científicas* (1873); *Las Víctimas de la ciencia*, y *Del taller de la naturaleza*. Además ha hecho representar con gran éxito una serie de comedias: *Sufrimientos hamburgueses*, *Tia Lotte*, *La Familia Karsens*, *Una cocinera de Hamburgo*, *El Último capítulo*, y *La Familia*.

Stinde se ha señalado especialmente como novelista y habilísimo pintor de costumbres. Ha retratado la vida y las ideas de la clase media en Alemania, en una serie de cartas que, firmadas por la señora Buchholz, aparecieron en uno de los diarios berlineses de mayor circulación. Esas cartas, reunidas, formaron más tarde la notabilísima novela titulada *La familia Buchholz*, cuya popularidad fué tan grande, que Stinde se vió obligado á dar de ella una segunda parte: *El Viaje de los Buchholz por Italia*.

Entre los representantes más notables de la novela histórica, hay que citar á GUILLERMO JENSEN (1837), que ha escrito tan

hermosas obras sobre la época de la guerra de treinta años, y entre ellas *Del triste pasado*, colección de narraciones. Jensen ha descollado en todos los géneros y su producción ha sido verdaderamente enorme. Son sus libros mejores *Sol y sombra* (1873), *Los sin nombre*, *Después de cien años*, *Nirvana* (1887), *Después del ocaso* (1879), *Voces de la vida* (1881), *De épocas tranquilas* (1884), *Tormentas primaverales* (1880), *Metamorfosis* (1885), *Por encima de las nubes* (1884), *De antigua estirpe* (1884), y *La noche del Asilo* (1888). Jensen ha escrito además poesías, cuentos y tragedias, y pasa por ser uno de los escritores más fecundos y al mismo tiempo mejor equilibrados de la Alemania actual.

Seríamos injustos no citando aquí á HANS HOPFEN (1835), el autor de *Perdido en París*, de *Malas costumbres*, de *Ardiente amor*, de *Gente menor*, de las *Historias campesinas de Baviera*, y de los *Cuentos del coronel*; á ENRIQUE LANDESMANN (1821), conocido por el seudónimo de JERÓNIMO LORM, que tan notables condiciones de observador y de estilista ha revelado en *Junto á la estufa* (1857), *Diógenes en el Tintero*, *Vida íntima* (1879), *El nombre honrado* (1880), *Un hijo del mar* (1882), *Nordem Attentat* (1884), y otras muchas obras de igual mérito; á CARLOS FRENZEL (1827), que haciéndose notar como crítico por su *Dramaturgia berlinesa*, ha alcanzado grandes elogios como novelista por sus obras *Vanidad* (1860), *En la edad de oro* (1870), *Después del primer amor* (1884), y *Oro* (1885); á JORGE MAURICIO EBERS (1837), ilustre egiptólogo, que ha dado tan elocuentes pruebas de su profundo conocimiento de las civilizaciones muertas en *La hija del rey de Egipto*, y del poder de su imaginación en sus otras novelas *Uarda*, *Homo sum*, *Las hermanas*, y *La novia del Nilo* (1887); á FELIX DAHN (1834), que también ha tenido predilección por los estudios arqueológicos, y ha buscado en las antiguas tradiciones germanas inspiración para sus mejores composiciones novelescas, como *Felicitas y Bissula*, *Odhins Trost* (1880), *Ein Kampf um Rom* (1876), *Gelimer* (1886), *Fredugundis* (1886), y *Juliano* (1893), habiendo cultivado también con éxito el drama y la poesía; á MAX KRETZEL, á quien llaman sus compatriotas el "Zola alemán", pues es fanático por los principios literarios del naturalismo, que ha puesto en práctica en su hermosa novela *Los caídos*; y finalmente, á la ba-

ronesa BERTHA DE SUTTERN, que obtuvo un éxito tan estruendoso con su novela *Abajo las armas!* y que ha hecho de la cuestión de la guerra el punto de partida de todas sus creaciones.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Morsier.* — Romanciers allemands contemporains. — París, Perrin, 1890.
Combes. — Profils et types de la littérature allemande. — París.
Pougeault. — Histoire des littératures étrangères. — París.
Dietz. — Allemagne et Angleterre. — París.
Blaze de Bury. — Ecrivains modernes de l'Allemagne. — París.
Clavequin Rosselot. — Histoire critique de la littérature allemande. — París.
Mesnard. — Littérature allemande au XIX^e siècle. — París.
Weber. — Geschichte der deutschen litteratur. — Leipzig.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der Weltliteratur. — Leipzig.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle.
Gubernatis. — Dictionnaire des Ecrivains du jour. — Florencia.
La Revue des Revues. — 1893.
-

Curso de Cosmografía

POR NICOLÁS N. PIAGGIO

(Conclusión.)

La Nube mayor de Magallanes abarca una extensión de 42° cuadrados, doscientas veces mayor que la superficie aparente del disco de la Luna; la menor ocupa unos 10° . Las dos contienen inagotables tesoros que explorar. En la mayor descubrió Herschel 284 nebulosas, 66 conglomerados y 582 estrellas simples; y en la menor 32 nebulosas, 5 conglomerados y 200 estrellas. A la mayor pertenece la *nebulosa de la Dorada*. — *Flammarión*.

Nébula de Orión. — “ Cuando esta nebulosa entra en el campo del telescopio, parece que apunta la aurora: tan intensa es la luz difusa que emana de este universo en formación. Insensiblemente, en el silencio de la obscuridad, preséntese la llegada de una de esas maravillas celestes que dejan en suspenso el ánimo. La nebulosa entra poco á poco como una nube de luz, desgarrada en varios fragmentos, con el aspecto de una quijada fantástica abierta para devorar el cielo.

Va en aumento la luz, anúnciase la salida del sol y de repente se ven resplandecer en medio de la nube celeste, primero cuatro soles, y después seis reunidos en un mismo sistema. Estos seis soles incomparablemente mayores y más esplendorosos que el nuestro, tienen origen en la condensación de una parte de la materia cósmica. No sabemos todavía qué clase de mundos son los que gravitan en torno de este sol séxtuple (1). ¿ Hay allí

(1) Realmente este sol es séxtuple, según la última observación. (226.)

planetas moviéndose en órbitas inmensas al redor de los seis soles, ó es cada uno de ellos, como ocurre con nuestro Sol, el centro de un sistema particular?

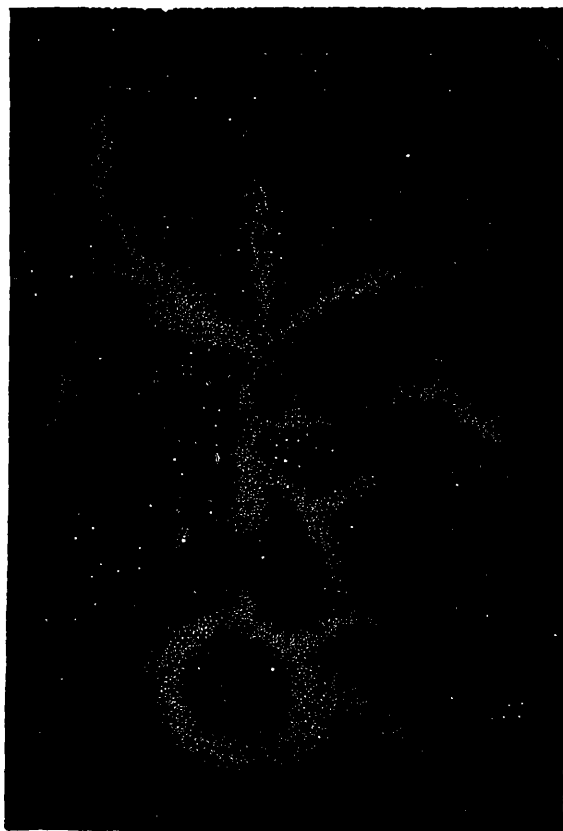


Figura 170. — Nébula de la Dorada.

(AR = 5^h; D = -60°)

No lejos de allí, los astrónomos han descubierto el sistema de Sirio adivinado por Voltaire en su encantadora novelita *Micromégas*. Quizás algún descubrimiento inesperado nos revele algún día las perturbaciones causadas en esta complejidad de soles por

astros desconocidos. Si hay mundos allí, formarán aglomeraciones de sistemas ante los cuales el nuestro parecería un juguete.

El diámetro de este sistema medido micrométricamente es de 21 segundos de arco. Admitiendo que la distancia que nos separa de él no sea superior á la que hay de aquí á las estrellas más próximas, por ejemplo á la 61 del Cisne, un segundo de arco representa 71 millones de leguas. Hay, pues, por lo menos 1.554 millones de leguas de distancia entre los dos soles extremos de este sistema.

La magnífica nebulosa que circunda á este brillante sistema ocupa en el telescopio una longitud de 5 grados, y está situada más ó menos, en el medio de la constelación. El espectroscopio ha revelado que la nébulosa de Orión se aleja de nosotros con una velocidad de 25.000 leguas por hora. Dada la hipótesis de la distancia mínima á que nos hemos referido, los 5 grados, diámetro, tienen una extensión de un trillón trescientos treinta y dos millones de leguas. Adviértase que esta cifra representa el mínimum.

Un tren expreso marchando á la velocidad constante de 60 kilómetros por hora, emplearía más de 10 millones de años en atravesarla de un extremo á otro.

El espectróscopo aplicado al análisis de esta nebulosa cósmica, demuestra que está formada por un gas bastante denso, incandescente, en el cual se distingue la presencia del hidrógeno y del ázoe. En algunas regiones se ven condensaciones parciales, probablemente núcleos de soles futuros.

Cuando llegue esta nebulosa al estado de condensación, nuestra Tierra habrá desaparecido del libro de la vida, nuestro Sol se habrá extinguido, y de la historia de nuestra mísera humanidad no quedará ni rastro ni recuerdo."

A semejanza de la nébula de la Dorada, que parece una cantidad de nubes azotadas y deshechas por una tempestad, se encuentran las nébulas de *Orión* y de la η del Navio.

Otra nébula parcialmente reducida es la del *Toro*. Se la conoce con el nombre de nébula del Cangrejo, por su forma extraña.

Otra nébula de forma muy irregular y sobre todo muy inexplicable, es la nebulosa de *El Escudo de Sobieski* (1). Véase en seguida su extraña figura.

(1) Constelación creada por Hevelius en 1650 para honrar la memoria del célebre y desgraciado rey de Polonia. Se explica que se conserve el nombre de esta constelación, pero no la de *Antínoo*, creada por Ptolomeo para perpetuar la memoria del joven Anti-

Viene, por fin, la *Nébula de los Perros de Caza*, 6 de Lord Rosse, el descubridor de su verdadera forma. Esta nébula presenta un carácter especial. Su forma espiral nos hace columbrar hoy, á

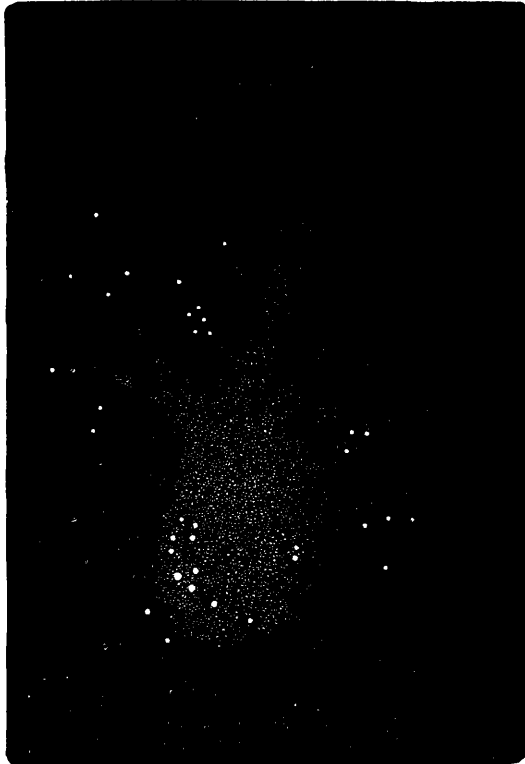


Figura 171. — Nebulosa variable del Toro.

(AR = $5^{\text{h}}27^{\text{m}}$; D = $+21^{\circ}56'$)

través de tantos y tantos millones de siglos, los primeros esbozos de nuestro sistema planetario. ¿Y será verdad que hoy nos toca

noo, favorito del emperador Adriano. Estas dos constelaciones se encuentran próximas. Pasan por nuestro meridiano á las 9 de la noche en el mes de Agosto. Están cerca de la constelación del Aguila, de quien debían ser sólo parte, y próximas también al ecuador.

ser á nosotros testigos de la formación de otros mundos análogos al nuestro y que verán asomar la vida dentro de miríadas de evos? No hay que dudarlo. Yo, que á pesar de creer que hay en la teoría del célebre geómetra francés algunos puntos oscuros todavía, soy partidario fiel de la hipótesis cosmogónica que inmortalizó á Laplace; yo, digo, creo ver en la nébula de Lord Rosse una confirmación de la hipótesis que prosigo.

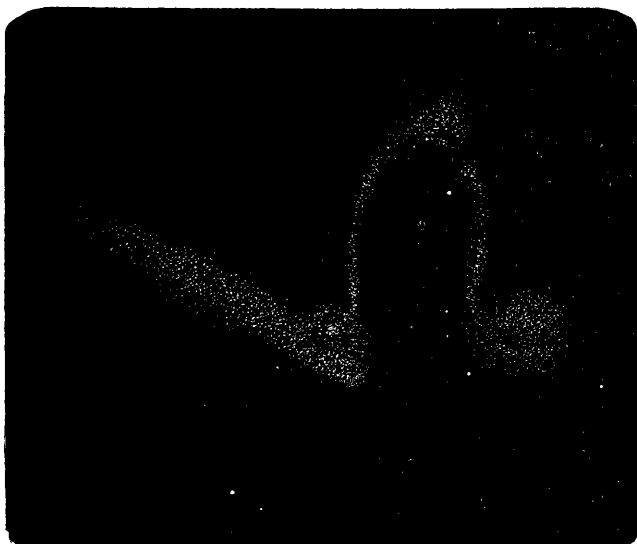


Figura 172. — Nébula del Escudo de Sobieski.

Ultimamente, ¿no podría servir también esta nébula como el tipo, para confirmar la opinión de que existen nebulosas que cambian de forma? La respuesta debe ser afirmativa.

NOTA. — En el caso de la nébula de Lord Rosse, se encuentran las nébulas espirales de Cefeo, de la Osa Mayor, de la Virgen, etc. (1)

c) *Transformaciones de las nebulosas.* — En la nebulosa de Andrómeda se ha notado, que el núcleo, que cuando fué mejor estu-

(1) Lord Rosse, incansable explorador de nébulas, llegó á catalogar hasta cuarenta nébulas espirales perfectamente definidas, y como unas treinta con tendencias á esa forma, como, por ejemplo, la del Navío, del León, etc.

diada, estaba constituido por una estrella de 10.^a á 11.^a magnitud, hoy está formado por una hermosa estrella de séptimo grandor.

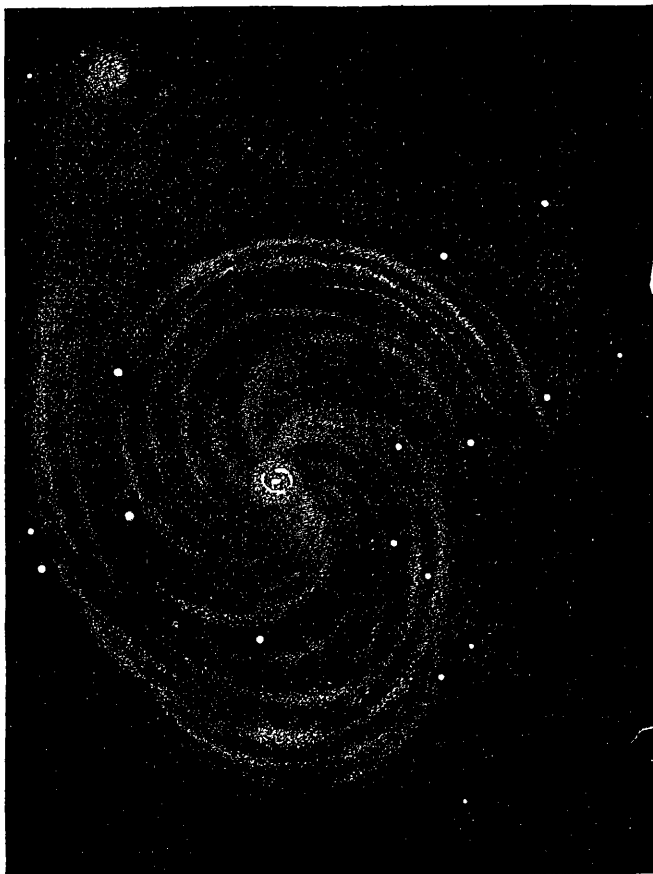


Figura 173. — Nebulosa de los Perros de Caza, de Lord Rosse.

(AR = 13^h25^m; D = +47°50')

Es bueno advertir, sin embargo, que no se tiene todavía completa seguridad de que esa estrella forme parte de la nebulosa.

La *nebulosa del Toro* ha tenido cambios de brillo, hasta el ex-

tremo de haber desaparecido y reaparecido después. Esos cambios han dado lugar á los de una estrella cercana á la nebulosa.

La *nebulosa de Escorpión*, que se transformó en estrella, y más tarde volvió á su primer estado de nebulosidad.

La *nebulosa de la Ballena, del Dragón*, etc., son también nebulosas variables.

Respecto á los cambios de esas nebulosas no se puede afirmar nada; en presencia de ellos es el caso sólo de exclamar: ¡Cuánto misterio todavía esconde el mundo sideral! ¡Cuántos problemas quedan por resolver!

Y aquí es el momento de decir que la astronomía, sobre todo, es la ciencia que más justifica los postreros pensamientos de Laplace: *es poco lo que sabemos, es mucho lo que ignoramos.*

c) Se conocen hoy más de 5.000 nébulas repartidas sin orden en las regiones siderales.

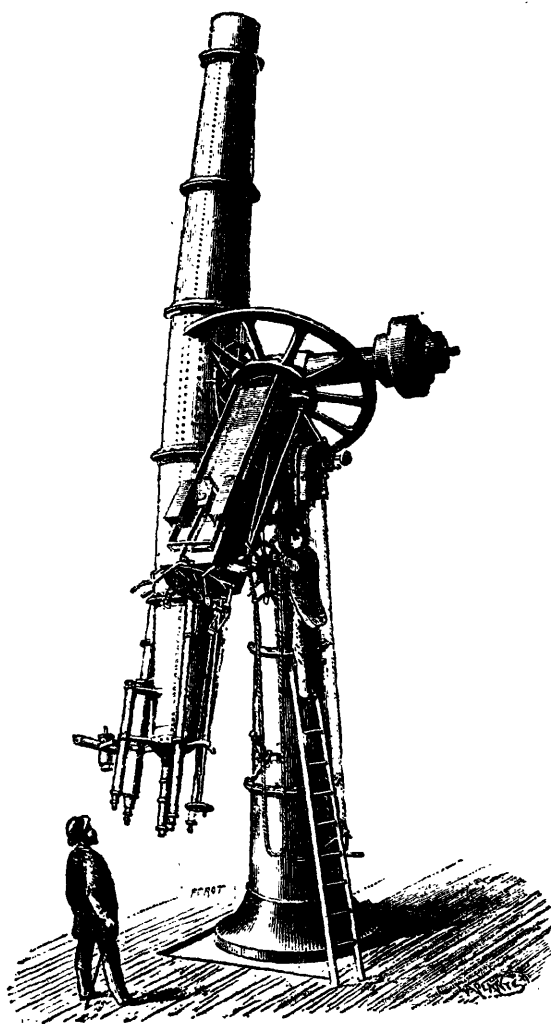
“ Por lo demás, la distribución de las nébulas es muy desigual en el hemisferio celeste boreal, así como en las partes del hemisferio austral, visible en las latitudes de la zona templada septentrional. La más grande acumulación de nébulas se encuentra en una zona que abraza apenas la octava parte de la bóveda celeste. Las constelaciones del León, de la Osa Mayor, de la Jirafa y del Dragón; la del Boyero, de la Cabellera de Berenice, de los Perros de Caza, pero principalmente de la Virgen, forman esta zona, que, por otra parte, se extiende hasta el medio del Centauro, y que es conocida bajo el nombre de *región nebulosa de la Virgen*.

Por el lado opuesto del cielo, poco más ó menos, otra aglomeración de nébulas abraza á Andrómeda, Pegaso, los Pescados, y se extiende más lejos que la primera en la parte austral de la bóveda celeste.

Circunstancia notable: las regiones próximas á la Vía Láctea son las que tienen menos nébulas; mientras que las regiones que tienen más, son las de los dos polos de esta gran cintura, en que las estrellas son tan numerosas y están tan condensadas.

Las nébulas se encuentran repartidas con más uniformidad en la zona celeste que rodea al polo Sur: allí también son menos numerosas. En cambio, se admiran allí dos magníficas aglomeraciones que por sí solas contienen cerca de 400 nébulas: son las *Nubes Magallánicas*.

En el número total de nébulas conocidas en la actualidad, se cuentan 400, poco más ó menos la doceava parte, que los telescopios han conseguido descomponer en estrellas. ” — *Guillemin*.



ANTEOJO DE NEWAL.

Este anteojo astronómico es el de mayor potencia que existe en Europa. Costó más de 50,000 pesos. Está instalado en Gateshead cerca de Newcastle. Fué inaugurado en 1870.

CAPÍTULO XI

Cosmogonía y algunas aplicaciones
de la Astronomía

ARTÍCULO I

Hipótesis de Laplace sobre nuestro sistema planetario (1).— Impugnaciones á la teoría.— Argumentos favorables.

230. “ Para podernos remontar á la causa de los movimientos primitivos del sistema planetario, dice Laplace, se tienen los cinco fenómenos siguientes: los movimientos de los planetas en el mismo sentido y casi en el mismo plano; los movimientos de los satélites en igual sentido que el de los planetas; los movimientos de rotación de esos diferentes cuerpos y el del Sol, en el mismo sentido que sus movimientos de proyección, y en planos poco separados; la pequeña excentricidad de las órbitas de los planetas y de los satélites; finalmente la gran excentricidad de las órbitas de los cometas, aun cuando aparezcan inclinadas entre sí de una manera casual.

Creo que solamente Buffon, después del descubrimiento del verdadero sistema del mundo, ha intentado remontarse á buscar el origen de los planetas y de los satélites. Él supone que un cometa cayendo sobre el Sol echó fuera de él un torrente de materia, que se reunió á largas distancias en diversos globos más ó menos grandes y más ó menos alejados de este astro; estos globos después de haberse apagado y enfriado se volvieron opacos y sólidos: éstos son los planetas y sus satélites.

(1) Nos limitaremos sólo á tratar esta teoría. Pueden consultarse: *Wolf*, «Les Hypothèses Cosmogoniques»; *Faye*, «Sur l'origine du monde»; *Laplace*, «Système du monde»; *Tejera*, «Origen y constitución mecánica del mundo»; *C. Dreyfus*, «L'Évolution des mondes et des Sociétés».

Esta hipótesis satisface al primero de los cinco fenómenos precedentes, porque es claro que todos los cuerpos así formados deben moverse con poca diferencia en el mismo plano, que pasa por el centro del Sol, y por la dirección del torrente de materia que les ha producido; los otros cuatro fenómenos me parecen inexplicables por su medio. A la verdad el movimiento absoluto de las moléculas de un planeta debe estar entonces dirigido en el sentido del movimiento de su centro de gravedad; mas de aquí no se sigue de modo alguno que el movimiento de rotación del planeta se dirija en el mismo sentido; así que la Tierra podría girar de oriente á occidente, y sin embargo el movimiento absoluto de cada una de sus moléculas estar dirigido de occidente á oriente; lo que debe aplicarse al movimiento de los satélites, cuya dirección en la hipótesis de que se trata no es necesariamente la misma que la del movimiento de proyección de los planetas.

Un fenómeno, no solamente difícil de explicar en esta hipótesis, sino que también le es contrario, es la pequeña excentricidad de las órbitas planetarias. Se sabe por la teoría de las fuerzas centrales, que si un cuerpo que se mueve en una órbita cerrada ó en una curva reentrante en sí misma al rededor del Sol roza la superficie de este astro, volverá constantemente á rozarle en cada una de sus direcciones: de donde se sigue que si los planetas fueron primitivamente desprendidos del Sol, le volverían á tocar en cada vuelta que dieran al rededor de este astro, y sus órbitas lejos de ser casi circulares, como lo son, serían extremadamente excéntricas.— Es verdad que un torrente de materia arrojado del Sol no puede compararse exactamente á un globo que rozase su superficie; la impulsión que las partes de este torrente recibieran unas de otras, y la atracción recíproca que ellas ejerciesen entre sí, podrían, mudando la dirección de sus movimientos, alejar del Sol sus perihelios. Mas sus órbitas serían siempre muy excéntricas, ó por lo menos, no todas tendrían tan pequeña excentricidad á no haber sido por una extraña casualidad. En fin, no se encuentra tampoco en la hipótesis de Buffon la razón por qué las órbitas de más cien cometas, que se han observado ya, son tan extraordinariamente prolongadas: esta hipótesis, pues, está muy distante de satisfacer á los fenómenos precedentes. Veamos si es posible elevarse á su verdadera causa.

Cualquiera que sea su naturaleza, habiendo dirigido los movi-

mientos de los planetas, es preciso que ella hubiese abrazado á todos los cuerpos; y vista la prodigiosa distancia que los separa, no pudo ser otra la causa que un fluido de una extensión inmensa. Para que les hubiese dado hacia una misma dirección un movimiento casi circular al rededor del Sol es preciso que este fluido haya rodeado á este astro como una atmósfera. La consideración de los movimientos planetarios nos conduce, pues, á pensar que en virtud de un calor excesivo, la atmósfera del Sol se extendió primitivamente más allá de las órbitas de todos los planetas y que después se reconcentró sucesivamente hasta reducirse á sus actuales límites." (1)

a) IMPUGNACIONES Á LA TEORÍA (2). — 1.^a Si los planetas se hubiesen formado sucesivamente por la condensación de la sustancia vaporosa que constituía los anillos abandonados por la atmósfera solar en virtud del enfriamiento, los más antiguos cuerpos de nuestro sistema deberían ser los más lejanos, y por consiguiente los más densos, puesto que el proceso del enfriamiento no ha tenido por qué detenerse.

2.^a Siendo una condición indispensable en la hipótesis de Laplace, que las rotaciones de los cuerpos centrales se hayan acelerado, no es posible, según ella, concebir la existencia de ningún cuerpo secundario que cumpla su revolución en menos tiempo del que gasta en su rotación el respectivo cuerpo central. *El cálculo demuestra que la rotación actual del Sol es lentísima si se la compara con la que debería tener según dicha hipótesis; y también, el satélite interior de Marte hace su revolución en 7^h39^m, mientras que el planeta efectúa el movimiento de rotación en 24^h30^m próximamente.*

3.^a El anillo de que hubo de formarse la Luna, debió desprenderse de la nebulosa terrestre cuando el tiempo de la rotación de ésta era igual al de la revolución lunar; pues bien: en tal época no era posible que la atmósfera de nuestro planeta se extendiera hasta sesenta radios terrestres; puesto que en todo tiempo el límite de la nebulosa ha debido ser aquel en que la fuerza centrífuga combinada con la atracción solar, igualara la atracción de nuestro globo. La aplicación de los principios de Laplace demuestra que en semejante época el radio de la nebulosa tenía que ser mucho menor.

(1) Véase la teoría completa en mis « Apuntes de Cosmografía ».

(2) Las extractamos de un libro recientemente publicado (1889) por D. M. Tejera.

4.^a La hipótesis de Laplace exige el mismo sentido de movimiento de los planetas y satélites que el del ecuador solar, ó sea de occidente á oriente. *Esto no se verifica para los satélites de Urano y el satélite de Neptuno.*

Tales son las impugnaciones más serias que el señor Tejera hace á la hipótesis de Laplace. Las vamos á contestar en lo que podamos.

b) Antes que nada, hacemos presente que cuando se trata de teorías y sobre todo de teorías cosmogónicas, debemos aceptar aquella que explique más hechos sobre el asunto que motiva la teoría; y desde este punto de vista no cabe la menor duda de que la más aceptable es la de Laplace (1). El mismo geómetra se encarga de pasar en revista los argumentos en que basa su ya tan conocida hipótesis. Nos limitaremos, pues, á explicar *algo* sobre aquellas cuatro impugnaciones:

1.^a De ninguna manera podemos aceptar que el proceso del enfriamiento haya dado lugar á la *mayor densidad*. El hielo es más frío que el plomo, y sin embargo éste es más denso. En favor de la menor densidad de esos cuerpos lejanos hay un argumento serio. En el movimiento de rotación de la nébula primitiva, las partículas más alejadas del centro debían ser las menos densas, y esas partículas fueron las que precisamente formaron los anillos más alejados, que al condensarse debieron engendrar, como es natural, cuerpos *también menos densos*. Hay un hecho en favor de este argumento: la Luna es más antigua que la Tierra (106), mientras que su densidad es (112) 605 milésimas de la de la Tierra (2).

2.^a Primero no veo porqué sea *lentísima* la rotación del Sol en 25 días comparada con la menor de revolución de los planetas, la de Mercurio, que es de 88 días. Lo que parece realmente contrario á la teoría, es el movimiento de traslación del satélite de Marte, Fobos. Pero aun así, ¿hay inconveniente en suponer que una vez *desprendido* el anillo que rodeó á Marte en otro tiempo, haya adquirido por una causa *imprevista* una mayor aceleración que la que le correspondía sin esa causa?

(1) Liais dice: « La teoría tiene graves objeciones, pero es la más racional de todas las que se han creado hasta aquí. »

(2) Ya se sabe que el volumen de la Luna es $\frac{1}{49}$ del de la Tierra, y su peso $\frac{1}{81}$. La fórmula de la Física $m = v \times d$, da $d = \frac{m}{v}$, y en nuestro caso, $d = \frac{1}{81} : \frac{1}{49} = \frac{49}{81} = 0,605$.

Nótese que el fenómeno presentado por Fobos es único, es la excepción. Cualquiera que sea la cosmogonía que se admita, ¿cómo se explicaría la excepción que presentan, entre todos los planetas, los anillos de Saturno? (1)

3.^a Ésta es una objeción seria. Parece, en efecto, según cálculos que hemos efectuado, que el radio de la nebulosa terrestre no pudo llegar hasta la órbita de la Luna, porque aun suponiendo (suposición que hace Faye para explicar su cosmogonía) que la pesantez ó atracción en la nébula se ejerciera *en razón directa de las distancias*, aun así, no pudimos conseguir para radio de la nebulosa, la cantidad de 94,000 leguas que nos separan de nuestro satélite. Yo encontré que el punto en donde la fuerza atractiva se equilibrara con la fuerza centrífuga, debía distar del centro de la nebulosa terrestre 27 radios, y no 60 como realmente dista.

Sin embargo, como después veremos (231^a), la duración del día aumenta con los siglos, y esto da lugar á un alejamiento secular de nuestro satélite. Hubo un momento, en la historia de los astros, en que la Luna estaba en contacto con la Tierra y la duración de la revolución circular era entonces de tres horas, y tres horas era al mismo tiempo la duración de la rotación terrestre.

4.^a Para ese argumento, creo que tengo una réplica: la robusteceré después con la opinión de M. Amigues. Admitamos como principios: 1.^o que en los anillos de Laplace, una vez rotos, las masas resultantes debieron tomar una forma esferoidal, con un movimiento de rotación en dirección del de traslación, pues que sus *moléculas inferiores tenían una velocidad realmente menor que las superiores*; 2.^o que la materia de los anillos más alejados debía ser más fluida, menos densa que la de los interiores; 3.^o que aún *más fluida que ésta, fué la de los anillos de los satélites de esos planetas fronterizos*.

Si se admiten estos principios, no veo entonces inconveniente ninguno en admitir la independencia, por decirlo así, de las moléculas todavía fluidas, del anillo satélico; pero esto tenía que producir, consiguientemente, el movimiento *más acelerado de las moléculas interiores*. Luego, si antes se dedujo un sentido en el movimiento de rotación, ahora es necesario admitirlo contrariamente.

(1) Véase *Stavell Ball*, « Historia de los cielos », Capítulo XXVI, donde trata de explicar este fenómeno.

Tal es mi argumentación. Oigamos ahora á M. Amigues:

“ Los satélites de Urano tienen un movimiento retrógrado. Aquí no se puede admitir que esos satélites hayan sido introducidos fuera de tiempo en el sistema solar, como suponía Leverrier para con ciertos planetoides que giran de oriente á occidente, al rededor del Sol. Tratemos de dar una explicación plausible.

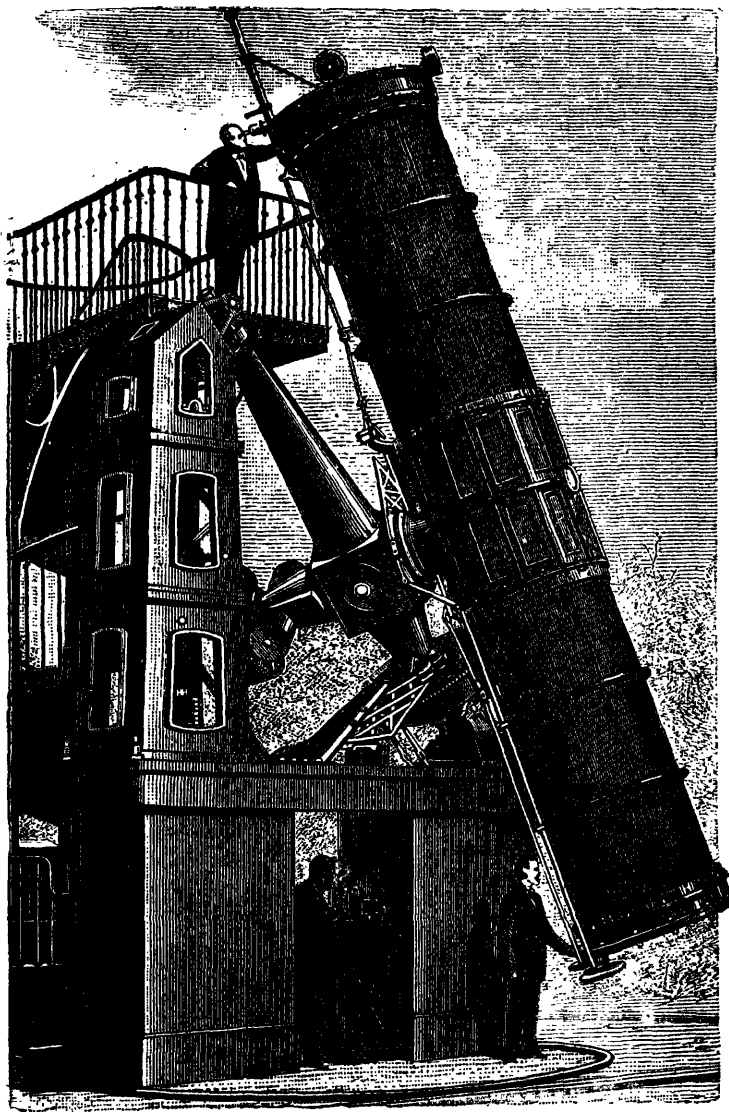
Si el planeta Urano girase sobre sí mismo en sentido retrógrado, sería muy natural que sus satélites girasen á su al rededor en el mismo sentido. Queda entonces el hacer ver que los planetas formados por los anillos de Laplace pueden girar sobre sí mismos, los unos en sentido directo, los otros en sentido retrógrado.

A este efecto, consideremos un anillo de Laplace girando al rededor del Sol en sentido directo. Si la materia de este anillo, sin ser sólida, tuviese una cierta consistencia, el anillo giraría todo como una sola pieza, y por consiguiente sus partes exteriores describirían en el mismo tiempo más camino que las partes interiores. En estas condiciones, si este anillo forma un planeta, es claro que ese planeta girará sobre sí mismo en sentido directo.

Imaginemos, por el contrario, otro anillo girando al rededor del Sol en sentido directo, como el anterior, pero formado de una materia todavía muy fluida. La parte exterior y la parte interior del anillo no girarán con un movimiento común. Aquí la parte interior tendrá mayor velocidad angular que la exterior. En este estado, si el anillo se rompe, formará un planeta girando sobre él mismo en sentido contrario, susceptible, por consiguiente, de engendrar satélites de movimientos retrógrados.

Veamos si esta teoría está confirmada por la práctica. La nebulosa solar que entonces era inmensa, se contrajo poco á poco, abandonando sobre sus fronteras anillos sucesivos, que dieron nacimiento á los planetas. Resulta de ahí que cuanto más alejado se halla un planeta, tanto más antiguo debe ser. Por otra parte, siendo más antiguo, tanta mayor debe ser la fluidez de la materia que la compone. Entonces los movimientos deben ser rétrogrados para los satélites de los planetas alejados del Sol, y directos para los que se hallan cercanos.

La experiencia prueba que, en efecto, los satélites retrógrados son los de Urano y Neptuno, que son los planetas más alejados del Sol.”



EL NUEVO TELESCOPIO DE PARÍS.

Este telescopio fué inaugurado en 1876. Tiene un aumento lineal de 2000, y costó cerca de 40,000 pesos.

ARTÍCULO II

(Adicional)

Tidología.—Explicación del fenómeno de las mareas.—Marea lunar.—Marea solar.—Marea lunisolar.—Modificaciones del fenómeno.—Consecuencia del fenómeno sobre la duración del día.—Establecimiento del puerto.

231. La materia que forma este artículo se estudia muy detalladamente en el Curso de Geografía; pero como las causas que producen el fenómeno son esencialmente astronómicas, vamos á consagrarle dos palabras.

El fenómeno consiste en lo siguiente: durante un cierto número de horas se ve la playa inundada de agua, el momento del máximo constituye la **PLEAMAR**; durante otro tiempo la playa está sin agua, el momento del mínimo es la **BAJAMAR**. Cuando las aguas van invadiendo la playa, forman lo que se llama el **FLUJO**, y cuando la abandonan el **REFLUJO**. La pleamar dura media hora más ó menos, lo mismo la bajamar.

Entre una pleamar y la inmediata median 12^h25^m , pero la bajamar entre ellas no es el medio de las 12^h25^m : la mar tarda más en el reflujo que en el flujo, seguramente por la resistencia que el suelo hace al agua al abandonarle. Sin embargo, entre dos flujos y dos reflujos inmediatos median siempre 24^h50^m .

La diferencia en el Havre entre un flujo y un reflujo es de 2^h16^m ; ó en otros términos, la mar tarda 5^h05^m en invadir la playa y 7^h20^m en abandonarla (tómense estos números como un ejemplo). En Brest la diferencia es sólo de 16^m .

MAREA TOTAL es la diferencia de nivel que hay entre una pleamar y la bajamar inmediata.

a) Se ha observado: 1.º que entre dos flujos y dos reflujos seguidos hay un período de 24^h50^m ; 2.º que una pleamar sucede al pasar la Luna por el meridiano superior y el inferior; 3.º que una bajamar tiene lugar al salir y al entrar la Luna; 4.º que las mayores mareas se verifican hallándose la Luna en las zizigias, y tanto mayores aún, si al mismo tiempo que el Sol se halla en Aries ó en Libra, la Luna está próxima á ellos; 5.º las menores mareas tienen lugar en las cuadraturas.

b) El período de 24^h50^m coincide con el día lunar (**83**); puesto que la Luna camina angularmente por día 13° y $\frac{1}{2}$, luego de un día para otro distará del Sol 12° y $\frac{1}{2}$, después 25° , etc.; pero 12° y $\frac{1}{2}$ del movimiento del astro equivalen más ó menos á 12° y $\frac{1}{2}$ de ecuador, ó sea 50^m ; luego el período observado en las mareas coincide con el día lunar.

Esta coincidencia debió suministrar la idea de que la causa del fenómeno que estamos estudiando debía estar ligado con la Luna.

Así lo había sospechado ya Kepler, aunque Galileo calificara esta sospecha de necedad. Después Newton atribuyó el fenómeno á las atracciones del Sol y de la Luna; su teoría fué ampliada por Bernoulli (Daniel), Euler, Maclaurin y d'Alembert; pero el que abordó de una manera decisiva la cuestión de las mareas fué Laplace, ayudado por veinte años de observaciones en las mareas del puerto de Brest.

231^a. MAREA LUNAR. — Vamos á ver cómo en efecto la atracción de la Luna sobre la masa líquida de los mares puede producir la marea.

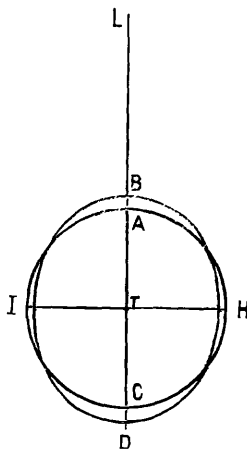


Figura 174.

Supongamos (fig. 174) que la Tierra T está rodeada completamente de agua. La Luna L está pasando por el meridiano del punto A, la suponemos en su zenit.

La atracción de la Luna sobre dicho punto A está expresada por la fórmula:

$F = \frac{m}{(d-r)^2}$, en que m es la masa de la Luna, d su distancia á la Tierra y r el radio de ésta.

Sobre el punto T es $F = \frac{m}{d^2}$; y sobre el C, $F = \frac{m}{(d+r)^2}$.

Aplicando números, tendremos:

Para el punto A	$F = \frac{1}{81}$:	$59^2 = 0,00000355$
" " " T	$F = \frac{1}{81}$:	$60^2 = 0,00000339$
" " " C	$F = \frac{1}{81}$:	$61^2 = 0,00000332$

Tenemos, pues, que en el punto A hay una tendencia á ir hacia L, á desprenderse, por decirlo así, de la pesantez; luego las aguas que por su fluidez y su independencia no están adheridas completamente al suelo, se elevan en el punto A.

En el punto C la atracción lunar es menor que en T, luego las moléculas líquidas en ese lugar que no obedecen tanto á la atracción lunar, se abandonan á la pesantez, y entonces en ese paraje hay como en A, una precipitación de las aguas hacia D.

En los puntos H é I las aguas bajan, puesto que han debido ir en parte á aumentar la masa en A y en C.

a) De la exposición que acabamos de hacer, resulta que el vértice B del esferoide acuoso se halla siempre en la recta que une el centro de la Tierra con el de la Luna; y como la Luna se halla siempre en la zona celeste que comprende la región de los trópicos (con diferencia de 5° en más), resulta que en las regiones polares no hay mareas.

Si está la Luna en el plano del ecuador, es mayor la marea en razón á que aquí la atracción lunar obra más, puesto que la pesantez es menor.

Por fin, el fenómeno de la marea se irá produciendo al redor de la superficie terrestre, siguiendo el movimiento diurno de la Luna, pero cambiando de intensidad en un mismo punto, según las diferentes declinaciones de la Luna.

b) MAREA SOLAR. — Como la Luna, el Sol atrae desigualmente las diversas partes del globo terrestre, y de esa desigualdad re-

sulta también una nueva marea que efectúa su revolución en un día solar y sigue las mismas evoluciones que la marea lunar. Tratemos de determinar la intensidad de esta segunda marea.

Para ello busquemos de una manera general, cuál es la fuerza resultante con que el punto A *se eleva* (fig. 174), ó con la que el punto C *cae*, debido sólo á la atracción lunar.

Se tiene, representando esa fuerza por f ,

$$f = \frac{m}{d^2} - \frac{m}{(d+r)^2} = \frac{m(d+r)^2 - md^2}{d^2(d+r)^2}$$

$$= \frac{2mrd + mr^2}{d^2(d+r)^2} = \frac{2mr(d + \frac{r}{2})}{d^2(d+r)^2}.$$

Dividiendo numerador y denominador por d , se saca

$$f = \frac{2mr(1 + \frac{r}{2d})}{d(d+r)^2}, \text{ y después de desarrollar el cuadrado de}$$

$(d+r)$, y componer otro cuadrado haciendo la multiplicación indicada de aquél por d , tendremos

$$f = \frac{2mr(1 + \frac{r}{2d})}{d^3(1 + \frac{2r}{d} + \frac{r^2}{d^2})}; \text{ ó bien}$$

$$f = \frac{2mr}{d^3} \times \frac{1 + \frac{r}{2d}}{(1 + \frac{r}{d})^2}; \text{ pero el segundo quebrado es con corta}$$

diferencia igual á 1 (1,02); luego podemos suprimirlo como factor, y se tendrá finalmente:

$$f = \frac{2mr}{d^3}. \quad (\text{N})$$

EJERCICIO: Dedúzcase la intensidad f de la fuerza con que el punto C *se dirige hacia D* (figura 174).

Si representamos por F la intensidad de la fuerza de la marea debida al Sol, por D su distancia á la Tierra y por M su masa, se hallará del mismo modo

$$F = \frac{2Mr}{D^3}.$$

Comparando esta fuerza con la otra (N), hallamos

$$\frac{F}{f} = \frac{2Mr}{D^3} : \frac{2mr}{d^3}, \text{ ó bien}$$

$$\frac{F}{f} = \frac{M}{m} \times \frac{d^3}{D^3}. \quad (O)$$

Lo que nos dice: que las intensidades de las fuerzas que producen las mareas, están en razón directa de las masas de los astros atrayentes, y en razón inversa del cubo de las distancias (1).

Sabemos (126) que la masa del Sol es 330.000 veces la de la Tierra y la de ésta (101) 81 veces la de la Luna; luego $M = 330.000 \times 81 m$; por otra parte $D = 400 d$ (más exactamente sería 385 en lugar de 400). Luego:

$$F = 330.000 \times 81 \times \frac{1}{400^3}; \text{ y}$$

$$F = 0,41, \text{ de donde}$$

$$F = 0,44 f.$$

Lo que expresa que la marea producida por el Sol es menor que la mitad de la que produce la Luna.

NOTA.— Los planetas no producen mareas sensibles.

c) MAREA LUNI-SOLAR.—Puesto que el día lunar excede en casi 50^m al día solar, la marea lunar y la marea solar marchan con velocidades desiguales: unas veces se juntan y otras se separan. En las conjunciones y en los plenilunios, las dos mareas coinciden y forman una marea total igual á su suma ($1 + 1^{\frac{4}{10}}$): tal es la marea *luni-solar*; en los dos cuartos, por el contrario, la pleamar lunar coincide con la bajamar solar, y la marea total es igual á la *diferencia* entre la marea lunar y la marea solar ($1 - 1^{\frac{4}{10}}$).

Por eso en un mismo mes las mareas de las zizigias son mucho más fuertes que las de los cuartos, como 13 es á 5. (EJERCICIO: ¿ De dónde salen estos números?)

(1) La fórmula (O) puede servir para determinar la masa de la Luna, puesto que se sabe la relación que hay entre F y f , igual á 0,44 (por la observación); M masa del Sol, se conoce por ciertos cálculos que hemos debido omitir en el Curso, igual á 330.000; $d = 60$; $D = 23.140$. Sustituyendo en dicha fórmula, se tendrá $0,44 = \frac{330.000}{m} \times \frac{60^3}{23.140^3}$, ó que da $m = \frac{1}{32}$, siendo $\odot = 1$.

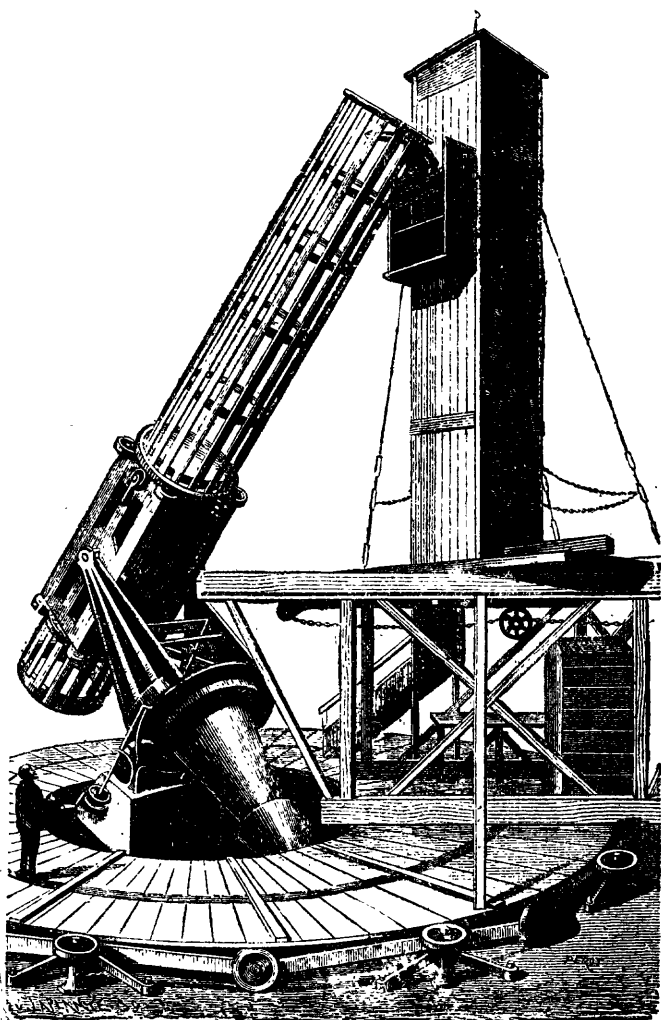
“ Hemos dicho que el retardo de la marea lunar, en cuanto á la hora del día, es de 50 minutos diarios; pero á causa de la combinación de las dos mareas, ese retardo varía con las fases de la Luna: es de 39 minutos solamente en las zizigias y de 75 minutos en los cuartos.

Como la distancia de la Luna y del Sol á la Tierra no son las mismas, resulta de ahí una variación muy sensible en la magnitud de las mareas parciales, y por consiguiente en la de la marea total que producen. La declinación del astro tiene también influencia sobre la marea; se ha reconocido que en igualdad de circunstancias, la marea es tanto mayor cuanto más cerca del ecuador se halla el astro. Estas diversas circunstancias hacen variar las mareas de las zizigias de cada mes; entre las más fuertes se cuentan las de las zizigias equinocciales. Las grandes mareas de las zizigias no se verifican los mismos días de las conjunciones y oposiciones; en algunos puertos se efectúan un día y medio después de la conjunción y del plenilunio.

d) Hemos descrito el fenómeno de las mareas en su conjunto, suponiendo la Tierra enteramente cubierta por el Océano; las cosas pasan casi de esa manera en los vastos mares del Sur que rodean la Tierra y ocupan la mayor parte del hemisferio austral. Según la estimación de los marinos, la diferencia entre la pleamar y la bajamar en el Océano Pacífico no pasa de un metro. En el Océano Atlántico, que está comprendido entre dos continentes que se extienden del Norte al Sur, las aguas se dirigen alternativamente hacia la América y hacia la Europa; se establece como una oscilación regular de toda la masa líquida entre Europa y América, oscilación que la acción repetida de la Luna y del Sol aumenta hasta que hay equilibrio entre esa acción y los frotamientos que sufre la masa líquida en sus movimientos alternativos. Así es que las mareas son mucho más fuertes en el Océano Atlántico que en los mares del Sur.” — *Briot*.

e) Como el sentido del movimiento aparente de traslación de la Luna es de oriente á occidente, resulta que en ese sentido *camina* la marea; luego este fenómeno tiende, como es natural, á *aumentar la duración del día*, puesto que ésta gira de occidente á oriente.

“ El día de hoy es más largo que el de ayer, y el de mañana lo será más aún; pero la diferencia es tan pequeña que apenas se ha podido determinar marcadamente en el transcurso de las



TELESCOPIO DE LASSELL.

Este instrumento que tiene un aumento de 1500 diámetros, está instalado en la isla de Malta.

edades. No pretendemos decir cuántos siglos han pasado desde que el día era tan sólo un segundo más corto que hoy; pero los siglos no son las unidades de que nos servimos en la evolución de las mareas. Es muy probable que hace un millón de años la diferencia de la duración del día, comparada con la que hoy tiene, fuera de mucha consideración. " (1)

231^b. ESTABLECIMIENTO DEL PUERTO. — Dijimos (**231**) que las mareas de las *zizigias* son mayores que las de las *cuadraturas*, y mayores aún las de las *zizigias equinocciales*. Sucede, sin embargo, un fenómeno que no tiene todavía una explicación satisfactoria, y es el de que las mareas de las *zizigias* no tiene lugar precisamente en el instante de esa fase, sino un día y medio después, ó sea 36^h. Se ha tratado de hallar la causa de este fenómeno en la resistencia producida por la inercia de la materia, por la cohesión mutua de las moléculas líquidas y por el rozamiento de éstas con la superficie sólida de la Tierra.

Ahora bien, la marea que se produce 36^h después de la *zizigia* es la mayor, pero esta marea no tiene lugar precisamente al pasar la Luna por el meridiano, sino algo después. En Brest ese retardo es de 34^h6^m, mientras que en Dunkerque es de 12^h13^m. A este retardo, debido sin duda á la configuración de la costa, se le llama establecimiento del puerto; ese retardo sirve para calcular la hora de la marea.

a) La marea total es variable según los puertos, y también en un mismo puerto. Por eso es que en este caso hay que distinguir la *marea total máxima* (*zizigias*), *marea total mínima* (*cuadraturas*) y *marea total media*, que es el promedio de aquéllas.

La marea total media en Brest es de 4^m,31, y la máxima de 6^m,72. En Granville, la primera vale 8^m y la máxima 14^m. En la bahía de Fundy la marea total llega hasta 30^m. Es tanto más notable esta marea por cuanto la latitud de ese lugar es de 45°.

(1) *Stawell Ball*, « Historia de los cielos ». Edición en español de 1892.

ARTÍCULO III

Nuevas aplicaciones de la Astronomía.—Navegación.—Método de navegación por estima, valiéndose de la guíndola y de la brújula.—Crítica de este método.—Navegación loxodrómica y ortodrómica.

232. Queremos ante todo expresar que la navegación por estima no es precisamente una aplicación directa de la Astronomía, como después lo probaremos.

Veamos, sin embargo, en qué consiste tal clase de navegación.

La GUÍNDOLA es un instrumento que emplean los marinos para determinar la velocidad de la nave; CORREDERA es un hilo dividido en ciertas porciones que sostiene la guíndola cuando ésta se echa al mar. El empleo simultáneo de la guíndola y de la brújula constituye la NAVEGACIÓN POR ESTIMA.

La guíndola se compone de un sector circular de 60° de amplitud, es de madera, tiene un grueso de 15 milímetros y un radio de 18 á 20 centímetros; el arco se halla recubierto de plomo, el cual debe servir de lastre cuando la BARQUILLA ó guíndola sea arrojada al mar.

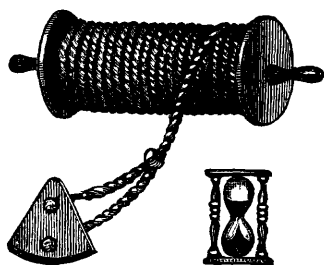


Figura 175. — Corredera.

Hay, como se ve en la figura 175, dos porciones de la corredera unidas á la guíndola, siendo la superior más corta que la inferior; á partir del punto donde se reunen esas porciones, y contada sobre la corredera, hay una porción igual al largo de la nave, si

ésta es de vela, y el doble si es *piróscafo*; desde el extremo de esta nueva longitud se empieza á contar el camino recorrido por el buque.

Las divisiones de la corredera se llaman *nudos* y *medio-nudos*; el nudo tiene un largo de 45 pies, ó sea $14^m,61$; los medio-nudos están indicados por unos botones de cuero ó de bramante, y los nudos por números 1, 2, 3.

Para apreciar el tiempo que dura la operación se hace uso de un reloj de arena ó AMPOLLETA, como el que acompaña á la figura, y la duración que marca la ampolleta es de 30 segundos, ó sea la 120^a de una hora.

Por procedimientos que no son del caso exponer aquí, se puede, pues, con el auxilio de la corredera, conocer la velocidad de la nave.

En cuanto á su dirección, se conoce por la brújula ó *bitácora* que se halla situada en la proa de la nave.

Tal es el método por estima usado todavía hoy en la navegación costanera, y cuyo uso es muy antiguo.

a) Este método no es el más á propósito cuando se trata de la travesía de grandes mares ú océanos; allí no es la estima la que se emplea, y se explica: la declinación de la aguja imanada varía de un lugar á otro según leyes poco conocidas todavía; luego sufre perturbaciones más desconocidas aún, que podrían dar lugar á desvíos fatales de la embarcación. La misma guindola no es más segura que la brújula: pueden tenerse errores desconocidos por las corrientes y las agitaciones de las tempestades.

“ La difícil averiguación del verdadero abatimiento, la inevitable agitación de las agujas, la diminuta división de los grados por la pequeñez de la rosa náutica, y en fin las guiñadas del buque, y el poco cuidado de los timoneles, ¿qué número de poderosas causas acumulan, conspirantes todas á la incertitud del conocimiento del rumbo y distancias, únicos fundamentos del cálculo de la estima ?

Díganlo sino esas enormes diferencias que á pesar suyo han de confesar los que navegan por sólo la estima, que suben á 50, á 100 y hasta 200 leguas en navegaciones largas; diferencias que confiesan haber experimentado en sus recalos, aun los marineros más instruídos, en el resultado final de sus derrotas, computadas por el cálculo separado de estima, que llevan á más del astronómico, los celosos. ” (1)

(1) Fr. Canellas, «Astronomía náutica».

b) Para determinar con exactitud la situación de la nave se recurre á las observaciones astronómicas. Se observan las posiciones de los astros por medio del sextante (43-d). Conociendo las alturas del Sol, de la Luna ó de cualquier planeta ó estrella, se deduce por medio de cálculos más ó menos complicados, la latitud del buque (208-a). Su longitud se deduce hallando la hora del lugar, por medio de observaciones astronómicas también, y comparando esa hora con la que marcan los cronómetros que lleva el mismo buque, arreglados á un meridiano cualquiera: por ejemplo, el de París (27).

Como estos instrumentos pueden desarreglarse por varias circunstancias, se procede á corregirlos muy á menudo por el método de las distancias lunares, ó por cualquier otro procedimiento que ya se habrá podido deducir de lo que hemos expuesto en el curso seguido (208).

233. NAVEGACIÓN LOXODRÓMICA. — “ El rumbo indicado por la aguja náutica es el ángulo que forma la derrota con el meridiano del observador; y como los meridianos no son paralelos, habría que variar continuamente de rumbo para dirigirse al lugar deseado, siguiendo el camino más corto.

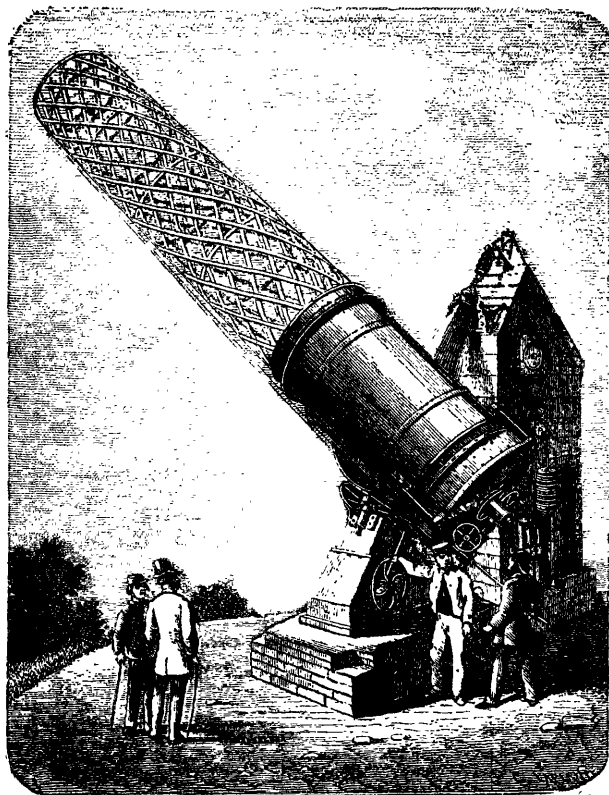
Siempre que no se desee gran exactitud se evita el inconveniente de variar continuamente de rumbo; navegando por una línea que forme ángulos oblicuos iguales con todos los meridianos que atraviesa y que se llama **LÍNEA LOXODRÓMICA**.

a) **NAVEGACIÓN ORTODRÓMICA.** — En atención á que la menor distancia entre dos puntos situados en la superficie de una esfera es el arco de círculo máximo comprendido entre ellos, y siendo así que la superficie del mar es sensiblemente esférica, es evidente que al trasladarse de un punto á otro, no será la distancia más corta la línea loxodrómica que se traza en la carta, sino el arco de círculo máximo que pasa por dichos puntos.

Por lo tanto, sólo irá directamente al punto de su destino aquel que siga la derrota por arco de círculo máximo, ó sea por la **LÍNEA ORTODRÓMICA**.

La línea loxodrómica conduce al buque por una derrota tortuosa si se compara con la ortodrómica. ” (1)

(1) Fontecha, obra citada, pág. 4.



GRAN TELESCOPIO DEL OBSERVATORIO DE MELBOURNE.

Tiene un aumento de 1500 diámetros. Fué inaugurado en 1870, aunque al principio sin éxito.

ARTÍCULO IV

Algunas breves consideraciones más sobre el análisis espectral. — Los espectroscopios y los tele-espectroscopios. — Importancia de este estudio. — Ciencias que tienen relación con la Astronomía. — Aplicaciones astronómicas de la fotografía. — Importancia de la Astronomía.

234. No nos toma de sorpresa la materia que vamos á tratar en este artículo final. Sin embargo, lo que hemos dicho, han sido siempre noticias aisladas, observaciones espectroscópicas hechas por los astrónomos. Las sintetizaremos ahora, agregando algunos *pequeños* detalles, porque no debemos extendernos mucho sobre una materia estudiada ya en gran parte en las clases de Física.

Newton en el siglo XVIII descubrió el fenómeno de la descomposición de la luz; Wollaston en el año 1802 reconoció la existencia de dos líneas oscuras fijas en el espectro producido por un prisma de flint-glass. Este descubrimiento no llamó entonces la atención de nadie y de aquí que su autor desistiera de su estudio.

Fraunhofer en 1815, estudiando con prolijidad el asunto, fijó con toda precisión 580 rayas oscuras. Hoy se conocen más de 5000. Fraunhofer no sólo estudió el espectro de la luz solar, sino también el de la Luna, de los planetas y de algunas estrellas brillantes.

Las rayas negras que se han visto en el espectro solar (**136**), que son precisamente las de Fraunhofer, “corresponden á ciertas líneas brillantes características del espectro, de varias substancias terrestres.

Por otra parte, se ha observado que las rayas presentadas en el espectro de toda substancia reducida al estado gaseoso por una emanación de calor, *son las mismas* que cuando esta substancia es brillante por su combustión, pero que ha permanecido sólida ó líquida; *solamente que son negras, en vez de ser luminosas.*”

a) ESPECTROSCOPIOS. — P es un prisma de cristal; C, B y D tres anteojos. En A hay una ranura, y en frente de la lámina metálica que la contiene, se coloca la substancia incandescente que se va á examinar. Delante de C se pone una vela. En el

anteojo D hay una lámina de cristal donde se halla una escala micrométrica.

Aplicando el ojo al ocular del anteojo B, se pueden percibir claramente las rayas que produce en el espectro la substancia que se analiza.

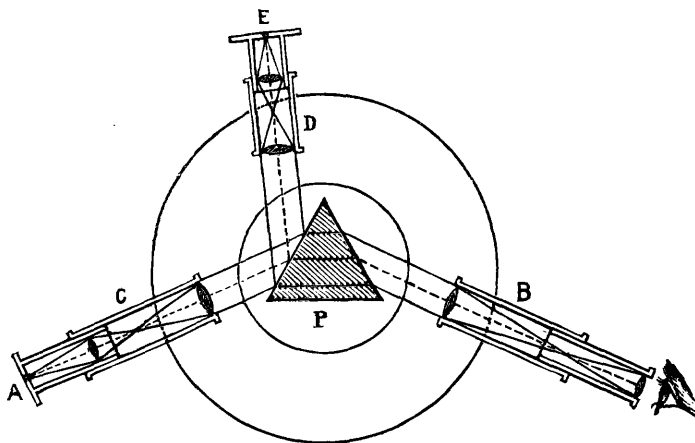


Figura 176. — Espectroscopio.

b) TELE-ESPECTROSCOPIO. — La etimología del nombre, dice el objeto de este instrumento: *tele* á lo lejos, *scopio* miro. Como un modelo, puede verse el grabado siguiente:

En un disco unido firmemente al cuerpo del anteojo, hay una serie de prismas de cristal dispuestos de una manera especial, formando lo que se llama un espectroscopio compuesto.

Lockyer hizo varios estudios del espectro de las protuberancias solares, obtenido en plena luz solar, es decir, sin valerse de los eclipses de Sol.

c) EJERCICIO: Recuerde el estudiante los espectros de los cuerpos celestes que hemos insertado en esta obra.

d) UTILIDAD DE LA ESPECTROSCOPIA. — Esta nueva vía abierta á las investigaciones astronómicas, está dando ya los más espléndidos resultados.

Por medio del análisis espectral ha podido el astrónomo estu-

diar las diferentes substancias de que se compone un gran número de cuerpos celestes, ha podido determinar los movimientos propios de muchas estrellas (219-a) y nebulosas (229), ha deducido la falta de atmósfera en la Luna, y finalmente después de haber emprendido el estudio de la constitución del Universo, ha podido deducir la *unidad de materia* que rige á los diferentes astros que ruedan por los espacios celestes.

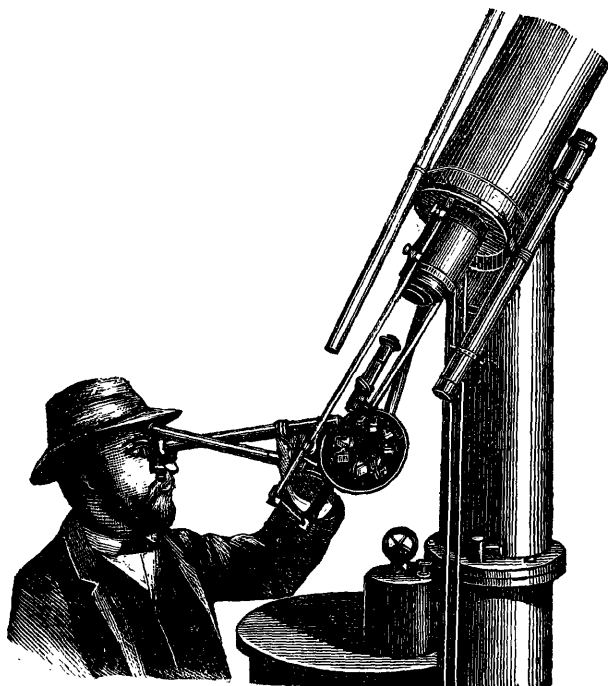


Figura 177. — Tele-espectroscopio de Lockyer.

235. CIENCIAS QUE SE RELACIONAN CON LA ASTRONOMÍA.— Es tán en primer término las *Matemáticas*, prestándole su concurso para la predicción de aquellos fenómenos celestes que se suceden con regularidad; en la generalidad de los casos el cálculo es el complemento de la observación.

La *Física* suministrándole las lentes y demás accesorios que constituyen el antejo, para realizar con él aquellas observaciones con éxito admirable; para poder escudriñar las profundidades del espacio etéreo estudiando las miliarias de mundos que lo pueblan.

La *Física* y la *Química* unidas deponiendo en sus observaciones, por intermedio del ilustre Fraunhofer, la clave del espectroscopio, y con él el conocimiento de la substancia que con misterioso poder arranca de los lejanos astros para examinarla detenidamente en los rayos de sus luces refractados en el prisma. Ellas también crearon juntas la fotografía, y el maravilloso invento de Daguerre y Nieper es un inmenso auxiliar, un nuevo y poderoso medio de investigación, del que la Astronomía saca un grande y provechoso partido.

La *Mecánica racional*, que aplicada es *Mecánica celeste*, ó sea la gran balanza para determinar el peso de millares de mundos.

Esa rama es precisamente la que tanto ha inmortalizado á Bessel, Laplace, Clairaut, Kepler, Leverrier, y otros. Las leyes á que obedecen los astros en sus anuas ó seculares revoluciones, en sus diurnas rotaciones, en sus perturbaciones, etc., han sido deducidas por la *Mecánica celeste*, aunque siempre ayudada por las ciencias del cálculo.

La *Biología*, que estudiando la vida en nuestro planeta con todos los detalles más minuciosos, ha podido remontarse, anunciando atrevidamente la pluralidad de los mundos habitados.

Y por fin la *Geología*, esa incansable roedora de nuestro planeta, que después de haber visitado las grutas y cavernas y predicho la edad de la Tierra con las pequeñas medidas de las estalactitas y de las estalacmitas, ha osado dirigir sus miradas hasta el mismo centro del globo; esa ciencia ha venido también á prestar sus eficaces resultados á la Astronomía, pues ella ha servido para establecer comparaciones entre la constitución física de nuestro planeta y la de los demás astros, entre la edad del uno y las edades de los otros.

a) Agregaremos ahora dos palabras sobre la importancia que tiene la fotografía en la ciencia de los astros:

Por fin los hermanos Henry consiguieron obtener reproducciones fotográficas, de absoluta fidelidad y perfectísima limpieza, de vastas zonas de la esfera celeste. Gracias á la maravillosa técnica de dichos señores, que son á la vez ópticos y astrónomos,

ejecútanse en la actualidad en el Observatorio de París, con una hora de exposición, elisés de 6° á 7° superficiales, en los cuales aparecen reproducidos con una brillantez y una pureza extraordinarias todos los astros, en número de muchos millones, la mayor parte de los cuales son invisibles aun con los mejores telescopios. Este hecho, al parecer extraño, depende de que en el ojo humano la intensidad de la impresión no aumenta con la duración del tiempo que se mira (1), mientras que en la placa la continuidad de la acción aumenta el efecto, superponiéndose las impresiones luminosas.

Compréndese, pues, el gran progreso que van á representar los mapas fotográficos celestes (2) en la comparación de los antiguos mapas y esferas, y en comparación de los mismos telescopios, á los cuales humillan, haciendo patente la existencia de millares de astros imposibles de ver con los más poderosos lentes (3).

En el gran mapa estelar que está en vía de ejecución, y cuya colosal obra se debe á la iniciativa de los hermanos Henry, se podrán deducir las verdaderas magnitudes de las estrellas, se podrán apreciar muchas paralajes, los movimientos propios de algunos astros siderales, etc.

Tal será el aguinaldo que el siglo XIX prepara para su feliz sucesor.

236. IMPORTANCIA DE LA ASTRONOMÍA.—Las aplicaciones que de esta ciencia se hacen á la navegación, para poder fijar con más exactitud la posición del buque en cualquier momento, la determinación segura de los instantes de la pleamar y de la bajar, constituyen una ventaja incuestionable para el comercio, con el seguro tráfico de las mercancías y con el crecimiento de la población, puesto que ésta aumenta á medida que aumentan las seguridades en los medios de conducción.

La determinación perfecta de la superficie de un país, por medio de las operaciones geodésicas, tan estrechamente ligadas con

(1) Es un hecho de fácil observación que, cuando se mira á la simple vista, con alguna detención una estrella pequeña, ésta desaparece de la visión más ó menos pronto; para obtenerla se debe mirar á otro punto cercano, y en seguida se percibe otra vez la estrella perdida.

(2) En Octubre de 1892, examinando unas pruebas fotográficas del cielo, se ha encontrado un cometa nuevo, siendo la primera vez que se hace un descubrimiento en esas condiciones.

(3) « Historia de los Cielos ». Estos dos párrafos transcritos deben pertenecer al traductor de la obra de Stawell, M. Verneuil.

la Astronomía, constituyen otra importancia de esta ciencia. Con una carta geográfica prolijamente construída, se podrán establecer buenas redes de caminos, proyectar medidas estratégicas que la ciencia de la guerra hoy reclama, percibir los impuestos sobre tierras con toda exactitud, etc.

Examinando la constitución física de los cometas, poder decir si pelagra la humanidad ó no con el choque de uno de esos astros, hoy por hoy, llenos de misterios, de científicas incertidumbres.

Analizando las manchas del Sol, determinando año por año ó siglo por siglo si es necesario, las diferentes temperaturas del astro radiante, poder anunciar á los hombres que lo ignoran, cuánto resta de vida todavía á nuestro inquieto planeta.

Observando las diferencias de longitudes y latitudes de un punto en la superficie terrestre, poder decir si la línea ecuatorial será ó no siempre la misma, si las regiones abrasadoras de hoy se conservarán constantemente así ó si deberán ser reemplazadas más tarde por los actuales fríos glaciales de los polos, transformándose éstos en territorios caldeados por un Sol intertropical.

Y agregando á todas estas aplicaciones (1) de un interés esencialmente práctico, otras llenas de un interés noble y elevado. El hombre que ante la inmensidad del espacio, del tiempo y de los mundos, se ve un pígameo, menos aún que un grano de polvo perdido en esa misma inmensidad, se eleva gloriosamente; porque, si es cierto que no ha podido contar el tiempo ni medir el espacio, ha podido en cambio esclavizar los movimientos de esos mundos á leyes que ha inventado; ha medido muchas de sus distancias sin haberse atemorizado de sus enormes dimensiones; ha determinado los volúmenes de centenares de astros; los ha pesado, y hasta ha escudriñado su composición química con el severo análisis de la espectroscopia.

FIN

(1) La formación del Calendario, y lo expuesto al fin de la pág. 83, son también aplicaciones prácticas de la Astronomía.

Etimologías de algunas palabras técnicas, empleadas
en el Curso

- Actínica** — Del griego *actis*, rayo (luminoso, seguramente).
Actinómetro — Del griego *actis*, rayo, y *metron*, medida.
Aerolito — Del griego *aer*, aire, y *litos*, piedra.
Aelio — Del griego *afe*, lejos de, y *helio*, sol.
Alisio — Del francés *alis*, que quería decir constante.
Anomalístico — De la voz *anomalía*, que significa desigualdad.
Antártico — Del griego *anti*, opuesto, y *artos*, osa.
Antecos — Del griego *anti*, contra, y *vixeos*, habito.
Antípodas -- Del griego *anti*, contra, y *podos*, pie.
Apócrifos -- Del griego *apo*, alrededor, y *crifos*, secreto.
Apogeo — Del griego *apo*, lejos de, y *geo*, tierra.
Apsides — Del griego *apsis*, bóveda.
Arqueología — Del griego *arcaios*, antiguo, y *logos*, tratado.
Artico — Del griego *artos*, osa.
Asterismos — Del griego *asterismos*; de *aster*, astro.
Asteroides — Del griego *aster*, y *oides*, aspecto.
Astronomía — Del griego *aster*, astro, y *nomia*, ley.
Atmósfera — Del griego *atmos*, vapor, y *sfaira*, esfera.
Azimut — Del árabe *açomut*, plural de *cent*, dirección.
Barómetro — Del griego *baros*, peso, y *metron*, medida.
Biología — Del griego *bio*, vida, y *logia*, tratado.
Bitácora — Del latín *habilaculum*, habitación, morada.
Bolómetros — Del griego *bole*, rayo, y *metron*, medida.
Bólido — Del griego *ballo*, yo lanzo.
Centrífuga — Del latín *centrus*, centro, y *fuga*, huye.
Centrípeta — Del latín *centrum*, y *petere*, dirigir.
Circumpolares — Del latín *circumpolaris*, al rededor del polo.
Coluro — Del griego *colus*, truncado, y *onxa*, cola (1).
Cometa — Del griego *cometa*, cabelludo.

(1) El origen de esta palabra es poco conocido.

- Cometografía** — Del griego *cometes*, y *grafos*, descripción.
- Cometología** — Del griego *comeles*, y *logia*, tratado.
- Corpúsculo** — Diminutivo latino de *corpus*, cuerpo.
- Cosmografía** — Del griego *cosmos*, universo, y *grafia*, descripción.
- Crepúsculo** — Del latín *creperus*, dudoso, y *lux*, luz.
- Cromoesfera** — Del griego *croma*, color, y del indio *firao*, bola.
- Cronología** — Del griego *cronos*, tiempo, y *logia*, tratado.
- Cronómetro** — Del griego *cronos*, tiempo, y *metron*, medida.
- Daltonismo** — De su descubridor *Dalton*.
- Diagrama** — Del griego *dia*, á través, y *grama*, escrito.
- Dicótoma** — De discotomía; griego *dis*, dos, y *tome*, sección.
- Digresión** — Del latín *digressio*, separación.
- Ecuador** — Del latín *equator*.
- Elipse** — Del griego *elleipses*, falta.
- Elongación** — Del latín *elongatio*, alargamiento.
- Epacta** — Del griego *epactos*, agregado.
- Epicicloide** — Del griego *epi*, sobre, y *cielos*, círculo.
- Equinoccio** — Del latín *equi*, igual, y *noccio*, noche.
- Espectroscopio** — Del latín *spectrum*, imagen, y del griego *scopeo*, observo.
- Esporádico** — Del griego *sparus*, disperso.
- Estercográfica** — Del griego *estereos*, sólido, y *grafos*, describo.
- Etimología** — Del griego *etimos*, verdadero, y *logia*, tratado.
- Fácula** — Del latín *facula*, antorcha pequeña.
- Fases** — Del griego *fasis*, apariencia.
- Fotoesfera** — Del griego *fotos*, luz, y del indio *firao*.
- Fotogénico** — Del griego *fotos*, luz, y *geneo*, produzco.
- Fotometría** — Del griego *fotos*, luz, y *metron*, medida.
- Geodesia** — Del griego *geo*, tierra, y *daio*, yo divido.
- Geografía** — Del griego *geo*, tierra, y *graphos*, describir.
- Geología** — Del griego *geo*, tierra, y *logia*, tratado.
- Geomorfía** — Del griego *geo*, tierra, y *morfe*, forma.
- Giroscopio** — Del griego *giros*, movimiento circular, y *scopio*, veo.
- Goniómetro** — Del griego *gonio*, ángulo, y *metron*, medida.
- Gnomonía** — Del griego *gnomon*, indicador, y *nomia*, ley.
- Heliómetro** — Del griego *helios*, sol, y *metron*, medida.

- Hemisferio** — Del griego *hemis*, mitad, y *sfaira*, esfera.
- Hipérbola** — Del griego *uper*, para allá, y *ballo*, lanzo.
- Horizonte** — Del griego *orizo*, rodear.
- Latitud** — Del latín *latitudo*, anchura.
- Libraciones** — Del latín *libratio*, suspensiva.
- Longitud** — Del latín *longitudo*, largura.
- Loxodromía** — Del griego *loxos*, oblicuo, y *dromo*, curso.
- Magnetismo** — De *Magnesia*, ciudad griega.
- Matutina** — Del latín *matutinus*, de la mañana.
- Mecánica** — Del griego *mecane*, máquina.
- Meridiano** — Del latín *meridies*, medio del día.
- Meteorito** — Un derivado de *meteoro*.
- Metecoro** — Del griego *meta*, cambio, y *aeiro*, elevo.
- Micrómetro** — Del griego *micro*, chico, y *metron*, medida.
- Microscopio** — Del griego *micros*, chico, y *scopeo*, veo.
- Monografía** — Del griego *mon*, uno, y *grafia*, describo.
- Monzones** — Voz derivada de una palabra malaya que significa estación.
- Nadir** — Del árabe *nadhír* opuesto.
- Neomenia** — Del griego *neos*, nuevo, y *mene*, luna.
- Neumático** — Del griego *pneo*, gas, y *tico*, ciencia.
- Nutación** — Del latín *nutatio*, bamboleo.
- Ocaso** — Del latín *occasus*, descenso.
- Occidente** — Del latín *occidens*, que se acuesta.
- Oriente** — Del latín *oriens*, que se levanta.
- Orto** — Del griego *ortos*, derecho.
- Ortodromía** — Del griego *ortos*, derecho, y *dromos*, curso.
- Ortogonal** — Del griego *ortos*, recto, y *gonía*, ángulo.
- Ortografía** — Del griego *ortos*, recto, y *grafia*, descripción.
- Parábola** — Del griego *para*, el largo de, y *ballo*, lanzo.
- Paralaje** — Del griego *paralasis*, cambio.
- Periecos** — Del griego *peri*, al alrededor, y *oicos*, hábito.
- Perigeo** — Del griego *peri*, cerca de, y *geo*, tierra.
- Perihelio** — Del griego *peri*, cerca de, y *helios*, sol.
- Pirellómetro** — Del griego *pir*, calor, *helios*, sol, y *metron*, medida.
- Piróscapo** — Del griego *pir*, fuego, y *scaphe*, barco.
- Planeta** — Del griego *planetes*, que se deriva de *planos*, errante.
- Planetoides** — Del griego *planeta*, y *oides*, aspecto.
- Punto vernal** — Del latín *vernalis*, derivado de *ver*, primavera.

- Refrangible** — Derivado del latín *refractio*, desviación.
Satélite — Del latín *satelles*, que acompaña.
Selenografía — Del griego *seleno*, y *grafos*, describo.
Selenología — Del griego *seleno*, luna, y *logia*, tratado.
Septentrión — Del latín *septentерione*, siete bueyes (1).
Sideral — Del latín *sidereus*, celestial.
Simun — Del árabe *saum*, veneno.
Sinódica — Del griego *sun*, con, y *odos*, camino.
Solsticio — Del latín *sol* y *stare*, detenerse.
Telescopio — Del griego *teles*, á lo lejos, y *scopeo*, veo.
Telúrica — Del latín *tellus*, tierra.
Tcodolito — Del griego *teoma*, mirar, y *dolitos*, largo, alejado.
Termología — Del griego *termo*, calor, y *logia*, tratado.
Tidología — Del inglés *tido*, marea, y del griego, *logia*, tratado.
Trópico -- Del griego *tropos*, volver.
Uranografía — Del griego *urano*, cielo, y *grafia*, descripción.
Uranolitos -- Del griego *urano*, y *litos*, piedra.
Vespertina — Del griego *esperos*, la Venus de la tarde.
Zenit — Del árabe *punto*.
Zizigias — Del griego *sun*, con, y *sugos*, yugo.
Zodíaco — Del griego *zodion*, diminutivo de *zoon*, animal.
-

(1) Los romanos llamaban *teriones* á los bueyes empleados en las labores, y designaban entonces por *Septentерiones* á las siete estrellas de la Osa mayor (*Carro mayor*).

Documentos históricos

(N.º 168)

Convención preliminar de Paz entre la República Argentina y el Brasil.

Este tratado ha sido publicado —pero tan sólo en parte— en la “Biblioteca del Comercio del Plata” y en la “Historia del Plata” por Antonio Díaz ¹. — Nosotros lo hemos copiado íntegra y literalmente de las primeras copias originales que están en poder de don Mateo Magariños Solsona:

Confidencial.

24 de Mayo de 1827.

El abajo firmado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. B. tiene el honor de acusar recibo de la nota confidencial que el G.^l de la Cruz Ministro de Negocios Extranjeros le ha dirigido en 3 del corriente.

El abajo firmado ha sentido extremadamente imponerse por la nota del Ministro, que existe una diferencia de opinion sobre lo que se dijo en las conversaciones que tuvo el honor de tener con S. E. el Presidente.

El G.^l dice que “S. E. el Presidente cree de su deber ratificar la idea que S. E. parece tener de una base que hiciese obtener la paz que no había podido alcanzarse en la base propuesta por el gob.^o de S. M. B. adoptada por el de las Prov.^s Unidas del Río de la Plata.” El infrascripto no se empeñará en afirmar que el Presidente le hizo una pregunta directa con el objeto expresado en la carta del ministro y se contenta aún con dar como cierto que el Pte. no hizo pregunta alguna técnica ó formal, porque el abajo firmado cree que es perfectamente indiferente en cualquier punto que se tome la cuestión el que fuese ó no así, pero el abajo firmado cree importante asegurar, y asegura, que la su-

1. Tomo I. Ambas obras están agotadas.

gestion que hizo al Presidente de la base, fué la consecuencia inmediata de lo que le espresó el Presidente, del fuerte deseo espresado por el presidente del restablecimiento de la paz, y de haber él lamentado la prolongacion de la guerra: y el abajo firmado suplica se le permita llamar la atencion del ministro al párrafo de su propia carta que sigue inmediatamente al que acaba de citar, en el cual el general verá confirmado del modo mas claro y fuerte el hecho (establecido p.^r el abajo firm.^o) por las palabras del Presidente mismo, á saber:

“ Que al manifestar á S. E. el deseo que anima á S. E. y á todas las autoridades de la Rep.^a por terminar la guerra lo mas pronto posible y sus disposiciones á hacer con aquel objeto cualquier sacrificio que permitan los intereses esenciales de la nacion, V. E. entonces redactó la idea sobre que está redactado el proyecto. ”

En el mismo párrafo S. E. el Pte. continúa en los siguientes términos:

“ El Pte. manifestó desde luego á S. E. que una base de tanta importancia que probablemente será tan fatal y que desde luego el momento perjudicaba á la existencia (al ser) nacional de esta Rep. no solo era contraria á sus principios, sinó que estaba fuera de sus facultades el tratar sobre ella; mas que si tal proposicion era presentada oficial y directamente por la potencia mediadora, á quien el Pte. como todas las autoridades de la Rep.^a están decididas á tributar todas aquellas considerac.^o de que ella es tan digna, consideraría de su obligacion darle el curso regular que por las instituciones del país corresponde; pero que S. E. declaraba oportunamente que siempre juzgará de su deber exigir de la representacion nacional el que no asintiese á tal posicion sin que se obtuviese por parte esencial de ella la garantía de la potencia mediadora y proponente. ”

El abajo firmado debe decir que sus recuerdos no están conformes con estos recuerdos de S. E. el Presidente.

El abajo firmado no recuerda de modo alguno que el Sr. Presidente hiciese una manifestacion tal de su desaprobacion de los principios de la base sugerida, sinó al contrario, que él aprobó la idea generalmente, teniendo en consideracion el actual estado del país y lo que puede llamarse su estado futuro; que la objecion esencial hecha por S. E., para tomarla en consideracion, era solamente la falta de seguridad que daría á cualquier tratado levan-

tar la mala fé (segun dijo S. E.) del gobierno Brasileiro, para cuya falta de seguridad el gobierno solo veía un medio posible, á saber, la garantía por la Gran Bretaña de cualquier empeño en que entrasen los gob.^s de esta Rep.^a y del Brasil.

El abajo firmado recuerda que S. E. se penetró enteramente de la importancia de la medida sugerida y pensó que ella sería desagradable á muchos, pero el abajo firmado entendió claramente que el presidente quería darle su curso regular, ésto es, proponerla al Congreso si se concedía la garantía británica, y no de otro modo, pero el abajo firmado nunca entendió que ella debía ser propuesta oficialmente por el abajo firmado, como Ministro del Brasil.

El abajo firmado, habiendo manifestado la naturaleza de sus recuerdos y el modo como ha entendido lo que pasó, no cree necesario entrar en exámen ninguno de la evidencia intrínseca contenida en la historia de la negociacion, tomada en su perfecto estado, desde su principio hasta su terminacion, ni llamar en su auxilio las evidencias adicionales á que podría recurrir.

Ocurre mas de una vez en la carta del g.^o Cruz que se llama á la Gran Bretaña "Poder Proponente" de la base — Primero "donde se hace mencion de la paz que no se ha alcanzado con la base propuesta por el gob.^o de S. M. B." y despues, cuando el Presidente dice que — "Él siempre juzgará de su deber exigir de "la Representacion Nacional el que no se asintiese á tal proposicion, sin que se obtuviese por parte esencial de ella la garantía de la potencia mediadora y *proponente*."

El abajo firmado cree necesario llamar la atencion del Ministro á este error y para su correccion el abajo fir.^o se refiere á documentos oficiales en que el Ministro hallará que fué su propio gobierno el que propuso la base y que el Gob.^o Brit.^o la trasmitió en nombre de las Provincias Unidas del Rio de la Plata á S. M. I. el Emperador del Brasil.

A la exactitud de la otra aplicacion del epíteto, el abajo firmado debe manifestar una decidida negativa.

La Inglaterra no ha propuesto nada.

Habiendo consentido S. M. el Rey de la Gran Bretaña en ser mediador entre esta República y el Imperio del Brasil, el Gob.^o de S. M. debió tomar en consideracion la situacion política de este país, y manifestar á su gobierno las opiniones que formase por aquella consideracion, y darle consejos, si fuese conveniente;

pero comunicar una opinion ó dar un consejo al P. E. de un poder amigo no tiene semejanza, ni en la forma, ni en la esecia, con el hecho de proponer oficial y directamente una medida al gobierno *colectivo* de un Estado. La Inglaterra no está dispuesta á tomar sobre sí tal cargo, y respeta demasiado la independencia de la República para dar un pretexto á los envidiosos y malignos, sobre acusacion de querer establecer en sus consejos otra influencia que la que la Gran Bretaña merece por su desinteresada amistad. — Es un error de la primer magnitud el suponer que la Inglaterra tiene un interés predominante en el arreglo de los negocios de este país, que pueda inducir al gob.^o Británico á apartarse de su política conocida; tanto que dé motivo á suponer que consentirá en garantir cualquier arreglo territorial en Sud-América y la idea de la garantía particular pedida por S. E. el Presidente haría nacer tal suposicion. Inglaterra es amiga de la República del Río de la Plata y del Imperio del Brasil y desea la restauracion de la paz entre ellos para su comun ventaja. La Inglaterra pone su interés (juntamente) en la comun prosperidad de ambos.

Sin embargo, para asegurar la paz y felicidad de estos países, puede ser probable que el Gob.^o Británico consintiese en tomar sobre sí (como el abajo firmado dijo al Presidente) aún una carga onerosa (no estando en contradiccion directa á su política reconocida) y pensando que tal podría ser la generosa disposicion del Gobierno Británico, el abajo firmado declaró privadamente que creía que S. M. podría ser inducido á prestar su garantía de la libre navegacion del Río de la Plata á las partes interesadas, siempre que ambas partes se la demandasen.

El abajo firmado vé con extremo sentimiento desaparecer las esperanzas que tuvo de que, al menos, se comenzase la obra de la paz, y teme fuertemente que solo tendrá que contemplar la rápida y acelerada decadencia de unos Estados que deben gozar un destino mas feliz y para quienes es probable que la victoria ó vencimiento sean igualmente desastrosos. Él siente verse en la obligacion de informar á su gobierno que ambos países han encontrado la misma determinacion á proseguir la guerra; y que la mediacion que ha acordado S. M. B. por deseo de los beligerantes debe ser infructuosa.

El abajo firmado, etc.

Ponsomby.

TRADUCCIÓN

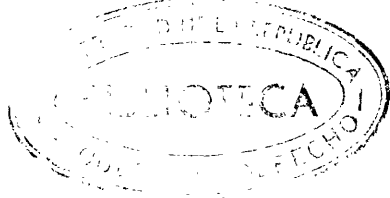
Buenos Ayres, Octubre 9 de 1826.

El infrascripto, Consejero, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios Estrangeros, acusa recibo de la nota que le dirigió, con fecha 7 del corriente, el muy Hon. S. Roberto Gordon, Enviado Estraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. B., en la que manifiesta su satisfaccion de ser el órgano de trasmitir las bases que el Presidente de Buenos Ayres entregó al enviado británico cerca de aquella República, p.^a que fuesen oficiadas al Gob.^o de Su Majestad el Emperador como un medio de poner término á la guerra que infelizmente subsiste entre el Imperio del Brasil y aquel pais.

Al leer la nota del Sr. Gordon el infrascripto cambió la lisonjera esperanza de ver terminada una guerra á la que S. M. el Emperador, su augusto amo, fué tan notoriamente provocado, conociendo perfectamente el sincero deseo que tiene el mismo augusto Señor, de mantener la paz con sus vecinos. Hablando sin embargo con la franqueza de su carácter bien conocido, esa esperanza que concibió el infrascripto se desvaneció rápidamente al leer los artículos propuestos por el Gob.^o de Bs. Ayres para servir de base á una negociacion, los que nada prueban menos que esa inculcada voluntad, de parte de aquel Gobierno, de acabar con la guerra actual.

El infrascripto ve con asombro que las bases ofrecidas para la deseada negociacion, empiezan proponiendo que S. M. I. abandone la Provincia Cisplatina, sin consideracion alguna al indisputable derecho que le asiste por más de un título para la mantencion de ella, y como si S. M. el emperador fuese un usurpador, que mejor aconsejado, debiese desistir de su usurpacion.

El infrascripto no vé con menos asombro la proposicion de abandonar á sí mismo el pueblo Cisplatino para que forme un gobierno, esto es, abandonarlo á la ambicion y tiranía del primer ocupante, como siempre lo estuvo, hasta que, p.^a bien de la conservacion propia, el gobierno del Brasil venció y expulsó al aventurero y revolucionario Artigas, que lo subyugaba, cuya usurpacion el gobierno de Bs. Ayres, por motivos que le son peculiares reconoció acto legítimo.



En cuanto á la proposicion de la demolicion de las fortificaciones de Mvideo. y la Colonia, es de tal naturaleza que erogarí una eterna deshonra al Gob.^o de S. M. I. si le diese respuesta. A vista de esto el infrascripto tuvo órdenes del mismo augusto Señor para comunicar al Sr. Gordon, que, haciendo justicia al espíritu conciliador que anima á los ministros de S. M. B. para conseguir la paz entre los dos países, tiene el disgusto de no poder asentir á tales proposiciones; y solo resta, por lo mismo, que el gobierno de Bs. Ayres, reflexionando mejor sobre sus intereses, desista de tan extravagantes pretensiones.

Palacio del Rfo Janeiro, á 19 de Fbro. de 1827.

(Firmado). — *Marqués de Queluz.*

Rio Janeiro Febrero 21 de 1827.

Sr.

Poco despues de haber trasmitido á este gobierno las proposiciones de paz que Lord Ponsomby me había autorizado á hacer por parte del Gobierno de B.^s Aires, el Marqués de Queluz me hizo la extraordinaria demanda de que yo pusiese mi firma en las espresadas proposiciones.

Aunque yo ignoraba los verdaderos motivos de la demanda del Ministro, sin embargo, como él me dijo en conversacion que no podía usarse de aquel documento sin algo que respondiese de su autenticidad (pues S. E. deseaba hacer uso de él sin mi nota á que iba incluso), creí conveniente quitar á este Gobierno aún los pretextos para diferir la negociacion y en su virtud autorizé la autenticidad del articulo del modo que V. verá por la inclusa copia de mi nota al Marqués de Queluz.

Apenas habia recibido S. E. mi respuesta, cuando me transmitió la inmoderada réplica al memorandum de Buenos-Aires de que tengo el honor de incluir copia.

Aunque segun la opinion que formé cuando acompañé al Emperador á Santa Catalina, no estaba preparado á esperar que las

proposiciones serian aceptadas, sin embargo, me he sorprendido al ver que no se ha reconocido en esta ocasion por el Gobierno brasilerio el principio de tratar de la paz sobre la base de la independencia de la Banda Oriental.

En estos últimos dias he recibido ultteriores seguridades de que el Emperador consentiria en proclamar la independencia de aquella provincia, si para efectuarla se eligieran formas que no implicaran una renuncia de su actual derecho á gobernarla. Él está ofendido con la forma y tenor de los artículos del memorandum de Buenos-Aires y ha replicado á ellos de un modo ofensivo. Pero sin embargo creo que está dispuesto á admitir que la independencia de la provincia disputada forme la base de una negociacion para poner fin á la guerra.

Tengo el honor, etc., etc.

R. Gordon.

Memorandum de las conferencias tenidas entre el Exmo S.^r Ministro de Negocios Extranjeros y S. E. Lord Ponsomby, Enviado Extraordinario de S. M. B. en los dias 10, 12 y 14 de Abril del presente año de 1827.

PRIMERA CONFERENCIA

Habiendo S. E. Lord Ponsomby, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. B. presentado confidencialmente al Ministro de Negocios Extranjeros de la República Argentina, copia de las notas pasadas entre el S.^r Gordon Ministro de S. M. B. en el Janeiro y el Ministro del Brasil sobre las proposiciones hechas de una base de paz entre la República Argentina y el Imperio del Brasil, el Excmo. S.^r Ministro de Negocios Extranjeros invitó á S. E. Lord Ponsomby á una conferencia y habiendo concurrido á ella el dia 1.^o de Aril del presente año de 1827, el S.^r Ministro expuso :

Que instruido S. E. el S.^r Presidente de la República de los documentos preindicados, como tambien de lo expuesto por S. E.

Lord Ponsomby con respecto á lo que el S.^r Górdon le aseguraba confidencialmente, de que S. M. el Emperador del Brasil admitiría la base en general de la independencia de la Banda Oriental, S. E. habia autorizado al Ministro para hacer al S.^r Enviado Extr.^o de S. M. B. la siguiente manifestacion:

1.^o Que habiendo el Gob.^o de la Rep.^a Arg.^a acreditado constantemente los sentimientos que le animaban por la paz, á cuyo efecto habia hecho cuantos sacrificios le permitian el honor y los intereses de la nacion que presidia, era ciertamente doloroso el advertir que tales sentimientos no fuesen correspondidos por parte del Emperador del Brasil segun lo comprueba la comunicacion oficial pasada al S.^r Górdon por aquel Ministerio con fecha 19 de Marzo últ.^o.

2.^o Que sin embargo el Gob.^o de la Repub.^a consecuente á lo que habia manifestado en distintas ocasiones á S. E. Lord Ponsomby, creia conveniente declarar, y declaraba nuevamente en esta ocasion, que su política y los sentimientos que le habian animado y le animaban por la paz, eran independientes de todo acontecimiento ulterior, sean cuales fuesen los sucesos de la guerra.

3.^o Que con respecto á las seguridades y opiniones del S.^r Górdon que arriba quedan espresadas, el Gob.^o de la Rep.^a animado siempre del mismo espíritu que rige su política, no distaría de enviar un ministro á la corte del Brasil para tratar de la paz, sobre la base de la Independencia de la República Oriental, siempre que oyese de parte del S.^r enviado, indicios suficientes que pudiesen servir al Gobierno para asegurarle de que el Ministro sería dignamente recibido por S. M. el Emperador del Brasil para tratar sobre la base preindicada.

S. E. Lord Ponsomby pidió entonces que se difiriese este punto á otra Conferencia y que entre tanto examinaria escrupulosamente la correspondencia del S.^r Górdon.

B^a Ayres 10 de 'Abril de 1827.

(Firmados) — *Cruz.* — *Ponsomby.*

SEGUNDA CONFERENCIA

El 12 de Abril de 1827, habiendo concurrido S. E. Lord Ponsomby á la casa del S. Ministro de Negocios Estrangeros para continuar la conferencia pendiente, S. E. espresó — que despues de un detenido exámen de la correspondencia del Sr. Górdon, podía nuevamente asegurar al S.^r Ministro los dos hechos indicados anteriormente: á saber, primero, que el S. Górdon supo de S. M. B. mismo, que vería con satisfaccion en la corte de Río de Janeiro un ministro de parte de las Provs. Unidas del Río de la Plata para tratar de la paz entre ambas naciones; y segundo, que los ministros de S. M. I. le habian hecho entender que el gobierno brasilero trataría de la paz con el expresado Ministro sobre la base de la Independencia del Estado Oriental. S. E. Lord Ponsomby añadió que, proponiendo al Gob.^o Arg.^o, fundado en estos hechos, el envio de un ministro negociador á la Corte del Janeiro, daba una prueba de la fuerte persuasion en que se halla de la conveniencia de la mision y de su entera consonancia con la dignidad é interés del gobierno y pueblo argentino.

S. E. el Sr. Ministro contestó que instruiría de lo expuesto al Exmo. Sr. Presidente y que comunicaría á S. E. Lord Ponsomby la resolucion final del Gobierno.

(Firmados) — *Cruz* — *Ponsomby*.

TERCERA CONFERENCIA

Sus Exelencias Lord Ponsomby y el S.^r Ministro de Negocios Estrang.^s habiendose reunido en el Ministerio el dia 14 del pte. mes de Abril de 1827, S. E. el S.^r Ministro espresó: Que se hallaba autorizado por S. E. el S. Pte. de la República para informar al S.^r enviado extraordinario que, conducido siempre el Gob.^o de la Rep.^a del sincero deseo que le anima para terminar la guerra que desgraciadamente existe entre la República Argentina y

el Imp.^o del Brasil, y habiendo sido impuesto de los dos hechos que expresó S. E. Lord Ponsomby, en la presente conferencia ha acordado que el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de esta república cerca de la corte de la gran Bretaña, que se halla próximo á partir para su destino á bordo de un buque de guerra de S. M. B., vaya suficientemente autorizado para que en el caso de que á su tránsito por el puerto del Janeiro reciba por conducto del Sr. Górdon seguridades de ser dignamente recibido de S. M. I. para tratar de la paz, y obtenido que sea el pasaporte competente, proceda á su desembarco y á dar los demás pasos que corresponden p.^a llenar los objetos de su mision. Que el Gobierno de la República Arg.^a se lisonjeaba que tal resolucion sería justamente apreciada por el Gobierno de S. M. I., y que ella serviría para convencer al mundo entero de los sinceros deseos que animan á la República p.^r la paz.

S. E. Lord Ponsomby manifestó enseguida la gran satisfaccion con que había oido la esposicion de S. E. el S. Ministro, esposicion que le confirmaba en su convencimiento de las verdaderas y sinceras disposiciones que animan á la República en favor de la paz.

Y concluyó ofreciendo sus buenos servicios en cuanto pudiera contribuir al buen éxito de la negociacion.

Bs. Ayres, 14 de Abril de 1827.

(Firmados.) — *Cruz.* — *Ponsomby.*

Departamento de Negocios Extgs.

Bs. Ayres, Abril 19 de 1827.

El infrascripto Ministro Sec.^o de Negocios Extgs. se halla autorizado para comunicar al S. García, que habiendo sido instruido el gob.^o por intermedio de S. E. el Hon. Ponsomby, de que S. M. el Emperador del Brasil vería con satisfaccion en la corte del Imperio un ministro de esta república, para tratar de la paz,

como igualmente de que el Ministerio de S. M. I. aseguró al S. Górdon que el gobierno brasilero estaba dispuesto á tratar con dicho ministro de la paz sobre la base de la independencia de la Banda Oriental, el gobierno de la república, de acuerdo con los sentimientos que lo animan de poner término á la guerra, y deseando aprovechar toda oportunidad que pueda ser favorable á la consecucion de un objeto que es de tanta importancia á los intereses del país, ha acordado autorizar al S.^r García para que, dirigiéndose al Rio Janeiro en el próximo paquete que debe dar á la vela á dicho puerto, proceda á negociar, ajustar y concluir cuanto contribuya á la cesacion de la guerra y al establecimiento de la paz entre ambas naciones. En consecuencia se acompañan al Sr. García las instrucciones respectivas, el competente pleno-poder y Credencial que deberá presentar al Ministro del Brasil.

El infrascripto, etc.

(Firmado:.) — *Franc.º de la Cruz.*

Instrucciones que deberán regir al S.^r D. Manuel José García en el desempeño de la comision que se le ha confiado á la Corte de Janeiro :

El objeto principal que se propone conseguir el gob.^o por medio de la mision del S. Manuel José García á la Corte de Janeiro, es acelerar la terminacion de la guerra y el restablecimiento de la paz entre la República y el Imperio del Brasil, segun lo demandan imperiosamente los intereses de la nacion.

El gobierno deja á la habilidad, prudencia y celo del Sr. García la adopcion de los medios que pueden emplearse para la ejecucion de este importante objeto, y por lo tanto se reduce solo á hacer las siguientes prevenciones :

1.^o Luego que el S.^r García arribase al puerto del Janeiro en el carácter que inviste de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república cerca de S. M. B., se pondrá en comunicacion con el Sr. Górdon, ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña en la corte del Brasil, y en el momento que obtenga por su intermedio las seguridades de ser dignamente recibido por

S. M. I. para tratar de la paz, y en consecuencia el pasaporte competente, procederá á su desembarco y á dar los demás pasos que corresponden al lleno de su mision. Si desgraciadamente no puede esto obtenerse, regresará á esta capital en un buque de guerra de S. M. B. á cuyo efecto pedirá al espresado S. Górdon los auxilios necesarios.

2.º En el caso que el Gobierno del Brasil se allane á tratar de la paz, el S.^r Górdon queda plenamente autorizado para concluir y ajustar cualquier convenio ó tratado que tienda á la cesacion de la guerra y al restablecimiento de la paz entre la Rep.^a y el Imp.^o del Brasil, en términos honorables y con recíprocas garantías á ambos países, y que tenga por base la devolucion de la Provincia Oriental, ó la creación y reconocimiento de dicho territorio en un Estado separado, libre é independiente, bajo la forma y reglas que sus propios habitantes dijese y sancionaren, no debiendo exigirse en este último caso por ninguna de las partes beligerantes compensacion alguna.

3.º El S.^r García podrá asegurar al Gob.^o del Brasil, que allanando este paso se entrará enseguida á tratar del arreglo de límites entre la República y el Imperio del Brasil y á establecer y arreglar las relaciones de amistad, comercio y navegacion de un modo que consulte la prosperidad y engrandecimiento de ambos paises.

4.º Celebrada que sea la convencion preliminar ó el tratado de paz que se espresa en el art.^o 2.º el S.^r García lo remitirá al Gob.^o con el secretario de la legacion, instruyendo segun corresponde y esperará su ratificacion y órdenes.

3.º Si desgraciadamente el Gob.^o del Brasil, sin dar lugar á la razon, se negase absolutamente á una transaccion honorable y digna, el S.^r García pedirá su pasaporte y regresará á esta capital á instruir á su gobierno.

B^a Aires 19 de Abril de 1827.

RIVADAVIA.

F.^{co} de la Cruz.

RESERVADO

Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

El día 7 de Mayo arribé al puerto en Río Janeiro.

Conforme á mis instrucciones entregué al teniente Griffni, comandante del paquete, una comunicacion para el honorable S. Robert Górdon, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. B. residente allí, para prevenirle de mi llegada y del objeto de mi mision, pidiéndole al mismo tiempo me informase si podía ser convenientemente recibido por el Ministro de S. M. Imperial.

El S. Górdon me envió en el mismo día con el primer secretario una respuesta, en la que me aseguraba de su contento por mi arribo y de sus esperanzas de que fuese bien recibido, á cuyo efecto pasaba él mismo á comunicarlo á S. M.

En la tarde del mismo día recibí otra carta del Sr. Górdon: en ella me anunciaba que, no habiéndole sido posible ver á S. M. había conferenciado con el S. Marqués de Queluz, Ministro de Negocios Estrangeros, el cual había convenido en que le pasase á él un oficio directamente, anunciando mi arribo y la mision de que me hallaba encargado actualmente. Añadía el Sr. Górdon que sería conveniente mandar la credencial ó una copia de ella juntamente al Sr. Marqués de Queluz.

Envié sin demora el oficio: pero observé al S. Górdon, que no me parecía propio mandar la credencial, ni copia de ella, ántes de saber si S. M. I. estaba dispuesto á recibirme y á tratar. El Sr. Górdon halló justa mi observacion.

Al día siguiente recibí mi correo del S. Ministro de negocios estrangeros y el pasaporte correspondiente.

Al mismo tiempo un bote del navío de S. M. B. vino á conducirme á la habitacion del Sr. Górdon, á una legua de la ciudad.

PRIMERA CONFERENCIA CON EL MINISTRO MEDIADOR

El Sr. Górdon me recibió de la manera mas distinguida y luego que quedamos solos me introdujo en la materia.

Refiriéndome á los despachos que había recibido de Lord Ponsomby, le indiqué que el objeto tan deseado de la paz sería bien pronto obtenido si en efecto S. M. I. la deseaba sinceramente y si como había indicado era posible que este ministerio adoptase la base de la independencia de la Prov. de Mvideo. El Sr. Górdon me replicó que lo que había dicho sería en efecto posible dos meses ha, pero que al presente le parecía imposible que semejante base fuese admitida por el Emperador, ni que alguno de sus ministros se atreviera á proponerla.

Que S. M. estaba en un estado de exasperacion extraordinaria despues de la desgracia de sus armas, que miraba como una ignominia el triste resultado de sus operaciones militares, que estaba persuadido que para no sufrir el desprecio de las potencias extranjeras y para no degradarse delante de sus propios súbditos, era necesario hacer los últimos sacrificios y que estaba dispuesto á hacerlos hasta reparar sus reveses. Que es verdad que deseaba la paz y que le era muy conveniente, pero que no la haría sinó en los términos que la había anunciado de un modo decisivo en su alocucion á las cámaras el día tres de Mayo, y que mas fácilmente cedería despues de haber satisfecho su amor propio con algunos sucesos militares, que no en este momento en que podría parecer que recibía la ley. Añadió que S. M. I. dirigía personalmente los negocios, que ningun ministro tenía el menor ascendiente sobre él, ni se atrevería á hacer la menor oposicion á sus resoluciones y mucho ménos en la presente cuestion.

En este caso, repuse, mi mansion en esta corte debe ser muy corta: al fin habrá mi gobierno manifestado á sus amigos que no está de su parte la resistencia á la paz.

El Sr. Górdon, agregó: que de ningun modo desesperaba de que pudiera venirse á un término de paz, pero que era absolutamente necesario preparar á S. M. el Emperador, desvanecer en su ánimo las impresiones profundas que existían contra la política del Gob.^o de la Rep.^a, las cuales había procurado destruir él mismo, trasmitiéndole lo que le había sido comunicado por Lord Ponsomby:

mas que á esto había replicado siempre que él no podía persuadirse fácilmente que el Gob.^o de la Rep.^a desease sinceramente la consolidacion del Gob.^o del Brasil, cuando no solo se fomentaba al propósito en el pueblo de las provincias Unidas un ódio profundo contra su persona y contra la forma de su gobierno, sinó que positivamente se ponían en ejecucion prácticas funestas para sublevar esclavos y hacer degollar por ellos á sus señores. Además, el estado actual de las Prov.^s Unidas no puede ser menos propio para ofrecer garantías algunas, y esto es tan conocido del ministerio del Brasil, que la primera obligacion será, sin duda, la del poder del Gobierno actual de las Prov.^s Unidas para estipular á nombre de ellas.

Esta conferencia, que se prolongó por mucho tiempo, me dió idea de las dificultades con que era preciso luchar y me decidió aún á ganar el tiempo posible para rectificar mis ideas, antes de hablar con el Ministro del Imperio.

Después de dos días pedí la primera audiencia que se me otorgó para el día 12. Entretanto, cuando llegó á mí, me confirmó en el anuncio de que la voluntad del Emperador era todo y que se hallaba de tal manera empeñado en la prosecucion de la guerra, y que se preparaba á ella con tal violencia, que parecía imposible que nada le hiciese retroceder.

PRIMERA CONFERENCIA CON EL MARQUÉS DE QUELUZ

Ministerio de Negocios Extranjeros :

El día 12 fuí recibido por el S.^r Ministro de Negocios Extranjeros del Imperio, Marqués de Queluz.

En la conferencia me limité á las espresiones generales de benevolencia y á asegurar en cuanto era sensible y contrario á los intereses y principios de mi gobierno el estado de guerra en que nos encontrábamos, y que no era fácil concebir como entre dos estados americanos nacientes y tan sobrados de tierras y tan escasos de poblacion, pudiera turbarse la paz que les era necesaria para su existencia. Que por lo respectivo al Gobierno de las

Prov.^s Unidas podía asegurarle que él no tenía empeño alguno en la conservacion de la Banda Oriental como parte integrante de la república; que lo que sí le importaba era que allí se estableciese un tal orden de cosas que le asegurase á ella sosiego interior y á sus vecinos la garantia razonable de que no seria alterada la paz por la anarquia ó por las consecuencias de un gobierno violento é irregular en aquel país. Que si en esta parte los intereses del Imperio del Brasil están de acuerdo con los de la república, la paz estaba hecha: que podia asegurarle que el Gob.^o de las provincias Unidas la deseaba sinceramente y nada, nada dejaría por hacer á fin de allanar cualesquiera dificultades, con la misma buena voluntad con que se había prestado á dar el primer paso enviando un negociador al Brasil.

Que su gobierno estaba persuadido que en el estado presente de la América todos los gobiernos regulares existentes en ella, tan lejos de desearle su destruccion, tenían un interés inmediato en contribuir recíprocamente á su consolidacion respectiva y serán inducidos á ligarse en una alianza natural y sincera á fin de oponer un dique no solo á las invasiones exteriores del continente, sino á los principios desorganizados y antisociales que debían desenvolverse en el interior. Que guiado por este principio el gobierno de las Prov.^s Unidas me habia autorizado para decir á S. M. I. que celebrada la paz, deseaba formalizar tratado de alianza y estrechar más las relaciones entre ambos gobiernos y países.

El S.^r Ministro empezó por asegurarme que su opinion siempre habia sido contraria á la guerra, así como fué contraria á la ocupacion de la Provincia de Montevideo, lo cual, hasta el presente, solo habia producido gastos enormes, inquietaciones y disgustos al Brasil. Que actualmente nada le podria ser mas lisonjero ni mas deseable que firmar durante su ministerio (que seria corto) la paz con la república. Pero que, hablándome sin rodeos en una materia que era demasiado importante para oscurecerla con artificios, la dificultad se encontraba en el carácter del Emperador, el cual se irritaba con los obstáculos y obraba con una impetuosidad que se aumentaba con la contradiccion, que ni sus ministros, ni la Asamblea misma, serían bastantes á separarlo de un propósito en que creyese comprometido su honor ó su dignidad ó cualquier bien considerable del Imperio. Que en esta cuestion de la Banda Oriental, S. M. se había lanzado con mayor vio-

lencia despues de los sucesos adversos de la guerra: que estaba punzado por agravios personalísimos é irritado sin cesar por personas que parecían interesadas en empeñarlo más y más en las hostilidades. Que por lo mismo él creía absolutamente imposible proponerle un partido que contradijese lo que acababa de asegurar á la Asamblea en la solemne apertura de sus sesiones, y que una propuesta tal cerraría *in limine* toda negociacion de paz. Que por otra parte no podía menos de hacerme algunas observaciones. La primera que, prescindiendo del derecho que el Emperador deduzca de las actas de incorporacion de la Provincia Cisplatina y de su obligacion de sostenerla, hoy las cosas se encontraban en el mismo caso que autorizó la ocupacion provisoria por las tropas de S. M. I., á saber, el estado de anarquía de las provincias y la dificultad de obtener una garantía razonable para el Brasil. Porque ¿qué partido podía tomar en este momento el Emperador? ¿Abandonaría la Provincia de Montevideo? ¿La entregaría al Gobierno de las Provincias Unidas? Estas tendrían que indemnizar al Brasil las enormes sumas gastadas en la conservacion de este país y ademas quedarían responsables al Brasil de la consolidacion del orden en él. Y es bien claro que el Gobierno de la República no podría comprometerse á guardar el orden en la Provincia de Montevideo, ni estaba seguro de conservarlo bajo su autoridad desde el momento que las tropas brasileiras la evacuasen. Adoptaría S. M. I. el partido que presenta el Gob.^o de la República, á saber: la formacion de un estado independiente en la provincia Cisplatina? Pero ¿cómo sería posible arreglar de un momento á otro un orden de cosas en la provincia? ¿quién está seguro que allí existen elementos suficientes para regirse con independencia y para regirse dando una perfecta seguridad á los estados vecinos? Ademas ¿cómo el Emperador podría renunciar al derecho que tiene el Brasil de ser indemnizado de los gastos hechos en la provincia de Montevideo, ni qué garantía podría darle esta provincia de pagarlos? Lo mas probable sería que los gobiernos del Brasil y de las Provincias Unidas siguiesen sufriendo el estado anárquico é incierto de la provincia de Montevideo y que tanto aquella parte de sus habitantes que sigue bajo la proteccion del Brasil, como la otra que la resiste, se encontrarían á poco en la necesidad de emigrar ó de buscar alguna autoridad protectora para su país devorado de guerras intestinas. De manera que el objeto justo y razonable que le propone el

Gobierno de las Provincias Unidas en el proyecto, vendría á faltar enteramente. Y que en último análisis, aun cuando fuese posible, no podría negarse que él exigía ser preparado maduramente y con un poder eficaz, y aquí renacería la cuestion de cual sería este poder. La otra observacion era sobre el estado presente de las Provincias Unidas, respecto á la provincia de Bs. Ayres ó al Gobierno General. ¿Podría contar el gobierno con ser obedecido del General Alvear ó de los otros jefes del ejército en caso de que se les ordenase dejar la provincia de Montevideo? ¿Podría contar con que un tratado celebrado por el Gobierno General sería aceptado y reconocido por los gobiernos de las demás provincias? Y lo que es más, podría garantir respecto de ellas su exacto cumplimiento? He aquí razones que debían detener aún á los mas amigos de la paz y que ofrecerían dificultades muy graves: pero por su parte estaba tan convencido de la conveniencia y necesidad que tenían, tanto el Brasil, como las Provincias Unidas, de hacer cesar la guerra y consolidar regularmente sus gobiernos, que esperaba que si yo quería ayudar á sus esfuerzos no sería imposible venir al fin de un arreglo útil y honorable, — que él daría cuenta inmediatamente á S. M. I. del resultado de nuestra primera conferencia y que dentro de dos días tendría lugar otra entrevista, contando con que para entonces podría yo arreglar algunas proposiciones que servirían para empezar nuestros trabajos, si S. M. lo autorizaba para ello.

Contesté al Sr. Ministro inspirándole confianza sobre todas las dudas que él me había ofrecido y empeñando su amor propio en la empresa de la paz. Le dije que sabía bien que esta obra dependía casi esencialmente del carácter y sentimientos personales del Emperador y que por lo mismo no entraría á presentar proposiciones escritas, hasta ~~saber~~ en la próxima conferencia, como pensaba respecto al objeto de mi mision y calcular con mas luz sobre la mejor manera de entablar la negociacion. Mi objeto en esto era tomar tiempo para reconocer con más seguridad el estado de las cosas en este país.

SEGUNDA ENTREVISTA CON EL MINISTRO MEDIADOR

El día 13 el Sr. Górdon me informó de que el Emperador aunque dominado siempre de una grande desconfianza acerca de la sinceridad de los sentimientos amigables del gobierno de las Provincias Unidas y del verdadero objeto de mi mision en este país, se manifestaba decidido á la paz, toda vez que no fuese sobre el principio de una retractacion de lo que había prometido á la Asamblea. Que S. M. pensaba que cualquiera que le aconsejara un tal medio no podía ménos que ser su enemigo. Que él estaba tan convencido de esto, que había adoptado el partido de no tocarle mas sobre esta materia. Pero que fuera de esta dificultad, el Emperador entraría sinceramente en tratar de la paz. Que había dado una prueba de esto aquel mismo día, pues proponiéndole su ministro entre otros el embarazo del estado del gobierno actual de las Provincias Unidas, desconocido de una gran parte de ellas y sin autoridad para hacerse obedecer, él había contestado decididamente que ellos no debían embarazarle ni averiguar el estado interior de la nacion, que él reconocía y trataría con el gobierno grl. de ella así como lo reconocían y trataban las demas naciones, con cuya réplica había escusado de un golpe un número de cuestiones odiosas y embarazantes que habían promovido los Ministros, ó por miedo, ó por complacencia, al Emperador. Insistió el Sr. Górdon con sus reflexiones sobre la necesidad que tenía la República de poner fin á la guerra, sobre su posicion falsa é incapaz de mejorarse por la vía de las armas por felices que fuesen nuestros esfuerzos. Sobre la imposibilidad de arreglarse el gobierno de la República un orden en la provincia de Montevideo y el que esta se arreglase por sí: sobre la conveniencia de acelerar un tratado de paz en las circunstancias actuales, en que la República aparecía triunfante en mar y en tierra de las armas del Imperio y en que no se atribuiría la paz de nuestra parte, sinó á motivos honorables y dignos de un pueblo que conoce sus verdaderos intereses. Que él me protestaba sus deseos de auxiliarme en la obra de la paz, que esperaba se obtendría despues que había conocido mi manera de ver y obrar en la materia: pero que juzgaba que convendría mas el escusar todo lo posible su intervencion oficial: Que el Gobierno

Brasileño estaba celoso de ella y procuraba mostrar su disgusto: que así yo me entendería mejor, tratando inmediatamente, y él me auxiliaría mas, manteniéndose fuera y reservándose para algun caso difícil é importante. Añadió que el Emperador, siguiendo su natural, estaba ansioso de una decision y que él haría por venir á ella lo mas breve posible.

SEGUNDA CONFERENCIA OFICIAL CON EL MARQUÉS DE QUELUZ, MINISTRO DE NEGOCIOS ESTRANJEROS.

En la noche del 14 siguiente tuvo lugar la conferencia á que había quedado emplazado por el Sr. Ministro de Negocios Estrangeros. Este me previno de que S. M. lo habia autorizado para abrir una negociacion con el Ministro Plenipotenciario de las Provincias Unidas, con el objeto de preparar un tratado definitivo de paz, ó para hacerla desde luego. Me anunció igualmente que la idea de una alianza con el Gobierno de las Provincias Unidas habia sido acogida, no solo con satisfacción, sinó con entusiasmo por S. M. I. Que las razones que le había dado en mi primera conferencia para comprobarle que los sentimientos amigables del Gobierno de las Provincias Unidas debían ser sinceros, puesto que eran fundados en los intereses verdaderos de aquel país y de las demás naciones contemporáneas que se levantan en esta parte del mundo, entre las cuales, y muy especialmente entre el Brasil y las Provincias Unidas, la alianza propuesta era natural, y de perfecta conveniencia, habían producido un afecto saludable y de mejor augurio, pues que habían hecho nacer en el ánimo de S. M. una especie de confianza tanto respecto al Gobierno de las Provincias Unidas como á los sentimientos de su Ministro negociador.

Que en este concepto podríamos empezar la obra, redactando allí desde luego mis primeras proposiciones.

Yo evadí esta insinuacion refiriéndome á otra ocasion inmediata. Entonces el Ministro me recomendó la necesidad de no demorar nuestras operaciones, explicándome el carácter del Emperador, fogoso y ejecutivo en sus proyectos, siendo por esto conveniente no dejar enfriar el calor en que comenzaba á entrar por la paz.

Entrando de propósito en varias materias con el Sr. Marqués, le hize ver en primer lugar mi deseo no menos eficaz de arribar á un término honorable en la cuestion existente entre nuestros Gobiernos; pero que advertido del carácter personal del Emperador, habia procedido y pensaba proceder con la circunspeccion posible, á fin de no malograr por cualquiera inadvertencia una obra tan importante. Que habia dicho antes y repetía ahora, que, siendo la reintegracion de la Provincia de Montevideo la única causa de la guerra existente, el Gobierno de las Provincias Unidas estaba pronto á renunciar los derechos que reclamaba á ella por su parte y á convenir desde luego en que se formase de dicha Provincia un Estado independiente y separado, el cual, siendo conforme á los deseos de sus habitantes, pudiese garantizar al Brasil y á las Provincias Unidas de inquietudes, en adelante. Que las Provincias Unidas no tenían mas interés al insistir sobre este punto que el convencimiento de que tal era el único expediente propio para salvar el honor y la seguridad de ambos Estados. Que S. M. el Emperador se persuadiera de que una Provincia de costumbres y origen español no podia ser sometida sino violentamente á las leyes portuguesas. Que si S. M. I. proseguía en el sistema que le habían indicado á adoptar, la posicion de nuestros paises sería exactamente igual á la en que se halló por largo tiempo el Portugal y Holanda con respecto á la provincia de Pernambuco; situacion fatal que debíamos evitar á toda costa por la mayor complicacion de nuestras circunstancias. Que S. M. I. estaba en error, imaginando que la insurreccion de la Provincia de Montevideo fué obra de algunos rebeldes, de canalla y gente perdida fomentada por el Gobierno de la República. Que estuviese cierto que el movimiento de aquella poblacion habia sido espontáneo sin la mas leve impulsión de la autoridad á quien se imputaba. Que cuando de esta verdad no hubiese precebas evidentes, bastaría reflexionar solamente que sin una disposicion general en los ánimos, no era posible que 33 hombres mal armados arrojasen en pocos días á las fuerzas brasileras de la Provincia Oriental, y se apoderasen de toda ella sin mas excepcion que dos plazas fuertes. Que cuando la República comenzaba por renunciar al ejercicio de toda autoridad sobre la provincia de Montevideo, dando su pleno consentimiento para que se gobierne separadamente, tenía derecho de ser creída de buena fé y á que se considerasen los medios que proponía como necesarios para ase-

gurar en adelante una paz sólida é imperturbable con sus vecinos. Que esto supuesto, la causa de la guerra con el Brasil habia cesado de hecho y que no podia ya continuar sin ser atribuída enteramente á la mera voluntad de S. M. I. Que estaba cierto de que si S. M. conociese á fondo el estado de las cosas no podria menos de cooperar con el Gobierno de las Provincias Unidas á crear un Estado independiente en la Provincia de Montevideo. Que tampoco se me ocultaba (lo que conocia bien el S.^r Marqués) que el amor propio, el pundonor, bien ó mal entendido, solia muchas veces prevalecer sobre los consejos de la razon, especialmente en príncipes mozos de genio aún no disciplinado por la experiencia de los años ó por el largo ejercicio del Gobierno, pero que él debia contar con que yo no dejaria de hacer cuantos sacrificios fuesen necesarios para allanar las dificultades que pudiera oponer el punto de honor ó la vanidad. El Ministro, habiéndome escuchado con la mas profunda atencion, me contestó que era tan clara la luz en que presentaba la cuestion y sobre todo la sinceridad con que trabajaba por obtener el gran bien de la paz, que él no podía menos de repetirme que cooperaría con todas sus fuerzas por ver si cesaba su carrera pública firmando la paz entre los dos Estados. Mas que él no debía ocultarme, que la dificultad mayor consistía en reducir al Emperador á dar un paso atrás de lo que habia dicho á la Asamblea Nacional. Que él á su vez me interpelaba para que considerase de nuevo si el proyecto de hacer instantáneamente de la Provincia Oriental un Estado independiente no tenía mucho de ideal y de incompatible con el mismo fin que debían proponerse nuestros Gobiernos en semejante medida. En fin no olvidemos que es preciso terminar muy pronto este negocio por lo que conviene á todos y porque el Emperador está en una inquietud extrema, por el estado actual de incertidumbre que paraliza sus operaciones. Concluyó la conferencia ofreciendo hacer mis proposiciones á la mayor brevedad.

TERCERA CONFERENCIA CON EL MINISTRO MEDIADOR

Al día siguiente vino á visitarme el Sr. Górdon y hablando de la conferencia de la noche anterior, me dijo que ella debió serme desagradable por las proposiciones que me habia hecho el Ministro de Negocios Extranjeros de orden de S. M. I. Que apesar de esto yo no debía romper ni desesperar. Mi contestacion fué que no desistiria fácilmente; que en último resultado el pueblo del Brasil y las naciones amigas quedarían convencidas de que la guerra era obra exclusiva del Gabinete del Brasil: mas por lo que hacia á la conferencia del día anterior, nada habia tenido de desagradable, ni el Ministro me habia dado el menor indicio de pretensiones nuevas. El Sr. Górdon estrañó este silencio, y me aseguró que el Emperador le había enviado al Marqués de Queluz varias proposiciones previniéndole que ellas debían servir de base á la negociacion. — Que debía advertirme que aun cuando el Emperador autorizase al Marqués de Queluz, ó á cualquier otro para tratar, la negociacion se hacia realmente con el mismo Emperador, de quien el Plenipotenciario no sería mas que un repetidor. Que esta manera de negociar se había seguido con él mismo, y que cuando el negocio estuviese enteramente preparado, no estrañase ver nombrados otros cólegas para la pura forma de subscribir el tratado. Que los Ministros actuales estaban persuadidos que una ruina próxima é inevitable de los negocios de la República la obligaba á tratar de paz. — Que el Emperador desconfiaba siempre de la sinceridad de las intenciones del Gobierno de las Provincias Unidas, y lo creía empeñado en suscitar usurpaciones revolucionarias que lo arrojasen á él y su familia de este continente; pero que sin embargo su modo de pensar era mas noble y que fuera del punto de honor que se había propuesto en esta cuestion, él cedería, y aun era susceptible de hacer de grado lo que nada le obligaría á hacer por fuerza. Agradecí al S.^r Górdon sus oportunos avisos, y lo interpele nuevamente por la continuacion de sus auxilios, y por su intervencion directa como Ministro mediador. — El me prometió todo cuanto pendiera de su arbitrio; pero repitió con más extension cuanto antes me había dicho acerca de los inconvenientes de su ingerencia oficial.

TERCERA CONFERENCIA OFICIAL CON EL S.^r MARQUÉS DE QUELUZ

El día 16 tuvo lugar la tercera conferencia con el S.^r Marqués de Queluz, Ministro de Negocios Extranjeros, el cual comenzó por repetirme, que el Emperador, agitado incesantemente por el estado de indecision, le había pasado escritos de su mano los apuntamientos que me mostró originales, y sobre los que había él redactado varias proposiciones que me entregó, y se hallan en el archivo con el núm. 11. El Ministro se esforzó á hacer esplicaciones sobre su honor, y me pidió entrásemos inmediatamente en discusion. Yo me limité á observarle que quizás podría ser perjudicial á la paz el entrar en materia sobre el contenido de aquellas proposiciones, sin dejar correr algunas horas. — Que esperaba hacer cuanto fuese hacedero por llevar á cabo la obra en que estábamos empeñados; mas que si el límite del honor había de pasarse, entonces convendríamos en que el momento de la paz no había llegado aún. — Que sin embargo, y para expedirme mejor, deseaba saber si aquellas proposiciones eran consideradas como condicion *sine qua non* por S. M. I. — El Ministro declaró que el Emperador insistía en ellas absolutamente; que quizás podrían modificarse algunas; mas que en cuanto al reconocimiento de la integridad del Imperio inclusa la Provincia Cisplatina, y sobre la indemnizacion por los gastos de la guerra, creía que no sería posible rebajar en materia alguna. Despedíme ofreciendo al Ministro enviarle al día siguiente mis observaciones.

CUARTA CONFERENCIA CON EL MINISTRO MEDIADOR

Antes de tomar una resolucion definitiva, creí conveniente dirigirme al S.^r Górdon para instruirle de las proposiciones que se me habian pasado. Mi objeto en este paso fué en primer lugar, manifestar una consecuencia de conducta franca y de entera confianza con el Ministro mediador: obtener nuevas luces sobre las verdaderas intenciones del Ministro del Brasil y observar la im-

presion que hacían sobre el mismo S.^r Górdon. El se manifestó muy disgustado del lenguaje y de las pretensiones, diciéndome que su opinion era la misma que me había dicho el día anterior y que creía que era conveniente responder con dignidad y moderacion para poner al ministerio en la alternativa forzosa de acceder á la paz ó mostrarse con miras ambiciosas é injustificables, en cuyo caso, él mismo, como Ministro mediador, tendría fundamento para representar de un modo que sería muy eficaz para el Ministerio del Brasil. Esta conferencia, en que se reprodujo y amplificó cuanto queda ya anunciado, acabó de convencerme de la necesidad de tomar un partido decisivo.

Dos se presentaban: el primero, conformarse al tenor de mis instrucciones, y pedir mi pasaporte; el segundo, traspasar aquellas y buscar una base, que, ó diera á la República la paz de que tanto necesita, ó justificase al menos su conducta para con la potencia cuya mediacion se había solicitado.

El primero siendo el más cómodo, ponía á cubierto mi reputacion personal de todos los riesgos á que quedaba expuesta de otro modo: pero la situacion de nuestro país parecía demandar algo más de mí y constituirme en aquel raro caso en que un Plenipotenciario para hacer un servicio importante á su Gobierno, sin comprometerlo, debe exponerse á la desgracia de ver desaprobada su conducta. Yo adopté este partido, porque suspender las negociaciones y pedir nuevas instrucciones celebrando entretanto un armisticio que era el término medio entre aquellos dos extremos, no se presentaba posible ni conveniente. Porque S. M. I. agitado como estaba de sospechas sobre la sinceridad de nuestras intenciones, y descoso de una resolucion definitiva, no entraría de cierto por tal medida; y á mí me constaba que no se accedería á la suspension del bloqueo sino á consecuencia de una convencion preliminar en cuyo caso todo armisticio venía á ser de pura conveniencia para el Brasil. Además quedaba en pié la razón que urgía con más fuerza para acelerar una convencion, á saber: el riesgo inminente que corría la República de aparecer en la más completa disolucion y que el tiempo revelase con mayor claridad al Gobierno del Brasil nuestra lamentable situacion interior; en cuya hipótesis difícilmente accedería á la paz sin nuevas condiciones que se harían valer como garantías indispensables, si es que persistía en el designio de tratar con el Gobierno general y no prefería el sacar partido de cada una de las Provincias separadamente, medio que ya ha ocurrido.

Resuelto pues á celebrar una convencion, me propuse primero : la renuncia de los derechos pretendidos á la Banda Oriental por parte de la República. Segundo, en vez de igual renuncia del Emperador, exigirle la promesa solemne de dar á la Provincia de Montevideo una existencia capaz de asegurarle su bienestar y el sosiego necesario á los Estados limítrofes. Tercero, consentir en el reconocimiento de la independencia é integridad del Imperio, exigiendo igual reconocimiento de la independencia é integridad de la República. Así quedaban allanadas las grandes dificultades y el Emperador sin excusa para negarse á la paz. Admitiendo S. M. I. como artículo de la convencion la segunda base, reconocia el derecho que las Provincias Unidas tienen á proveer á su seguridad por el establecimiento de un órden en la Provincia de Montevideo.

Traido á este punto, era posible ir ganando sucesivamente sobre él una estension conveniente, de modo que cuando llegase el tratado definitivo se obtuviesen para la referida provincia las ventajas posibles y cuanto el honor pudiera exigir del Gobierno de la República en la situacion en que está reducido.

Supuesta la obstinacion del Emperador sobre el punto del reconocimiento de la independencia del Imperio, pareció conveniente aprovecharla, exigiendo igual reconocimiento de la independencia é integridad de la República, y precaver así riesgos que no son muy remotos, atendido el espíritu que se deja sentir en algunas provincias.

En conformidad á este plan formé las contraposiciones que se hallan en el archivo con el núm. 12 y apostillé las que se me habían presentado, que devolví al Sr. Ministro con varias observaciones por separado.

CUARTA CONFERENCIA OFICIAL CON EL S.^o MINISTRO DE NEGOCIOS
EXTRANJEROS

En la conferencia que tuvo lugar el dia 18, tomando el Ministro en consideracion las contraposiciones, volvió á repetir los mismos argumentos que ya quedan referidos para probar la equidad de las bases propuestas por S. M. I. — Repliqué que habiendo hecho

el sacrificio de renunciar los derechos del territorio de la Banda Oriental, nada podía exigirse más á la República: que yo me había adelantado en este punto sobre mi propia responsabilidad, pero que debía declararle francamente que si no se consolidaba en la Prov.^a de Montevideo un orden conveniente y adecuado á sus necesidades, todos los tratados y compromisos entre nuestros gobiernos serían inútiles.

En esta ocasion creí oportuno introducir una proposicion sobre la garantía de la libre navegacion del Río de la Plata de que no había hablado hasta entonces, y lo hice sin nombrar espresamente á la Gran Bretaña para no exitar desconfianzas en el ánimo del Emperador.

QUINTA CONFERENCIA CON EL SEÑOR MINISTRO DE NEGOCIOS
EXTRANGEROS

El día 20 fui invitado á otra conferencia por el Sr. Ministro de Negocios Extrangeros para presentarme las modificaciones hechas por S. M. sobre las que se habían redactado las notas á las contrapositiones. Igualmente me puso de manifiesto una declaracion escrita y revisada por el Emperador por la cual se obligaba á dar á la provincia oriental una existencia conveniente á su bienestar y á la seguridad del Brasil y de las Prov.^{as} Unidas. Que en cuanto al punto de las indemnizaciones no era posible ceder más, pues que segun veía por la nota original de S. M., él convenía en que los pagos se hiciesen en 20 años. — Que el Ministerio del Brasil recelaba una increpacion general de parte de los pueblos que sufrían en este momento horribles depredaciones. Él añadió que el Gobierno de la Rep.^a hacía su paz cuando le parecía conveniente, sin sacrificio alguno de su parte, porque, hablando seriamente, la renuncia de sus derechos á la prov. Cisplatina, en el estado actual y atendido el espíritu de insubordinacion é independencia de sus habitantes, en lugar de sacrificio, era una manera hábil de liberarse de compromisos y obligaciones las mas onerosas: que entretanto el Brasil se encontraba con los inmensos gastos hechos desde el principio de la ocupacion, con depredaciones horribles sufridas

á consecuencia de la guerra actual y sin tocar todavía los beneficios de la paz, pues que la guerra quedaría probablemente en pié en la Banda Oriental, mucho mas cuando el Gob.^o de la República no se obligaba á hacerla cesar. Repliqué que ya había hecho por la paz mas allá de lo que podía hacer: que la República había tambien sufrido inmensamente por defender la integridad de su territorio: que si se exigía otra cosa habríamos trabajado en vano: que no obstante pensaría sobre las modificaciones que S. M. se había dignado hacer á mis proposiciones y le daría mi contestacion definitiva sin tardanza. Reflexionando sobre la insistencia del Emperador en el punto de indemnizaciones y cierto de que sus ministros no se hubieran atrevido á hacerle oposicion alguna, creí oportuno escribir una carta enteramente confidencial al Ministro y concebida del modo que juzgué mas propio para que hiciera efecto en el ánimo de S. M.

La carta, como me lo presumía, fué enviada al Emperador y sus consecuencias fueron las que se advierten en la contestacion con el Sr. Marqués.

En consecuencia redacté las últimas proposiciones que acompañé con los documentos que corren en el libro copiador desde la página 27 hasta la 33.

A las 24 horas recibí una invitacion para concurrir á arreglar definitivamente la convencion preliminar con el Sr. Marqués de Queluz y con los Sres. Conde de San Leopoldo y Marqués de Maçao, Plenipotenciarios últimamente nombrados. Examinados y canceados los respectivos plenos poderes, el Sr. Marqués de Queluz propuso que sirviese de base á la discusion el proyecto que últimamente se había presentado por mi parte; y habiendo convenido los otros dos señores se dió principio á la conferencia, de la cual resultó la convención preliminar en los términos que aparece firmada. Se procedió en seguida á considerar el artículo adicional perteneciente á la Cancillería del Imperio.

Concluida la sesion, hice saber á los plenipotenciarios mi resolucion de conducir personalmente la convencion, dando por razon que conocía prácticamente las dificultades en que se encontraría el Gobierno de la República, á causa de la resistencia de S. M. I. en adoptar llanamente la base de la independencia de la Prov.^a de Montevideo y que juzgaba muy importante el informar verbalmente y responder á las dudas que pudieran suscitarse. Los plenipotenciarios parecieron aprobar esta resolucion, y recibirla sin la menor desconfianza.

Sería demasiado difuso si hubiera pretendido dar una relacion exacta de todo lo que ha mediado en la negociacion con que me honró el Gobierno. Mis informes verbales llenarán el vacío que se note sobre este particular.

Buenos Ayres, 21 Junio de 1827.

(Firmado :) *Manuel J. García.*

La lectura de las notas que el S.^r Ministro de Relaciones Exteriores se ha servido poner á las proposiciones, que me ha comunicado en la conferencia de ayer para servir de base á una negociacion de paz entre S. M. I. y las Provincias Unidas del Río de la Plata, me obligan á hacer algunas observaciones generales que aclaren ciertos hechos, y establezcan la cuestion de modo que sea mas fácil entrar luego en el exámen de las bases, y acerquen mas el término de la negociacion.—En primer lugar, yo debo asegurar al S.^r Ministro que la resolucion del Gob.^o de las Prov.^{as} Unidas de enviar un Ministro Plenipotenciario á la Corte del Brasil se ha fundado únicamente en las seguridades dadas por el Ministro de la Potencia Mediadora de que este paso sería agradable á S. M. I. y que ademas no estaría distante de tratar sobre la base de la Independencia de la Provincia de M.Video. El Gobierno de las Provincias Unidas en esta suposicion creyó que siempre le sería glorioso dar el primer paso para la obra de la paz, tan conveniente á dos Estados que comienzan y en los cuales las victorias y los reveses militares hacen un mortal y quizá irreparable estrago.

Pero este paso, tan lejos de contribuir al objeto, no haría sinó alejarlo cuando faltara la primera base, á saber: un mútuo y sincero deseo de paz en términos honorables.

El Brasil y las Prov.^{as} Unidas entraron en hostilidades protestando sostener la integridad de sus territorios respectivos. La Banda Oriental había pertenecido siempre á la Provincia de Buenos Ayres: ella había sido poblada y defendida con la sangre y los tesoros particulares de los vecinos de B.^a Ayres y éstos tienen

aún allí sus establecimientos y fortunas. S. M. I. había espresa y solemnemente reconocido este derecho, y había tratado de la conservación de los límites entre el Brasil y la dicha Provincia, con el Gob.^o de B.^s Ayres en el año 1812. — S. M. I. por motivos plausibles, pero transitorios, hizo provisoriamente una ocupacion militar de la Provincia de Montevideo, y al hacerlo ratificó al Gob.^o de Bs. Ayres su primera convencion.

Despues de algun tiempo de ocupacion de la Provincia de M.Video aparecieron sucesivamente dos actas celebradas por cierto número de sus habitantes, por las cuales se declaraba incorporada para siempre, primero á Portugal, y luego al Imperio del Brasil la prov.^a de M.Video, bajo el nombre de Estado Cisplatino. El gobierno de B.^s Ayres no reconoció, antes protestó, contra esta acta de incorporacion hecha bajo las armas portuguesas y prosiguió considerando como parte integrante de las Prov.^s Unidas á la provincia de Montevideo. El Gobierno de B.^s Ayres había reclamado esto mismo de S. M. I. y había interpuesto despues la mediacion de S. M. B. para terminar amigablemente esta cuestion. Entre tanto, sin intervencion suya, la poblacion de la Banda Oriental se subleva y queda desocupada por sus propios esfuerzos: forma un Congreso y sus representantes y hasta la poblacion armada reclaman del Gob.^o de la República que su territorio sea reincorporado al de la nacion á que perteneció siempre. El Gobierno, que no podía negarles esta demanda sin contradecirse, se cree en el deber y en la necesidad de defender con las armas un derecho que nunca había renunciado y que reclamaba actualmente mucho mas, cuando ni una larga posesion, ni larga y silenciosa imposibilidad habían podido aún anular las razones con que se disputaba al Brasil la legitimidad de su título de adquisicion de la Provincia de Montevideo. El Gobierno del Brasil y el de las Provincias Unidas, al romper las hostilidades se han acusado mutuamente de agresores y han protestado que solo defienden la integridad de sus territorios. Cuando se trata, pues, de hacer cesar la guerra, cuando ambos, deseando sinceramente la paz, se acercan para tratar de ella en términos honorables, es justo y lo conveniente que cada uno se suponga con derechos probables al objeto de la disputa y que ninguno se considere como agresor injusto.

CARTA CONFIDENCIAL

Senhor Marqués:

A luz da paz ja nos dá nos olhos. ¿Sera que se torne á es-
curecer? é isto p.^r a razão de dinheiro? Não pode ser. Por
uma somma incerta, una despesa enorme e certa! S. M. I. en
conheço que não podese embarazar com dinheiro; o pensallo se-
ria offender muito gratuitamente a sua alta dignidade, e mesmo
seu nombre e generoso character pessoal. Outra e a razão que
teia certamente S. M. Eu tenho capacitado por todas as menci-
ras como seria possivel conciliar todo, é planir difficultades, mesmo
deitando sobre a minha fraca pessoa a responsabilidade. Não
acho sinão o que vai junto. A razão faz muita honra ao Brasil,
que não faz uso do meio de Cursarios, e não pode menos que
aparecer justa a todos. — Agora bem: eu desejaria pedir no meu
character privado a S. M. I. se digne convir con isto, é estar
certo de que um homen de ben é muito amigo do Brasil, le
diz: que uma tal condesendencia será correspondida bem presto
con vantagens immensas. Que S. M. pronuncie ja esa palavra de
creação para estos paises: Paz. — Mando esta carta agora para
que V. E. aproveite o tempo — Si S. M. quer acordar este ponto,
amanhã a comessaremos a redação e trabalhando a fio podremos
celebrar a convenção no dia 24, que sempre o contaremos entre
os mais felices da nossa vida. — Tenho a honrra de ser com o
maior respeito criado de V. E.

Manuel José García.

Botafogo, Maio 22 de 1827.

Ilustrísimo y Exelentísimo Señor :

S. M. el Emperador necesita tambien contemporizar con su pueblo, principalmente con la forma constitucional adoptada. Por eso, aunque estremadamente sensible á los medios que V. E. empleó magistralmente en su carta particular, siente de corazon no poder condescender con los deseos de V. E. sobre el artículo de indemnizaciones. Conviene, pues, que el Gobierno de la República haga justicia á la fuerza de los sentimientos de S. M. I. en este punto.

En el adjunto papel hallará V. E. las esplicaciones mas claras y positivas que S. M. puede ver para condescender con las insinuaciones de V. E.

Mi indisposicion se ha agravado. Por eso, y porque V. E. tiene allá los demas papeles, quiera poner en órden los artículos acordados, con toda brevedad, para que cerremos negocio con el otro Plenipotenciario que S. M. nombró. El buque estará pronto si V. E. quiere y es preciso decirlo con tiempo.

Soy de V. E.

(Firmado). — *Marqués de Queluz.*

Habiendo empleado corsarios el Gob.^o de Bs. Ayres en la guerra que movió al Imperio, deberá pagar los estragos que hayan hecho al comercio brasilero, con la grave circunstancia de haber cometido la mayor parte piraterías y atrocidades, como haciendo robos con pabellon imperial enarbolado, echando á pique buques cargados, con declaracion de que esas eran sus instrucciones y rehusando dar los nombres de los buques y comandantes, etc., etc.

2.^o Luego de ratificado el tratado, se nombrará una comision mista para la liquidacion de esas pérdidas y se fijará el término y modo de los pagos que debe hacer el Gob.^o de Bs. Ayres, los cuales serán ténues y el término prolongado convenientemente.

3.º S. M. I. empeña su imperial palabra, de que despues de la ratificacion del tratado, hablaría por una proclama al pueblo Cisplatino para asegurarle sus benéficas intenciones de cuidar pronta y muy sériamente en mejorar su suerte, nombrando antes de todo una comision para examinar, de mútuo acuerdo, los medios conducentes á aquel fin, como v. g., elegir la primera autoridad civil y administrativa entre los ciudadanos Cisplatinos, mantenerles sus fueros y costumbres, etc., etc.

ADDENDUM

1.º S. M. el Emperador quiere que despues de ratificado el tratado, vengan plenipotenciarios para el tratado de alianza y comercio: tal es el ánsia con que desea estrechar sus relaciones con la República de Bs. Ayres; negocio que su primera intencion era reservar para despues.

2.º S. M. el Emperador quiere é insiste en que la República declare que reconoce la independencia del Imperio y su integridad con la incorporacion de la Cisplatina.

N. B. — Quítese el *espontáneamente* que viene en el artículo.

3.º S. M. I. escoje para garantir lo ajustado al poderoso Rey, su amigo, de la Gran Bretaña.

EN NOMBRE DE LA SANTÍSIMA É INDIVISIBLE TRINIDAD

La República de las Provincias Unidas del Rio de la Plata y S. M. el Emperador del Brasil, deseando sinceramente poner término á las desavenencias suscitadas entre ambos estados, hacer cesar cuanto antes las calamidades de la guerra y restablecer la armonía, amistad y buena inteligencia que deben existir entre naciones vecinas, especialmente cuando la riqueza y prosperidad de ellas están tan íntimamente ligadas, resolvieron ajustar una convencion preliminar que sirva de base al tratado definitivo de paz que debe celebrarse entre ambas las altas partes contratantes; y para este efecto nombraron para sus plenipotenciarios; á saber:

La República de las Provincias Unidas del Rio de la Plata al ciudadano D.ⁿ Manuel J. García.

Su Magestad el Emperador del Brasil al Il.^{mo} y Ex.^{mo} marqués de Queluz, de su consejo de estado, Senador del Imperio, Gran Cruz de la Orden Imperial del Crucero, Comendador de la de Cristo, Ministro y Secretario de estado de los Neg.^s Extrg.^s. Al vizconde de San Leopoldo, de su consejo de Estado, Grande y Senador del Imperio, Oficial de la Orden Imperial del Crucero, Caballero de la de Cristo, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios del Imperio, y al marqués de Maçao, de su Consejo, Gentilhombre de su Imperial Cámara, Oficial de la Orden Imperial del Crucero, Comendador de la de Cristo, Caballero de las de Forze y Espada y San Juan de Jerusalem, Teniente Coronel del Estado Mayor del Ejército, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios de Marina.

Los cuales, despues de haber canjeado sus respectivos plenos poderes que fueron hallados en buena y debida forma, acordaron y convinieron en los art.^s siguientes:

Art. 1.^o La República de las Provincias Unidas del Rio de la Plata reconoce la independencian é integridad del Imperio del Brasil y renuncia á todos los derechos que podría pretender al territorio de Montevideo, llamado hoy Cisplatino. S. M. el Emperador del Brasil reconoce igualmente la independencian é integridad de la República de las Prov.^s Unidas del Rio de la Plata.

Art. 2.^o Su Magestad el Emperador del Brasil promete del modo mas solemne que de acuerdo con la Asamblea Legislativa del Imperio cuidará de arreglar con sumo esmero la Provincia Cisplatina, del mismo modo, ó mejor aún que las otras provincias del Imperio, atendiendo á que sus habitantes hicieron el sacrificio de su independencian por la incorporacion al mismo Imperio, dándoles un régimen apropiado á sus costumbres y necesidades, que no solo asegure la tranquilidad del Imperio, sinó tambien la de sus vecinos.

3.^o La República de las Provincias Unidas retirará sus tropas del territorio Cisplatino despues de la ratificacion de esta convencion, las cuales principiarán sus marchas veinte y cuatro horas despues que fueren notificadas.

La misma República pondrá las dichas tropas en pié de paz, conservando solamente el número necesario para mantener el órden y tranquilidad interior del país. S. M. I., por su parte, hará otro tanto en la misma provincia.

4.º La isla de Martin García se pondrá en el *statu quo ante bellum*, retirándose de ella las baterías y pertrechos.

5.º En atencion á que la República de las Provincias Unidas ha empleado corsarios en la guerra contra el Imperio del Brasil, halla justo y honorable pagar el valor de las presas que se probase haber hecho los dichos corsarios á los súbditos brasileiros, cometiendo actos de piratería.

6.º Se nombrará una Comision mixta de súbditos de uno y otro estado para el esclarecimiento y liquidación de las acciones que resultaran del artículo anterior. Se acordará entre ambos gobiernos el término y modo que se juzgue mas conveniente y equitativo para los pagos.

7.º Los prisioneros tomados de una y otra parte en mar y tierra, desde el principio de las hostilidades, serán puestos en libertad inmediatamente despues de la ratificacion de esta convencion.

8.º Con el fin de asegurar mas los beneficios de la paz y evitar por lo pronto todo recelo hasta que se consoliden las relaciones que deben existir naturalmente entre ambos estados contratantes, sus gobiernos se comprometen á solicitar, juntos ó separadamente, de su grande y poderoso amigo el rey de la Gran Bretaña (soberano mediador para el restablecimiento de la paz) el que se digne garantizarles por el espacio de quince años la libre navegacion del Rio de la Plata.

9.º Cesarán las hostilidades por mar y por tierra desde la data de la ratificacion de esta convencion. Las de mar, en dos días hasta Santa María, ocho á Santa Catalina, quince á Cabo Frio, veinte y dos á Pernambuco, cuarenta hasta la línea, sesenta hasta la costa del este y ochenta en los mares de Europa. Y quedará restablecida la comunicacion y comercio entre los súbditos y territorios de ambos estados en el pié en que se hallaban antes de la guerra, conviniendo desde ahora las altas partes contratantes en celebrar con la brevedad posible un tratado de comercio y navegacion, con el fin de dar á estas relaciones toda la extension y arreglo que exige su mútuo interés y prosperidad.

10.º La presente convencion preliminar será ratificada por ambas partes y las ratificaciones serán cangeadas en la ciudad de Montevideo en el espacio de cincuenta dias desde su data ó antes si fuere posible. Verificado que sea el cange, las altas partes contratantes nombrarán respectivamente sus respectivos plenipotenciarios para ajustar y concluir el tratado definitivo de paz.

En testimonio de lo que nos, los abajo firmados, plenipotenciarios de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de S. M. el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros respectivos plenos-poderes, firmamos la presente convencion con nuestra mano y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Fecha en la ciudad del Río Janeiro á los veinte y cuatro dias del mes de Mayo del año de Nuestro Señor Jesucristo mil ochocientos veinte y siete.

(L. S.) *Manuel J. García.* — (L. S.) *Marqués de Queluz.* — (L. S.) *Vizconde de San Leopoldo.* — (L. S.) *Marqués de Maçaió.*

ARTÍCULO ADICIONAL Y SECRETO

En el caso en que se levantasen gefes que pretendan mover guerra, ó continuarla contra cualquiera de las altas partes contratantes en sus respectivos territorios, las dichas altas partes contratantes se obligan á vedar por todos los medios posibles que ellos sean socorridos por cualesquiera de los habitantes ó residentes en sus respectivos estados, castigando severamente á los infractores con todo el rigor de las leyes.

El precedente artículo adicional y secreto tendrá la misma fuerza y valor como si hubiese sido insertado palabra por palabra en la convencion celebrada en esta data.

En testimonio de lo que nos, los abajo firmados plenipotenciarios de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de S. M. el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros respectivos plenos-poderes, firmamos el presente artículo adicional y secreto con nuestra mano y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro á los veinte y cuatro dias del mes de Mayo del año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo mil ochocientos veinte y siete.

(L. S.) *Manuel J. García.* — (L. S.) *Marqués de Queluz.* — (L. S.) *Vizconde de San Leopoldo.* — (L. S.) *Marqués de Maçaió.*

Departamento de Negocios Extranjeros.

Buenos Aires, Junio 23 de 1827.

El infrascripto tiene el honor de informar á S. E. Lord Ponsomby que instruido S. E. el Sr. Presidente de la República del resultado de la conferencia de hoy y sin embargo de la resolucion en que se halla de rechazar la convencion preliminar celebrada por el señor García con el Gobierno del Brasil, ha acordado oir previamente las observaciones que S. E. Lord Ponsomby desea hacer antes de tomar una resolucion definitiva sobre aquel negocio. En consecuencia el infrascripto espera que S. E. Lord Ponsomby se dignará concurrir á la casa del Gobierno á las dos de la tarde del día de mañana.

El infrascripto, etc.

Fco. de la Cruz.

Buenos Aires, Junio 23 de 1827.

El infrascripto Enviado Estraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. B. en las Provincias Unidas del Rio de la Plata tiene el honor de acusar el recibo de la nota de S. E. el Gral. Cruz, datada en este día y en contestacion el infrascripto debe decir á S. E. que lo único que el infrascripto espresó deseaba comunicar á S. E. el Presidente antes de la decision final del Gobierno sobre la cuestion de la base firmada por el señor García, era:—Que en la opinion del infrascripto la mediacion de S. M. B. cesará inmediatamente despues de la repulsa de aquella base por el Gob.º, á menos que se descubran algunos fundamentos razonables ó muy plausibles para mantener abierta una negociacion que pueda ofrecer algunas probabilidades de que tendrá por resultado la paz.

El infrascripto tiene así el honor de comunicar á S. E. para el conocimiento del Exmo. Sr. Presidente todo lo que el infrascripto deseaba comunicar á S. E. el Presidente.

El infrascripto, para satisfacer el deseo expresado por el gobierno, estaba pronto á manifestar la mejor opinion que ha podido formar, en la ausencia de todo informe, sobre el grado de poder que resta (segun el juicio del Ministro) al país para continuar la guerra, el cual informe del Ministro no ha creido conveniente darle, pero el infrascripto halla que el Gobierno no puede concederle las pocas horas necesarias á llenar su deber, y en consecuencia está obligado á limitarse á la mas corta exposicion de su parecer; á saber: que la base firmada por el Sr. García es eminente é inesperadamente ventajosa á la República; que efectivamente, ella da á la República todo lo que el Gobierno debía desear y al Emperador nada mas que palabras, dejándolo envuelto en grandes dificultades.

El infrascripto pide á S. E. el Ministro, tenga la bondad de observar que la presente nota está fundada en la inteligencia de que S. E. el Presidente tenía en vista solo dar al infrascripto una oportunidad de manifestar lo que el infrascripto espresó deseaba comunicar y que la nota de S. E. el Ministro no tiene por objeto invitar al infrascripto á una audiencia de S. E. para considerar otros puntos relativos á la cuestion que se agita.

El infrascripto, sin embargo, se permitirá agregar que si S. E. desea ver al infrascripto, le será muy satisfactorio tener el honor de presentarse á S. E. cuando S. E. le signifique sus deseos á este efecto.

El infrascripto, etc.

(Firmado:) *Ponsomby.*

Departamento de Negocios Extranjeros.

Buenos Aires, Junio 24 de 1827.

Habiendo S. E. Lord Ponsomby expresado en su nota de fecha de ayer (que el infrascripto acaba de recibir en este momento) lo que deseaba manifestar á S. E. el S.^r Presidente de la República ántes que resolviere definitivamente sobre la convencion preliminar que ha celebrado el S.^r García con el Gobierno del Bra-

sil, juzga el infrascripto ser ya innecesaria la conferencia á que S. E. Lord Ponsomby fué invitado por el infrascripto.

En consecuencia va á pasar sin pérdida de tiempo al conocimiento de S. E. el Sr. Presidente de la República, la preindicada nota de S. E. Lord Ponsomby.

El infrascripto, etc.

(Firmado:) — *Pco. de la Cruz.*

Buenos Aires, 25 de Junio de 1827.

Vista en Consejo de Ministros la antecedente convencion preliminar celebrada por el enviado de la República á la corte del Brasil y atendiendo á que dicho enviado no solo ha traspasado sus instrucciones, sinó contravenido á la letra y espíritu de ellas — y á que las estipulaciones que contiene dicha convencion, destruyen el honor nacional y atacan la independencia y todos los intereses esenciales de la República, el Gobierno ha acordado y resuelve repelerla, como de hecho queda repelida.

Comuníquese esta resolucion al Soberano Congreso Constituyente en la forma acordada.

RIVADAVIA.

Julian Seguro de Agüero.

Francisco de la Cruz.

Salvador María de Carril.

Documentos oficiales

Legación Oriental del Uruguay en Chile.

Santiago, Septiembre 26 de 1893.

Señor Rector:

El señor Ministro Plenipotenciario de Chile en el Uruguay, don Adolfo Guerrero, me dirigió un telegrama oficial, cuya copia se servirá encontrar adjunta V. S., comunicándome que la Universidad de Montevideo me había designado su Delegado para concurrir á la ceremonia con que la Universidad de Santiago conmemoraba el quincuagésimo aniversario de su fundación, á la vez que me autorizaba para delegar mi cometido en otra persona, para el caso de que no me fuera posible concurrir.

Muy reconocido quedo, señor Rector, por la distinción con que me ha honrado la Universidad de Montevideo; pero, á causa de un reciente duelo de familia, no pude concurrir al acto; mas en virtud de la autorización de V. S. designé al señor Dionisio Ramos Montero, Secretario de esta Legación, para que representase á la Universidad Mayor de la República O. del Uruguay en las ceremonias solemnes que tuvieron lugar en la Universidad de Chile.

En ese carácter el señor Ramos Montero concurrió al acto, dejando satisfechos los deseos de V. S. y los de la Universidad de Montevideo, de asociarse oficialmente á la celebración del quincuagésimo aniversario de la fundación de la Universidad de Santiago.

Adjunto remito también á V. S. copia de la nota que esta Le-

gación dirigió á S. E. el señor Ministro Adolfo Guerrero, en contestación á su atenta y oportuna comunicación telegráfica.

Creendo haber interpretado los deseos de V. S., lo saluda con toda consideración y aprecio.

J. ARRIETA.

A S. S. el señor doctor don Pablo De-María, Rector de la Universidad Mayor de la República O. del Uruguay.

Santiago, Septiembre 26 de 1893.

Legación de la República Oriental del Uruguay en Chile.

A S. E. el señor doctor Adolfo Guerrero, E. E. y Ministro Plenipotenciario de Chile en el Uruguay.

Señor Ministro :

Oportunamente recibí la atenta comunicación telegráfica de V. E. poniendo en mi conocimiento que la Universidad de Montevideo, aceptando la invitación que la Universidad de Santiago le dirigió con motivo de la ceremonia que tendrá lugar en esta capital, para solemnizar el quincuagésimo aniversario de su fundación, me había designado para representarla en tan solemne y simpático acto, facultándome ampliamente para delegar mi cometido en otra persona de mi elección para el caso de que no pudiese concurrir. V. E. se servía manifestarme también en dicha comunicación, que el señor Rector de la Universidad de Montevideo le había enviado á V. E. el oficio de mi nombramiento para que se me remitiese por correo de tierra, anticipándome telegráficamente la noticia de mi designación. Muy agradecido quedo, señor Ministro, al oportuno telegrama de V. E., que me puso en condiciones de satisfacer los deseos de la Universidad de Montevideo, que me honraba con su nombramiento, pero á causa de un reciente duelo de familia que me imposibilitaba asistir al acto, designé, de acuerdo

con la autorización, al señor don Dionisio Ramos Montero, Secretario de esta Legación, para que representase en la ceremonia oficial de la conmemoración á la Universidad de Montevideo.

El señor Ramos Montero concurrió, en tal carácter, al acto en que se celebró el quincuagésimo aniversario de la fundación de la Universidad de Santiago.

Como hasta esta fecha no he recibido la nota que V. E. me anuncia telegráficamente y que me enviaba el señor Rector de la Universidad de Montevideo, supongo que se haya extraviado en el Correo; pero, de todas maneras, el oportuno telegrama de V. E. le proporcionó á la Universidad de Montevideo el honor de asociarse oficialmente á la simpática fiesta de la Universidad de Santiago.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar á V. E. las protestas de mi más distinguida y elevada consideración.

JOSÉ ARRIETA.

Es copia.

Dionisio Ramos Montero,
Secretario de la Legación.

Santiago, Septiembre 29 de 1893.

Señor Rector:

No pudiendo asistir S. E. el señor Ministro don José Arrieta, á causa de un reciente duelo de familia, á la fiesta que celebraba la Universidad de Chile con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación, tuvo á bien, de acuerdo con la nota de V. S., designarme Delegado de la Universidad Mayor de la República O. del Uruguay para asistir al acto.

Investido de esa honrosa representación, tuve la satisfacción de concurrir á la solemne ceremonia organizada con tan interesante motivo, asistiendo al acto S. E. el señor Presidente de la República, Ministros de Estado, Delegados de la Universidad del Perú, Bolivia, República Argentina, Brasil y Ecuador; Cuerpo Diplomático, Senadores, Diputados y distinguida é ilustrada concurrencia.

V. S. podrá encontrar en el folleto que me apresuro á enviarle por separado, el texto de los discursos pronunciados en la fiesta por el sabio Rector señor don Diego Barros Arana y por el profesor de Derecho Constitucional de la Universidad, doctor A. Köning, y la poesía del laureado poeta señor Guillermo Matta.

Me es muy grato aprovechar esta oportunidad para saludar á S. S. con mi más distinguida consideración y particular aprecio.

Dionisio Ramos Montero.

A S. S. el señor doctor don Pablo De-María, Rector de la Universidad Mayor de la República O. del Uruguay.

Montevideo, Octubre 16 de 1893.

Dése cuenta al Consejo.

DE-MARÍA.

Enrique Azarola,
Secretario.

Excmo. señor don José Arrieta, Ministro Residente de la República Oriental en Chile.

Montevideo, Diciembre 28 de 1893.

Señor Ministro:

Impuesto el Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior que presido de la nota de V. E. de 26 de Septiembre último, en la que se digna participarme que, con motivo de un reciente duelo de familia, que lamento, no pudo V. E. concurrir personalmente al acto conmemorativo del quincuagésimo aniversario de la fundación de la Universidad de Chile, que se solemnizó en Santiago, en

su carácter de Delegado de la Universidad de la República, para el que había sido designado, correspondiendo así á la galante invitación de que fué ésta objeto por parte de S. E. el señor don Adolfo Guerrero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile en las del Plata, y que trasmitió su cometido al señor Secretario de esa Legación don Dionisio Ramos Montero, en uso de la autorización especial dada á V. E. si la considerase necesaria, me ha encargado la Corporación manifieste á V. E. que agradece altamente la intervención tomada por V. E. para que la Universidad Nacional estuviese dignamente representada en aquel acto y que cumple gustosa con el honroso deber de aprobar, desde luego, todo lo que V. E. haya dispuesto en el ejercicio de las facultades con que el Consejo lo había investido como representante de la Universidad Nacional en la solemne ceremonia de la conmemoración.

Reitero á V. E. las seguridades de mi más alta estima.

PABLO DE - MARÍA.

Enrique Azarola,
Secretario.

Señor don Dionisio Ramos Montero, Secretario de la Legación de la República Oriental del Uruguay en Chile.

Montevideo, Diciembre 28 de 1893.

Señor:

Tuve el honor de someter al Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior la nota de usted de 29 de Septiembre del corriente año, en la que me hace saber que no habiendo podido asistir S. E. el señor Ministro de la República en Chile, don José Arrieta, en su carácter de Delegado de la Universidad Nacional, á la fiesta académica celebrada por la Universidad de Chile con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación, resolvió, de acuerdo con mi nota de 28 de Agosto último, transmitir á usted la representación de que se hallaba investido el señor Ministro Arrieta por parte de la Universidad de la República; que en

posesión de esa honrosa representación, concurrió usted á la solemne ceremonia organizada para conmemorar la erección de la sabia Universidad de ese país; y por fin, que podré encontrar en el folleto que ha tenido usted la dignación de remitirme, todo lo relativo al fausto acontecimiento que se conmemoraba.

Enterado el Consejo de la comunicación á que contesto, me ha encargado agradezca á usted el patriótico servicio que ha prestado á la Universidad Nacional al asumir, por disposición del señor Ministro Arrieta, su representación en aquel acto de noble confraternidad académica.

Al mismo tiempo, quedo á usted personalmente grato por el envío del volumen que contiene el "Plan de Estudios y Programas de Instrucción Secundaria" vigente en Chile, que recibí oportunamente.

Saludo á usted con toda consideración.

PABLO DE-MARÍA.

Enrique Azarola,
Secretario.

Excmo. señor Ministro interino de Fomento.

Montevideo, Enero 3 de 1894.

Señor Ministro:

Vacante la regencia de las Aulas de Fisiología, Patología Externa, Materia Médica y Terapéutica, y Toxicología, asignatura esta última que corresponde al estudio del tercer año de Farmacia, el Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior encargó, con aprobación de V. E., la dirección interina de las mismas á los Doctores D. Juan B. Morelli, D. Alfonso Lamas, D. Américo Ricaldoni y al Farmacéutico D. José Gaudencio Guglielmatti; disponiendo al propio tiempo, se convocara á concurso de oposición para proveerlas de Catedráticos propietarios, de acuerdo con lo dispuesto por el Reglamento General de la Universidad.

No obstante los repetidos llamados á concurso, éste no ha podido tener lugar por carencia de concursantes, en virtud de que

no han concurrido al llamado sino únicamente los profesores interinos de las aulas mencionadas.

En esta situación, el Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior que presido, ha creído cumplir con un deber de justicia designando por mayoría de votos, en sesión celebrada el 29 del próximo pasado Diciembre, al Dr. D. Juan B. Morelli para Catedrático de Fisiología, al Dr. D. Alfonso Lamas para Catedrático de Patología Externa, al Dr. D. Américo Ricaldoni para Catedrático de Materia Médica y Terapéutica, y al Farmacéutico D. José Gaudencio Guglielmetti para Catedrático de Toxicología.

Se ha fundado el Consejo para adoptar la resolución referida, no sólo en que los indicados señores son los únicos que han concurrido á inscribirse en la lista respectiva, siempre que se ha llamado á concurso de oposición para las aulas que provisionalmente regentan, sino también, y sobre todo, en que la notoria competencia, ilustración y laboriosidad que han revelado durante largo tiempo como Catedráticos interinos, los coloca, en concepto de la Corporación, en el caso del artículo 12 de la Ley de 25 de Noviembre de 1889, que, como V. E. lo sabe, faculta al Consejo para nombrar directamente, sin necesidad de concurso, Catedrático propietario, á una persona que notoriamente se haya hecho conocer por sus vastos conocimientos científicos.

Cumpro con el deber de someter estos nombramientos á la aprobación de V. E., á quien saludo con mi más distinguida consideración.

PABLO DE - MARÍA.

Enrique Azarola,
Secretario.

Ministerio de Fomento.

Montevideo, 13 de Enero de 1894.

Comunico á V. S., á sus efectos, que el Gobierno ha aprobado los nombramientos de Catedráticos en propiedad de las aulas de Fisiología, Patología Externa, Materia Médica y Terapéutica, y Toxicología de la Facultad de Medicina, recaídos respectivamente en

los señores Dr. D. Juan B. Morelli, Dr. D. Alfonso Lamas, Dr. D. Américo Ricaldoni y Farmacéutico D. José Gaudencio Guglielmetti.

Dios guarde á V. S.

RAMÓN LÓPEZ LOMBA.

Al Sr. Rector de la Universidad.

Montevideo, Enero 16 de 1894.

Comuníquese y archívese.

DE - MARÍA.

Enrique Azarola,
Secretario.

Secretaría de la Universidad.

Se hace saber á los interesados, que el Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior, en sesión celebrada el 1.º del corriente, ha sancionado el siguiente proyecto presentado por el señor Rector de la Universidad, cuyas disposiciones han pasado á ser parte integrante de las reglamentarias vigentes:

Artículo 1.º El examen de ingreso á que se refiere el artículo 3.º de la ley de 25 de Noviembre de 1889, debe ser prestado ante la Universidad, y es obligatorio tanto para los estudiantes de ésta como para los libres y los de Colegios habilitados.

Art. 2.º Deróganse las resoluciones del Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior que se opongan á la presente.

Montevideo, Diciembre 17 de 1893.

Enrique Azarola.

